

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

AGUA  
ECONOMÍA VERDE  
POBLACIÓN Y RECURSOS NATURALES

6

# Ecología Política

FUNDACIÓN HOGAR DEL EMPLEADO

CIP

Centro de Investigación para la Paz

ICARIA

# *Ecología Política*

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

6



**ICARIA**

**Coordinación:**

**J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona**

**James O'Connor, "Capitalism, Nature, Socialism"  
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061**

**Administración:**

**Icaria Editorial. C/. Urgell, 53, Barcelona 08011  
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14**

**Edita: FUHEM / ICARIA**

**Redacción:**

**Jordi Bigas, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Anna Monjo, Jaume Morron, Félix Ovejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Jordi Roca, Albert Recio (Barcelona). Nicolau Barceló, Paco Rey, FUHEM (Madrid).**

**Consejo internacional:**

**Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlin), Manuel Baquedano (Santiago de Chile) Jean Paul Deléage (Paris), Arturo Escobar (Northampton, Mass.) José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García (Caracas), Ramachandra Guha (Delhi), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Padua (Río de Janeiro), Giovanna Ricoveri (Roma), Victor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Michael Watts (Berkeley, Calif.)**

**Diseño de la portada: Helena de la Guardia.**

**© Fotografías de la portada: Helena de la Guardia: Río Zaire y Laguna de Uatavita (Colombia).**

**Traducción del inglés a cargo de J.M.A., N.B. y V.R. y del italiano de Juan Carlos Gentile Vitale.**

**© Joan Martínez Alier, Nicolau Barceló, Fernando Mires, Eduardo Campomanes, Máximo Serafini, Die Grünen, Jorge Riechmann, Narcís Prat, Gail Omvedt, E. Schramm y T. Kluge, Richard Sexton, Eduard Masjuan, S. Sarkar.**

**© FUHEM/CIP  
c/. Alcalá, 117, 6.ª planta  
28009 Madrid  
Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50**

**ICARIA  
Comte d'Urgell, 53, Pral. 1.ª  
08011 Barcelona  
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14**

**Impreso en Barcelona, Octubre, 1993  
Tesy. Manso, 17. 08015 Barcelona**

**SE HA UTILIZADO PAPEL ECOLOGICO ECHEZARRETA  
DE 80 GRAMOS.**

**ISSN: 1130-6378  
Dep. Legal: B. 41382-1990**

**La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción.**



**Esta revista es miembro de  
ARCE. Asociación de Revistas  
Culturales de España.**

## INDICE

Introducción al número 6, <i>Joan Martínez Alier</i> .....	5
--	---

### OPINIONES

Diez años de Greenpeace en España. Entrevista a Xavier Pastor, <i>Nicolau Barceló</i> ..	7
--	---

### POLITICA VERDE

El sentido político de la ecología en America Latina, <i>Fernando Mires</i> .....	17
Los Verdes del Estado Español: ¿Reformismo Político o Ecopacifismo Radical?, <i>Eduardo Campomanes</i> .....	33
Una propuesta política para madurar a Los Verdes: Un cambio a favor del empleo y el medio ambiente, <i>V.V.A.A.</i> .....	39

### ECONOMIA VERDE

Verdes y ocupación. El plan medioambiental del trabajo. Medio ambiente, trabajo, futuro. Las propuestas de Legambiente sobre ecología y ocupación, <i>Maximo Serafini</i>	51
Otra forma de trabajar, producir y consumir: Los programas económicos de <i>Die Grünen</i> , <i>Jorge Riechmann</i> .....	59

### AGUA: GESTION TECNICA Y CONFLICTOS SOCIALES

La Gestión Ecosistémica del Agua, <i>Narcís Prat</i> .....	91
El proyecto Narmada en la India, <i>Gail Omvedt</i> .....	99
La crisis del agua en Alemania, <i>E. Schramm y T. Kluge</i> .....	111
La crisis del agua en Oriente Medio, <i>Richard Sexton</i> .....	121

### POBLACION Y RECURSOS NATURALES

Población y recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y naturismo social (2.ª parte), <i>Eduard Masjuan</i> .....	129
Una síntesis ecosocialista del problema de la sobrepoblación, <i>S. Sarkar</i> .....	143

### CRITICA DE LIBROS

Neo-populismo ecológico, <i>Joan Martínez Alier</i> .....	153
---	-----



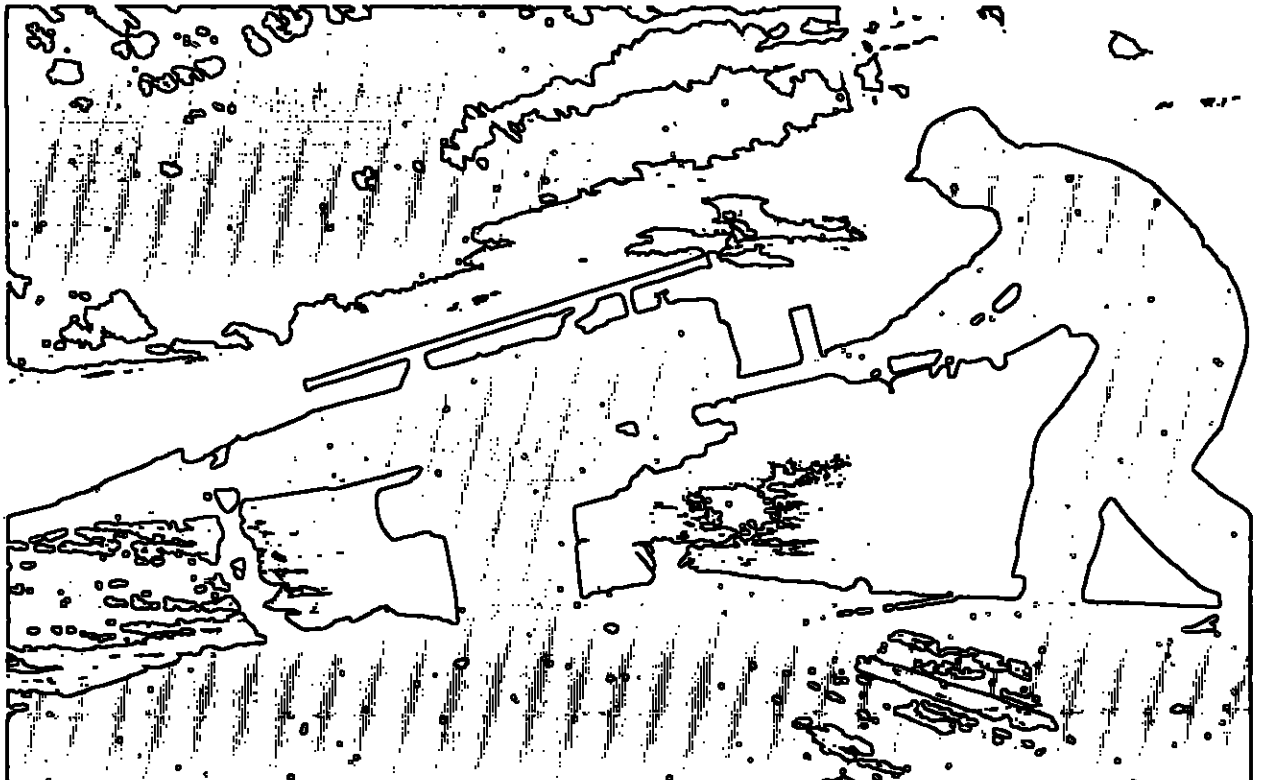
## INTRODUCCION AL NUMERO 6

Joan Martínez Alier

Este número de *Ecología Política* (Cuadernos de Debate Internacional) agrupa sus artículos en cuatro apartados principales. En primer lugar (y tras el fracaso algo doloroso de los Verdes en las elecciones francesas y españolas de 1993), diversos artículos y entrevistas plantean cuestiones generales o específicas de política verde tanto en América latina (con un artículo del autor chileno Fernando Mires) como en los territorios del estado español. En segundo lugar, presentamos programas económico-ecológicos concretos: de la Legambiente italiana (sobre ecología y oportunidades de empleo) y de Jorge Riechmann, politólogo y poeta, que describe la evolución de los programas económicos de Die Grünen desde 1980 hasta hoy. Las ideas económicas verdes son cada día más influyentes en Europa, aunque a veces de forma degenerada: el propio presidente Delors ha propuesto destinar el hipotético impuesto ecológico sobre energías no renovables a fomentar el empleo, disminuyendo las cargas sociales que pagan las empresas de todo tipo (incluidas cemento, aluminio y automóviles).

En tercer lugar, un bloque de artículos (tres de ellos procedentes de nuestra revista hermana, *Capitalism, Nature, Socialism*) trata de los conflictos sociales referentes al Agua, en distintos lugares del mundo. El tema tiene gran vigencia ante las barbarida-

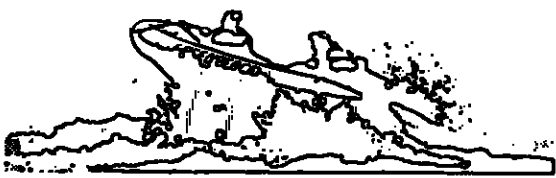
des propuestas por el Plan Hidrológico del estado español, también por el conflicto en Oriente Medio. Incluso en países con tanta agua como Alemania, existen conflictos como explican con detalle Kluge y Schramm. En el caso de las represas del Valle del Narmada, además de los aspectos analizados por Gail Omvedt (principalmente su sugerencia de disminuir la altura de la mayor represa para ampliar el área de riego, para obtener más energía en la forma de biomasa), hay que señalar que el Banco Mundial retiró en 1993 su financiación, con más oportunismo que vergüenza, y que el conflicto se ha agudizado al máximo al empezar las primeras evacuaciones de la gran cantidad de población que va a ser desplazada. Por último, un cuarto bloque de artículos aborda cuestiones demográficas. El desinterés de la izquierda marxista tradicional por el exceso de población duró mucho tiempo, pero el control de natalidad, necesario para el equilibrio entre población humana, población de otras especies y conservación de los recursos naturales inanimados, no debe verse como una imposición desde el Norte. De hecho, en nuestra área cultural ha existido y debe existir un «neo-malthusianismo» feminista, radical socialmente, aunque todos sepamos cuán reaccionario era el reverendo T.R. Malthus.



**ESTE ARPONERO PUEDE VOLVER A DISPARAR**

Después de diez años de campaña, Greenpeace consiguió en 1985 una moratoria en la caza ballenera. Pero, a pesar de la denuncia de quince países, Noruega ha decidido no seguir respetándola. Las ballenas de nuestros mares y océanos vuelven a estar en peligro. Ayúdanos a evitarlo.

LOWE FMS



**MOJATE CON NOSOTROS.**

**Rellena el cupón y envíalo en un sobre a la dirección abajo indicada.**

Deseo hacerme socio. Envíenme información.

Deseo ayudar a la acción Greenpeace con una donación de ..... ptas

Forma de pago  Cheque nominativo a Greenpeace-España  Giro postal nº .....

Nombre .....

Calle ..... Nº y piso .....

Población y C.P. .... Provincia .....



c/ Rodríguez San Pedro, 58 28015 MADRID Tels (91) 543 47 04 99 00

## DIEZ AÑOS DE GREENPEACE EN ESPAÑA

### ENTREVISTA A XAVIER PASTOR

Nicolau Barceló



*Entrevistamos para Ecología política a Xavier Pastor, de 43 años, biólogo marino de formación académica, con una larga militancia ecologista a sus espaldas y que dirige la oficina española de Greenpeace desde su apertura en 1984, hace ya casi diez años.*

*Ecología política.*— Xavier, tu condición de Presidente de Greenpeace-España durante casi diez años te sitúa en una muy buena posición para observar y comentar el panorama ecologista del Estado Español. Empecemos por lo que te es más cercano: ¿cuál es, políticamente, el balance del tra-

bajo realizado por Greenpeace en estos diez años y cuál es su ubicación en dicho panorama ecologista?

Xavier Pastor.— En un primer momento, cuando constituimos Greenpeace-España hubo, en cierto modo, incompreensión por parte de los grupos ecologistas españoles. Me acuerdo de una pregunta, en una de las primeras entrevistas de radio que me hicieron, a la que también asistía Benigno Varillas, en la que se nos decía que «por qué Greenpeace se había atrevido a seleccionar a determinadas personas para ser los



dirigentes de Greenpeace-España sin contar con los grupos ecologistas españoles». En ese primer momento circuló la idea de que Greenpeace-España tenía que montarse mediante una decisión democrática de los grupos españoles, que también elegirían a sus dirigentes. Tuvimos que explicar que Greenpeace era una organización privada que sólo se representaba (y sólo pretendía representarse) a sí misma, por lo que podía perfectamente seleccionar según su criterio a sus representantes. Luego, desde el principio intentamos, y creo que lo hemos conseguido en buena medida (aunque no del todo); evitar que se tuviera la percepción de Greenpeace como una organización extranjera que venía a España de forma arrogante a competir con los grupos españoles, es decir, sin avasallar a nadie al disponer de más medios, y sin robar tampoco el protagonismo a quienes llevaban quince años trabajando cuando llegó Greenpeace.

Intentamos conseguir esto, de un lado, vinculando desde el principio a Greenpeace a personas del movimiento ecologista, tanto en la primera hornada de dirigentes como más adelante. Es el caso de Benigno Varillas, Manuel Rivas o yo mismo; Jordi Bigas, Julio Más, Helena Fusté o Artemio Precioso después. Más adelante, tú mismo, Juan López Uralde. Sobre todo en los primeros cuatro o cinco años, había personas identificadas con el movimiento ecologista español y conocidas en ese ámbito. Se rompe después en parte esa trayectoria, cuando empezamos a contratar como coordinadores de campañas (*campaigners*, como les llamamos internamente) a personas que hacen poco que han salido de la universidad, en algunos casos con poca experiencia asociativa en el movimiento ecologista. También es una cuestión generacional. En esa segunda fase, siguen en la Junta Directiva personas reconocidas en el movimiento ecologista y de amplio currículum. Gente muy legitimada, si se puede decir así.

Por otro lado, se ha procurado mantener el máximo respeto hacia los demás grupos, siempre con una clara conciencia de que nosotros tenemos la fuerza que nos da la conexión internacional y la información que podemos reunir por esa condición (muchas veces no necesitamos reinventar la rue-

da, nos basta con echar mano de la información disponible en otras oficinas de Greenpeace), pero al mismo tiempo de que son los grupos locales quienes conocen verdaderamente los problemas, porque viven en el lugar y porque saben lo que se cuece detrás de cada empresa o de cada concejal.

Ep.— Creo que eso que dices es un tema fundamental y aún más con el paso de los años, sobre todo en la medida en que, en el Estado Español, el movimiento ecologista ha padecido una seria escasez de *suministros* informativos exteriores aplicables a campañas concretas. Por ejemplo, en el tema de los residuos.

XP.— Sí, yo diría que nos hemos podido repartir un poco el trabajo entre los grupos. Generalizando mucho, tradicionalmente los grupos españoles fuertes trabajaban en ordenación del territorio y en temas de vida silvestre. Es cierto que también hubo un fuerte movimiento antinuclear en los últimos años del franquismo y en tiempos de la UCD, pero básicamente la ocupación de los ecologistas era la defensa de los espacios naturales. Temas como contaminación marina, contaminación atmosférica, residuos tóxicos, otros temas nucleares como los residuos radiactivos, desarme nuclear, cambio climático y capa de ozono, etc. recibían en proporción mucha menos atención por parte de los grupos ecologistas. Quizás porque requerían más especialización o más información. Greenpeace apenas ha intervenido en temas de ordenación del territorio, pero su aportación en estos otros temas es muy significativa.

Otra cosa importante. Creo que una buena contribución de Greenpeace al movimiento ecologista español, bueno, para quienes deseaban una organización de ámbito estatal implicada en una estructura internacional, pero con una proyección estatal para su tarea, ha sido precisamente esto. Creo que hemos sido los únicos que pudimos facilitar esto. Estaba, desde luego, Adena, con sus características particulares (positivas en algún punto y no tanto en algún otro), pero por la composición multinacional del Estado Español, el movimiento ecologista había fracasado cada vez que había intentado formar una organización estatal. Aunque en realidad, no

se puede decir que lo hubiera intentado. En diversas oportunidades, se intentó organizar federaciones y confederaciones, coordinadoras, etc. Lo cierto es que los fracasos se sucedieron, hasta que la CODA recientemente lo ha conseguido. Tenemos por primera vez una coordinadora que funciona y que ha superado los enfrentamientos entre grupos que antes eran muy corrientes. Esto empieza a dar resultados y Greenpeace, con esta situación, halla una gran comodidad y complementariedad. Como anécdota, Santiago Martín Barajas, Vicepresidente de la CODA, el pasado mes de julio estuvo diez días a bordo de un barco de Greenpeace durante la campaña del Cantábrico, comparando incluso ruedas de prensa.

En cuanto a Amigos de la Tierra, ... Bueno, yo suelo decir que el movimiento ecologista español, simplificando, es como un trípode. Adena es una de las patas, Greenpeace la segunda y la tercera debería ser cualquier sistema que agrupase al movimiento ecologista «regional», los grupos de ámbito regional y local. Esta tercera pata se la han disputado diversas coordinadoras y federaciones. En mi opinión, Amigos de la Tierra tenía que haberla ocupado, pero perdió la oportunidad de hacerlo en los años 70, al no federar a los grupos como ha hecho ahora la CODA. Estoy hablando de una federación de grupos de base, con un funcionamiento democrático y que representase la diversidad del movimiento ecologista del Estado. Por razones que no vienen ahora al caso (pues pienso que están muy ligadas a la personalidad de sus dirigentes), Amigos de la Tierra ha fracasado en este terreno, que ya ha sido ocupado por la CODA. Y además de manera admirable. Así es como creo que se articula y como se ha articulado en los últimos años el movimiento ecologista español, en el que afortunadamente se han abandonado los cañinismos que lo caracterizaban en los años 70 y principios de los 80. Aunque hay todavía alguna escaramuza, en general ahora hay un respeto mutuo y alto grado de colaboración.

Ep.— Nos cansamos de repetir que vivimos en una sociedad poco articulada y poco participativa, que los partidos políticos son cada vez menos un cauce de participa-

ción, pero que tampoco tenemos en perspectiva nada que los sustituya. En otros países, Greenpeace convive con grandes asociaciones ecologistas o proteccionistas, de las que carecemos al sur de los Pirineos, ¿cuál es a tu juicio, aunque suene grandilocuente, la ubicación sociopolítica de Greenpeace en el Estado Español?

XP.— Ciertamente no tenemos sustituto para el actual sistema de partidos y de representación parlamentaria y lo lamentable es que sea creciente su distanciamiento de la sociedad. Esto es evidente en muchos temas y los ambientales son un ejemplo clarísimo. ¿Cómo puede compensarse esto? Fortaleciendo la sociedad civil. Creo que Greenpeace intenta hacer esto, pero con una carencia clara: no es una organización de base. Es algo que reconocemos. Greenpeace está estructurado de determinada forma y así ha funcionado hasta ahora. Nos atribuimos en mayor medida una función de grupo de presión o de *lobby* político. Sabemos que tenemos unas decenas de miles de personas que nos dan apoyo efectivo y una importante masa social, que no llega al punto de querer asociarse, pero que se siente preocupada o incluso indignada por la situación ambiental y que en cierta forma puede sentirse representada por Greenpeace. Se nos dice muchas veces «aunque no soy socio, me gusta lo que hacéis».

Pero, cuidado, la sociedad civil sí que está organizada en otros frentes. No hay duda. ¿Por qué toman los gobiernos determinadas posiciones en temas ambientales, por ejemplo, en el caso de los residuos sólidos o en cuestiones energéticas? La otra parte de la sociedad civil, ya lo creo, sí que está organizada en *lobbies* políticos fortísimos.

Ep.— Los fabricantes de automóviles...

XP.— Por ejemplo. Estos no salen en los periódicos como sale Greenpeace. Nuestra lucha diaria es llegar a la opinión pública a través de los medios de comunicación social. Por cada vez que sale una asociación de fabricantes de automóviles o de industrias químicas o las eléctricas, nosotros salimos veinte o veinticinco veces. Evidentemente, esto no significa que nuestra capacidad de presión sea veinticinco veces mayor. Lo imprescindible es que los guber-

nantes se sientan presionados por nuestro lado, para compensar la fortísima presión que reciben del otro. Ahí veo yo la misión de Greenpeace.

¿Cómo se hace esto? Pues, intentado educar e informar a la opinión pública: explicando cosas que la gente no sabe, ofreciendo datos nuevos. Lo hacemos recurriendo a la información que nos llega de otras oficinas de Greenpeace y de Greenpeace Internacional y también trabajando diez horas al día mucha gente. Poco a poco, a ese gran caudal de información, puedes irle dando diversas formas: desde el informe gordo, lleno de referencias, preparado por especialistas y sólo apto para especialistas o políticos muy interesados, hasta un resumen digerible para la prensa o una hoja informativa para el público en general o hasta los treinta segundos que te dan en la radio y la televisión. Para que la presión sea efectiva, la información tiene que correr. Este es el papel que, no sólo Greenpeace, sino cualquier ONG de los distintos frentes, puede y debe jugar. Educación y presión política, con la conocida proporción de acciones directas e intervenciones de resistencia que no son sino vías que nos permiten hablar de los temas porque llaman la atención a políticos, prensa y opinión pública sobre los problemas.

Ep.— ¿Cómo son las relaciones de Greenpeace con los medios de comunicación? No pocas veces se ha dicho que Greenpeace lo hace todo para captar la atención de los medios. Y después se añade que los ecologistas no presentan alternativas, porque éstas no aparecen en los medios. ¿No son unas relaciones desequilibradas, si la acción directa aparece en primera plana y el informe sesudo no arranca un breve?

XP.— Yo creo que debemos mirarlo desde distintos puntos de vista. En primer lugar, resultaría injusto decir que somos maltratados por los medios de comunicación. En España, hoy por hoy, nos tratan muy bien. En los casi diez años de existencia de Greenpeace-España, el tratamiento recibido en los medios ha sido, en un 95%, positivo, incluso de simpatía, recogiendo nuestros planteamientos y con muy pocos casos de agresividad. En otros países, este

estado de gracia, hace años que se acabó. Hay generaciones de periodistas que se dedican a maltratar a Greenpeace y a otras organizaciones que en momentos anteriores habían recibido una atención positiva. En segundo lugar, que el tratamiento haya sido positivo no quiere decir que no haya sido superficial, como tú apuntabas. Muchas veces es desesperante ver como se han dedicado días y semanas a la investigación de un tema y a la redacción de un documento que luego se presenta en rueda de prensa y se envía a 50 políticos claves en el asunto, para obtener una respuesta tan débil que hace que te preguntes si alguno de ellos lo habrá leído o cómo es posible que el escaso impacto en los medios sea tan distorsionador, olvidando lo más interesante. Por eso, hemos decidido ahora vender los informes a través del boletín trimestral, poniéndolos a disposición de todas las personas a las que pueda interesar, a la vez que alargamos su vida más allá de la efímera rueda de prensa.

¿Cómo se puede luchar contra esto? Pues intentamos compensarlo. Procuramos tener contacto con una serie de periodistas más especializados y que entienden mejor lo que hacemos y hacer circular la información de manera casi individual. Estos periodistas son los menos, pero son los que pueden profundizar en un tema. En cualquier caso, que se aborden nuestros temas en profundidad no quiere decir que se lean nuestros informes. La gente ve la protesta y pregunta «¿hacéis algo más además de la protesta?». Pues sí, pero no conseguimos que las alternativas reciban la misma atención.

Ep.— Los diez años de trabajo de Greenpeace en España siempre han tenido más o menos el mismo escenario político: un gobierno del PSOE en el poder y una oposición formada por el PP, IU y nacionalistas. El pasado 6 de junio se produjo la variante de la pérdida de mayoría absoluta. El hecho de que el poder político esté ocupado por una fuerza política supuestamente progresista y más sensible a los temas ambientales, ¿facilita o complica la actividad de Greenpeace? ¿Son más receptivos o es desesperante tratar con ellos? ¿Cómo son las relaciones con la Administración del PSOE?

XP.— El diálogo ha sido prácticamente imposible durante estos diez años. No es por utilizar tópicos, pero lo que se dice de la prepotencia y la arrogancia del PSOE (me sabe mal decirlo, porque se ha repetido mil veces y ya parece un cliché) en los temas de medio ambiente es una realidad. Hay toda una serie de ejemplos que nos dan muchísima legitimidad para criticarlos. Bueno, hubo una corta luna de miel con el tema de los residuos radiactivos, después de su primera victoria en el 82. En este tema, el gobierno español tuvo un papel decisivo para detener los vertidos de residuos radiactivos a la fosa atlántica y en todo el mundo (moratoria que todavía sigue); también aplicaron la moratoria nuclear que habían prometido y que había sido una reivindicación ecologista del momento (más tarde se ha quedado corta y se debió sobre todo a razones económicas, pero en aquel momento era lo que se pedía y se aplicó); España fue el único país ballenero que abandonó la caza de ballenas, que votó a favor de la moratoria en la caza de ballenas, que desmanteló su flota ballenera y que ha mantenido una posición favorable a la protección de los cetáceos en la Comisión Ballenera Internacional. Estas y algunas cosas más siempre las hemos reconocido.

Todavía un factor más para demostrar nuestra no beligerancia respecto a los socialistas (en el sentido de atacarlos por atacarlos): me refiero al tema de la OTAN. En aquel momento, Greenpeace debió ser el único grupo de más de cuatro personas en este país que no se pronunció sobre el referéndum de la OTAN. Hasta la Iglesia tomó postura. Greenpeace, en 1986, no tenía una política en relación a los bloques militares, sino que tenía una política en relación a las armas nucleares. No entrar en el debate sobre si España debía o no pertenecer a la OTAN con la condición de mantener su condición no nuclear nos hizo dejar parte de la piel en el camino, porque muchos grupos no lo entendían e incluso se nos veía como allegados al PSOE, interpretando nuestra opción como un apoyo tácito a los socialistas. La sorpresa de todos ellos (grupos pacifistas, grupos ecologistas y los propios socialistas), fue que, inmediatamente después del referéndum, cuando llegó el

primer buque con armas nucleares a un puerto español se encontró con la oposición de Greenpeace. Habíamos empezado una campaña muy enérgica, y que resultaría además muy emblemática de la organización durante muchos años, de denuncia de la presencia de armas nucleares en los puertos y de la violación de las condiciones establecidas en la pregunta del referéndum de la OTAN, que es un tema gravísimo.

A partir de aquí, no quiero decir que sólo por este tema en concreto, se fue deteriorando más y más la relación con los socialistas. Y eso que tampoco intervinimos en temas que en aquel momento movilizaron muchísimo a la opinión pública: el tema del *Casón*, por ejemplo, o Riaño, o Cabañeros, temas emblemáticos del movimiento ecologista español, en los que Greenpeace no entró, no porque estuviéramos de acuerdo con el Gobierno o porque no nos pareciera un problema ambiental, sino porque carecíamos de una política sobre estos temas y en Greenpeace somos muy estrictos al respecto: nunca entramos en temas sobre los que no tengamos una política definida o una campaña determinada en curso. Hay toda una primera fase de la presencia de Greenpeace en España de la que el PSOE debería haber sacado la impresión de que «Greenpeace no va a por el Gobierno», sino que cuando cree que debe dar su apoyo, lo da; cuando cree que debe criticar, lo hace; y cuando no tiene una posición sobre una materia, pues no la tiene y se calla. Este, creo yo, que debería haber sido el análisis inteligente que deberían haber hecho los socialistas. Llegan los temas de residuos tóxicos, de armas nucleares y otros, que son muy problemáticos para el Gobierno español y entonces se sorprenden mucho de la enérgica oposición de Greenpeace a la política del Gobierno. Inmediatamente, en lugar de formular el análisis que acabo de hacer, dejamos de ser un grupo simpático y razonable, para convertirnos en fundamentalistas, terroristas ambientales, desindustrializadores del país y todos los insultos que quieras. Precisamente Greenpeace, que tiene un estilo y una actitud de no insultar nunca a nadie, cuando mucha gente vería lógico que jugáramos a extraparlamentarios con un lenguaje duro y agresivo contra

el Gobierno. Nunca hemos entrado en esta dinámica y, sin embargo, tenemos que aguantar que Alberos, Mazarrasas, Martínez Salcedos, Kindelan y otros políticos socialistas se permitan insultar con palabras de este estilo a las personas de los movimientos sociales.

Sé muy bien por qué digo que la relación con los socialistas ha sido mala: falta de diálogo, arrogancia, insultos, etc. Esperemos que con el cambio sobre el cambio se entienda nuestro mensaje, dejen de insultar y entren al diálogo. Quisiera también dejar constancia de que hay otros políticos socialistas (como Bono, Leguina o Cercas y sus colaboradores) que son mucho más dialogantes y que desde luego no insultan. Ya veo que me estoy alargando mucho, pero para dar un ejemplo de lo que nosotros queremos, volvamos a los informes de los que hablábamos hace un momento. Lo que nosotros reivindicamos es poder sentarnos con ellos alrededor de una mesa (en público o en privado, con los grandes jefes o con los técnicos), pero no en una reunión protocolaria de quince minutos, sino en una reunión de trabajo durante las horas o días que hagan falta y discutir por qué no es posible, por ejemplo, según ellos, nuestra propuesta de reducción del 50% del consumo energético o por qué no es posible aplicar tecnologías limpias, etc. ¿Hay problemas filosóficos, económicos, técnicos, políticos? ¿Dónde están las diferencias?

Quisiéramos verlos con uno de nuestros informes subrayados, con los errores y discrepancias indicados. Eso, en cualquiera de los temas que tocamos. Eso, es lo que nunca se ha dado, a pesar de que lo hemos pedido cien veces y otras tantas nos han dicho que sí, que lo harían, pero el diálogo nunca ha llegado.

Ep.— En cuanto, a la oposición, no parece que tampoco haya aprovechado las aportaciones de Greenpeace. Es de suponer que desde la oposición es siempre más fácil hacer caso a Greenpeace, pero no parece que, ni desde la derecha ni la izquierda, se haya producido una adopción de lo que dice Greenpeace, ni siquiera que sus informes hayan sido manejados en reuniones parlamentarias.

XP.— Sí, estoy totalmente de acuerdo.

Más bien ha ocurrido lo contrario. Nos han contado cómo algunos diputados (risas), no sé de qué partido, rompen el material que reciben de Greenpeace. Cuando recogen su correspondencia, hacen ostentación de estar rompiendo nuestros informes y lo tiran a la papelera. Bueno, de la derecha, del PP, no me sorprende, porque el PP debe tener todavía más dificultades que el PSOE para adoptar las cosas que nosotros pedimos. No es que quiera hacer un planteamiento simple de derechas e izquierdas, pues ya quisiéramos nosotros que la socialdemocracia española tuviera la política ambiental de la democracia cristiana alemana, pero es que en el ámbito del Estado Español, si nos encontramos con tales dificultades con los socialistas, ¿qué podemos esperar del PP, que son o representan a los propietarios de las empresas que contaminan, de las eléctricas, etc.? En fin, todo lo que pedimos altera sus negocios, sobre todo a corto plazo, o afecta a sus principios políticos (las armas nucleares, por ejemplo). No hace falta insistir en el efecto perverso que esto tiene sobre los grupos ecologistas españoles: cuando uno ve la alternativa, mira al cielo y clama «madrecita, que me quede como estoy». Haría falta tener muy, muy buena voluntad para imaginar que un gobierno del PP mejoraría la situación ambiental española. Me estoy refiriendo a planteamientos de fondo, no a si crean un parque nacional más o no. Temas energéticos, de residuos tóxicos, de tecnologías limpias, etc., no esperamos que el PP encare estas cuestiones con una perspectiva mejor que la del PSOE. Sería absurdo deducir lo contrario de su discurso político o de las experiencias en las Comunidades Autónomas en las que ellos gobiernan (Balears, Cantabria, Galicia, etc.).

La izquierda. Bueno, Izquierda Unida ha utilizado en alguna ocasión material de Greenpeace en sus interpelaciones parlamentarias, pero no se puede decir tampoco que IU, dejando aparte la mayor o menor utilización de materiales ecologistas y al margen de sus declaraciones considerándose una fuerza rojiverde, tenga como seña de identidad la dedicación constante a los temas ambientales. Efectivamente, son anti-nucleares y en los debates sobre cuestiones

ecológicas, tanto a nivel estatal como en las distintas Comunidades Autónomas, suelen posicionarse en la parte que entendemos correcta (¡estando en la oposición, sería absurdo que no fuera así!), pero no lideran nada en estos temas, ni tampoco consiguen que los temas ambientales se debatan en el Parlamento. ¿Por qué ocurre esto? Pues es difícil saberlo, pero no me sorprendería que fueran determinantes las dificultades del mundo sindical con el ecologismo y sus organizaciones (a pesar de lo que dijo Joaquín Nieto en el pasado número de *Ecología política*). Si bien las cúpulas dirigentes ven hacia donde apunta el futuro, más abajo, al nivel de los comités de empresa, la situación no es ésta, ni mucho menos. Es todo mucho más dramático, con los comités de empresa dando apoyo a la empresa contaminante, porque creen que las medidas anticontaminantes les harán perder sus puestos de trabajo.

Entonces, en el terreno de las hipótesis, ¿cree IU que su masa potencial de votantes se vería reducida si adoptara una posición más enérgica en temas ambientales? Una mayor agresividad de IU en medio ambiente, ¿perjudicaría su relación con estos trabajadores alienados en el sentido ecológico de la expresión? ¿es falta de competencia? ¿o es falta de capacidad en términos de personal, cómo nos pasa a nosotros muchas veces cuando se nos dice «por qué no decís nada de esto», que no lo decimos porque no damos abasto? Me resulta difícil acertar con la conclusión.

Ep.— Otra de las características de estos diez últimos años en el ámbito de la ecología y la política en España ha sido la continua perspectiva de que los verdes estaban a punto de llegar. Nacidos hace ya una docena larga de años en Centroeuropa, su importación siempre ha parecido inminente y sencilla, por lo menos desde el punto de vista ideológico, aunque en la práctica no ha sido así. Como bien sabes, en los dos últimos años se han dado pasos muy importantes en la clarificación del ámbito político verde. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

XP.— A Jordi Bigas le oí decir que algunos movimientos sociales nacían con estrella y otros estrellados. Lo cierto es que los verdes españoles han tenido muy mala suer-

te desde el principio. Empezaron con unos líderes fundadores con los que no se podía ir a ningún lado. Luego, dieron la imagen de estar divididos, que ha durado mucho tiempo. Esta imagen es hija del cantonalismo de la izquierda extraparlamentaria española y de la multipartición del movimiento ecologista español. Por si faltara algo, está la aparición de los falsos verdes, algunos casi fascistas como el Vertice Español de Reivindicación del Desarrollo Ecológico (VERDE), El Partido Ecológico Español y, por el otro lado, los llamados ahora Ecologistas, la secta. En resumen, han tenido todos los problemas que podían tener.

Dicho esto, que me parece que es un análisis (aunque hecho ahora de manera superficial) que deja muy poco margen para la discusión, hay una segunda cuestión, ésta ya más discutible, en la que llevo años defendiendo la misma tesis con gran enfado de algunos dirigentes de los verdes. Se diga lo que se diga, el electorado de los verdes es un electorado progresista, de izquierdas en general. Es posible que haya alguna abuelita que vote verde porque salvan los pajaritos y no son de derechas ni de izquierdas. Sin duda una pequeña porción de su electorado es así, pero la gente que vota conscientemente a los verdes, sabiendo lo que son y conociendo su programa, es de izquierdas. Si no quieren utilizar los términos derecha-izquierda, pues que digan progresista, pero yo me niego a creer en la existencia de un electorado neutro de los verdes, con un programa también neutro que, sin embargo, abarque temas energéticos y de residuos o de la mujer o de discriminación racial. Estos planteamientos se atribuían normalmente a la izquierda y al progresismo.

Si admitimos esto, algo que —repito— algunos de sus dirigentes no admiten, pero es mi opinión y la expongo, diríamos que la diferencia entre España y otros países es que en esos otros países a la izquierda de la socialdemocracia queda muy poco. Si tú eres un ciudadano progresista, que cree en todas estas cosas y estás decontento con la labor de la socialdemocracia, no tienes más opción que votar a los verdes, puesto que los comunistas han desaparecido y el resto tiene muy poco peso. Si tú estás en esta si-

tuación en España, tienes muchas otras posibilidades: puedes votar a IU o votar a los partidos nacionalistas de izquierda que hay en la mayoría de comunidades autónomas. La consecuencia es la división del voto, evidentemente. El caso de las Baleares es paradigmático: estoy seguro de que si hiciéramos el ejercicio de sumar los votos de los verdes, de IU y del Partit Socialista de Mallorca nos saldrían, como mínimo, un montón de concejales y de parlamentarios autonómicos. Ya sé que esta suma es imposible. ¡No estoy proponiendo esta suma! Los verdes dicen que su proyecto político es sustancialmente diferente y por eso se enfadan cuando hago este análisis. Yo no digo que se puedan sumar, lo que sí digo es que desde el punto de vista del ciudadano que va a votar no es tan fácil decidir entre estas tres formaciones, una vez decidido que no se quiere votar al PSOE. Además, en las legislativas de junio del 93, está el factor del miedo a la victoria de la derecha. Estoy convencido de que mucha gente que en unas locales o autonómicas hubiera votado a los verdes —o en unas generales sin ese peligro— ha votado al PSOE.

Es cierto que en los últimos meses, ha habido avances muy importantes en diversos frentes. Sus dirigentes son mucho más presentables, no son dogmáticos ni sectarios, son dialogantes con los movimientos sociales y no han entrado en conflicto con el movimiento asociativo. Su última campaña electoral ha sido (por lo menos en las Baleares) brillante, sobre todo si tenemos en cuenta sus escasos medios, del mismo modo que la anterior, en las autonómicas, fue muy mala. Quedan todavía muchas cosas por pulir, pero desde luego ha habido muchos pasos positivos. Creo que para ellos el resultado de las pasadas elecciones ha sido el de salir de las catacumbas: ahora la gente sabe que existen los verdes. Si siguen por este camino, creo que en las próximas municipales y autonómicas recogerán los frutos.

No creo que sea necesario, en este contexto, reiterar la independencia de Greenpeace respecto a los verdes, ¿verdad?

Ep.— A lo largo de estos últimos diez años, te he oído en varias ocasiones expresar tu preocupación por el modo de finan-

ciarse del movimiento ecologista español, en el sentido de que sigue estando muy poco emancipado del padre-Estado. ¿Cómo ves este tema actualmente?

XP.— Me sigue preocupando, sí. Verás, en relación a Greenpeace, se produce una paradoja muy interesante. Cuando tenemos algún roce con algún grupo ecologista pequeño, la percepción que tienen de Greenpeace es que «claro, como vosotros sois muy ricos» o aquello de «la multinacional ecologista». Es como si a Greenpeace le hubiera llovido el dinero del cielo, cuando en realidad si hay un grupo al que nadie ha regalado nada es Greenpeace. Lo que tenemos procede, por un lado, de la eficacia de la gestión y sobre todo porque hemos conectado con la opinión pública y ésta ha decidido financiarnos: nuestra base son las pequeñas donaciones de los socios. Es curioso que a veces nos hagan esta crítica (la de «tenéis mucho dinero») grupos que sobreviven de las subvenciones que reciben, en el mejor de los casos, de la Administración y, en el peor, de empresas. Siempre he sido partidario de que los grupos ecologistas se liberen de este papá-Estado y que se financien mediante cuotas y ventas de material. Evidentemente, hay un problema grave: conseguir la suficiente masa crítica de socios que te permita subsistir. Esta tesis mía puede chocar frontalmente con otra tesis mía, que es la siguiente: para que un grupo sea efectivo debe funcionar de modo profesional y debe contar con un mínimo de infraestructura. Nunca he creído en los grupos contraculturales al estilo de los años 60 o 70. Están muy bien como agitadores, pero no producen resultados por su ineficacia. Se necesita disponer de infraestructura y de algunos profesionales (no me gusta la palabra liberado), personas que trabajen ocho o diez horas al día, porque los agresores de la naturaleza trabajan ocho o diez horas. Eso hay que compensarlo profesionalmente. ¿Cómo se financia esto? Pues si en una provincia o comunidad autónoma, en lugar de tener un grupo ecologista con 5.000 socios, se da la circunstancia de que hay 50 o 100 grupos con 15 o 20 socios cada uno, es muy difícil que estos pequeños grupos lleguen a tener ningún peso específico, a no

ser que cuenten con financiación oficial o empresarial para sus actividades. Por cierto, incluyendo entre estas actividades estudios a cambio de subvenciones. Si quieres seguir intercambiando estudios o informes por subvenciones, sabes que no puedes ser muy crítico, porque si eres crítico, el año que viene no te lo van a comprar.

En conclusión, las subvenciones son un mal asunto para el movimiento ecologista. Hay que agruparse hasta llegar a formar organizaciones efectivas y con esa masa crítica que las haga viables, proporcionadas al trabajo que se quiera llevar a cabo y al ámbito de actuación.

Ep.— Eso, como sabemos, tiene un aspecto negativo, que es la menor participación de los socios. Es más fácil participar en un grupo reducido que en uno más grande y profesionalizado.

XP.— Bueno, pero esto no tiene por qué ser así. Tenemos algunos ejemplos de ello. El caso del Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (GOB). El GOB es como es, no porque haya salido así, sino porque algunos hemos trabajado para que fuera como es. En un territorio dividido en islas hubiera sido muy fácil que hubiéramos llegado a los años 90 con una veintena de grupos ecologistas, tal como ha ocurrido en las Canarias. Yo no diría que el GOB sea un grupo no participativo. Lo es mucho. Hay mucha gente involucrada. En los pueblos hay grupos activos, formados además por personas con significación social en su ámbito. Está organizado en todas las islas. En fin, es un grupo de base de manual y además tiene varios profesionales. El funcionamiento de base no es incompatible con la existencia de un núcleo profesionalizado que asegure el trabajo y que más o menos dirige el grupo. Eso no sería posible si las 4.000 cuotas del GOB estuvieran muy divididas o si la delegación del GOB en Manacor hubiera preferido ser el Grup Ecologista de Manacor y actuar independientemente.

Ep.— Entonces, aclaremos este punto, tú no rechazas de plano que los grupos ecologistas obtengan subvenciones, sino que dices que éstas no deben ser la base principal de financiación. ¿Es eso?

XP.— Lo que digo es que cuanto menor

proporción de subvenciones tenga un grupo, mejor. Si puede ser cero, pues cero. Para muchos grupos es imposible, pero está claro que alejarse de las subvenciones aumenta la independencia y la capacidad de crítica. Desde luego, yo no voy a juzgar a nadie por conseguir una subvención, excepto cuando se obtienen de empresas con el evidente propósito de lavar su imagen. Estoy de acuerdo con algunos compañeros ecologistas que dicen que obtener una subvención no es ninguna vergüenza, en la medida en que no es el Gobierno el que te da su dinero, sino que se trata de fondos públicos de toda la sociedad. Y los ecologistas trabajamos para la sociedad. Incluso algunos grupos están declarados de utilidad pública.

Por cierto, que se debería aprovechar la oportunidad de la revisión de la ley de financiación de los partidos políticos, para tratar también de la financiación de las ONGs y en general de las asociaciones que no son partidos políticos. Hay que recordárselo para evitar la tentación de que clarifiquen el panorama solamente para ellos. Esto ya ha sido propuesto a los socialistas y a otros grupos políticos. En muchos países, una donación particular a un grupo ecologista supone una desgravación fiscal. Es decir, que podría haber facilidades fiscales para que la gente donara dinero a los grupos ecologistas. Otra vía sería añadir a la declaración de renta un listado de asociaciones que cumplen determinados requisitos para que la gente pueda destinar una parte de sus impuestos según su propio criterio. Si, como dicen, quisieran realmente potenciar la sociedad civil, no sería difícil poner en marcha alguno de estos mecanismos.

Ep.— Para poner un punto final adecuado a la entrevista, una pregunta formulable de muchas maneras que el Presidente de la sección española de Greenpeace no puede eludir: brevemente, ¿eres optimista o pesimista?

XP.— No dispongo de una respuesta rápida y clara. En primer lugar, si yo no fuera optimista, si no me creyera que pueden cambiarse las cosas, no estaría aquí. Reconozco que además me lo paso bien, pero lo cierto es que creo en la posibilidad de cam-



biar las cosas. Hay, en segundo lugar, un componente de rabia, de morir matando, de estar en una organización que permite, cuando creemos que debemos hacerlo, devolver los golpes a los gobiernos y a las industrias. Trabajar en Greenpeace es como una vacuna contra la impotencia. En tercer lugar, tengo que declararme pesimista. La situación ecológica de este planeta se deteriora a gran velocidad. A pesar de que vamos dando pequeños pasos positivos y de que los problemas estén más que diagnosti-

cados, no se están tomando las medidas apropiadas con la suficiente velocidad y, en muchos casos, a velocidad cero. La situación ecológica de hoy es peor a la de hace 20 años, a la altura de la cumbre de Estocolmo. Se nos dice que la conciencia ambiental crece cada día y que el movimiento ecologista es más fuerte. Muy bien, de acuerdo, pero a nivel global todos los indicadores empeoran día a día. Conclusión: hay que acelerar el cambio de rumbo mediante la presión social.



## **LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN**

**COLABORA PARA QUE ESTE NIÑO  
NO APRENDA SÓLO LA VIOLENCIA**



**Asociación Pro Derechos Humanos de España**

**SOLIDARIDAD CON LOS NIÑOS/AS DE LA CALLE DEL BRASIL.**

**BANCO DE COMERCIO; SUCURSAL N° 9232**

**GOYA, 22 — 28001 MADRID**

**CTA. CTE.: 1250764**

## EL SENTIDO POLÍTICO DE LA ECOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

Fernando Mires \*



En el presente trabajo se intentará demostrar que la Ecología en sí no encierra ningún discurso específico. Su discursividad depende, por lo tanto, del marco conceptual en donde se inserta el conocimiento ecológico. Esos marcos conceptuales están dominados en América Latina por «La Economía del Crecimiento» que en sus diversas expresiones convierten a la naturaleza y al ser humano en simples medios para

alcanzar determinadas metas cuantitativas. En los últimos decenios ha comenzado a tener lugar, también en América Latina, un estilo de pensamiento que pretende subvertir el sentido puramente cuantitativista de la Economía Política vigente y que, integrando a la temática ecológica, busca crear las bases para una «Segunda Crítica a la Economía Política» que incorpore la noción de lo incuantificable (la naturaleza no

\* Universitat Oldenburg, FB 3, Alemania 2900.

tiene precio) en la reformulación de una teoría del valor. Particularmente intensivo ha sido el intento de teóricos marxistas o de inspiración marxista por incluir la temática ecológica en el discurso socialista. Si la Ecología puede ser la tabla de salvación de antiguos discursos, o la base para otro radicalmente diferente a los producidos en «el periodo de la modernización», es algo que trataré de discutir en este trabajo.

## LAS ILUSIONES DEL «SOCIALISMO VERDADERO»

Quizás nos encontramos en uno de los momentos de ruptura histórica más profundos en los llamados Tiempos Modernos. Expresión, sólo expresión de esa ruptura, y como trataré de demostrar, no la ruptura misma, ha sido la bancarrota experimentada por los sistemas socialistas de Europa del Este. Pues si alguien llegó a pensar que el colapso de tales regímenes sólo afectaba en su «comprensión de mundo» a los diferentes partidos comunistas, o a sus simpatizantes, se equivocó profundamente. Desde luego, no fueron pocos quienes entendiéndose como coparticipes de esa entelequia llamada «izquierda mundial» pensaron que aquello que se venía abajo sólo era el estalinismo y sus secuelas. Más todavía, no han sido pocos aquellos que llegaron a plantear que el derrumbe del estalinismo abría, al fin, las perspectivas para que hiciera su puesta en escena el «verdadero socialismo»<sup>1</sup>. El «verdadero socialismo» o el «socialismo no estalinista», vale decir, aquel socialismo virgen que viviendo sólo en las mentes de sus portadores, los izquierdistas que se llamaban a sí mismos «no dogmáticos», no había tenido la oportunidad (todavía) de ser llevado a la práctica.

<sup>1</sup> «En tanto el estalinismo era considerado por cualquier persona como una especie de aborto del socialismo, el capitalismo, en los países capitalistas altamente industrializados, no tenía que temer a ninguna competencia. Pero si aceptamos lo ocurrido no como una etapa metafísica en el devenir sino que como una chance, entonces no se puede descartar que nos encontramos no al final sino que al comienzo de una era socialista» (Oscar Negt, «Das gebrochene Anfang» en

Para los exponentes del «socialismo verdadero» —y éste es uno de sus principales argumentos— el capitalismo sólo «derrotó al estalinismo, pero no al socialismo». Más todavía: el triunfo del capitalismo, de acuerdo a la versiones más socorridas, hará posible que éste tenga que enfrentarse con sus propias contradicciones, pues ninguna de ellas han sido resueltas<sup>2</sup>. El capitalismo, argumentan, sigue viviendo de la explotación de los obreros, de la explotación del Tercer Mundo y —nuevo descubrimiento— de la explotación de la naturaleza. Es en ese marco ideológico donde la ecología aparece, ya no tanto como una ciencia, sino que como la tabla de salvación de determinadas ideologías. ¿Cómo es posible que de pronto la ecología se convierta en un recurso político después de haber sido, salvo honrosas excepciones, condenada al silencio más sepulcral no sólo por los representantes del «estalinismo» sino que también por los del «socialismo verdadero»? Es una pregunta que queda sin respuesta. Y la no existencia de esa respuesta tiene sus razones: averiguar por qué la explotación de la naturaleza, y por supuesto, la de sus consumidores más inmediatos, «los indios» y/o los campesinos, no tenía cabida dentro de un determinado discurso teórico, significa dudar de la vigencia de ese discurso. Porque si temas como el ecológico, el feminista y muchos otros no tuvieron cabida dentro del discurso socialista, no fue como consecuencia de «leves omisiones teóricas» sino debido a que ese discurso no dejaba en su propia estructura interna ningún hueco para el pensar ecológico. En otras palabras: responder a esa pregunta habría significado *questionar el sentido progresivo de la historia que es un rasgo común de todas las ideologías socialistas*, tanto de las «estalinistas» como de las «verdaderas».

Ahora bien, si he comenzado un trabajo

«Das Argument» 184, Cuaderno 6, Diciembre 1990, p. 922).

<sup>2</sup> La creencia en el «triunfo» del capitalismo, interiorizada por muchos socialistas es reaccionaria en un doble sentido: porque «inventa» un capitalismo omnimodo y omnipresente y porque escamotea a los revolucionarios que lucharon en contra de los despotismos socialistas de sus respectivos países el enorme triunfo histórico obtenido.

que sólo pretende mencionar algunas relaciones entre lo ecológico y lo político haciendo alusión a los «socialistas verdaderos», no ha sido porque aquí se intenta presentar a un nuevo «demonio». Por el contrario, mi planteamiento en ese sentido es que si es imposible separar al socialismo que existió en la realidad, del socialismo virgen o «verdadero», tampoco sería justo asimilar todas las formas del pensamiento socialista al estalinismo. La historia del socialismo es también la historia de proyectos históricos derrotados en su propio interior. A la historia del socialismo pertenece Stalin, pero también Trotsky; Pol Pot, pero también Gramsci. Más todavía; aquí se sostiene que es políticamente necesario establecer relaciones de continuidad con algunos de esos proyectos; también desde una perspectiva ecológica o ecologista<sup>3</sup>.

Por lo tanto, haber comenzado aludiendo al «socialismo verdadero» tiene una explicación. Ella deriva del hecho de que gran parte de la militancia de los movimientos ecológicos, tanto en Europa como en América Latina, proviene de izquierdas socialistas disidentes respecto a formas estalinistas («la nueva izquierda de los años sesenta», por ejemplo). Eso explica a su vez que en torno al tema ecológico confluyan diversas posibilidades. Una de ellas es la de reconstruir la antigua lógica de «cambio social» recurriendo a algunos elementos ecológicos «ad hoc». De acuerdo a esa orientación, lo ecológico sólo sería un recurso auxiliar que permite seguir adhiriendo a una idea de socialismo que se «comestiza» ecológicamente, pero que en lo sustancial no cuestiona radicalmente algunos aspectos que hacen a su propia identidad, como por ejemplo el sentido progresivo de la historia y, por eso mismo, a la noción evolucionista del «desarrollo» económico.

Por cierto, no se niega aquí que una concepción teórica que se confronte con las formas que asumen los capitalismo en América Latina es mucho más efectiva si recurre a ciertas formas del conocimiento

ecológico (utilizo conscientemente el término capitalismo en plural, discutiendo con ello aquella concepción ideológica heredada del monoteísmo medieval que hace del «sistema-único-mundial» la figura máxima de La Creación). Tampoco se niega que ese saber aplicado a las ciencias sociales puede contener un enorme potencial anticapitalista. Pero, hacer de la ecología un simple recurso ideológico anticapitalista, *significa reducir enormemente el radio de acción político de la ecología*. En ese sentido, el pensamiento ecológico quedaría limitado a denunciar los atentados en contra de la naturaleza cometidos por la penetración capitalista, perdiéndose así la posibilidad de ser incorporado en una discursividad que no se base en la simple negatividad de «lo capitalista», sino que además esté en condiciones de producir su propia afirmación o, lo que es parecido, de articular visionariamente diversas formas de concebir el porvenir.

Lo dicho nos sirve para referirnos a una de las principales limitaciones del «socialismo verdadero». Cuando supone que el triunfo del «capitalismo» no lo es tal puesto que no ha resuelto muchas de sus contradicciones, entre ellas con la naturaleza, los exponentes del «socialismo verdadero» se condenan a sí mismos a vivir sólo de problemas que «el capitalismo» no es capaz de resolver. De ese modo permanecen tan fijados al «capitalismo» como los propios capitalistas reduciendo así su concepción de socialismo a su expresión más mínima: lo no-capitalista... Imposibilitados de crear su propia afirmación del futuro, o de imaginar un orden de cosas que sea algo más que la pura negatividad del que denuncian, terminan por echar la última pala de tierra a una idea en que ellos mismos ya no pueden creer, puesto que en su pura negatividad ha sido despojada de la fuerza creadora de las fantasías trascendentes. Al alimentarse sólo de la miseria que produce «el capitalismo», convierten su propia ideología en miseria. ¿Qué puede extrañar entonces, que los principales defensores de la naturaleza en América Latina, los indios, nunca se hayan

<sup>3</sup> Por ejemplo, sería buena idea volver a leer los escritos de Bujarin acerca del «socialismo a paso de tor-

tuga» y las relaciones no destructivas entre ciudad-campo que de ahí se derivan.

sentido identificados con la idea del socialismo? Para la gran mayoría de ellos, y con mucha razón, el socialismo no es sino una de las muchas formas que asume «el desarrollo». Pero en nombre de ese desarrollo se les asesina a diario. Ahora, si es posible seguir siendo socialista y renunciar a una concepción progresiva del desarrollo histórico, vale decir, si es posible que los «socialistas verdaderos» logren alguna vez imaginar un socialismo sin un proletariado como vanguardia, sin desarrollo de las fuerzas productivas (destructivas en el lenguaje ecologista), sin «contradicción principal de clases», etc., es un problema teórico muy serio que ellos deben resolver. Pero en tanto ese problema no sea resuelto, puede pasar mucho tiempo. Y los problemas ecológicos (y no sólo los ecológicos) son demasiado urgentes como para seguirlos esperando.

#### HACIA UNA NUEVA FORMACION DISCURSIVA

Habermé referido al significado de «los socialistas verdaderos» tiene además otra explicación. Desde hace algunos decenios, en diferentes países de la tierra, está teniendo lugar una formación discursiva que habiéndose planteado originariamente sólo en contra del «discurso de la modernidad», ha ido produciendo afirmaciones constructivas que apuntan hacia nuevas formas de concebir la realidad de lo social. No es casualidad que para distintos movimientos sociales, étnicos y nacionales de nuestro tiempo, el lema distintivo de sus luchas no sea ni el progreso, ni el crecimiento económico, ni la industrialización a todo precio, como fue el caso de los movimientos burgueses del siglo pasado y de los movimientos obreros y socialistas del siglo veinte. Por el contrario, recurriendo a formas de conocimiento ecológico, se orientan fundamentalmente a realizar luchas de resistencia en contra de las expresiones más agresivas de la modernidad, defendiendo tradiciones y territorios amenazados frente al avance de las llamadas «fuerzas productivas». Ahora bien: tratar de entender la enorme complejidad de tales movilizaciones sólo

desde una perspectiva socialista, por más «verdadera» que ella sea, significaría limitar y desvirtuar ideológica y prácticamente el sentido y carácter de los procesos mencionados. Naturalmente, no toda interpretación «materialista y dialéctica» es falsa sólo por serlo tal, y sin duda, tales interpretaciones trabajan con elementos extraídos de la realidad concreta. Pero convengamos que ni en su construcción originaria (Marx et al.) ni en su construcción histórica (esto es, lo que el socialismo llegó históricamente a ser) no hay un lugar muy amplio para entender el sentido y carácter de los movimientos ecológicos (y agreguemos, feministas, étnicos, religiosos, etc.). En otras palabras: ninguna teoría socialista puede dar cuenta teórica de tales expresiones, debido a la simple razón de que el socialismo no fue construido, ni teórica ni históricamente, para dar cuenta de ellas. Las teorías socialistas, en sus más variadas formas, pueden dar cuenta de las realidades que con su instrumental conceptual logran todavía aprehender. Se podría decir, en este sentido, del marxismo, lo mismo que se podría decir de todas las disciplinas del pensamiento: *Es absolutamente verdadero... siempre y cuando se piense en términos absolutamente marxistas*. Pero frente a los movimientos mencionados, las teorías socialistas no ofrecen respuestas, o por lo menos, para muchos de sus actores ya *no ofrecen las respuestas más radicales*. Es posible afirmar de ellas quizás lo que afirmó Marx de las burguesías europeas del siglo diecinueve: *han entrado a su forma conservadora de vida*.

#### POR UNA RACIONALIDAD NO RACIONALISTA

Lo que es válido para las teorías socialistas, lo es en cierto modo también para otras «concepciones de mundo» de índole racionalista, inherentes al (mal llamado) período de la modernidad. En buenas cuentas, y quizás ésta es una tercera razón por la cual he comenzado aludiendo al «socialismo verdadero», el socialismo representa *la expresión más radical del pensamiento racionalista europeo*. De tal modo que el

verdadero sujeto que aquí se cuestiona es *al racionalismo*, (no confundir con racionalidad) y *al socialismo sólo en cuanto una de sus expresiones*. Para ser más preciso: en el proceso de construcción del pensamiento moderno, fueron, desde un comienzo, formándose dos corrientes: una humanista, y otra racionalista. Ambas corrientes, tributarias al fin y al cabo del mismo cauce, se cruzan, en su recorrido, intermitentemente. Ahora bien, en el caso de la formación discursiva del pensamiento socialista, predominaron, evidentemente, las corrientes racionalistas, en tanto que las corrientes humanistas se mantuvieron en una situación bastante marginal. El leninismo, el estalinismo, el althuserianismo de los años sesenta (Althusser textual: «el marxismo no es un humanismo»), son ejemplos del pensamiento racionalista. Gramsci, Korsch, Mariátegui, entre muchos otros, representan la racionalidad del pensamiento humanista. La expresión más extrema del pensamiento racionalista se encuentra, no obstante, más que en la teoría, en aquella realidad que fueron los regimenes socialistas existentes y reales. No es precisamente una casualidad que el predominio de la razón instrumental en la forma más rabiosamente industrialista que es posible imaginar, haya dejado los países en que el socialismo fue impuesto, al borde de la bancarrota ecológica y, por eso mismo, de la económica. Ahora bien, la enorme tarea teórica que los socialistas tienen por delante es la de liberar al pensamiento humanista de «la lógica del racionalismo puro», trabajo de Sísifo que supone no sólo la continuación del pensamiento socialista, sino que —en los propios términos dialécticos-marxistas— *su superación* (teórica e histórica). En ese sentido, la recurrencia teórica al pensamiento ecológico, si bien es decisiva en el marco de ese proceso de superación, no la asegura por sí sola. En palabras mucho más simples: no basta reemplazar la contradicción burguesía-proletariado por la de naturaleza-capital, ni a Vietnam por

la Amazonia para producir un nuevo estilo de pensamiento; y ello es así, porque la pura recurrencia ideológica a la ecología no cambia en nada el sentido y carácter de un discurso. Como he afirmado en otras ocasiones<sup>4</sup> *la ecología en sí no es un discurso, es sí un recurso, y de él se pueden servir muchas ideologías*, como de hecho ha ocurrido en la realidad.

## LAS RAZONES DEL «BOOM» ECOLÓGICO

Que la ecología en sí no sea un discurso, no significa afirmar que ella tiene un sentido político neutral. No existe, en verdad, ninguna ciencia que pueda aducir inocencia política. Las ciencias, en este caso la ecología, se construyen en el marco determinado por estilos de pensamientos que en su estructura no son necesariamente científicos. Ya el médico polaco Ludwig Fleck demostraba muy lógicamente, hace muchos años, como el llamado pensamiento científico se alimenta constantemente del pensamiento profano, dando forma científica a lo que no es sino superstición, religión, prejuicio y lugares comunes. A la vez, el pensamiento profano también se alimenta —según Fleck— del pensamiento científico «puro» pues muchas veces este último no era más que su sublimación<sup>5</sup>. Hasta en los libros más especializados de ecología se encuentra la presencia de los ecólogos que los han escrito quienes, actores de su propio tiempo, transportaban hacia el interior de la ecología criterios y estilos de pensamientos que no provenían precisamente de la ecología.

Precisamente la no neutralidad de la ecología (o de los ecólogos) ha posibilitado su cooptación por distintos discursos. Empresarios y científicos, socialistas y conservadores, teólogos y filósofos, compiten hoy en día por introducir la ecología en sus respectivas doctrinas o disciplinas. De los recursos ideológicos aparecidos en los últimos tiempos casi ninguno ha alcanzado

<sup>4</sup> Fernando Mires, «El Discurso de la Naturaleza», San José de Costa Rica, 1990, Santiago de Chile, 1990.

<sup>5</sup> L. Fleck, «Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache». Frankfurt 1980.

la popularidad de la ecología. ¿A qué se debe este inesperado «boom»?

La razón más visible parece provenir del impacto producido por las catástrofes ecológicas de nuestro tiempo. Sin embargo, el hecho de que ellas sean percibidas con tanta atención, lo que no siempre ocurría en el pasado, significa que también en los últimos tiempos ha despertado una *nueva sensibilidad*. Esa nueva sensibilidad tiene que ver con el descrédito en que han entrado las teorías de modernización vigentes, descrédito que a su vez tiene que ver con *la no verificación práctica de las promesas contenidas en tales teorías*. Por cierto, en algunos países la modernización se ha traducido en altas tasas de crecimiento y de consumo; pero los riesgos contenidos precisamente en la imposición de las políticas modernizadoras parecen, en muchos casos, ser bastante superiores a sus «éxitos». Para no hablar sólo de la permanente posibilidad de estallido de reactores atómicos como el de Chernobyl, basta referirse al riesgo que hoy implica respirar el aire envenenado de las ciudades industrializadas; a la pérdida de tiempo que significa viajar en automóvil en carreteras atestadas y plagadas de cadáveres cuyo número supera con creces a los de encarnizadas guerras; o simplemente tomar el sol en alguna playa, cuyos rayos desprovistos de protección ozónica constituyen la mejor garantía para adquirir cáncer de piel.

## EL SUBDESARROLLO DEL PENSAMIENTO ECOLOGICO LATINOAMERICANO

Si en algunos países el descrédito respecto a los procesos de modernización es grande, cabría esperar que en países pobres, como son los latinoamericanos, el escepticismo frente a «la ideología del progreso» debería ser mucho mayor. Esto es sin embargo relativo. Por cierto, hay una larga resistencia de campesinos e indígenas frente a los avances de la modernidad, la que data desde la fundación de las propias repúblicas, resistencia que exige entre muchos otros puntos, el respeto por los fundamentos naturales de la existencia humana. Sin

embargo, a diferencia de lo que ocurre en algunos países europeos, en América Latina los temas ecológicos están haciendo recién su entrada al nivel de la política; por lo menos al nivel de la política oficial. El hecho expuesto no deja de llamar la atención si se considera que los efectos de la devastación ecológica en América Latina parecen ser más graves que en otros lugares de la tierra. Sin embargo, esta misma constatación puede ser aducida como una de las razones principales que explican la marginación de los temas ecológicos del mundo de la política. En efecto: los daños ecológicos en América Latina han alcanzado tal magnitud que tomarlos en cuenta significaría admitir el fracaso pleno de proyectos económicos que se vienen poniendo en práctica desde ya hace mucho tiempo. En otras palabras: asumir en su verdadera intensidad la temática ecológica implicaría además asumir un *nuevo tipo de radicalidad social* que pocas de las fuerzas políticas establecidas en los gobiernos o en la oposición podrían asumir sin caer en el peligro de negarse a sí mismas, o por lo menos, sin cuestionar su propia historia. Pues si ha habido un continente en el que la modernidad, en sus formas industrialistas y «desarrollistas», fue convertida por «expertos» económicos y políticos en una especie de religión, ese es América Latina.

No hay que olvidar que en nombre de la civilización y el progreso durante el siglo diecinueve fueron en nuestro continente, diezmadas las poblaciones aborígenes, y sus tierras convertidas en propiedad de los grandes hacendados quienes, apoyando a conservadores o a liberales, contaron con el beneplácito de los respectivos Estados «nacionales». Hoy en día es muy importante recordar esos hechos, sobre todo cuando se quiere inculpar del genocidio cometido contra las poblaciones indígenas sólo al colonialismo español y portugués. El «Apartheid» y el aniquilamiento sistemático de las poblaciones autóctonas llevado a cabo en la mayoría de nuestras repúblicas durante el siglo XIX, tiene pocos parangones en la historia.

De la misma manera, en nuestro siglo, y en nombre del «desarrollo», han sido destruidos sistemáticamente los fundamentos

de subsistencia natural de poblaciones agrarias, obligando a campesinos e indígenas a invadir ciudades, convertidas hoy en metrópolis productoras de miseria social y ecológica. En cada ciudad latinoamericana existe, ya no sólo potencialmente, una Calcuta, y la «marginalidad», la miseria y la «informalidad», lejos de ser fenómenos colaterales al «desarrollo», constituyen su verdadera realidad. Que tal realidad es también consecuencia de la destrucción ecológica, es algo que sabe todo el mundo; menos los «economistas del crecimiento».

Quizás no hay una expresión más sintomática de los resultados del «desarrollo» que la aparición del cólera, sobre todo en un país como Perú al que la mayoría de los «desarrollistas» hasta hace muy pocos años consideraban como «viable». Digo expresión sintomática porque el cólera no sólo surge como consecuencia de la destrucción de la naturaleza y de sus habitantes, sino además porque es considerada una enfermedad del siglo pasado. La reaparición del cólera es también entonces una de las pruebas más evidentes del tipo de «progreso» que produce el desarrollo latinoamericano: el regreso al pasado, sólo que en peores condiciones que antes. Después de «los tiempos del cólera» no serán muchos los economistas del «crecimiento» que se atreverán a seguir afirmando que son los ecologistas quienes se oponen al «progreso». Son ellos mismos, quienes insistiendo en su lógica evolucionista (o desarrollista, da lo mismo) reproducen los momentos más escalofriantes del pasado, en aras de un futuro que nunca se convierte en realidad.

Asumir la cuestión ecológica, o por lo menos tomar algunas de sus enunciados en serio, significaría pues la negación de gran parte de la lógica en que se han basado las políticas de desarrollo en nuestro continente. En otras palabras: significaría reconocer la bancarrota del desarrollismo, tanto en sus expresiones de «derecha» como de «izquierda», lo que a su vez significaría reconocer lo superfluas que son las cuantiosas inversiones de dólares en programas e institutos «de desarrollo». De este modo la ecología no puede ser para los desarrollistas sino una palabra de moda a la que hay que desautorizar «científicamente» (y cuando

no se pueda, utilizar demagógicamente) aduciendo que ese es un lujo que solamente se pueden otorgar los países ricos, ya que «nuestro» principal problema es «la superación de la miseria» la que sólo es posible alcanzando el desarrollo, entendido esto como «crecimiento económico». Que precisamente la destrucción de la fuente de todos los capitales, y de los fundamentos materiales de la reproducción social, la naturaleza, impide la formulación de una verdadera política económica, es un «detalle» que la absurda «cientificidad desarrollista» no se encuentra en condiciones de captar.

## LAS ALIANZAS EN CONTRA DE LA NATURALEZA

Hay además otra razón que explica porque en los círculos dirigentes de los países latinoamericanos existe una actitud tan negativa respecto a la ecología. «La economía del crecimiento» y/o el «desarrollismo», no existe sólo en las mentes de los «expertos» sino que además es un componente ideológico de alianzas sociales, o lo que es igual, es un resultado de relaciones de poder. Efectivamente, desde que comenzaron a ponerse en práctica las políticas de modernización y desarrollo en América Latina, han tendido a establecerse «pactos» sociales que se diferencian por su amplitud, pero no tanto por sus contenidos esenciales. A riesgo de simplificar excesivamente los problemas me permitiré diferenciar tres esquemas de alianza social en los cuales han reposado los proyectos mencionados.

1. *El esquema oligárquico tradicional*, que supone la hegemonía de la oligarquía agro-minero exportadora, con escasa participación de los «sectores medios» y del sector mercantil. El hecho de que sea la oligarquía el sector hegemónico no descarta por cierto la posibilidad de la puesta en práctica de proyectos de modernización; durante el gobierno de Porfirio Díaz, fueron llevados a cabo intensivos proyectos de industrialización. De la misma manera, es pertinente recordar que Argentina, uno de los países más industrializados del continente, no fue industrializado por «la bur-



guesía», como generalmente se afirma, sino que por los sectores llamados oligárquicos. Lo que sí caracteriza a la modernización de tipo oligárquico es su carácter de «enclave», y por consiguiente, la enorme relevancia que alcanzan en ellos los capitales extranjeros. Dado el tipo de relaciones sociales que exige el predominio de la oligarquía, la implantación de este esquema pasa necesariamente por la intocabilidad de los sistemas de latifundio y de hacienda.

2. *El esquema nacional populista*, es aquel que comenzó a llevarse a la práctica en torno a la consigna de «la sustitución de las importaciones» a partir de los años treinta y como consecuencia de la contracción externa de mercados y capitales experimentada durante la gran crisis mundial de 1929. La política de sustitución de importaciones coincide pues con el fenómeno que algunos sociólogos tradicionales denominaron «el ascenso de los sectores medios» (Germani, Graciarena, Di Tella, etc.) e implica un tipo de concertación social que además de la oligarquía incorpora parte de los sectores medios dependientes del Estado y, en algunos casos (Argentina, Chile, México), limitadas fracciones del movimiento obrero sindicalmente organizado. El pacto nacional-populista, no tiene, en consecuencia, por lo menos en sus primeras fases, un carácter necesariamente antioligárquico. Por el contrario, el concurso de los sectores latifundistas era fundamental para convertir los excedentes pasivos en capitales reproductivos. La necesidad del apoyo oligárquico implicó que el proyecto de industrialización sustitutiva hubiese renunciado a implementar transformaciones sociales en el sector agrario. De la misma manera, a contracorriente de lo que se afirma comúnmente, la llamada sustitución de importaciones se realizó en gran parte gracias al concurso de los capitales extranjeros, cuyas exigencias no pasaban precisamente por el respeto a la naturaleza. Fue a partir de la experiencia de los años treinta, cuando economistas militantemente organizados en instituciones como la CE-

PAL, intentaron conferir un estatuto teórico a la experiencia «sustitutivista», estableciendo la industrialización como objetivo a alcanzar de acuerdo a determinadas «etapas del crecimiento económico», deducidas del «desarrollo» de algunos países europeos, especialmente de Inglaterra.<sup>6</sup> De este modo, la modernización se transformó en «desarrollismo», entendido éste como sinónimo de industrialización. La imposibilidad de que esta industrialización pudiera llevarse hasta sus últimas consecuencias con la participación de las oligarquías trajo consigo que durante los años cincuenta, en la propia CEPAL, comenzara a ser planteada insistentemente la necesidad de que fueran llevadas a cabo reformas estructurales «antioligárquicas», sobre todo, «reformas agrarias», proyectos que llevados a la práctica en algunos países (Chile, Perú), traerían consigo la ruptura del pacto oligárquico. La industrialización a todo precio es una obsesión fanática del desarrollismo, y la destrucción de relaciones sociales (las ecológicas no existen para los desarrollistas) que ello implica es, para sus exponentes, un precio necesario a pagar en aras del supuesto progreso económico que emergerá como consecuencia de esa supuesta industrialización. El lema «tradicional-modernidad» de la modernización desarrollista sustituye al de «civilización-barbarie» de la modernización oligárquica. Teorías sociologistas como la de la «marginalidad» por ejemplo, confeccionadas «ad hoc» con el propósito de integrar socialmente a los sectores sociales que desintegra el desarrollo económico, pueden ser consideradas en este sentido como simples subproductos ideológicos del «desarrollismo». Sin embargo, la alianza social sobre la cual reposa el proyecto de desarrollo sustituidor de importaciones, era por lo general demasiado amplia, lo que implicaba compensar la lealtad de sus adherentes, razón por la cual nunca fue posible implimentarlo sin recurrir a políticas inflacionarias, con la consiguiente inestabilidad política que ellas han traído consigo. Precisamente, los impasses

<sup>6</sup> Especialmente siguiendo las líneas «rostowianas» (W.W. Rostow, «The Stages of Economic Growth»,

Cambridge 1960).

ocasionados por el desarrollismo sustituidor de importaciones, abrieron las compuertas para que, como reacción, tomara forma un tercer proyecto modernizador, vigente en nuestros días: el neoliberalismo.

3. *El esquema neoliberal* pone acento preferencialmente en los programas de estabilización monetaria como condición fundamental del «desarrollo». Por eso es llamado también *monetarismo*. En realidad, el esquema no tiene nada de nuevo; sin embargo ha alcanzado relevancia debido a algunas condiciones muy propicias. Una fue, sin duda, el caos inflacionario provocado por las alianzas nacional-populistas al intentar compensar la enorme amplitud de sus clientelas, lo que desde un punto de vista tecnocrático exigía la puesta en práctica de medidas estabilizadoras que a su vez no era posible realizar sin desahuciar las alianzas contraídas en el poder durante el periodo «sustitutivista». Otra condición propicia para el neoliberalismo fue la reorganización internacional de las relaciones económicas como resultado de «una nueva división internacional del trabajo» derivada del desarrollo tecnológico que tenía lugar en algunos países altamente industrializados. En efecto, en los tiempos de «la tercera revolución industrial», muchos países no industrializados deberán despedirse, y por mucho tiempo, de la posibilidad de alcanzar las supuestas metas del desarrollo por medio de la vía industrial, por la sencilla razón de que el interés para que ello ocurra ha desaparecido en los centros principales de decisión internacional. En otras palabras: el tipo de producción basado en el predominio de la industria pesada y en el consumo de masas, denominado por algunos teóricos como «fordismo»<sup>7</sup> inició ya su retirada en los propios países en que tuvo origen, convirtiéndose en superflua su aplicación en muchos de los llamados países «subdesarrollados». A tales países no les queda en general más alternativa para subsistir en los mercados internacionales que afirmarse en su papel de exportadores de productos primarios. De

este modo, las tareas «históricas» que se proponen los regímenes neoliberales son principalmente tres: A) Detener la espiral inflacionaria, para lo cual se hace necesario aplicar políticas de «shock» que reduzcan drásticamente sueldos y salarios y por lo mismo, desahuciar de la alianza industrialista a los sectores sindicales más organizados (ya que los menos organizados nunca formaron parte de ella). B) Desmantelar, o privatizar gran parte del sector industrial tradicional, llevando a cabo despidos en masa. C) Generar la infraestructura indispensable para introducir una política de «diversificación de exportaciones», consigna del momento que entra a reemplazar a la de la «sustitución de las importaciones».

Las tres tareas principales planteadas al neoliberalismo hacen prácticamente imposible que éstas puedan realizarse prescindiendo de regímenes políticos autoritarios, o simplemente dictatoriales. No es extraño entonces que el país pionero en «la diversificación de las exportaciones» sea el Chile que se formó económicamente durante la dictadura de Pinochet. Con esto no se quiere decir que las dictaduras latinoamericanas del pasado reciente sean productos del neoliberalismo. Pero si pensamos que la Economía es Economía Política, y lo es, ni lo uno ni lo otro pueden diferenciarse ni separarse; más bien lo uno es condición de lo otro.

Tampoco debe inducir a sorpresa el hecho de que durante el periodo de los regímenes autoritarios se hayan perpetrado los ataques más despiadados a la naturaleza. Fue, por ejemplo, durante la era de los gobiernos militares cuando en Brasil, la Amazonia, con todos sus habitantes, fue «puesta en valor»<sup>8</sup>. Para los militares, en efecto, la Amazonia no era más que un territorio «vacío» al que había que «anexar», integrándola geopolíticamente a aquella economía supuestamente controlada por el Estado Nacional. Para los economistas brasileños, a su vez, la enorme riqueza vegetal y genética contenida en los milenarios bosques, carecía de «valor» (pa-

<sup>7</sup> El concepto de «fordismo» proviene de Gramsci y fue reactualizado por Michael Aglietta.

<sup>8</sup> La teoría de la «puesta en valor» ha sido trabaja-

da intensivamente por Elmar Altvater (E. Altvater «Sachswang Weltmarkt» Hamburgo 1987. «Die Zukunft des Marktes», Münster 1991).

ra la Economía del Crecimiento sólo existe «valor» en cuanto las cosas y los seres humanos son mercantilizados; por esas razones, las vidas de miles de indios amazónicos, también carecía, para ellos, de «valor»). Así se fue formando aquello que en otros trabajos he denominado como *modo de producción amazónico* que puede definirse como un complejo económico, político y militar orientado objetivamente a la destrucción de la naturaleza en función de la obtención inmediata de ganancia la que, en última instancia, es absorbida por el mercado mundial.<sup>9</sup>

Ahora bien, una de las premisas en la realización de las políticas de diversificación de exportaciones es la capacidad de responder inmediatamente a las demandas ejercidas por los mercados externos. En tal sentido, ya se dejan adivinar las consecuencias que ello implica para la reproducción de la naturaleza. Los campos de los países latinoamericanos hace mucho tiempo que dejaron de producir para sus habitantes. Se siembra y se cosecha sólo lo que es exportable, haciéndose muchas veces caso omiso de las condiciones naturales de la reproducción. No importa que los ayer fértiles terrenos mañana sean desiertos. Lo que importa es el momento «económico». De este modo tampoco extraña que el resultado glorioso de las políticas de «diversificación de las exportaciones» sea, al final, la erosión, y en consecuencia, la ruina económica de los productores más inmediatos: y los más inmediatos son los indios y los campesinos. Debido a esa razón es imposible separar en América Latina «la cuestión ecológica» de «la cuestión agraria» y de «la cuestión indígena». La ecología no sólo es el tema del «medio ambiente» como intentan degradarla los «economistas del crecimiento». En América Latina es necesariamente un tema social y político; y muy explosivo.

Por supuesto, hay grandes diferencias entre los tres esquemas mencionados. Pero,

pese a esas diferencias, hay algunos aspectos que poseen en común. Para comenzar, los tres son esquemas de modernización. Los tres entienden la modernización como sinónimo de desarrollo, y los tres entienden el desarrollo como sinónimo de crecimiento económico, el que sólo puede ser alcanzado mediante la aplicación de la vía industrial<sup>10</sup>. Los tres, al mismo tiempo, sostienen que el proceso de desarrollo industrial no puede llevarse a cabo sin que sea realizado un proceso previo de acumulación. Aunque ninguno de los tres esquemas lo establece literalmente, resulta obvio que la acumulación de capitales sólo puede ser lograda mediante la explotación sistemática de sectores de la población y, por supuesto, de la naturaleza. En tal sentido, los tres esquemas nombrados han pretendido rodearse de una aureola científica. Pero, como suele ocurrir, la supuesta científicidad de tales esquemas no es más que la reedición, en un lenguaje sofisticado, de las más grandes vulgaridades, prejuicios y creencias, anidados en el pensamiento colectivo. En efecto: la lógica común que poseen, en el sentido de que el crecimiento económico sólo aparece como posible si se establecen «precios» que hay que pagar, no proviene de ninguna ciencia sino que de un tipo de religiosidad que afirmaba que para alcanzar el paraíso era necesario convertir este mundo en un lugar de expiaciones. Lo que han hecho los «economistas del crecimiento» al establecer casi dogmáticamente la relación «costos-beneficios» es simplemente dar un cariz científico a ese tipo de bárbara religiosidad. El pequeño problema es que aquellos que tienen que pagar los costos establecidos son siempre los más débiles y pobres, para quienes la vida se transforma en una permanente expiación de pecados que no han cometido jamás, y la esperanza del paraíso, en un infierno que, por lo menos para ellos, no tiene final. En el sentido expuesto, asumir «la cuestión ecológica» no

<sup>9</sup> Fernando Mires, op. cit. 1990, pp. 113-129. También, F. Mires «El Discurso de la Indianidad», San José 1991, pp. 109-118.

<sup>10</sup> Podría argumentarse que el «ultraliberalismo» no es industrialista ya que bajo su dominación han tenido lugar verdaderos desmantelamientos de las industrias

locales. Pero ésa es sólo la apariencia del problema. Los neoliberales arrasaron las industrias locales, es cierto. Pero lo hicieron con la esperanza de que llegarán a establecerse, y de una manera masiva, las industrias extranjeras. Si ellas no llegaron, ése es otro problema.

significa agregar un nuevo tema en los programas vigentes de desarrollo. Se trata, por el contrario, de subvertir la propia noción biológica (o evolucionista) del desarrollo económico, por medio de la configuración de un nuevo tipo de radicalidad social que permita la formación de alianzas sociales que incluyan los intereses de la naturaleza que son, en primer lugar, los de sus consumidores más inmediatos, pero que en segundo lugar son los de todos nosotros.

## LA POLITICIDAD DEL SABER ECOLÓGICO

Frente a aquel estilo de pensamiento racionalista sustentado por la «Economía del Crecimiento» y que en América Latina ha alcanzado quizá sus expresiones más radicales, se ha ido constituyendo, en los últimos años, otro estilo de pensamiento que recurriendo a la ecología, comienza a levantarse como alternativa, generando, paralelamente, una visión de mundo que ya no es sólo la negación del que discute, sino que, en su expansión, crea sus propias afirmaciones. De este modo, frente a lo tecnológicamente riesgoso, el nuevo estilo de pensamiento propone lo tecnológicamente «adecuado»; frente a los gastos excesivos de energía, opone como alternativa la utilización de los recursos renovables; frente a la especialización extrema, aboga por una socialización de los conocimientos técnicos y científicos; frente a la producción en masa, propone el apoyo a la producción artesanal y a las cooperativas locales y regionales de libres productores asociados; frente a la vida en pequeñas familias encapsuladas, opone la idea de comunidad; al predominio urbano, opone una vida en contacto con lo rural; frente a la destrucción indiscriminada de la naturaleza, afirma los principios del equilibrio ecológico; frente al predominio del mercado mundial, surge la idea de los mercados interregionales, o simplemente locales; frente a la noción del crecimiento, opone la noción de escasez; frente al aislacionismo, opone la noción de «convivialidad»; frente a la acumulación, el ahorro; frente al individualismo opone la reciprocidad; frente al

armamentismo, se levantan los movimientos pacifistas; frente al ideal de obrero joven, no mayor de 35 años, opone la producción familiar con participación de niños y ancianos; frente a lo centralizado, opone lo local; frente a lo complicado, lo simple; frente a las «soluciones finales», soluciones parciales y pragmáticas; frente a los monocultivos, la diversificación de la agricultura; frente al primado de lo cuantitativo, el primado de lo cualitativo; frente a la uniformización de las culturas, levanta la defensa de las tradiciones culturales y de las comunidades indígenas; frente a la separación infranqueable entre el mundo del trabajo y el de la vida, proclama la integración del placer en el trabajo; frente al ideal de la homogeneidad, el ideal de la diversidad; frente a lo inmenso, lo pequeño.

Como se puede ver, se trata de un estilo de pensamiento que articula distintos objetos, a veces contradictorios entre sí. Ello explica por qué *la tendencia preferencial para hacerse presente en la política es la de movimientos sociales*. Porque un movimiento social, a diferencias de un partido político, puede integrar en sí mismo lo contradictorio sin que, paradójicamente, eso signifique una contradicción, pues la naturaleza de un movimiento social es de por sí contradictoria (o si no, no sería movimiento).

Ahora bien, ese estilo de pensamiento ha integrado entre sus muchos objetos a la ecología. ¿Qué se quiere decir con ello? Nada más simple: que dentro de ese estilo de pensamiento la ecología no existe en una situación estática, sino dinámicamente, pues convive e intercambia sus «formas de ser» con otros objetos, transformándose a ellos, aunque transformándose también, en ese incesante proceso de intercambio, a sí misma. Esa no es una tarea difícil para la ecología, pues se trata de una ciencia que hace de las relaciones de intercambio (con los seres vivos entre sí y respecto a su medio ambiente) un objeto particular.

Sin embargo, para que aquel nuevo estilo de pensamiento pudiera hacerse presente al nivel de la política, fue necesario un largo proceso. Así, mirando retroactivamente esa realidad, es necesario revalorar a aquellos pensadores que en los años de apogeo del

industrialismo se atrevieron a plantear sus posiciones. Los trabajos de Lewis Mumford, relativos a la Megamáquina, son todavía muy actuales<sup>11</sup>. Los llamamientos casi proféticos de Ivan Illich para establecer relaciones conviviales, son indudablemente precursores del estilo de pensamiento que hoy día avanza por los espacios minados de la producción cultural<sup>12</sup>. El libro de E.F. Schumacher, «Small is Beautiful», alabando la producción en pequeña escala, pese a su doble carácter (pues al mismo tiempo que se pronuncia en contra de la producción en masa es un abogado de la nueva tecnología, la que de por sí no soluciona ningún problema), también constituye un hito histórico en la creación de aquella conciencia ecológica que avanza desmontando pieza por pieza el «discurso del desarrollo»<sup>13</sup>.

El «discurso del desarrollo», que en América Latina constituye la expresión más radical de la modernización, se ve cuestionado, no ya en alguna de sus formas, como ocurrió en el pasado reciente, sino que en su contenido esencial. En el sentido señalado, algunos observadores han creído ver la existencia de una contradicción entre Economía y Ecología. La contradicción empero, es aparente. La verdadera contradicción existe en el interior de la propia Economía como ciencia, y no en el exterior de ella. Por un lado, una ciencia económica que ignora en absoluto la participación de la naturaleza en los procesos económicos. Por otro, una ciencia económica que recurriendo al saber ecológico, comienza a comprender que dilapidando los recursos de la naturaleza, sólo es posible producir hambre, miseria y muerte (es decir, una Anti-Economía). De lo que se trata pues, no es de negar la Economía por medio de la Ecología sino por el contrario, reivindicar la Economía devolviéndola a lo que fue originariamente, y a lo que nunca debió haber dejado de ser: ciencia que administra la escasez (y los recursos naturales son escasos) y no ciencia que propugna el crecimiento a cualquier precio. A fin de aclarar este enun-

ciado, permítaseme mostrar dos ideas que mediante el saber ecológico son cuestionadas en el saber economicista (en América Latina: desarrollista).

1. *La idea de que sólo lo cuantificable es económico.* Tal idea es una de las vulgarizaciones más grandes del pensamiento racionalista moderno. Sin embargo, recién hoy día comienza a percibirse que los daños ecológicos que produce la «economía del crecimiento» son incalculables e incuantificables. Pongamos un ejemplo. Como es sabido, a consecuencia de la deforestación que se viene practicando sistemáticamente en los territorios amazónicos (así como en otras zonas boscosas) es intensificado el conocido efecto «de invernadero» sobre la tierra, con los consiguientes aumentos de temperatura. Esto podría causar el derretimiento de las capas polares lo que a su vez implicaría un aumento en el nivel del mar y con ello, desbordes en los sectores costeros que inundarían ciudades completas como Nueva York o Londres. ¿Qué precios tendrían esas ciudades si todos los riesgos ecológicos fueran computables? Como eso no se puede saber, los economistas del crecimiento, en lugar de proponer el fin de la deforestación, abogan por ella. Desde su perspectiva, sólo científicamente es válido lo cuantificable. Más allá de lógica de las cantidades puras sólo existe, para ellos, la nada. Pero nadie, en la vida real es tan estúpido para poner las manos en el fuego porque no se sabe *cuánto* se queman. Lo único que importa saber es que se queman. Sin embargo, los economistas del crecimiento están dispuestos a arriesgar a miles de seres humanos por la sencilla razón de que todavía no poseen el cálculo exacto de cuántas serán las personas que perderán la vida.

Particularmente intensiva ha sido la discusión en torno a la cuantificabilidad de los valores de la naturaleza entre los economistas marxistas. Algunos de ellos, sensibilizados por el auge del pensamiento ecológico, han intentado enriquecer la teoría marxista del valor, agregando a ella la parte de la natu-

<sup>11</sup> L. Mumford, «Mythos der Maschine», Frankfurt 1977.

<sup>12</sup> I. Illich «Selbstbegrenzung», Reinbeck 1975.

<sup>13</sup> E.F. Schumacher «Die Rückkehr zum menschlichen Mass», Hamburg 1977.

raleza que se pierde en el proceso de producción<sup>14</sup> con lo que, de paso, la propia «composición orgánica del capital» debería ser modificada. Autores marxistas como Altvater<sup>15</sup>, reconociendo la importancia de la naturaleza como «fuente de riqueza», alegan que la naturaleza no produce valor, pues no es mercancía como la fuerza de trabajo. Con ello olvida que la operación de Marx al transformar teóricamente la fuerza de trabajo en mercancía, en tanto la fuerza de trabajo es naturaleza corporizada, sólo es una operación analógica, pues la fuerza de trabajo, como la naturaleza, no es por «naturaleza» mercancía. Ahora bien, la simple existencia de esas discusiones que en algunos círculos amenazan tomar características bizantinas, nos muestra cuán profundo ha entrado el pensar ecológico al interior de las propias teorías racionalistas y cuán importante es realizar lo que en otro trabajo he denominado como una «Segunda Crítica a la Economía Política»<sup>16</sup> que no sólo enriquezca, sino que además *subvertiría* las teorías del valor existentes al incorporar a los criterios establecidos en los procesos de cálculo, *valores económicos no cuantificables*. ¿Cuántas vidas vale un árbol? Es una pregunta ingenua, sin dudas. Pero al mismo tiempo, son ese tipo de preguntas las que revelan la absoluta miseria de la «economía del crecimiento».

2. *La idea de la infinitud del tiempo económico*. Decir que los recursos naturales no son infinitos, es una banalidad. Decir por lo tanto que el progreso no puede ser infinito, es una banalidad mayor. Sin embargo, si los «economistas del crecimiento» latinoamericanos no creyeran en esas banalidades, el «desarrollo» latinoamericano nunca habría tomado las formas perversas que hoy asume. Sólo el empleo del concepto «crecer» es, desde el punto de vista de una economía que se sirve de la ecología, un absurdo, pues todo crecimiento de la producción implica un decrecimiento de los

recursos energéticos, algunos de los cuales son para siempre irrecuperables.

La interdisciplinariedad, tan necesaria hoy en día para repensar el sentido de los procesos económicos, ha obligado a algunos economistas a introducir conceptos que habitaban en laboratorios de ciencias «ajenas» a lo económico. Por ejemplo, desde que Nicolás Georgescu-Roegen<sup>17</sup> introdujo el concepto de entropía en la economía, esta última ha entrado en un proceso de reformulación, quizás tan importante como en los tiempos de Marx o Keynes. En efecto, cada vez son más los economistas que no conciben una economía que ignore los gastos en la producción energética, los que a su vez son imposibles de evaluar sin tomar en cuenta la segunda ley de la termodinámica. En este sentido, la noción de entropía es fundamental si se piensa construir un tipo de pensamiento económico que recurra a la ecología a fin de tematizar los problemas derivados de la *escasez* y no los del «crecimiento». Porque a diferencia de la primera ley de la termodinámica que nos dice que el contenido energético del universo es constante, la segunda nos dice que la entropía, o lo que es igual, *la cantidad de energía que no es reincorporada a los procesos de reproducción de la naturaleza, crece constantemente*. Como precisa Georgescu-Roegen «una determinada cantidad de entropía puede ser usada por nosotros solamente una vez»<sup>18</sup>. En ese sentido, la entropía puede ser también definida como *la cantidad de energía que no se convierte en trabajo*.

Así como hay formas de producción que son intensivas en lo que se refiere a la utilización de la fuerza de trabajo humana, hay otras que son intensivas en la producción de entropía. De acuerdo a lo dicho, las economías del crecimiento, en la medida en que se basan en la disipación de altas cuotas de energía producen, objetivamente, una mayor escasez, más aún si esas economías se dejan guiar, como casi siempre ocurre,

<sup>14</sup> Hans Immler/Wolfdietrich Schmied-Kowarik, «Marx und die Naturfrage», Hamburg 1984.

<sup>15</sup> E. Altvater, op. cit. 1991, pp. 253-255.

<sup>16</sup> F. Mires, op. cit. 1990, pp. 41-43.

<sup>17</sup> Nicolás Georgescu-Roegen, «The Entropy Law and the Economic Process», Cambridge 1971.

<sup>18</sup> Op. cit. p. 278.

por el criterio de la maximización de las ganancias. La economía del crecimiento resulta así siendo antieconómica. Como apunta R. Wilkinson: «En el sentido más amplio del término, desarrollo económico significa el desarrollo de métodos cada vez más intensivos en la explotación del medio ambiente natural»<sup>19</sup>.

«La escasez existe porque los procesos entrópicos son irrevocables», afirma con mucha razón Max Neef<sup>20</sup>. Y si son irrevocables, en todo proceso de producción es posible establecer *la contradicción entre dos tipos de tiempo*: el que es propio a ese proceso y el que requiere la naturaleza para su reproducción. Ahora bien, tales tiempos podrían ser diferenciados entre sí por la cantidad de entropía en que en cada uno de ellos se produce. Una Segunda Crítica a la Economía Política obligaría, por eso mismo, a una reconsideración del concepto de progreso económico. La aceleración del tiempo que demanda un tipo de producción, en la medida en que acelera los tiempos de producción de entropía, sería un tiempo regresivo, y no ascendente. Mientras más se aumenta la productividad, más tiempo (evaluado en desgaste energético) perdemos. Mientras más la regulamos, más tiempo ganamos.

## OCUPANDO ESPACIOS

El desmontaje de ideas elevadas a categorías de dogma por la economía del crecimiento nos muestra como un estilo de pensamiento que recurra a la ecología puede ir ganando espacios. Estos espacios, tienen mucha incidencia al nivel de la política, pero no son necesariamente políticos. O dicho así: antes de constituirse en políticos es necesario que se produzcan «procesos de erosión» en las ideologías oficiales, las que en un determinado momento, para seguir existiendo, no pueden seguir ignorando la presencia de ideas que las cuestionan en su propia esencia. En la «larga marcha de la ecología» (desde los laboratorios más espe-

cializados hacia los centros de decisión políticos) hay momentos en que esta «erosión» se ha hecho manifiesta. Por ejemplo, cuando el año 1972 el «Club de Roma» publicó «Los Límites del Crecimiento». Independientemente de la exactitud o no de los datos, estuvo claro, desde el momento en que fue publicado, que una grieta muy profunda se había abierto en el medio del consenso desarrollista. A partir de ahí se hizo evidente que no sólo científicos aislados habían reconocido los límites de las ideología económicas en vigor. Que la publicación de los «Límites del Crecimiento» no fue un desliz de algunos autores, lo muestra el hecho de que la ONU ha venido, a partir de ese año, emitiendo informes similares. El año 1987 por ejemplo, la «Comisión para el ambiente y el desarrollo» dependiente de la ONU publicaba el «Informe Bruntland», en donde ya no sólo se describen las catástrofes ecológicas que nos esperan, sino que además se plantea radicalmente la relación existente entre «destrucción del medio ambiente» y el «subdesarrollo» exigiendo además reconsiderar el sentido de los proyectos de desarrollo puestos hasta ahora en práctica. Desde una perspectiva de nuevo radicalismo social, los planteamientos esbozados en tal informe pueden parecer insuficientes. Pero, independientemente del contenido estricto del informe, si se lee atentamente, puede ser considerado como una gran declaración *de la bancarota de las ideologías del crecimiento económico*. ¿Cuándo los ministros de Economía de los países latinoamericanos se tomarán la molestia de tomar nota de esas declaraciones? Ellos, que creen ser modernos frente a los ecologistas, viven en realidad en la «edad de piedra» de la Economía.

La ruptura del «consenso desarrollista» es consecuencia de largos procesos de conflictos y discusiones, incluso de fuertes enfrentamientos políticos y, no por último, de *relaciones de poder*. Pero no siempre las relaciones de poder son relaciones de fuerza. Las relaciones de poder surgen también del

<sup>19</sup> R. Wilkinson, «Poverty and Progress», New York 1981, p. 102.

<sup>20</sup> Manfred Max Neef «Economía Descalza», Buenos Aires 1987, p. 57.

poder de las ideas, que son, al fin y al cabo, las que comienzan a imponerse en la política real, antes muchas veces que sus portadores hagan acto de presencia. Lo dicho, que puede aparecer muy ingenuo, sobre todo en América Latina, se deja ilustrar perfectamente con un ejemplo. En Alemania, el Partido Verde ha logrado estabilizarse políticamente en su condición de minoría parlamentaria, la que por lo demás puede ser muy decisiva para la formación de coaliciones de gobierno estables, fundamentalmente con los socialdemócratas. Sin embargo, nadie podría decir hoy que las ideas ecológicas sólo están representadas en Alemania por los «verdes». Gracias en parte a los «verdes», ningún programa de ningún partido político puede prescindir de la temática ecológica. Y no siempre por «razones de táctica». Los «verdes» no alcanzarán quizás nunca la mayoría parlamentaria. Pero las ideas «verdes» están a punto de convertirse en mayoritarias<sup>21</sup>.

En los países latinoamericanos, el avance de la «razón ecológica» pareciera estar recién comenzando. Pero... ¿está verdaderamente recién comenzando? ¿O quizás está recién comenzando en las cabezas de algunos miembros de las élites intelectuales? Porque justamente el avance de ideas políticas que recurren al saber ecológico nos puede inducir a leer de una manera diferente nuestra propia historia. Hace quinientos años por ejemplo, que los más legítimos habitantes de América vienen luchando por el respeto a sus condiciones de existencia y por la defensa de los fundamentos naturales de su reproducción cultural y

económica. ¿Por qué lucharon los indios campesinos de Emiliano Zapata, contra Díaz, contra Madero, contra Huerta, contra Carranza y contra quien se les pusiera por delante, sino que por la defensa del «ejido», unidad de reproducción social comunitaria y ecológica? ¿Por qué lucharon los indios peruanos y bolivianos desde Tupac Amaru hasta nuestros días sino que por la recuperación del «ayllu» basado en la reciprocidad entre seres humanos y la naturaleza? ¿Por qué lucharon los indios miskitos frente a los modernizadores revolucionarios sandinistas sino por la defensa de su medio ambiente natural? ¿Por qué luchan los pueblos amazónicos sino para evitar que la Amazonia sea convertida por las grandes empresas en un desierto? ¿Por qué hoy en día los pueblos indios ecuatorianos se organizan políticamente sino para defender sus tierras? No. No es cierto que los temas ecológicos sean muy nuevos en América Latina. La resistencia ecológica tiene en nuestro continente muchos años. Lo que sucede es que la lectura de «la historia oficial» nos ha impedido reconocer a sus actores. Y los representantes de esa «historia oficial» tienen también sus motivos: reconocer a los actores de la razón ecológica, vale decir, a los defensores más inmediatos de la naturaleza, implicaría revisar el estrecho concepto de nación y de sociedad que ellos poseen. En el fondo, no temen a la ecología; temen a sus representantes, a quienes con sus incompetentes análisis han condenado al silencio.

Pero la naturaleza también tiene voces.

<sup>21</sup> Precisamente el hecho de que un nuevo estilo de pensamiento puede imponerse «erosionando» convicciones establecidas, lo prueba un artículo del político alemán Kurt Biedenkopf publicado en el periódico «Die Zeit». En ese artículo, Biedenkopf plantea que las «economías industriales» en virtud de un crecimiento que opera sin consideración de los valores ecológicos, se encuentra en una «crisis de limitabilidad». Más aún, señala estar convencido de que el mercado

ya no se encuentra en condiciones de ofrecer soluciones, las que sólo pueden provenir de un cambio radical de los modos de pensar dominantes. Ahora bien: semejantes posiciones, hace cuatro años, sólo eran representadas por las fracciones más radicales de «los Verdes» (K. Biedenkopf «Wachstum bis zur Katastrophe?» en «Die Zeit» Nr. 40, 26 de Septiembre de 1991, pp. 43-44).



# Aedenat

Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza

Campomanes, 13  
E - 28013 Madrid  
Teléfono 541 10 71  
Fax 571 71 08

Miembro de la Oficina Europea del Medio Ambiente (O. E. M. A.), Red de Acción del Clima (R. A. C.), Federación Europea para el Transporte y el Medio Ambiente (T. & E.), Alianza de los Pueblos del Norte para el Desarrollo y el Medio Ambiente, Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (C. O. D. A.), Coordinadora Estatal Antinuclear (C. E. A. N.).

## La necesidad de contestar a la celebración de la Asamblea General del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) en Madrid

- \* Una oportunidad única para introducir la reflexión Centro-Periferia en el Estado español.
- \* Y una ocasión inexcusable para denunciar, a escala internacional, la política y los intereses que defienden estos organismos.

En la primera semana de octubre de 1994 tendrá lugar en Madrid la Asamblea General del FMI y el BM, evento que concentrará a más de 15.000 banqueros, ministros, empresarios, políticos y periodistas. En 1994 se celebrará, igualmente, el 50º aniversario de Bretton Woods y de las instituciones creadas a partir de la histórica reunión: el BM, el FMI y el GATT. Estas tres instituciones son las responsables de las actuales relaciones de explotación y rapiña que impone el "Norte" sobre el "Sur" y crecientemente sobre el "Este" (ver propuesta de manifiesto), con sus secuelas de: crecientes desigualdades entre el Centro (es decir, el "Norte") y la Periferia (esto es, el "Sur" y el "Este"), donde la pobreza extrema adquiere proporciones gigantescas; destrucción ambiental (cambio climático, lluvias ácidas, desaparición de la capa de ozono, pérdida de la diversidad biológica, deforestación, erosión y pérdida de suelo fértil, proliferación de residuos tóxicos y radiactivos, entre otros problemas); carrera armamentista; conflictos regionales...

La celebración de la Asamblea General del FMI y del BM en Madrid obliga a las organizaciones ecologistas y a otros movimientos y organizaciones sociales a dar una respuesta, que debe ser lo más contundente y eficaz posible, dentro de los escasos recursos con los que se cuenta. Los objetivos son básicamente dos: uno internacional, y otro de cara al Estado español.

A nivel internacional se pretende integrar a las organizaciones del Estado español en el movimiento mundial contra las políticas del

FMI y del BM, colaborando estrechamente con las ONGs y movimientos sociales que en numerosos países del "Sur", del "Norte" y del "Este" combaten el desbarajuste estructural y los profundos desequilibrios mundiales provocados por ambas instituciones.

Por lo que se refiere al Estado español, el objetivo es concienciar a la sociedad acerca de las desigualdades Centro-Periferia, su perpetuación y profundización, así como las repercusiones sociales, ambientales y económicas de las políticas impuestas por ambos organismos, en los que participa el gobierno español, representado, en 1993, por la presidencia del Comité Interino del FMI del ministro Carlos Solchaga. E igualmente, señalar que el Estado español forma parte de las organizaciones económicas, políticas y militares del "Norte" y que, como tal, gran parte de su población se beneficia de las relaciones de explotación y saqueo Centro-Periferia. Se tratará, pues de provocar un debate en los diferentes movimientos sociales en torno a estas cuestiones, con el fin de que este mensaje se transmita a la llamada opinión pública; y de tratar de movilizar en la medida de lo posible a la sociedad civil. Además una campaña de esta naturaleza permitirá estrechar la colaboración de grupos del Estado español con otras organizaciones que persiguen fines parecidos en otros países.

Parece, pues, inexcusable el impulsar actividades de contestación a dicho encuentro que reunirá en la capital del Estado a la "flor y nata" del capitalismo mundial.



# LOS VERDES DEL ESTADO ESPAÑOL: ¿REFORMISMO POLÍTICO O ECOPACIFISMO RADICAL?

Eduardo Campomanes

## 1. DE LOS ORIGENES DE LOS VERDES A LA CONSOLIDACION DE UNA ALTERNATIVA POLITICA VERDE

Cuando en el año 1984 se fundaron LOS VERDES, eran muchos/as quienes argumentaban que la conversión de un movimiento social en un movimiento político con ambiciones de representación institucional, jamás podría tener éxito sin renunciar a gran parte de los postulados básicos del ecologismo.

La oposición a la constitución de LOS VERDES se hacía, en aquel entonces, desde dos líneas de pensamiento bien diferentes: quienes creían que lo más oportuno era un trabajo de base desde los grupos ecologistas capaz de influenciar y de transformar los partidos políticos existentes desde fuera de los mismos, y quienes opinaban que el cambio social sólo podría lograrse sin los partidos políticos, a través de la creación de nuevos modelos organizativos que cuestionase la democracia burguesa desde su participación en el sistema parlamentario.

Ambas posiciones criticaron activamente la aparición de LOS VERDES y consiguieron, en buena medida, su aislamiento y su alejamiento, durante los primeros años de su existencia, de los propios movimientos sociales que LOS VERDES deseaban representar.

La vertebración de un partido verde lo suficientemente organizado para su participación en las luchas electorales, y su funcionamiento a partir de la integración de grupos dispares, provenientes de zonas geo-

gráficas alejadas entre sí, y enfrentados en concepciones distintas del modelo organizativo que debían adoptar, absorbió la práctica totalidad de las energías de los primeros partícipes en este proceso.

Por su parte, los movimientos ecologista y pacifista despreciaban una y otra vez los esfuerzos que se hacían en la construcción de una alternativa verde y los llamamientos que se les hacía a una participación en la misma.

Las expectativas abiertas en la sociedad española con el triunfo socialista en 1982, hizo nacer en muchos/as la esperanza de una adopción por parte del P.S.O.E. de posturas cuando menos conservacionistas en la protección de la naturaleza y pacifistas con la salida prometida de la OTAN. Asimismo, las medidas sociales de transformación democrática intuitas en «el cambio» que habían propugnado en su campaña electoral, hicieron que desde los sectores que trabajaban en el ecologismo y el pacifismo como apéndice de su concepción de izquierda clásica, se creyera que LOS VERDES no era la dirección adecuada de su lucha política.

El propio partido socialista nutrió sus cuadros con personas procedentes de la izquierda radical (L.C.R., O.R.T., P.T.R...) y extendió su mano a algunas personas vinculadas al conservacionismo medioambiental que decidieron participar, tras serles garantizadas su «independencia» y su «autonomía».

El pacto de no agresión de los pacifistas hacia el P.S.O.E. se rompió a partir del Re-

feréndum sobre la OTAN, radicalizándose posteriormente con la insumisión tras la vergonzosa ley de objeción de conciencia aprobada por unos socialistas cada vez más tímidos en sus reformas.

Loa conservacionistas «independientes» incorporados al P.S.O.E. tampoco aguantaron mucho, al menos los que se movían desde la honestidad, ya que la «independencia y autonomía» prometidas se quedaron en la mera promesa. En sus despachos, como un adorno más, sin posibilidades efectivas de cambiar una política industrial y social cada vez más agresiva con el medio, no podían aguantar mucho tiempo.

Los que sí se adaptaron a la perfección fueron los viejos izquierdistas radicales: extrotskistas, maoístas y leninistas varios son hoy los socialdemócratas más convencidos con los que cuenta el P.S.O.E.

En la actualidad, todavía hay un sector que defiende la transformación de los partidos tradicionales como estrategia hacia posiciones ecologistas desde las instituciones parlamentarias, aunque el único partido dispuesto a coquetear con este sector y con una cierta credibilidad para poder hacerlo es Izquierda Unida.

Mientras tanto, el movimiento político verde seguía desunido, fundamentalmente por motivos personalistas. Durante todo este tiempo, muchas personas se dedicaron a legalizar partidos con nombre «verde» incluso desde fuera de las propias organizaciones en las que participaban activamente. No es de extrañar que en el Congreso de Unidad celebrado en Granada en el mes de enero de 1993, aparecieran hasta 19 nombres (ya que la mayoría de los mismos no respondían a ninguna organización auténticamente activa) que se ponían por primera vez en común, a disposición de la nueva organización resultante con el nombre de LOS VERDES.

Además, las facilidades dadas desde el poder socialista para la legalización y el plagio del nombre de Los Verdes por la secta de Silo «La Comunidad», contribuyeron decisivamente a que el partido más fuerte y extendido en el Estado Español, LOS VERDES, coaligado con otras formaciones ecopacifistas de carácter más local (que luego formarían con escaso éxito electoral

UNION VERDE) y a pesar de presentarse unidos en LISTA VERDE, se quedaron a las puertas de la obtención de una eurodiputada en las elecciones al Parlamento Europeo de 1989.

Tras el intento de LISTA VERDE, y de otros casos aislados como el de BARCELONA VERDA (en las elecciones municipales de 1991), hay que esperar al mes de enero de 1993 para que la unidad confederal se consumara al fin, aunque sin la participación del derechista V.E.R.D.E. y, por supuesto, de la secta de Silo, reagrupada bajo el nombre de «LOS ECOLOGISTAS» tras la sentencia judicial que invalidó su anterior nombre de «LOS VERDES ECOLOGISTAS».

Como paso previo a esta incipiente unidad conviene señalar las aproximaciones de una parte de los históricos del ecologismo, a través de la creación de ECOFORUM y tras el fracaso de la cumbre de Río, hacia las tesis que habían rechazado en los años ochenta: es necesaria y urgente la participación política parlamentaria y ésta sólo puede hacerse desde LOS VERDES.

Por otra parte, la debilidad del movimiento político verde del Estado Español por un lado, y los avisos de la Coordinación de LOS VERDES EUROPEOS con la admisión primeramente por parte del Grupo Parlamentario Verde del representante de Izquierda de los Pueblos (J.M. Bandrés, hoy formando parte del P.S.O.E.) como miembro de pleno derecho y con el continuo y posterior acercamiento de Izquierda Unida hacia su posible homologación, está forzando, sin duda, la necesidad de dar una imagen de unidad, seriedad y capacidad ante el resto de partidos verdes europeos, mucho más organizados y consolidados.

## 2. COYUNTURA POLITICA ACTUAL Y EVOLUCION PREVISIBLE.

A pesar de los malos resultados en las recientes elecciones del mes de junio, parece inminente una auténtica consolidación del ecopacifismo político. La unidad de las principales formaciones verdes, el apoyo de importantes personajes históricos del ecologismo, así como las claras intenciones de colectivos vinculados a ideas «espiritualis-

tas» y de «nueva era» de participar en el mismo proceso, auguran un crecimiento significativo de LOS VERDES en los próximos meses. No obstante, a nivel electoral, el proceso va a ser mucho más difícil y lento, tal y como ha quedado de manifiesto en las últimas elecciones generales.

Los movimientos sociales ecologista y pacifista ya no se oponen con tanta intensidad como en el pasado al surgimiento de LOS VERDES, aunque siguen sin decidirse a participar o apoyar explícitamente la opción política verde.

El movimiento ecologista se articula principalmente en torno a la C.O.D.A. (Coordinadora que agrupa a colectivos tanto conservacionistas como ecologistas) sin olvidar el caso de A.E.D.E.N.A.T. que ha pasado de ser un grupo centralizado en Madrid a extenderse por gran parte del territorio del estado español y que también participa en la C.O.D.A.

Por su parte, la práctica desaparición de la C.A.M.E. (Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista), no disuelta aún por razones más sentimentales que prácticas, hace que el ecologismo radical se diluya y pierda fuerza organizativa dentro del ecologismo.

Parece bastante improbable que A.E.D.E.N.A.T. o la C.O.D.A. se lancen a la creación de una nueva fuerza política al margen de LOS VERDES y sí parece más lógico un entendimiento a medio plazo, siempre y cuando LOS VERDES estén a la altura de las circunstancias en el momento en que alcancen algún tipo de representación en las instituciones.

El movimiento pacifista, aún no recuperado totalmente de la derrota sufrida en el Referéndum de la OTAN, se articula y cobra cada vez más fuerza en la lucha contra el servicio militar y por la Insumisión, movimiento muy heterogéneo que agrupa a no violentos y a antimilitaristas, a anarquistas, comunistas a la izquierda de I.U. y nacionalistas radicales. Su convergencia con LOS VERDES parece bastante difícil como tal movimiento, aunque LOS VERDES asumen la insumisión desde un planteamiento metamente pacifista y no-violento.

Los partidos políticos tradicionales siguen a años luz de distancia. El P.S.O.E.,

absolutamente desacreditado por su actuación de 10 años de gobierno, difícilmente puede atraer personas actualmente significativas del ecologismo. El P.P. no tiene ninguna posibilidad de credibilidad al respecto. Únicamente Izquierda Unida se plantea una estrategia convergente con el ecologismo y pacifismo con discretas posibilidades de éxito. A pesar de haber sacrificado sin dudar sus tibios planteamientos ecologistas en todas las ocasiones en que pactos de gobierno con el P.S.O.E. así lo han exigido, parece que, y así lo ha demostrado su campaña en las pasadas elecciones generales, no deja de hacer una y otra vez llamamientos a una «nueva izquierda» que aglutine socialismo, ecologismo y pacifismo, siempre, claro está, desde un activismo político profesional y dirigido, no nos olvidemos, desde el P.C.E.

El «vampirismo» practicado por I.U. es uno de los principales obstáculos para el definitivo despegue de LOS VERDES ya que la poderosa estructura organizativa de I.U. y su importante presencia electoral son muy apetecibles para algunos destacados miembros de Los Verdes Europeos.

Con la creación de la corriente «ecosocialista» (propiciada y alentada desde el propio sector oficialista), I.U. se prepara para un posible futuro alineamiento verde.

La reciente creación en LOS VERDES de una corriente homónima «ecosocialista», así como las experiencias de las últimas elecciones municipales en Andalucía, con listas conjuntas I.U.-VERDES, pueden facilitar tal convergencia.

### 3. LA SITUACION DE LOS VERDES EN EL PLANO ORGANIZATIVO

LOS VERDES siguen siendo tras su «unidad», un pequeñísimo partido (confederación de partidos desde el pasado Congreso de Granada), de menos de 1.000 miembros, con una escasa presencia en la vida política y, por ende, en los medios de comunicación y con un potencial de votos y de futuro muy por encima de sus medios actuales.

Así, se han dado casos en anteriores elecciones, de porcentajes superiores al 2 ó al

3% de los votos, en lugares en los que ni siquiera existía una Asamblea de LOS VERDES. Un ejemplo, bien conocido por mí, y pienso que perfectamente generalizable, es el de Asturias, comunidad en que en las pasadas elecciones autonómicas de 1991 LOS VERDES obtienen más de 7.000 votos (1,5% del total) con el trabajo de sus únicos 11 miembros activos y con un presupuesto inferior a las 100.000 pesetas.

A nivel local se está experimentando un lento pero constante crecimiento numérico, acompañado de una presencia cada vez mayor tanto en las actividades que se realizan como en la estructura operativa y organizativa.

A nivel confederal se está a punto de contar con la presencia de Asambleas de LOS VERDES en todas las Comunidades Autónomas, aunque no así, ni mucho menos, en todos los municipios y/o ciudades más importantes en cuanto a número de población. Una prueba de ello es la presencia, por primera vez, de candidaturas de LOS VERDES en la práctica totalidad de circunscripciones electorales en las elecciones de junio de 1993.

Por otra parte, la organización interna en el marco confederal dedica la mayor parte del tiempo a discusiones y pugnas sin ninguna trascendencia ni desde el punto de vista político ni desde el organizativo, con continuos enfrentamientos personales, eso sí, con un vago trasfondo ideológico. La propia situación numérica y organizativa permitiría una eficacia muy superior, aunque tal vez uno de los motivos de que eso no sea así es el de que aún nos movemos con posturas meramente intuitivas, es decir, que ni siquiera conocemos nuestras propias divergencias de fondo de una forma ordenada y estructurada.

#### 4. LA SITUACION DE LOS VERDES EN EL PLANO IDEOLOGICO

Con la última reforma estatutaria (Congreso de Granada, enero 1993), se contempla la existencia de corrientes de opinión organizadas.

Inmediatamente y en el mismo Congreso se presentan las dos primeras, denominadas

corriente «ECOSOCIALISTA» y corriente «ECOFEDERALISTA».

Por su novedad, aún no puede conocerse con exactitud ni sus planteamientos político-ideológicos, ni su influencia en la estructura organizativa existente en LOS VERDES.

El órgano político de LOS VERDES entre Congresos es la Mesa Confederal, en la que están presentes portavoces de todas las federaciones de LOS VERDES (que a partir de ahora han de legalizarse obligatoriamente como partidos políticos de ámbito autonómico) en número proporcional al de miembros de cada una de ellas. La Mesa Confederal elige un Secretariado permanente, caracterizado como «órgano técnico y no político» y de un número mínimo de siete personas.

Por lo tanto, la representación en LOS VERDES ha sido hasta la fecha exclusivamente territorial, siendo las diferentes posiciones ideológicas existentes más intuitivas que expresadas y más personales que colectivas.

Es muy difícil, en estas circunstancias, caracterizar las diferentes corrientes ideológicas que existen en LOS VERDES. Sin embargo, y siempre desde un punto de vista evidentemente simplificador, voy a referirme no ya a «tendencias» ni mucho menos a «corrientes», sino a, meras «formas de actuar.»

Desde sus orígenes, en LOS VERDES han coexistido dos formas muy diferentes de actuación, que voy a denominar como la «pragmática» y la «alternativa-radical».

Ni una ni otra representan mayores coincidencias entre las personas que las practican que las ya referidas como a «forma de actuar».

Trataré, previamente, de caracterizar a ambas:

##### Forma de actuar «pragmática»

— El fin puede llegar a justificar algunos medios.

— El crecimiento y consolidación de LOS VERDES dependen directamente de sus éxitos electorales.

— La imagen puede ser tan importante como la realidad, sobre todo ante los medios de comunicación.

— LOS VERDES han de contar con rostros conocidos. La población demanda la figura del «líder».

— Una organización asamblearia no es eficaz. Una estructura discretamente jerarquizada ayuda a conseguir una mayor operatividad y repercusión.

— Cualquier pacto puede ser deseable si lo consideramos como una mera táctica puntual o como una estrategia a medio o largo plazo.

— Las mayorías han de prevalecer aunque respetando a las minorías. Es más operativo decidir por mayoría simple que por mayoría cualificada.

#### Forma de actuar «alternativa-radical»

— El fin nunca justifica los medios.

— Las elecciones son un medio más y no el más importante. La representación institucional ha de servir como plataforma de denuncia y no como medio transformador.

— La verdad ha de estar por encima de los oportunismos y de la «imagen pública».

— LOS VERDES no deben tener «líderes». El excesivo protagonismo personal es contraproducente.

— LOS VERDES son antijerárquicos. Sus representantes son meros portavoces de las decisiones tomadas por las Asambleas.

— Los pactos con otras fuerzas no son asumibles como simples tácticas o estrategias sino que han de limitarse a aquellos puntos de total coincidencia.

— Las mayorías deben tratar de llegar a acuerdos de síntesis con las minorías. Las decisiones deben de tomarse por mayorías muy amplias, tratando de llegar a la unanimidad y no vinculando a las minorías que no las acepten. Por contra, las minorías no deben de boicotear las decisiones mayoritarias basándose en el principio de solidaridad.

Ambas formas de actuar han estado y están presentes en LOS VERDES desde su fundación. Ello no quiere decir que los/as «pragmáticos/as» están siempre de acuerdo entre sí ni que los/as «alternativos/as-radicales» formen un grupo homogéneo y siempre opuesto al anterior.

Sin embargo, aunque de la coexistencia

de ambas formas de actuar se deriven importantes conflictos, también se podría llegar a interesantes síntesis entre ambas.

#### 5. POR UNA ALTERNATIVA ECOPA-CIFISTA RADICAL EN LOS VERDES

El excesivo pragmatismo conduce a un callejón sin salida ideológico. Los supuestos «éxitos» son más rápidos, pero sólo se consiguen a costa del olvido o de la postergación indefinida de los objetivos finales.

LOS VERDES no deben ser una alternativa política reformista más. Ni una cierta ilusión de poder va a cambiar nada, ni jamás se va a conseguir transformar el poder desde el poder. LOS VERDES han de ser el resultado de una nueva experiencia organizativa y social.

La sociedad de consumo convierte en mercancía todo aquello susceptible de convertirse en objeto de compra-venta. Si las ideas pueden ser objetos de pactos «a cambio de», significa que tienen un precio, y si tienen un precio serán compradas y vendidas por los mercaderes de la política.

Las positivas expectativas de futuro de LOS VERDES en el Estado Español pueden conducir a una aceleración desenfrenada con el peligro de que una minoría se empeña en dirigir el proceso, lo que sólo conseguiría la desintegración de unas bases excesivamente débiles.

Por otra parte, el desembarco masivo de políticos profesionales, tanto de carrera como de vocación, es sólo una cuestión de tiempo. Frente a ellos, una organización escasamente estructurada ideológicamente no tiene muchas posibilidades de mantener incólume su propia esencia alternativa.

Hoy, más que nunca, LOS VERDES deben permanecer fieles a los principios ecopacifistas que son su rasgo distintivo y su potencia revolucionaria. La posibilidad de que su entrada en las instituciones no venga acompañada de una actuación absolutamente transparente y apoyada en una democracia radical de base, daría la razón a todos/as aquellos/as que consideran que la política parlamentaria es incompatible con la gestación de una nueva sociedad ecologista, alternativa y pacífica, basada en la

igualdad del hombre y la mujer y en el respeto a la naturaleza.

Desgraciadamente, aún persisten, a mi juicio, demasiadas tensiones internas y numerosos comportamientos «oportunistas» en LOS VERDES. Los rasgos organizativos más diferenciales del proyecto verde: no acumulación de cargos, rotación, no profesionalización, respeto y representatividad de las minorías, medidas positivas para una mayor participación de la mujer..., frecuentemente se diluyen en el pragmatismo cotidiano de la ansiedad y la ambición de poder.

Sin embargo, nos encontramos ante una oportunidad histórica que, posiblemente será irrepetible durante muchos años si no somos capaces de cuidarla desde su nacimiento. Para ello, no queda más remedio que, desde la paciencia y la honestidad, defender el ecopacifismo con la coherencia de nuestra práctica diaria.

Es absolutamente necesario abrir un profundo debate ideológico en el seno de LOS VERDES que sirva para clarificar las distintas posiciones políticas existentes. Ello ha de hacerse desde el respeto mutuo y desde la concepción de un marco de coexistencia en el que los principios generales compartidos y el sentimiento de colaboración prevalezcan sobre las diferencias ideológicas que deben de considerarse como patrimonio de todo el colectivo. El derecho de cada cual a exponer libremente sus propias ideas y aportaciones debe de ser alentado desde el propio grupo como forma de

enriquecimiento constante y de progreso ideológico continuo.

El estancamiento del voto verde en las elecciones generales de 1993 en comparación con las celebradas en 1989, no debe servir de desánimo sino de «cura de humildad». No es con la incorporación de «figuras públicas famosas» ni con la utilización de cuantiosos medios económicos como conseguiremos una mayor presencia e influencia en la vida política. Nunca se ha dispuesto de tantos medios personales y económicos, a pesar de su indudable modestia, ni se ha tenido tanta repercusión en los medios de comunicación como durante la pasada campaña electoral y, sin embargo, apenas hemos superado en número total de votos, aun concurriendo en muchas más circunscripciones, los resultados de 1989. Aunque existan fundadas esperanzas de poder alcanzar algún escaño en las elecciones europeas de 1994, no debemos olvidar que el proceso lógico de nuestra participación institucional ha de ser justo el contrario: municipales, autonómicas, generales y europeas. Hoy, lo auténticamente importante no es la consecución de escaños en las elecciones, sino la vertebración de una alternativa política verde seria e ideológicamente coherente en su diversidad.

Hago, pues, un llamamiento personal a todas y todos en esta tarea, a la comprensión desde el amor y el respeto, al debate desde el ecopacifismo y la esperanza.

Xixón, julio 1993

# UNA PROPUESTA POLITICA PARA MADURAR A LOS VERDES

## UN CAMBIO EN FAVOR DEL EMPLEO Y EL MEDIO AMBIENTE

V.V. A.A.

Suscribimos esta propuesta personas que llevamos años trabajando en el movimiento ecologista, y en otros movimientos sociales alternativos, en distintos lugares del Estado español. Tanto si somos miembros de la confederación de Los Verdes, como de otras fuerzas políticas, o de ninguna, nos consideramos parte del *movimiento verde* realmente existente en nuestro país. Creemos que la irrupción de un polo verde consistente en el actual sistema político-electoral del estado Español es un objetivo muy deseable para todos aquellos y aquellas que dedicamos nuestros esfuerzos a la constelación de grupos y organizaciones no gubernamentales ecologistas, pacifistas, feministas, de solidaridad con el Sur, antirracistas, ciudadanas. También lo es para quienes trabajamos con mentalidad alternativa en las diversas organizaciones sindicales del movimiento obrero.

### I. LA NECESIDAD DE UN POLO VERDE

Nos parece un objetivo deseable, por lo menos por dos razones. En primer lugar, porque nuestro trabajo desde los movimientos sociales y las organizaciones ciudadanas —insustituible, sea cual sea la posición que uno o una adopte ante la cuestión electoral— tiene límites y techos evidentes. Podemos influir mediante campañas de sensibilización y acciones directas de diverso tipo tanto en la conciencia de mucha gente como en la toma de

decisiones políticas, y en ese sentido nuestra labor no tiene nada de «apolítica». Pero la influencia sobre los distintos gobiernos y parlamentos siempre está mediada por la voluntad de las fuerzas políticas que los componen, (incluso si ocasionalmente conseguimos hacernos oír con voz propia mediante los escasos mecanismos de democracia directa hoy existentes). Del mismo modo, para hacer llegar nuestro discurso y nuestras propuestas a la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas dependemos de la voluntad de los medios de comunicación de masas.

La conformación contemporánea de la «opinión pública», mediante el ejercicio de la «representación» política institucional y los medios de comunicación de masas, hace sumamente difícil hacer llegar *propuestas concretas en el tiempo adecuado* a una auténtica mayoría social desde fuera de esa palestra. Con buenas dosis de voluntad, organización, audacia y sentido de la oportunidad podemos desarrollar una sensibilización básica entre círculos bastante amplios de personas, e incluso podemos lograr la colaboración activa de bastante gente en campañas específicas. Eso es lo que hacemos constantemente, y es imprescindible hacerlo. Pero nos engañaríamos si creyéramos que ello, por sí sólo, puede algún día llegar a pesar tanto o más que los millones de personas que sintonizan un debate electoral o ejercen su derecho de voto. Sabemos perfectamente que la fuerza democrática potencial de esas formas institucionalizadas (y ritualizadas) de participación



política electoral es fácilmente manipulable. El tándem entre los grandes partidos, los grandes medios de comunicación y los grandes intereses económicos secuestra de hecho la voluntad popular que intenta clarificarse y expresarse por esa vía. Pero eso es tanto más cierto cuanto que en la «representación» electoral intervengan siempre los mismos actores, y con el mismo guión. Eso mismo puede verse como un argumento para intervenir en ella con otros papeles. O, por lo menos, para intentarlo.

La segunda razón para considerar que la emergencia de un polo político-electoral verde nos atañe, consiste en verlo a la inversa: aunque no haya ninguna razón para ello, cada «fracaso» electoral verde se carga también, directa o indirectamente, en nuestra cuenta. Si, con enorme esfuerzo, los diversos movimientos sociales logramos hacer llegar nuestras propuestas independientes hasta el ámbito de la política «oficial» (un plan energético alternativo, otro modelo de defensa, otras vías para resolver la escasez de agua, otros modelos de ciudad, de recogida y reciclaje de basuras, de política industrial, de acogida de inmigrantes, de sistema fiscal, de reforma educativa, de abordar el aborto o las violaciones, de reconversión de la industria militar...), y conseguimos que los grandes medios de comunicación de masas no los ignoren del todo, los portavoces del sistema replicarán a coro que tales opciones carecen de legitimidad democrática porque no «representan» ninguna de las preferencias de la ciudadanía real.

Sabemos que el intento de proyectar las propuestas de cambio social profundo en el escenario político-electoral y parlamentario no está exento de dificultades y peligros. El balance de los más de diez años de partidos verdes, en Europa y otras partes del mundo, es sin duda complejo. Más lo son aún las lecciones de la historia centenaria de las formas de expresión política del movimiento obrero y el feminismo. Pero la existencia en la mayoría de países de Europa de fuerzas políticas verdes, y su representación en las instituciones comunitarias europeas, nos parece globalmente positiva. Por lo menos puede decirse de ellas lo mismo que de los segmentos más institucionalizados de

los movimientos sociales y las organizaciones cívicas de las sociedades contemporáneas, como por ejemplo los sindicatos: sin ellos y ellas el mundo sería aún mucho peor de lo que ya es. Su mera existencia abre algunas puertas a la alteridad, constituyen —junto a otras cosas, otras realidades potencialmente transformadoras— un principio de esperanza.

Tampoco queremos extendernos aquí en el análisis de los cambios vertiginosos que se están sucediendo en todos los órdenes en estas dos últimas décadas del siglo XX. Basta, para nuestro propósito, con constatar que pese a esa aceleración histórica que es, en buena medida, resultado de la anterior «congelación» de los conflictos en los bloques de hielo de la era nuclear —y pese a la crisis evidente del sistema tradicional de partidos en varios estados europeos—, los verdes constituyen la única fuerza alternativa *nueva* que ha sido capaz de emerger con un discurso contemporáneo e introducirlo en el terreno político. Las diferencias en los contextos nacionales y estatales de los distintos países dibujan, sin duda, un panorama diversificado y cambiante. Pero en una visión de conjunto sobre el espacio europeo es imposible sustraerse a esa evidencia: el grupo verde del Parlamento Europeo constituye —junto quizá a los componentes del grupo para la Izquierda Comunitaria Europea— el principal referente político-institucional posible para las fuerzas transformadoras existentes en esta parte del mundo.

## II. ¿EL ESTADO ESPAÑOL ES DIFERENTE?

La pequeña historia de los intentos de vertebrar en el Estado español un partido verde ha sido, hasta la fecha, bastante desgraciada. No queremos perder el tiempo en intentar describirla, ni en asignar responsabilidades. Es suficiente con constatar que las últimas elecciones legislativas de junio de 1993 fueron las primeras en las que se presentaba una única lista verde mínimamente diferenciable de las candidaturas fraudulentas auspiciadas por la secta de La Comunidad de Silo. Para lograrlo han sido

necesarios muchos esfuerzos, desplegados fundamentalmente por algunos de los núcleos donde la vertebración local de Los Verdes o Els Verds tenía y tiene una mínima consistencia política y programática. En estos lugares, el trabajo de los verdes y las verdes ha surgido de una vinculación real con los movimientos sociales ecopacifistas, y se ha dirigido a elaborar, a partir de su experiencia, propuestas políticas, económicas, sociales y culturales globalizadoras.

Pero eso mismo ya lo dice todo sobre el problema de fondo: en muchos otros sitios, y muy en especial en algunas de las grandes ciudades donde se concentra la mayoría de la población y del electorado, diversos núcleos sin vinculación real con ningún movimiento social alternativo, ni capacidad de elaboración programática seria, han estado rivalizando entre sí para arrogarse una legitimidad verde «auténtica» que, de hecho, ninguno de ellos merecía. Tales listas esperpénticas sólo lograban confundir a los votantes despistados que, buscando de buena fe algunos «verdes» votables, acababan desperdiciando el voto fragmentándolo entre candidaturas inconsistentes o fraudulentas. Esa situación ha obligado a los pocos núcleos serios a invertir parte de sus limitadas fuerzas en poner algún orden y sensatez en la constelación de partidos verdes del Estado español. Gracias a sus esfuerzos, y a la colaboración de otras personas de las distintas nacionalidades y ciudades, Los Verdes lograron reunir en Granada un congreso confederal de unificación y presentar listas comunes únicas a las Cortes en casi todas las circunscripciones.

El resultado obtenido (184.072 votos, menos del 1 % de los y las votantes) demuestra dos cosas. La primera, que basta con un poco de sentido común para diferenciar una lista verde reconocible de fraudes antidemocráticos, consentidos por la Junta Electoral, como el de la secta de Silo y otros: las listas de Los Verdes y Els Verds quedaron globalmente, por primera vez, a mucha distancia de cualquiera de las candidaturas sin representación parlamentaria, exceptuando el Centro Democrático y Social. Pero la segunda lección es aún más im-

portante: una cosa es lograr listas únicas y otra muy distinta tener realidad social. Para eso segundo ya no basta sólo (¡aunque sigue siendo imprescindible!) con el sentido común y la entrega de unas cuantas personas. Se necesita un trabajo paciente, de más largo alcance, que permita atraer a mucha más gente a la construcción de un proyecto verde. Sin una «masa crítica» de experiencias y conocimientos, de capacidad de elaboración y proyección de una propuesta política seria, lo único que se consigue es blandir un logotipo al viento pensando que los y las votantes respaldarán a la lista gracias a las rentas del trabajo de otras fuerzas verdes europeas: un papel bastante penoso para alguien que pretende criticar a fondo la vaciedad de los discursos políticos de las fuerzas tradicionales...

Evidentemente la mayor desproporción entre los núcleos activos de Los Verdes o Els Verds actuales, y esa «masa crítica» mínima que dé consistencia y sentido de la realidad al proyecto, se encuentra siempre en las grandes ciudades. Pero si existe alguna posibilidad de abrir el actual sistema de partidos políticos del Estado español, introduciendo en el parlamento algún diputado o diputada verde, es precisamente ahí. Lo cual nos lleva de lleno a la cuestión principal. A la pequeña historia de fracasos electorales de los verdes en el Estado español le han sobrado, sin duda, muchas dosis de sectarismo, personalismo e inoperancia. Pero lejos de ser la causa, el predominio de tales manifestaciones tiene otra raíz más profunda: la falta de realidad y de sentido de la realidad.

### III. EL CIRCULO VICIOSO DE LA INOPERANCIA

La falta de realidad proviene de la escasez de recursos humanos. Esta, a su vez, tiene también algo que ver con otras dos cosas: la relativa debilidad de los movimientos ecopacifistas, feministas, antirracistas y de solidaridad, por una parte; y la endebles de la infraestructura alternativa de esa constelación de movimientos «nuevos», por otra. Sin embargo, ése es un factor que conviene precisar y matizar bien. Es cierto

que, comparativamente con varios países anglosajones, el grado de implantación, el número de afiliados y el volumen de recursos materiales de nuestros movimientos dejan aún bastante que desear. Pero, en cambio, la masividad de las protestas ante situaciones como la guerra del Golfo, o el grado al que ha llegado el movimiento de insumisión al servicio militar obligatorio, demuestran una vitalidad de la contestación muy por encima de la media europea. Sin ir más lejos, la vertebración de los movimientos sociales alternativos es bastante mayor en el Estado español que en la vecina Francia, donde en cambio Les Verts han irrumpido con fuerza en el panorama político.

Por tanto, la falta de peso de muchos núcleos de Los Verdes o Els Verds del Estado español tiene bastante más que ver con otra cosa: la incapacidad para conectar con los movimientos sociales reales, recoger sus experiencias y propuestas, y atraer a personas comprometidas y formadas en ellos para elaborar un programa globalizador de cambio consistente. En ocasiones se ha llegado al absurdo de enfrentarse ridículamente con esas organizaciones sociales plurales, o a zancadillear sus actividades, en pos de una autoafirmación preadolescente. En otras sencillamente se les ha ignorado, o se ha creído que bastaba con convocarles desde la arrogancia de autoproclamarse «vanguardia» verde de tales movimientos y organizaciones sociales. A veces se ha intentado pasar por encima de la imprescindible independencia de los grupos ecopacifistas, olvidando que si los verdes y las verdes deben estar vinculados a ellos como personas, en cambio las organizaciones sociales plurales no deben en ningún caso estar vinculados ni a Los Verdes o Els Verds ni a ningún otro partido. Los personalismos y sectarismos han contribuido mucho a viciar la atmósfera de esos dudosos «verdes», haciéndola refractaria a algunas personas que intentaban aproximarse de buena fe. Salvo casos como los ya citados, donde existen grupos de Los Verdes o Els Verds serios y consistentes (y, claro está, muchas otras excepciones individuales que no pueden alterar el tenor general) la desconexión entre núcleos «verdes» y movi-

mientos sociales reales ha situado a aquéllos en una espiral de insustancia e incapacidad.

Visto desde el otro lado, para las personas implicadas en organizaciones sociales ecopacifistas y alternativas plurales la situación resultaba sumamente incómoda. Por una parte, los medios de comunicación suelen confundir sistemáticamente los planos, cargándoles —sin motivo— las cuentas de los fracasos electorales y las meteduras de pata de algunos «verdes» despistados. Por otra, el pavor a que tales «verdes» inmaduros pudieran lograr con un golpe de (¿mala?) suerte alguna representación en ayuntamientos o parlamentos permanecía larvado, por lo menos entre todas aquellas personas que no queremos afrontar la cuestión electoral repitiendo la fábula del zorro y las uvas. El absurdo de la situación era que, en muchos lugares —y salvo honrosas excepciones, claro está— el principal obstáculo para la emergencia de una fuerza política verde con atractivo eran los «verdes» mismos.

Pensar en romper ese círculo vicioso suponía, para las personas que dedican gran parte de su tiempo libre al trabajo voluntario en grupos alternativos plurales, un grave dilema: o abandonar en buena medida esa actividad para sustituirla por la construcción de Los Verdes-Els Verds, o afrontar algo así como una «doble jornada» militante. (No nos referimos, claro está, a la doble adscripción individual en una fuerza política y en organizaciones sociales plurales, que para cualquier partido verde o de izquierdas, debería ser la norma; nos referimos a la incompatibilidad práctica de una dedicación intensiva en ambos). Puesto que las dos cosas son incongruentes desde la propia filosofía verde, muchas de esas personas acababan en el mismo punto de partida: trabajar en los movimientos sociales y esperar (¿o desesperar?). La debilidad de fondo de la constelación de grupos y recursos alternativos en el Estado español, y las pocas ganas de abrir en su interior una polémica con aquellas personas que —muy legítimamente— rechazan de plano la conveniencia o el interés de embarcarse en aventuras electorales, contribuían a inclinar la balanza hacia la inhibición «verde».

Quienes suscribimos esta propuesta pensamos, sin embargo, que existen caminos para salir de tal situación. Por una parte, el trabajo de los núcleos más serios de Los Verdes y Els Verds está allanando el camino, al introducir algunas dosis de racionalidad en la confederación de Los Verdes y Els Verds, y al empezar a posibilitar un acercamiento fructífero de muchas personas que, por todo lo dicho, se han mantenido más o menos al margen. Eso no soluciona, claro está, el dilema de cómo vestir ese santo sin desvestir los otros. Pero estamos convencidos de que para dotar de recursos humanos a unos núcleos verdes que se lo merezcan se puede y se debe contar con bastantes más personas que las que hoy nos encontramos implicadas en organizaciones sociales estrictamente ecologistas.

Se puede y se debe contar con otras personas vinculadas a grupos pacifistas, de insumisos, feministas, antirracistas, de gays y lesbianas, de solidaridad con el Sur, en favor de los pueblos indígenas, de defensa de los derechos humanos, de centros de documentación alternativos. Con personas vinculadas a los diversos sindicatos y a las asociaciones de vecinos, y a los grupos y asociaciones juveniles. Se puede y debe contar también con muchas otras personas que hoy participan poco o nada de ese tejido asociativo, pero que pueden aportar una experiencia y unos conocimientos importantes (y su vinculación a un proyecto verde puede estimular precisamente su acercamiento a organizaciones sociales plurales). Y esperamos poder contar con la solidaridad de quienes, desde posiciones más o menos libertarias, subrayan los peligros de irrumpir en el plano electoral e institucional con propuestas alternativas realmente transformadoras: el intento no será un camino de rosas, y esperamos de ellos y ellas una función de conciencia crítica que buena falta nos hace.

Todo eso puede llegar a ser posible con una condición: que se ofrezca un proyecto verde que valga la pena. Sólo si los verdes y las verdes somos capaces de convencer que un esfuerzo político y electoral tendrá resultados útiles, y ofrecerá compensaciones humanas suficientes a las personas que se impliquen en él, podremos suscitar, para

hacerlo viable, el entusiasmo necesario en círculos lo bastante amplios. Y es aquí, en el punto clave, donde dotar de realidad y consistencia al proyecto verde interactúa decisivamente con *el sentido* de la realidad de la propia propuesta política.

#### IV. LAS CONDICIONES DEL MARCO POLITICO

Las elecciones generales del 6 de junio de 1993 han sido las primeras, tras una década de estabilidad electoral bajo la mayoría absoluta del PSOE, en las que estuvo en juego un cambio importante en la distribución del voto en el conjunto del Estado español. Lamentablemente (y comprensiblemente), tras diez años de aplicación de un programa de ajuste liberal por un gobierno nominalmente socialista, conectado con las peores formas de construcción europea, la partida real se jugaba entre la continuidad de un gobierno del PSOE en minoría parlamentaria o un nuevo gobierno de la derecha tradicional española, también en minoría parlamentaria. Al final triunfó en las urnas la primera posibilidad, en parte por la fuga de votos desde opciones críticas —entre ellas, la verde— hacia un voto «útil» que impidiera la llegada del Partido Popular al gobierno.

Pero lo más importante del resultado es, una vez más, la *estabilidad* del panorama político-electoral en el Estado español. El PP capturó el voto del extinguido CDS y logró atraer, junto con IU-IC-CA, y en menor medida las derechas nacionalistas vasca y catalana, una parte del aumento del número de votantes. El PSOE vio cómo se acrecentaba en menor medida el número de votos absolutos y retrocedió en el porcentaje de votantes, perdiendo la mayoría absoluta parlamentaria. Los Verdes-Els Verds quedaron otra vez fuera de juego pese a las listas únicas, mientras una formación nacionalista como Esquerra Republicana de Catalunya conseguía entrar en él. Ello contrasta enormemente con la profunda crisis del sistema tradicional de partidos en países vecinos como Francia e Italia. Como cualquier dato histórico, esa situación puede cambiar en el futuro. Pero de momento el

contexto político del Estado español se caracteriza por la relativa solidez de las fronteras de voto dentro de las categorías tradicionales —y para nosotros, en bastantes aspectos caducas— de derecha (nominalmente liberal) e izquierda (nominalmente socialdemócrata).

Dentro de ese contexto general, un factor muy importante es que Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya-Convocatoria por Andalucía recoge una parte de las simpatías y los votos de personas que desean un cambio de dirección como el que perseguimos los y las verdes. Aunque el hecho puede contemplarse desde diversos ángulos, está claro que una parte de los votantes posibles —y también de los recursos humanos disponibles— para una opción verde se encuentran hoy por hoy en la franja de IU-IC-CA. Ese no es un dato exclusivo del Estado español. En realidad, sólo en la antigua RFA (y gracias a la obra conjunta de Hitler y Stalin) Die Grünen pudieron cuajar sin que contara para nada la existencia de una izquierda de tradición comunista. A pesar de eso (o precisamente por eso) la aportación humana y política de los grupos de la nueva izquierda de los años sesenta fue decisiva para la formación de Die Grünen.

Ante ese hecho, las relaciones entre una opción verde que pugna por emerger, y una izquierda de tradición mayoritariamente comunista que pugna por mantenerse y refundarse, sólo pueden contemplarse globalmente desde dos alternativas: la confrontación o la colaboración. En el día a día, y en el detalle local, caben muchas otras combinaciones entre ambos polos, claro está. En parte, nuestra propuesta sugiere algunas. Pero para que cualquiera de ellas sea coherente y fructífera, los verdes y las verdes del Estado español debemos abrir un debate claro y sincero sobre la estrategia que debe seguirse en esa cuestión. Hasta la fecha ha predominado una actitud de confrontación —en parte alimentada también desde ciertos sectores de IU-IC-CA—, que en nuestra opinión (y, una vez más, salvo excepciones) no responde tanto a un análisis y una estrategia convincentes, como al rechazo visceral motivado por la desorientación política y los complejos de

inferioridad. Nosotros proponemos que el asunto se debata desde la racionalidad política, descartando las descalificaciones previas y gratuitas de cualquier elección.

Existen, sin duda, conflictos reales entre allí donde personas con responsabilidades de gobierno de IU-IC-CA toman decisiones claramente antiecológicas (como la construcción de campos de golf, el fomento de comercios de grandes superficies, la aceptación pasiva de vías rápidas, autopistas o incineradoras). Pero, más allá de esos casos —que también se dan con los sindicatos—, la hostilidad genérica hacia el conjunto IU-IC-CA nos parece más bien relacionada con la idea según la cual los verdes y las verdes no son (¿no somos?) «ni de derechas ni de izquierdas». Esa concepción se puede sostener de buena fe, creyendo en serio que la divisoria surgida en tiempos de la Revolución Francesa ha dejado de existir. O puede esgrimirse interesadamente, intentando atraer votantes de todo el espectro político que en las encuestas sociológicas manifiestan tener como *segunda* preferencia la papeleta «verde».

Esta segunda posibilidad, propia de los peores partidos centristas que practican la táctica del *catch all*, no vale la pena ni entrar a discutirla: descalifica de entrada, desde un punto de vista alternativo, a cualquier «verde» que razone en tales términos. La primera, en cambio, nos parece una concepción equívoca. Si se refiere a la divisoria entre una derecha *liberal* y una izquierda *socialdemócrata*, que ha perdido vigencia al aplicar estos segundos programas abiertamente liberales, estamos de acuerdo. Pero quedarse en ese «ni ni» olvidaría otras dos cosas igualmente importantes: que existen otras izquierdas, en un proceso complejo de recomposición, que no participan de los consensos neoliberales y productivistas; y que la opción clara de cualquier fuerza verde alternativa (que merezca tal nombre) en favor de la equidad y la solidaridad, nos sitúa de hecho en el campo de los valores tradicionales que la gente sigue identificando con la izquierda. La historia es un proceso de cambio perenne, sin duda. Pero la historia no se inventa a partir de cero, por más que uno se lo proponga.

La actitud que una opción verde alternativa debe adoptar hacia IU-IC-CA tiene que partir, por tanto, de un diagnóstico de sus programas y sus propuestas, sobre la base de una evaluación comparativa de lo que sucede, al menos, en el conjunto del ámbito europeo. Está claro que la competencia por una franja común del espectro electoral no se da sólo en el Estado español. Pero también debería estar claro que la forma de dirimirla no puede ser ajena a las diferencias entre, por ejemplo, el PCF de Marchais, el PCP de Cunhal, la escisión del antiguo PCI entre el PDS de Occhetto y Rifundazione Comunista, o la compleja situación del PCE e Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya-Convocatoria por Andalucía en el conjunto del Estado español. En ese sentido, las apelaciones meramente ideológicas al fin del comunismo, o a la superación de las nociones tradicionales de derecha-izquierda sirven de muy poco. Lo que aquí se debate no es sólo la identidad de cada cual en el cambiante panorama político-cultural de este final de siglo: se debaten también, y principalmente, las opciones electorales viables en el actual contexto político-electoral del Estado español. Para eso, lo que importa es qué mensaje y qué propuestas dirige cada cual al electorado. Aunque a veces no nos gusten algunas de sus maneras, Julio Anguita tiene más razón que un santo cuando dice que lo que cuentan son programas, programas y programas.

Contemplado el asunto desde ese ángulo —es decir: desde la capacidad de recoger y asimilar propuestas coherentes de los movimientos sociales ecopacifistas y alternativos—, basta comparar con las distintas formaciones políticas del espacio europeo las posiciones adoptadas por IU-IC-CA ante cuestiones como la guerra del Golfo, el modelo de defensa y el servicio militar obligatorio, las centrales nucleares y el actual modelo energético, la crisis de los residuos y la escasez de agua dulce, el problema del paro y las propuestas de reparto del trabajo, o las críticas al actual proceso de construcción de la CE, entre otras, para concluir que los *programas* de Izquierda Unida *se acercan paulatinamente* al denominador común de los distintos partidos verdes europeos.

Evidentemente, una cosa son los *programas*, y otra la cultura política profunda de formaciones con un largo recorrido histórico, antaño troqueladas por el stalinismo, como el PCE y el PSUC. Una cosa son los *programas*, y otra los lastres burocráticos de los aparatos tradicionales que, pese a la crisis evidente de la forma-partido misma, aún se dejan sentir en muchas localidades y situaciones. Una cosa son los *programas*, y otra los representantes parlamentarios y los cargos institucionales que en bastantes casos llevan mucho tiempo reproduciéndose a sí mismos, y desarrollando percepciones e intereses particulares como clase política. Una cosa son los programas, y otra la acción de gobierno en algunas ciudades o comunidades. Una cosa son los *programas*, en fin, y otra las distintas corrientes que conforman IU-IC-CA, sus confrontaciones mutuas, o los precarios equilibrios que muchas veces paralizan y embarrancan su propio barco.

Si esta percepción no está completamente errada, nos parece imposible sustraerse a la siguiente conclusión. Los verdes y las verdes no tenemos mucho o nada que ver con la reorientación, refundación o desaparición del PCE o el PSUC. Tampoco es tarea común nuestra la de reciclar a sus militantes, tras la «caída del muro», en las realidades y las prioridades de cambio verdaderamente contemporáneas. Ni tenemos por qué entrar en las tensiones de esa readaptación, entre quienes quieren emprender el viaje de retorno a la Casa del Padre socialdemócrata, quienes buscan enlazar con los mejores fundamentos de su propia tradición para enlazar con otras, y quienes se resisten a reconocer la realidad de ese final de siglo y se aferran a ortodoxias caducas. En este sentido, nuestra labor debe dirigirse a la vertebración de una fuerza política verde independiente que elabore por sí misma su propia identidad, su propio ideario y sus propuestas programáticas.

Pero construir una fuerza política y presentar candidaturas a las elecciones son dos cosas distintas. Se condicionan mutuamente, pero no se confunden. Una de las muestras más patentes de la inmadurez de la mayoría de listas verdes hasta ahora presentadas a las elecciones —de nuevo salvan-

do notables excepciones— es la inexistencia de programas electorales concretos con propuestas comprensibles y motivadoras para los electores y las electoras. No es sólo que Los Verdes están aún, en el conjunto del Estado español, muy «verdes» en las líneas programáticas de fondo (a menudo se han limitado a traducir al castellano, el catalán o el euskera algún decálogo de Die Grünen, o a amontonar sin criterio una lista de propuestas variopintas): es que carece de sentido presentarse a unas elecciones sólo para proclamar, más o menos doctrinariamente, el propio ideario. Alrededor de cada campaña —sea o no electoral— hay que desarrollar un trabajo político-cultural de fondo. Pero nunca se debe perder de vista que cada elección tiene un tiempo y un lugar, y lo que los y las votantes demandan son propuestas concretas que den respuesta a los problemas que la mayoría percibe como más acuciantes. Eso exige desgajar del programa-marco, que dibuja la propia identidad y nuestros valores de fondo, un número limitado y concreto de medidas urgentes aplicables *ahora*.

## V. NUESTRA PROPUESTA: JUNTOS PERO NO REVUELTOS

La cultura política de fondo del grueso de Izquierda Unida aún está bastante lejos de la que impregna a la mayoría de grupos verdes y alternativos de Europa. La tendencia a considerar el crecimiento económico como el único marco posible para la satisfacción de las necesidades sociales, sin ir hasta el fondo de su insostenibilidad ante el desafío ecológico y la fosa Norte-Sur, sigue predominando en sus opciones (o sus vacilaciones). La forma partido tradicional y la profesionalización indiscutida de los órganos directivos siguen marcando muchas veces los modos de actuación política. Pero las propuestas programáticas inmediatas convergen con las de los verdes europeos, y de todo el mundo, a ojos vista. En ese contexto nuestra propuesta es clara y sencilla: apostar por *organizaciones separadas y listas electorales comunes*.

Es una fórmula comparable a la adoptada en Francia por Les Verts ante la irrup-

ción en el panorama electoral del partido caudillista de Brice Lalonde «Génération Écologie»: sus listas «robaban» los programas y enseñas verdes, condenando a Les Verts a convencer al electorado de las diferencias entre interlocutores «camuflados» y «auténticos», o a dirimir la cuestión con un acuerdo electoral y programático mínimo que no cercenara la independencia de criterio y expresión de cada cual. En agudo contraste con la tendencia de Die Grünen a profundizar de forma lacerante en las propias diferencias internas, Les Verts optaron con audacia por la vía del acuerdo desde la diferencia. Se dirá, claro está, que Génération Écologie no es comparable en muchos aspectos a Izquierda Unida. Sin duda no lo es. Pero al menos en algunos aspectos importantes —el pluralismo interno y la implantación social, por ejemplo— la comparación es claramente favorable a IU-IC-CA.

Pensamos que esa fórmula responde al necesario desarrollo de un polo político verde, y a las posibilidades reales del actual contexto político-electoral global del Estado español. Es una apuesta razonada y meditada. Pero, como cualquier apuesta, no tiene de antemano garantías de éxito. Supone asumir riesgos, y confiar ante todo en la fuerza de las propias ideas y de la propia voluntad colectiva para sortearlos.

Puede que la propuesta suscite suspicacias, e incluso hostilidad, en algunos sectores de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya-Convocatoria por Andalucía. Tales resistencias pueden provenir a la vez de varios sectores políticamente dispares. Puede que algunos líderes del sector autoconsiderado «renovador», o de Nueva Izquierda, teman que la emergencia de un tercer polo verde mengüe el protagonismo sesgado que los medios de comunicación de masas, y toda la clase política tradicional, les conceden habitualmente en su polémica con la mayoría liderada por Julio Anguita. Puede que quienes apuestan más a fondo por una «renovación» abiertamente socialdemócrata se muestren sumamente reacios a las propuestas verdes y alternativas, que comportan transformaciones profundas del actual orden económico-social y moral. Pero puede que también vean en ellas una

ocasión para superar en el seno de IU-IC-CA viejas ortodoxias caducas.

De momento las más receptivas a las alternativas sugeridas por los movimientos ecopacifistas han sido —más allá de las corrientes ecosocialistas aún en estado embrionario— personas cercanas a la actual mayoría. Pero a veces ocurre que esa mayoría, donde está lo mejor de IU, arrastra también la inercia de las viejas maneras de dirimir internamente las cuestiones. Ese lastre burocrático determina que, en ciertos lugares concretos, las personas de mente más abierta y más predispuestas a asumir propuestas provenientes de sectores ecopacifistas o feministas se sitúen en el campo de los «renovadores» de Nueva Izquierda.

Quienes han hecho de la política una profesión, sea en el aparato del viejo partido comunista, sea como cargos electos o de confianza en las instituciones, tienden a desarrollar intereses particulares que les inclinan a apoyar las opciones políticas que comporten menos riesgos en cuanto al número de votos a cosechar. Las presiones contrapuestas de las ofertas provenientes del PSOE (que se vaticinan magras) y de un polo verde-alternativo (que dependen de nosotros) podrían llegar a provocar el basculamiento general de los profesionales de la política hacia las opciones con mejor cartel electoralista, erosionando la precaria mayoría actual. En la dirección de Iniciativa per Catalunya ya domina abrumadormente esa clase de profesionales de la política tradicional, aunque los estados de opinión de toda la formación (combinados con la falta de sentido de la realidad de las inclinaciones pactistas hacia el PSOE-PSC y ERC) pongan algún coto a tales preferencias. Eso podría dificultar aún más el logro de listas comunes verdaderamente comprometidas con un programa económico y ecológico alternativo.

Por el lado de los Verdes y Els Verds el principal obstáculo puede ser, una vez más, la falta de madurez. La desproporción actual en el número de sus votos, de sus afiliados y de sus recursos frente a los de IU-IC-CA, puede generar una sensación de vértigo. Pero si los temores infundados al «abrazo del oso» se impusieran otra vez a la claridad política, eso sólo reproduciría la

espiral de insensatez e inanidad. Porque, pese a sabernos muy poca cosa en cuanto a recursos materiales, podemos aportar tres factores valiosos a una posible coalición electoral con IU-IC-CA: la renovación de ideas y propuestas programáticas, que respondan con audacia a los problemas económico-sociales y ecológicos más acuciantes; las simpatías que despierta la única corriente política nueva que ha emergido en el panorama político mundial en los últimos cincuenta años; y la confianza del grupo verde del Parlamento Europeo que se configura como una alternativa imprescindible, ante las restricciones a la formación de grupos parlamentarios independientes, a un ingreso claudicante de IU-IC-CA en el grupo socialdemócrata, o a una convivencia incómoda con fuerzas como el PCF o el PCP cuya orientación es bien distinta.

La traducción práctica de tales factores en el limitado pero contundente lenguaje de los votos es de momento bastante parca. Sin embargo, el crecimiento de Los Verdes y Els Verds puede acabar provocando en bastantes lugares la situación siguiente: atraer un número de votos insuficiente para lograr concejales o parlamentarios, pero suficiente para hacérselos perder a IU-IC-CA. Y lo mismo puede suceder con las expectativas de crecimiento futuras de ambas formaciones, especialmente en las grandes ciudades. Las simpatías difusas hacia una opción verde son mucho más amplias que las que se expresan de momento en el voto «verde» actual, entre otras razones por la falta de solidez de bastantes de las candidaturas hasta ahora ensayadas. Evidentemente cada cita electoral es distinta, pero un acuerdo electoral sobre unas propuestas programáticas comunes podría permitir ampliar la presencia de ambas formaciones en ayuntamientos y parlamentos, o en el Parlamento Europeo.

La mejor manera de superar los complejos de inferioridad para abordar como verdes una discusión de programas y listas electorales comunes con IU-IC-CA consistiría en no engañarse ni engañar a nadie sobre el alcance de las propias fuerzas. Concentrarse en perfilar un conjunto de propuestas que vayan al fondo de los problemas económicos, ecológicos y sociales



presentes, haciendo emerger su profunda interrelación. Asegurarse, dentro de las reglas de juego democráticas de una coalición, espacios de expresión para las propias propuestas político-culturales de fondo. Y proponer como candidatos tanto a personas de Los Verdes y Els-Verds como a independientes capaces de asumir, representar y defender tales ideas en los parlamentos y las instituciones. También para atraer a esos candidatos y candidatas independientes la capacidad de convocatoria del movimiento verde puede contar bastante.

De todos modos conviene que examinemos con sinceridad qué otros caminos practicables existen para lograr hacer entrar una bocanada de aire fresco verde en el actual panorama político-electoral del Estado español. Si las propuestas programáticas de IU-IC-CA se acercan cada vez más, por iniciativa propia, hacia el denominador común de los verdes europeos, y si los márgenes de la fidelidad de voto son tan estrechos como parece; la única posibilidad parece una confrontación cada vez más subida de tono con ellos para intentar convencer a electores y electoras...de que los «auténticos representantes» de tales ideas son Los Verdes-Els Verds y no ellos. A nosotros nos parece que en el actual contexto del Estado español ésa es la vía más segura de convertir a las listas electorales verdes en un remedo marginal de aquellos patéticos grupos sectarios que no cejan en su propósito de convencernos, en el sopor de las sobremesas electorales, de sus curiosas fantasías políticas. Al margen de eso existe, claro está, mucho campo para correr — junto a la constelación de grupos y organizaciones no gubernamentales plurales— en la práctica social y cultural. Pero aquí estamos hablando de elecciones.

Por eso proponemos organizaciones separadas que consensúen, desde su independencia política recíproca, listas y programas mínimos comunes, como punto de partida y terreno de pruebas. A partir de ahí, pueden ocurrir varias cosas. Puede ocurrir que la experiencia dé un resultado satisfactorio para todas las partes, y eso acerque paulatinamente no sólo los programas de actuación inmediata sino también las culturas y las prácticas políticas más de

fondo. Eso podría abrir, en un futuro en cualquier caso imprevisible, una vía comparable a la que ha permitido la formación en Holanda del partido Izquierda Verde a partir de la fusión de Los Verdes, el Partido Socialista Pacifista (proveniente de la Internacional dos y media) y el Partido Comunista, que previamente trabajaron juntos en una coalición electoral. Para que algo así pudiera llegar a ser posible, sería muy importante el crecimiento, dentro de Izquierda Unida, Iniciativa per Catalunya y Convocatoria por Andalucía, de la corriente ecosocialista, ahora todavía muy débil. Ese reforzamiento podrían aportarlo personas provenientes de grupos de la izquierda radical, como Izquierda Alternativa, que llevan mucho tiempo trabajando en movimientos sociales nuevos pero renunciando a cualquier intento político-electoral.

También son posibles otros escenarios. Puede que el debate de ideas y programas acabe provocando una escisión de IU-IC-CA sin desearlo nadie (pues incluso las personas más afines al PSOE-PSC prestan un servicio más valioso para esta causa dentro que fuera de la coalición). Puede que, al ponerse a elaborar propuestas conjuntas de actuación inmediata, y a traducirlas en listas electorales capaces de representarlas, resulte imposible conciliar la cultura política de IU-IC-CA, o las de otras fuerzas de ámbito nacional o regional que también podrían interesarse por ese proyecto (como Unitat del Poble Valencià o el PSM), con la cultura política propia de un polo verde-alternativo. Pero creemos que vale la pena intentarlo, entre otras razones porque los esfuerzos dedicados a esa elaboración programática nunca serán en balde.

## VI. MANOS A LA OBRA

Nada de lo anterior tendría mucho interés si no sirviera de verdad para dirigir a la sociedad un mensaje claro de esperanza en una transformación profunda, que invierta las actuales tendencias económicas y ecológicas. La primera tarea consiste, por tanto, en elaborar una propuesta de política económica y ecológica que, partiendo del diagnóstico común de ambos problemas,

ofrezca soluciones de urgencia que comporten un *cambio de dirección* real.

Todo apunta, sin embargo, a que los males del modelo social-liberal de la última década pueden ir a peor en el contexto de la fuerte recesión actual, y de la formación del nuevo gobierno del PSOE en minoría parlamentaria. El criterio para formar una coalición parlamentaria desde la investidura del nuevo gobierno ha sido, una vez más, la adhesión doctrinaria al plan de ajuste (púdicamente llamado de «convergencia») impuesto por el tratado de Maastricht. La factura que las derechas nacionalistas vasca y catalana van a pasar a ese gobierno no se limita al terreno autonómico: el Conseller de Industria de la Generalitat de Catalunya ya se descolgó en el pasado mes de julio (¡durante la inauguración de una planta de cogeneración!) con unas declaraciones que pedían el fin de la moratoria nuclear. Las autopistas y los trasvases siguen marcando la obsesión por el cemento del ministro de obras públicas más socialdemócrata de ese gobierno, que sigue acaparando las competencias de medio ambiente mientras bloquea en la CE la aplicación de una ecotasa sobre el consumo de energía y las emisiones de CO<sub>2</sub>. Convergència i Unió está aún más implicada que el mismo PSOE en el fomento de la incineración, los puertos deportivos, los campos de golf...

En ese panorama económico y político no resultará nada fácil articular respuestas alternativas, ni desde los movimientos sociales ni en el terreno político-electoral. Pero aunque la marcha de las cosas tienda a ir a peor, ni el nuevo gobierno, ni sus apoyos parlamentarios de las derechas vasca y catalana, ni la gran banca o la propia patronal, pueden hacer tampoco lo que se les antoje. No se trata sólo que carecen de verdaderas respuestas a la recesión, más allá de aplicar las mismas recetas de siempre, esperar y ver. Incluso para hacer más de lo mismo en una situación así necesitan *evitar le emergencia de una fuerza de disenso*, concitando un mínimo consenso social. Sin embargo, sólo será posible aprovechar esa situación para frenar las tendencias hacia una degradación ecológica creciente, y hacia una mayor desigualdad social, si frente a la coalición social-liberal entre el PSOE y

las derechas nacionalistas se articula *otra coalición con capacidad de ofrecer una propuesta alternativa creíble y esperanzadora*.

Esa coalición alternativa no puede limitarse sólo al terreno político-electoral. Necesita arraigarse en las organizaciones ciudadanas, los sindicatos, los grupos ecologistas, pacifistas, antirracistas, feministas y de solidaridad, promoviendo su trabajo conjunto en plataformas comunes para campañas específicas. Pero sin un polo también político-institucional y parlamentario, capaz de defender una propuesta globalizadora alternativa, el desánimo y la pasividad harán aún más mella entre los grupos activos y las personas que trabajan voluntariamente en ellos. También entre nosotros y nosotras cundirá la actitud de esperar (o aguantar) y ver. Por eso, la elaboración de un programa de actuación inmediata común entre Los Verdes-Els Verds e Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya-Convocatoria por Andalucía, abierto a otras fuerzas de izquierda con voluntad ecologista de ámbito estatal —como Izquierda Alternativa, Liberación o Revolta—, nacional o regional —como Unitat del Poble Valencià, PSM y otros—, trascendería el plano puramente electoral. Tendría, en sí mismo, un efecto motivador para mucha gente.

Nuestra propuesta política global se resume, por tanto, en dos. Profundizar separadamente las concepciones y programas más amplios que dibujan con los perfiles más nítidos posibles la identidad de cada cual: desde Los Verdes y Els Verds; desde Izquierda Unida, Iniciativa per Catalunya y Convocatoria por Andalucía; Izquierda Alternativa, Liberación o Revolta; desde Unitat del Poble Valencià y otros grupos similares; y también desde las propias organizaciones sociales plurales. Y, mientras tanto, consensuar conjuntamente un programa mínimo común de actuación inmediata, que presente una alternativa global, viable y esperanzadora, ante el camino hacia peor que quiere hacernos emprender la nueva coalición social-liberal del PSOE apoyada por las derechas vasca y catalana. Ese programa mínimo común debe esbozar un *cambio de dirección* ecológico y social de urgencia. La profundización en un pro-

grama verde de transformaci3n de m3s largo alcance debe permitir, entre tanto, ampliar y dar consistencia al c3rculo de personas que queremos emprender, adem3s, un *cambio de sentido* a3n m3s profundo. Quienes las suscribimos, estamos dispuestos a ponernos de inmediato manos a la obra en ambas tareas.

Pedro Arrojo  
C3sar Casta3o  
Pedro Jos3 Collado  
Javier Espinosa  
Luis Enrique Espinoza  
Ernest Garc3a  
Francisco Garrido  
Manuel Gonz3lez de Molina  
Diego Herranz  
Jos3 Larios Jos3  
Antonio L3pez Palacios

Antonio Lucena  
Luis Lemkow  
Santiago Mart3n Barajas  
Alvaro Mart3nez  
Ladislao Mart3nez  
Carlos Mart3nez  
Joaqu3n Nieto  
Joan Palliss3  
Francisco P3rez  
Miguel Angel P3rez Berm3dez  
Jos3 Manuel P3rez Pena  
Jorge Riechmann  
Jos3 Santamarta  
Nicolas Sosa  
Jos3 Luis Serrano  
Julio Seti3n  
Joaquim Sopena  
Carlos Taibo  
Enric Tello  
Hilario Villalvilla

## una veu alternativa als Pa3sos Catalans abans *Cru3lla* ara *Illacrua*



De venda cada mes a  
quioscos i llibreries

### **Illacrua**, Actualitat i Alternatives

- Vull rebre un exemplar gratu3t i informaci3 de la revista  
 Vull subscriure-m'hi

Nom i cognoms .....

.....

Adreça.....

N3m.....Pis.....Poblaci3.....

Codi Postal.....Tel.....

Comarca.....

**Envieu-nos aquest cup3 degudament emplenat**

**La revista de la pau, l'ecologia, el feminisme, la diversitat...**  
*Illacrua*, Actualitat i Alternatives Rda. Sant Pere,44 08010-Barcelona Tel:(93) 319.53.50

## VERDES Y OCUPACION

### EL PLAN MEDIOAMBIENTAL DEL TRABAJO

Massimo Serafini

*Proponemos a nuestros lectores una intervención de Massimo Serafini, exponente del movimiento ecopacifista italiano, hoy de la directiva de Legambiente, donde ha coordinado el trabajo de elaboración teórica y práctica de la propuesta de Legambiente para la ocupación, «Medio ambiente, Trabajo, Futuro».*

*La propuesta, de febrero pasado, ha provocado un gran debate en Italia y fue positivamente acogida por todo el arco de la izquierda, en nuestra opinión por dos razones: primera, porque relaciona la intervención pública sobre la cuestión social (el trabajo) con la del gasto público (es decir, el Estado y la economía). Segunda, porque no se limita a denunciar la ineficiencia del mercado o el fin del keynesianismo, y presenta, en cambio, de manera concreta, algunos segmentos de una nueva oferta de bienes y servicios (medioambientales, sociales, colectivos) y de demanda (necesidades), superando la tradicional separación entre el Estado (proveedor de servicios) y el mercado (productor de bienes).*

*CNS (Italia) considera que la propuesta de Legambiente, la cual Massimo Serafini introduce aquí, representa un ejemplo apropiado —aunque parcial— de las razones de esta revista: contribuir a redefinir una izquierda de oposición y de gobierno en Italia a partir del medio ambiente, que emerge cada vez más como el verdadero punto conflictivo, «the*

*great divide» de nuestro tiempo. (Publicado en *Capitalismo, Natura, Socialismo*, n.º 8, 1993).*

Como Legambiente hemos presentado una propuesta para la ocupación. Es posible crear trabajo dando solución a las grandes emergencias medioambientales. Este intento nuestro parte de la convicción de que es necesario plantear propuestas muy diversas de las del Gobierno Ciampi, que están en perfecta continuidad con las del anterior ejecutivo. Se trata de propuestas no sólo desastrosas para el medio ambiente, sino también injustas e ineficaces. En efecto, una vez más el esfuerzo del Gobierno y de la Confindustria —la gran patronal— se ha concentrado en la cuestión de la reducción del coste del trabajo (pacto social del 31 de julio), en una nueva limitación del Estado social y en una limitación general de la negociación sindical. En nuestra opinión, es una posición miope. En realidad, la industria italiana pierde mercados por una estructural falta de innovación: parece que no se tuviera conciencia de las rapidísimas mutaciones que afectan a la economía internacional y sobre todo que gran parte de estas mutaciones se refieren a la necesidad de que el sistema productivo se equipe para afrontar la crisis medioambiental. Valga un ejemplo por todos: hay 31 productos de amplísimo consumo (lavadoras, neveras, lavavajillas, detergentes, papel, embalajes, tejidos, calzados, barnices, cosméticos) cuyas características cualitativas a respetar para obtener la etiqueta eco-

lógica deberá definir la CEE dentro de 1993. Quizás ya se perdió un tren: la eliminación del CFC de las neveras. Mientras los demás países y sus industrias se organizan, en el nuestro no sucede nada, cometiendo así el mismo error que la FIAT con los tubos de escape catalíticos. Nos convertiremos en importadores de estas tecnologías y productos.

A la ausencia de una política industrial se suma una intervención en apoyo de la ocupación totalmente centrado en las obras públicas tradicionales. Todas las medidas lanzadas en los últimos años por los distintos gobiernos en apoyo de la ocupación se han basado en una concepción del territorio y de su explotación, como única válvula de desarrollo, mientras que en realidad sólo produce despilfarro del dinero público, corrupción, depauperación de los recursos y sobre todo poca ocupación. En vez de ofrecer una normativa más transparente sobre las contrataciones y, por fin, una ley de impacto ambiental fiel a las directivas comunitarias, «Tangentópolis» ha propuesto una simplificación de los procedimientos, por tanto, el rodeo de los condicionantes medioambientales, paisajísticos y de las normas urbanísticas (se introduce el silencio administrativo), para hacer lo de siempre: carreteras, aparcamientos, diques, nuevas naves industriales, la alta velocidad, y para tener alguna consideración con el Sur se propone construir la mega central de Gioia Tauro y quizás el puente sobre el estrecho de Mesina. Incluso hemos corrido el riesgo de las Olimpiadas en Milán, evidentemente aún no satisfechos con el mundial del 90 y la Exposición Colombina.

Se trata de romper con lo que alimentaba a «Tangentópolis», ese comité de negocios que cada año arrancaba al Estado, a través del pago de comisiones ilegales, 40 millones de millones de obras públicas, casi siempre inútiles y devastadoras. Proponemos, en definitiva, estar abiertos a las grandes ocasiones tecnológicas e industriales ofrecidas por las cuestiones medioambientales, y sobre todo exponerse verdaderamente al riesgo selectivo del mercado, porque hay algo que ya debería estar claro para todos: *la economía de las llamadas obras públicas se mueve en un mercado asistido y cualquier*

*racionalización la dejaría de lado.*

No nos ocultamos la complejidad de la tarea que nos espera. Lo que proponemos requiere una renovación profunda de las categorías, innovaciones culturales e institucionales profundas, presupone cambios tanto en la vida productiva, como en los saberes y en las profesiones, como en la misma organización de la convivencia. El límite del crecimiento no puede ya ser visto sólo como un dato material y objetivo, sino como un límite de civilización, como insostenibilidad a nivel planetario de este tipo de desarrollo. Se ha cerrado ya un ciclo histórico de desarrollo y más allá de las cada vez más frecuentes oscilaciones coyunturales, nos encaminamos hacia una prolongada fase de transformaciones. Toda una fase, la basada en la industria y en la producción de bienes duraderos ha llegado a un punto crítico. Ya no es racional, y quizás ni siquiera posible, perseguir una idea de desarrollo reducida a expansión de la producción de mercancías y, por consiguiente, asignando a la industria la misma prioridad que en el pasado. Este tipo de desarrollo no sólo produce cada vez menos bienestar, sino que provoca un empobrecimiento de la vida social y sobre todo la destrucción del medio ambiente, acabando así por comportar costes indirectos tan grandes como para ser cada vez menos racional y eficiente. Durante años la filosofía que ha guiado tanto al poder político como a los empresarios ha sido únicamente la de ayudar a una reestructuración productiva que tuviera en las exportaciones y en los estímulos del mercado exterior su factor de arrastre. La desvalorización de la lira y la expansión espontánea de los sectores y de las empresas que encontraban más fácilmente espacio entre los intersticios del mercado internacional han constituido la única estrategia de la expansión.

Los recursos existentes y los que se volvían disponibles gracias a la disminución del coste del trabajo fueron empleados exclusivamente en sostener ese intento de recuperación. La crisis de la gran industria de base, la irresponsable exclusión de problemas estructurales como la energía, la investigación, el Sur, fueron los precios necesarios de esa decisión. Pero esta deci-

sión y esta colocación internacional no ofrece, en nuestra opinión, perspectivas reales para el futuro, sean cuales fueren los esfuerzos por mejorar la productividad. El mercado exterior en su conjunto se estanca, la competencia se hace cada vez más dura y la desvalorización de la moneda acaba siendo la fácil fuga de los problemas.

Nos preguntamos si en nuestras valoraciones hay una incapacidad nuestra para abordar con coherencia la lógica de una sociedad industrial, o si más bien el problema es una resistencia, por parte de las clases dominantes, políticas y económicas, a afrontar teórica y prácticamente el tema de la sociedad «postindustrial». Es significativo que mientras se ha difundido ya la conciencia de este nuevo umbral de los problemas, el discurso político y el económico los eviten. Tenemos la convicción de que en una economía tendencialmente desmaterializada, es decir, que ofrece y compra más servicios y menos mercancías y entre las mercancías aquellas de mayor contenido innovador y tecnológico, serán cada vez más las necesidades sociales y medioambientales pendientes las bases de una posible expansión y sobre todo de nuevas posibilidades de trabajo, como lo fueron los bienes de consumo privado en la fase pasada. Es precisamente en el sector de las necesidades colectivas del medio ambiente, de la salud, de la organización de la vida colectiva, que se ha producido un retraso orgánico, justamente porque allí no podían funcionar todos los incentivos tradicionales. Los ciudadanos han podido soportar, y ocultar, esta falta de servicios y de respuestas a la degradación medioambiental, porque la ocupación industrial garantizaba una renta que compensaba en términos de consumos individuales dicha carencia, permitiendo gozar del aire puro y la tranquilidad durante una semana al año en algún atolón incontaminado. Pero hoy el declive de la industria con sus consecuencias sociales devastadoras acaba haciendo desaparecer esta compensación. La consecuencia de ello no es sólo el enorme desperdicio de recursos, sino la disgregación social, el crecimiento de la corrupción pública y de la regresión moral. Todo esto provoca nuevos efectos depresivos en los sectores producti-

vos. En una economía desmaterializada el trabajo sigue siendo necesario, pero sirve menos y lo que sirve debe tener una mejor calidad. Hoy más que el trabajo es el saber el que se ha convertido en la principal fuerza productiva y, por tanto, es preciso estar en condiciones de promover ciencia, desarrollo de saberes y profesionalidades complejas.

En la base, pues, de una política económica alternativa hay dos objetivos: *el desarrollo social del saber y la creación de trabajo social y medioambientalmente útil.*

Un desarrollo capaz de contabilizar globalmente y a largo plazo el ahorro y la valorización del medio ambiente natural se presenta hoy como una necesidad racional y está destinado a producir el mayor, más aún, el único, bienestar posible. Todo esto comporta una voluntad política de poner gradual, pero coherentemente, en movimiento un nuevo sistema de conveniencias y una nueva orientación de las fuerzas productivas. No estamos sosteniendo que se ha agotado el papel de la industria. Es aún el capital industrial el que asume decisiones fundamentales, quien determina productos y necesidades, y sobre todo la dirección de la investigación científica; y es el tipo de organización del trabajo en la industria el que influye de manera determinante en la división del trabajo y la formación de valores. Lo que queremos decir es que el desarrollo industrial no ofrece, en un previsible futuro, cuotas sensibles de nueva ocupación, más que a través de una fuerte reducción del horario de trabajo, la cual para ser económicamente sostenible comporta una capacidad de usar en otras actividades y servicios fuera de ese sector el tiempo así liberado. No es pensable orientar de otra manera el desarrollo social sin un poder de dirección y control sobre los procesos de transformación y reconversión industrial o al menos de sus sectores decisivos.

No nos convence, por tanto, la propuesta de una economía dividida en dos sectores en los cuales, de hecho, se deja la industria al mercado y las necesidades medioambientales al Estado. Es preciso hacer recíprocamente funcionales al menos algunos sectores decisivos de la industria en trans-

formación respecto de un programa global de sociedad sostenible.

Este poder de dirección se puede concretar a través de la definición de estándares de calidad, prohibiciones, impuestos e incentivos, es decir, un sistema que esté en condiciones de orientar la producción industrial según el interés general. Igualmente decisivo nos parece el objetivo de transferir el peso de la fiscalidad del coste del trabajo a los consumos de energía, de agua, a las emisiones, es decir, a los factores de contaminación.

Por último, nuestra propuesta requiere *una nueva intervención pública*, no ya para taponar la crisis de los sectores atrasados, o para sostener rentas de posición como las tan visualizadas del asunto de las comisiones ilegales, y no con el esfuerzo de adecuar la inversión pública al criterio privado de eficiencia, sino afirmando un criterio propio de eficiencia: la productividad social y a largo plazo.

No ocultamos los problemas que plantean decisiones de este tipo, en primer lugar los de inventar nuevas formas de gestión pública que no reproduzcan la espiral del burocratismo y de la asistencia que han caracterizado a todas las experiencias de gestión pública hasta aquí conocidas.

El viejo estatalismo ya no ayuda. Se necesita una intervención pública que actúe con toda la fuerza de una estructura diversificada y articulada, como proyecto, en el sentido de un programa complejo, en el que se entrelacen a la vez economía, territorio e investigación.

Debemos razonar de un modo nuevo sobre competencias, sobre saberes, sobre sectores y modos de ser de la administración pública, porque las culturas que están dentro de los aparatos de las estructuras administrativas de nuestra burocracia no se corresponden con estos razonamientos nuestros. Está abierto un gran problema de formación y reciclaje, y también de movilidad del personal de la administración pública. Se trata de invertir la naturaleza de la intervención pública, de la puramente asistencial y de socialización de las pérdidas hasta aquí conocida, a aquella capaz de concentrar todos sus recursos en hombres y medios en algunos objetivos estratégicos, de los que partir para construir un nuevo sistema de conveniencias.

Este es el sentido de las propuestas de Legambiente, las motivaciones que nos han inducido a formularla y la escala de valores que la anima.

## MEDIO AMBIENTE, TRABAJO, FUTURO LAS PROPUESTAS DE LEGAMBIENTE

La propuesta de Legambiente individualiza cuatro filones principales para una intervención pública de tipo radicalmente nuevo, que apunte a la «gestión» y a los servicios más que a la producción material, garantice resultados ocupacionales estables, incentive a algunos sectores industriales particularmente dinámicos e innovadores, permita abordar algunas de las principales emergencias medioambientales del país, permita obtener ventajas de tipo económico persistentes (disminución de las importaciones de fuentes energéticas, mayores oportunidades para el turismo).

Los sectores examinados son la gestión de la movilidad urbana, la defensa del suelo

y de las cuencas hidrográficas, la gestión de los sistemas energéticos, la rehabilitación del patrimonio habitacional público y privado y de la construcción de los centros históricos. El efecto ocupacional calculado debe considerarse repartido entre nuevos ocupados, ocupados y parados con subsidio de desempleo de sectores en crisis, ocupados del empleo público utilizables activando mecanismos de movilidad interna.

En esta fase, se ha preferido no cuantificar las dimensiones del efecto ocupacional inducido que las intervenciones propuestas estarían en condiciones de iniciar. No es, de todos modos, aventurado plantear la hipó-

tesis, para muchas de las intervenciones propuestas, de una relación media entre ocupación directa y ocupación inducida de 1 a 1.

## GESTION DE LA MOVILIDAD URBANA

El objetivo es llevar al 50 % la cuota de pasajeros que utilizan los transportes públicos. La unidad urbana considerada es la ciudad o el barrio metropolitano con una población superior a los 100.000 habitantes, por un total de 40 millones de personas afectadas por la intervención. Los sistemas de transporte público considerados son los medios eléctricos sobre hierro y sobre goma y los medios híbridos o limpios sobre goma. Los gastos se refieren a los medios y a las líneas de transporte, además de la logística y de los sistemas informáticos y de señalización.

La inversión propuesta es de 0,3 millones/habitante en los centros menores, de 0,4 m/h en los intermedios y de 0,5 m/h en las áreas metropolitanas, por un gasto total de 16 millones de millones de liras en cinco años, aproximadamente tres millones de millones por año, que garantizarían una ocupación anual de 50.000 personas. Esto significa, que en una ciudad con 100.000 habitantes se podrán realizar 10 kilómetros de red y adquirir 60 vehículos. El efecto ocupacional de esta intervención permitiría, además, dar un respiro a las empresas productoras de medios de transporte colectivos, que en un 70 % depende de los encargos públicos. Un sector que vive una crisis dramática (de la ley de presupuestos del Estado del 93 fueron eliminados todos los fondos para la adquisición de medios públicos para el transporte urbano), y que sufre una increíble paradoja: en efecto, es el mismo ministro Andreatta, en el informe que acompaña al decreto sobre la ocupación, quien admite que los gravámenes que derivarían en el Estado del previsible colapso de este sector (pago de la caja de subsidio de desempleo, falta de ingresos de IRPJ, IRPF, IMR, IVA) alcanzarían una suma similar a la que nuestro plan estima para financiar nuevos encargos.

La intervención en cuestión comportaría ventajas notabilísimas, no sólo en términos de apoyo a la ocupación y de racionalización de la movilidad urbana, sino también en el plano energético y medioambiental. Por cada kilómetro recorrido por una persona, el medio público consume un cuarto del automóvil privado: el ahorro energético que se obtendría con las medidas consideradas sería, sobre una base anual, de 50 kilogramos equivalentes de petróleo por habitante, que multiplicados por 40 millones de personas que viven en los centros urbanos medios y grandes dan un ahorro total de 2 Mtep anuales. Por último, también sería muy significativa la reducción de las emisiones contaminantes de óxidos de nitrógeno, de monóxido de carbono y de dióxido de carbono, el gas más responsable del aumento del efecto invernadero (más de 5 millones de toneladas emitidas menos, sobre un total italiano de 400 millones de toneladas de emisiones).

## DEFENSA DEL SUELO Y DE LAS CUENCAS HIDROGRAFICAS

Es uno de los sectores que más sufren la ausencia en Italia de cualquier política seria de programación territorial, y para los que es más urgente el paso de la filosofía de las obras a la de la gestión. La propuesta de Legambiente individualiza como campo de intervención privilegiado el de la gestión de las cuencas hidrográficas, maltratadas por décadas de descargas urbanas, industriales y particulares incontroladas, de excavaciones ilegales en los lechos (sólo el 10 % de las excavaciones está autorizado), de obras de regulación, trasiego hídrico y cementación (el caudal del Po entre Turín y la confluencia con el Dora es de menos de un décimo del natural).

La intervención considerada prevé la organización en el territorio de servicios para la prevención de incendios, desmoronamientos, aluviones y erosiones, de un servicio de policía hidráulica, de servicios de monitorización hidrográfica y de la calidad de las aguas. El gasto previsto es de dos millones de millones anuales, para un efecto ocupacional de 10.000 personas (entre nue-



vos ocupados y ocupados de empleo público a destinar a dichos servicios, por ejemplo, volviendo a reunir en una única estructura el servicio forestal del ex-Ministerio de Agricultura con el cuerpo de los servicios técnicos nacionales previstos por la Ley 183).

Una intervención inmediatamente realizable es la de la renaturalización de 50.000 kilómetros de cursos de agua (100.000 kilómetros de orillas), que con una inversión de 1,5 millones de millones de liras daría trabajo a 30.000 personas por año.

## GESTION DE LOS SISTEMAS ENERGETICOS

La inversión propuesta afecta a la reducción de los consumos energéticos en los edificios a través de los siguientes tipos de intervención: el aislamiento, mediante cubrimiento externo de las paredes, de los edificios, y la instalación de paneles solares para la producción de agua caliente para uso sanitario.

La primera intervención permitiría aislar en 5 años 3 millones de apartamentos (el 25 % de todos los situados en zonas climáticas frías), con un ahorro energético equivalente a 1,5 Mtep anuales. Está previsto que el Estado se haga cargo del 40 % de la inversión total. Con la segunda intervención, se sustituiría con paneles solares el 50 % de los 5 millones de calentadores de agua eléctricos instalados en las zonas climáticas más soleadas (el 60 % de la inversión a cargo del Estado, 0,5 Mtep de ahorro energético).

El gasto total de las dos intervenciones es de 1,7 millones de millones anuales a cargo del Estado, la ocupación que derivaría de ello es de 50.000 personas cada año. Una parte significativa de estos ocupados vendría del sector de las empresas de construcción en crisis, mientras que la intervención para la instalación de calentadores solares produciría un efecto de poderoso incentivo para el correspondiente sector industrial. Por último, las dos medidas permitirían un ahorro energético equivalente a 2 Mtep anuales y un ahorro de dióxido carbónico

emitido superior a los 5 millones de toneladas.

Siempre en el tema de la gestión de los sistemas energéticos, la propuesta de Le-gambiente prevé también la asignación de 200.000 millones para financiar un programa de inspección térmica de los edificios (efecto ocupacional: 3.000 personas).

## REHABILITACION DEL PATRIMONIO HABITACIONAL PUBLICO Y PRIVADO Y DE LA CONSTRUCCION DE LOS CENTROS HISTORICOS

Italia es, con mucho, el país más rico en ciudades y bienes artísticos y monumentales.

La rehabilitación de este incomparable patrimonio, constituido por al menos 400 centros históricos de valor, no es solamente un deber que tenemos con nuestra historia, sino también una ocasión para promover y relanzar el turismo. Se trata, en primer lugar, de adecuar las viviendas a las exigencias y a las normas sísmicas y de prevención de accidentes (electricidad, gas, etc.), de potenciar y racionalizar los sistemas de suministro hídrico y de desagüe (la remodelación del sistema de distribución —las pérdidas actuales son del 30 %— cuesta una veintena parte del coste de un metro cúbico de nuevo suministro), de iniciar la recuperación de las zonas comunes (calles, plazas, etc.).

La unidad básica para este tipo de intervención es un centro histórico con 5.000 habitantes. El gasto previsto es de 10 millones por habitante, es decir, de 50.000 millones por cada centro histórico. La inversión total sería, por tanto, de 20 millones de millones, que diluidos en cinco años dan un gasto anual de 4 millones de millones de liras. El efecto ocupacional es cuantificable en 50.000 personas por año.

## LOS RECURSOS FINANCIEROS

El coste total de las intervenciones propuestas es de 13 millones de millones anuales. Las condiciones de dramática crisis financiera del país imponen que el hallazgo

de dichos recursos no se traduzca en nuevas expansiones del gasto público; el camino a seguir, entonces, es el de una radical relocalización de los recursos disponibles. En particular, solicitamos que de los 40 millones de millones gastados como media cada año en obras públicas (dato del CRESME), al menos seis se reasignen para destinarlos a la financiación de este plan y que los restantes sean desviados de los fondos presupuestados para subsidios a sectores productivos

en dificultades (como el de la construcción industrial). Están, además, los Fondos Europeos de Desarrollo Regional, que han puesto a disposición de Italia desde 1989 hasta hoy una masa gastable de 16,8 millones de millones de los que, hasta ahora, se han gastado menos del 40 %: si hasta finales de junio próximo no se han gastado al menos otros 2,2 millones de millones, Italia corre el riesgo de quedar excluida en el futuro del acceso a los FEDER.

Intervención	Gastos año (millones de liras)	Ocupados año	Ahorro energía (Mtep)	Ahorro CO <sub>2</sub> (millones Tn)
1) gestión movilidad urbana	3.000.000	50.000	2	5,4
2) defensa suelo y cuencas hidrográficas				
a) servicios	2.000.000	10.000		
b) <i>renaturalización orillas fluviales</i>	1.500.000	30.000		
c) <i>reforestación e inspección forestal</i>	640.000	10.000		0,5
3) gestión sistemas energéticos				
a) <i>aislamiento 3 millones de apartamentos (40 % a cargo del Estado)</i>	800.000	25.000	1,5	4
b) <i>instalación calentadores solares 2,5 millones de apartamentos (60 % a cargo del Estado)</i>	900.000	25.000	0,5	1,5
c) <i>inspección térmica edificios</i>	200.000	3.000		
4) rehabilitación de centros históricos	4.000.000	50.000		
	13.040.000 <sup>1</sup>	203.000 <sup>2</sup>		

**Notas:**

<sup>1</sup> La cifra se refiere solamente a las inversiones a cargo del Estado, no a las contribuciones previstas a cargo de los particulares.

<sup>2</sup> El efecto ocupacional calculado debe considerarse repartido entre nuevos ocupados, ocupados y parados con subsidio de desempleo de sectores en crisis, ocupados del empleo público utilizables activando mecanismos de movilidad interna.



## OTRA FORMA DE TRABAJAR, PRODUCIR Y CONSUMIR:

### Los programas económicos de *Die Grünen*\*

Jorge Riechmann

«La pregunta por el *sentido de la vida* surge agobiante en el fuero íntimo de las personas, y se expande una ausencia de orientación y de perspectivas —no sólo entre jóvenes y parados— que daña masivamente la vida de nuestra sociedad. Así, la crisis ecológica y social revela abarcar todas las relaciones vitales, y no sólo en nuestro Estado. *Die Grünen* consideran que su tarea política estriba en introducir transformaciones decisivas en el ámbito de la economía, para preservar así una opción de desarrollo en todos los ámbitos de la vida hoy dependientes de la economía».

*Die Grünen*,  
programa de Sindelfingen (1983).

«En la era de Kohl, la inspiración espiritual y la capacidad de orientar la política no provienen de la CDU, sino de *Die Grünen*. Este es uno de los motivos fundamentales de la fascinación que despierta este grupo: el hecho de que elabora algo parecido a una visión, es decir, una idea sobre la dirección, estructura y orden de la sociedad nueva; y que todos los demás se mueven en realidad en la dirección que señala este grupo, aunque a diferentes velocidades.»

Günther Rohrmoser

\* Este texto forma parte de un estudio más amplio, titulado *Los Verdes alemanes - Un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*, de próxima publicación en Ed. Comares (Granada).

<sup>1</sup> En 1984, y en la RFA, el 83 % de los ciudadanos

El valor de la afirmación anterior se multiplica por venir de quien viene: un adversario de los Verdes alemanes, el filósofo conservador Günther Rohrmoser (en un artículo en el *Frankfurter Rundschau* del 30.8.89). Cualquier estudio sobre el partido verde alemán quedaría incompleto sin una referencia al *inmenso y fecundo trabajo de elaboración programática* que ha realizado en su docena de años de existencia, y que verdaderamente consigue dar contornos bastante precisos a aquella «idea sobre la dirección, estructura y orden de la sociedad nueva». Ahora bien: abarcar este trabajo programático en toda su profundidad y diversidad exigiría un libro de varios cientos de páginas por sí solo; he elegido entonces, en este artículo, limitar mi análisis a una sola área, ya de por sí muy amplia: *la política económica de Die Grünen*.

Había al menos dos razones para hacerlo así. Una es la *centralidad de la economía* en cualquier orden social de este nuestro «siglo de la economía», la preponderancia de ese subsistema económico autonomizado y libre de las restricciones que en épocas anteriores le imponían religión, cultura, etc. La segunda razón es el *déficit de credibilidad en política económica* que en general padecen los partidos verdes<sup>1</sup>. En efecto: un reproche generalizado es que se trata de

encuestados consideraban que la lucha contra el paro era el objetivo político más importante; pero sólo el 3 % de los encuestados consideraban que *Der Spiegel* eran el partido político más indicado para resolver este problema (*Die Grünen* 1984/44). Este dato demoscópico es típico.

«partidos de un solo tema», la ecología (o, en el caso de *Die Grünen*, la ecología y el pacifismo); y, según este reproche, carecerían de capacidad para formular propuestas sociales globales, y en especial para definir políticas económicas viables. En la RFA, los políticos profesionales de los partidos establecidos se han hartado de repetir condescendentemente que *Die Grünen* planteaban buenas preguntas, pero no sabían ofrecer buenas respuestas.

Por el contrario, la realidad es que en sus trece años de existencia *Die Grünen* han ofrecido por lo menos algunas buenas respuestas. Han avanzado en un trabajo programático amplio, profundo y cada vez más riguroso, tanto en el ámbito económico como en otros: política de paz, reestructuración no sexista de la sociedad, política ambiental, orden internacional, y multitud de campos más restringidos (desde la política sanitaria a la situación de las prostitutas)<sup>2</sup>. Este trabajo, *work in progress* poco conocido fuera de Alemania, posee sin embargo un gran valor potencial para la izquierda ecologista de los países industriales avanzados. En estos tiempos en que se tambalean tantas antiguas certezas, marca un nivel de elaboración programática por debajo del cual no convendría en ningún caso quedarse.

## UNA REFLEXION SOBRE ECONOMIA DIVERSIFICADA EN VARIAS FUENTES

Para estudiar las ideas de *Die Grünen* sobre economía, necesariamente tenemos que considerar varios tipos de fuentes y documentos, vinculantes en *grado diverso* para la praxis del partido: desde los programas aprobados en Asamblea Federal, en principio máximamente vinculantes, hasta los ensayos escritos por economistas e intelectuales cercanos al partido, o las críticas de los adversarios. En particular, me referiré a:

A) *Programas económicos de Die Grünen*, aprobados en Asamblea Federal. Aquí hay que considerar por un lado las partes económicas de programas más generales, como el programa federal —*Bundesprogramm*— de 1980 (DIE GRÜNEN 1980), o los programas electorales de 1987 y 1990 (DIE GRÜNEN 1987b y 1990a). Por otro lado están los programas específicamente económicos. En ellos, *Die Grünen* han tratado de elaborar respuestas coherentes y realistas a esos tres desafíos de la crisis económico—ecológica de nuestro tiempo que son *el paro estructural masivo, la creciente pobreza y la destrucción ambiental*. Se trata principalmente de los dos programas siguientes:

\* El programa de acción inmediata *Sinnvoll arbeiten - solidarisch leben*, o sea «Trabajar con sentido - vivir solidariamente», de 1983 (DIE GRÜNEN 1983).

\* El programa «de gobierno» *Umbau der Industriegesellschaft*, «Reconstrucción de la sociedad industrial», de 1986 (DIE GRÜNEN 1986a). Recoge lo esencial del anterior, pero en un nivel de elaboración y madurez mucho mayor.

En septiembre de 1990 tuvo lugar un congreso verde con el mismo título, «Reconstrucción de la sociedad industrial», en el que se inició una revisión y actualización de este programa (necesaria tras las cambiadas condiciones económico-políticas resultantes de la unificación alemana) aún no concluida a comienzos de 1993. En cualquier caso, éste es el programa económico esencial para el estudio de la política económica interior que proponen *Die Grünen*.

B) *Materiales de trabajo elaborados por los Grupos de Trabajo Federales (Bundesarbeitsgemeinschaften, BAGs)*, que cumplen funciones publicísticas, propagandísticas y de discusión política, y que en ocasiones alcanzan una calidad «cuasiprogramática» a pesar de no haber sido aprobados en Asamblea Federal. Un ejemplo

<sup>2</sup> Una perspectiva global sobre el desarrollo programático de *Die Grünen* se hallará en el capítulo 6 de

que nos concierne es el «escrito polémico-programático del Grupo de Trabajo Federal sobre Tráfico» *Verkehr sparen - Nähe schaffen - Zeit gewinnen*, o sea «Ahorrar tráfico - Crear cercanía - Ganar tiempo» (DIE GRÜNEN 1990b).

C) *Las múltiples iniciativas de los grupos parlamentarios regionales y sobre todo del grupo parlamentario federal entre 1983 y 1990*, cuyo trabajo (apoyado en abundantes recursos materiales, en la importante infraestructura parlamentaria y en un numeroso grupo de más de doscientos expertos contratados como colaboradores) ha servido a menudo para desarrollar las ideas verdes sobre economía. De hecho, desde mediados de los ochenta la iniciativa programática ha quedado más del lado de los grupos parlamentarios que del lado del partido.

Con el método de organizar foros públicos y audiciones (*Anhörungen*) aplicado sistemáticamente por el grupo verde en el *Bundestag*, *Die Grünen* han logrado convertirse en interlocutores para ciertas fuerzas sociales, así como modificar y desarrollar sus propias posiciones mediante la discusión con expertos y afectados. En ocasiones, para alcanzar los mismos objetivos se han organizado congresos. De la *Fraktion* verde en el *Bundestag* (o, con más exactitud: de grupos de trabajo organizados por ella) han surgido textos después adoptados como programas por el partido: es el caso, por ejemplo, del «programa de gobierno» *Umbau der Industriegesellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a) que antes ya introduce. Mención especial merece en este contexto el borrador de programa de política económica exterior *Auf dem Weg zu einer ökologisch - solidarischen Wirtschaft* («De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria», DIE GRÜNEN 1990e), que tras un proceso de debate y reelaboración sin duda acabará siendo tam-

bién aprobado como programa en Asamblea Federal.

La *Fraktion* verde en el *Bundestag* también encargó a institutos ecológicos especializados estudios de elevado nivel técnico, que después servían en algunos casos como base para propuestas programáticas. Dos de estos informes programáticos merecen atención especial: el «Escenario 2010 para la transición energética» de 1989 (DIE GRÜNEN 1989f) y la propuesta de un sistema integrado de impuestos y tasas ecológicas (JÜTTNER 1992). Por último, también han elaborado numerosos proyectos de ley en los que exigencias centrales de política económica verde adquirirían una forma normativa precisa. Para hacerse una idea cabal de la riqueza y amplitud de estas iniciativas, remito al anejo 1.

D) Una cuarta fuente de estudio la constituyen *los ensayos sobre política económica escritos por economistas, expertos e intelectuales afiliados al partido verde o cercanos a él*, y a menudo involucrados también en la redacción de los programas. En este sentido, tres libros importantes por la variedad de perspectivas, la amplitud de los temas abordados y la cercanía a los debates programáticos verdes son la «Política económica verde - utopías realizables» de BECKENBACH/ MÜLLER/ PFRIEM/ STRATMANN (1985), las «Perspectivas de política económico-ecológica» del PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU (1986) y «Costes sociales. ¿Cuánto cuesta nuestro sistema económico?» de BECKENBACH/ SCHREYER (1988)<sup>3</sup>.

E) Por último, tenemos las *críticas a las concepciones económicas verdes* realizadas por autores no verdes más o menos amistosos, y desde presupuestos muy variados: desde marxismo ortodoxo hasta fe ortodoxa en la «economía libre de mercado» ortodoxa<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> En estos tres libros la lectora o el lector interesado hallarán una amplia bibliografía sobre políticas verde-alternativas, que puede complementarse con la ofrecida en DIE GRÜNEN 1990d, 30-31. Otros ejemplos de esta literatura son PFRIEM 1983 y 1986, FISCHER 1986 y 1989, ERNST-PÖRKSEN 1984, STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991...

<sup>4</sup> Se trata también de una literatura muy amplia: como ejemplo puede verse MENARD/BISCHOFF 1980, INSTITUT FÜR MARXISTISCHE STUDIEN UND FORSCHUNGEN 1982, ABENDROTH y otros 1983, ROBERTS 1983, GLÜCK/HUTTNER 1983, SARKAR 1990, VAN HÜLLEN 1990...

En este artículo recurriré a todas estas fuentes, aunque haciendo hincapié en las mencionadas en A) y C): o sea, los programas de *Die Grünen* y las variadas iniciativas de sus parlamentarios.

Una dificultad presente a la hora de escribir sobre las concepciones verdes de política económica se deriva del *pluralismo interno de Die Grünen*: las distintas corrientes políticas tienen, en efecto, ideas sobre economía que en ocasiones difieren considerablemente. Mucho separa la reforma ecológica del capitalismo que proponen los «ecolibertarios» de las concepciones ecosocialistas; poco tienen que ver, en política económica, un verde sindicalista con un fundamentalista antisindical a lo Rudolf Bahro. Aquí me ceñiré (salvo indicación expresa en sentido contrario) a lo que pueden considerarse *posiciones programáticas del partido verde*, que por tanto obligan —aun dentro del derecho a la discrepancia— a los representantes de las distintas corrientes, y expresan algo así como el «consenso básico» de *Die Grünen* en lo que hace a estas cuestiones económicas. Cabe señalar que, al haberse reducido aquel pluralismo interno a finales de los años ochenta (por haber desaparecido del partido algunas de las posiciones más extremas), a comienzos de los noventa ese consenso básico tiene más realidad que en el decenio anterior.

## LA EVOLUCION PROGRAMATICA

Un problema con el que se enfrentan *Die Grünen* (o, más en general, los partidos verde-alternativos y de izquierda libertaria), y que tiene que ver con su vinculación de origen a movimientos sociales e iniciativas ciudadanas «de un solo asunto», estriba en que sus programas corren el peligro de ser catálogos aditivos de problemas y supuestas «soluciones» en lugar de verdaderos programas. Pues *un programa no es un*

*mero catálogo de problemas y reivindicaciones*: tiene que ser capaz de *sintetizar y priorizar, de establecer la compatibilidad de los distintos objetivos, de distinguir entre el corto y el largo plazo, de identificar posibles aliados y adversarios* para los distintos proyectos, así como de *trazar líneas de acción y estrategias para vencer las previsibles resistencias*. En este sentido, serían defectos gravísimos en un programa la autocontradicción, el pensamiento desiderativo ejercido sin consideración por las posibilidades reales de puesta en práctica, la ingenuidad en cuanto al entramado real de las relaciones de poder y de propiedad, o la ignorancia de la dimensión estratégica. *Los primeros programas del partido verde alemán no cumplen aquellos requisitos, ni están del todo libres de estos defectos*. En 1983, Wolfgang Abendroth podía escribir sin faltar a la verdad:

«Es notorio que los «verdes» no han sido aún capaces de desarrollar —e incorporar de manera convincente a un examen ponderado del conjunto de la situación mundial— un programa estratégico a largo plazo y una propuesta convincente de objetivos para la transformación de la sociedad, de su base económica y del estado (como instrumento de dicha transformación de la sociedad) a partir de la investigación sistemática de los antagonismos que los dominan, en la medida en que están estructurados, esencialmente, de manera capitalista monopolista» (ABENDROTH 1985 [1983], 74).

Al lector del programa federal de 1980 (DIE GRÜNEN 1980) le llama la atención la yuxtaposición de objetivos fundamentales con otros que se dirían muy secundarios<sup>5</sup>; la acumulación de exigencias radicales sin interrogarse sobre sus condiciones y plazos de realizabilidad<sup>6</sup> ni sobre

<sup>5</sup> ¿Ha de figurar en el programa fundamental de un partido la prohibición de esparcir sal sobre la nieve, en las aceras, en invierno, o la obligación de imprimir los diarios en papel ecológico?

<sup>6</sup> ¿Es posible realizar a la vez la reducción drástica de la semana laboral con compensación salarial com-

pleta, la reducción del tiempo total de trabajo en la vida del trabajador mediante edad de jubilación flexible y tiempos de formación más largos, la prolongación de las vacaciones anuales pagadas y la introducción de licencias remuneradas para educación y formación continuada?

su compatibilidad<sup>7</sup>; la ausencia de cálculos sobre los costes económicos que supondrían las reivindicaciones económicas que se hacen; la inconclusión del programa<sup>8</sup> y cierta contradictoriedad que remite a problemas de fondo en los programas económicos verdes<sup>9</sup>. Si en lugar del programa de Sarrebruck se analizan las intervenciones de los parlamentarios verdes a comienzos de los ochenta, uno obtiene una impresión parecida de inmadurez<sup>10</sup>, seguramente inevitable en un partido tan joven y poco profesionalizado.

La política verde tiene como objetivo a largo plazo *la completa reestructuración de la sociedad industrial según criterios sociales y ecológicos* (según el programa de Sindelfingen, DIE GRÜNEN 1983, 10). Pero de poco sirve enunciar tan ambiciosos objetivos si no se concretan los pasos intermedios en forma de *programas a corto y medio plazo* que acerquen a ellos. Los Verdes alemanes lo entendieron así, y ya con el programa *Sinvoll arbeiten, solidarisch leben* («Trabajar con sentido, vivir solidariamente») aprobado en Sindelfingen en 1983 dieron un paso importante en ese sentido<sup>11</sup>.

Este *Sofortprogramm* o programa de acción inmediata —cuyas componentes esenciales son *un paquete de medidas para la reducción del tiempo de trabajo y redistri-*

*bución del trabajo socialmente necesario, y un programa de inversiones públicas guiado por criterios sociales y ecológicos*—, aunque supone un avance importante y es mucho más maduro que el programa federal de Sarrebruck, adolece también de algunos de los defectos antes señalados.

En el caso de *Die Grünen*, el verdadero avance cualitativo en la formulación programática se da a mediados de los ochenta, y en especial con el programa *Umbau der Industriegesellschaft* («Reconstrucción de la sociedad industrial», DIE GRÜNEN 1986a). A partir de aquí, el severo juicio de Abendroth que antes traje a colación tendría que atenuarse mucho. Este programa consigue, en efecto, ordenar los exigencias y propuestas verdes en un conjunto sistemático, racional, coherente, plausible, donde los costes están cuantificados y las medidas tributarias y presupuestarias previstas. Se trata, según se afirma en el programa, de una *utopía realizable* (DIE GRÜNEN 1986a, 8): al mismo tiempo ambiciosa y modesta, y (supuesta la voluntad política necesaria) realizable.

Este *Umbauprogramm* de 1986 no es un programa fundamental ni un programa económico básico, sino más bien de un detallado «programa de gobierno» reformista que podría ser aplicado bajo ciertas condi-

<sup>7</sup> ¿No es contradictorio pedir a la vez «la conservación de los bosques y la reforestación en todos los continentes» y la conservación de todas las zonas de aprovechamiento agrícola en Europa?

<sup>8</sup> Dos capítulos enteros, el de Hacienda Pública (de enorme importancia, como es obvio!) y el de niños y jóvenes, faltan porque «se están elaborando todavía»; el importante preámbulo, con su declaración de principios fundamentales, queda algo desvalorizado al indicarse que es un «borrador».

<sup>9</sup> Típicamente, en los programas verdes se combinan *demandas de retracción industrial* con otras de *expansión del «Estado Social»*, aunque sea un Estado Social profundamente reformado. Las cuentas pueden cuadrar sobre el papel y en el corto plazo (lo hacen en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986, por ejemplo), y ello es síntoma del enorme nivel de «producción destructiva», de despilfarro en el sentido más amplio del término, que se da en las sociedades industriales avanzadas: gracias a ello existen potenciales de ahorro importantísimos (del 30 % al 60 % en la mayoría de los sectores). Pero en una perspectiva estratégica la contradicción persiste, y a mi juicio ello indica que *la cuestión del modo de producción*

—*socialismo/capitalismo*— *sigue planteada, sigue siendo de actualidad.*

<sup>10</sup> Dos politólogos, Scharping y Hofmann-Göttig, realizaron por esos años un análisis de contenidos de más de trescientos discursos de diputados verdes en parlamentos regionales (los de Baden-Wurtemberg, Berlín Occidental y Bremen, entre el verano de 1980 y el verano de 1981). Según los autores, las manifestaciones programáticas de estos diputados regionales verdes «no dejaban traslucir muchas intenciones de contribuir constructivamente al proceso político» y su forma de tratar «las cuestiones de Hacienda Pública revela una relación entre ingenua e ilusoria con lo políticamente factible» (cf. MAYER-TASCH 1985, 220).

<sup>11</sup> El programa de Sindelfingen, redactado en una situación de aguda crisis económica —ya con más de dos millones de parados, la cifra hasta entonces más alta en toda la historia de la RFA—, se propone mostrar que «lo ecológicamente necesario es también lo mejor económicamente» (DIE GRÜNEN 1983, 3), y que puede lucharse eficazmente *a la vez* contra la destrucción del medio ambiente y la destrucción del empleo.



ciones socio-políticas (que no incluyen transformaciones revolucionarias en la propiedad de los medios de producción) y cuyos beneficiosos efectos ecológicos y sociales se resaltan con claridad (en términos de eliminación del paro y la pobreza extrema, reducción de las desigualdades sociales y reducción de la destrucción ambiental). Las medidas que propone se refieren al *corto-medio plazo* (cuatro o cinco años), pero todas ellas se orientan a poner en marcha *un proceso de transformación estructural de la economía y la sociedad* que podría consumarse en 15 ó 20 años: (DIE GRÜNEN 1986a, 8). Éste es también, dicho sea de paso, el lapso que *Die Grünen* consideran necesario para avanzar decisivamente en un *cambio de modelo energético*: veinte años (cf. su detallado plan en DIE GRÜNEN 1991d). Pero no tiene sentido anticipar aquí temas que trataré con detalle más abajo<sup>12</sup>.

## EL ANTIPRODUCTIVISMO COMO PUNTO DE PARTIDA. LA CUESTION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Como era de esperar, el *antiproductivismo* es el punto de partido de las reflexiones sobre economía del partido ecopacifista alemán. Ya en las primeras páginas del programa federal de Sarrebruck lo encontramos enunciado con meridiana claridad:

«Los partidos tradicionales en Bonn se comportan como si en el finito plane-

ta Tierra fuese posible un crecimiento infinito de la producción industrial. (...) Frente a la política unidimensional de crecimiento de la producción, nosotros defendemos una concepción global. Los aspectos relacionados con el futuro a largo plazo constituyen el horizonte de nuestra política, que se orienta según cuatro principios rectores: es ecológica, social, democrática de base y no violenta. (...) En un sistema limitado no es posible el crecimiento ilimitado» (DIE GRÜNEN 1980, 4).

El programa de Sarrebruck se pronuncia rotundamente *en contra de todo crecimiento cuantitativo*, y a favor de un *crecimiento cualitativo y social* imprecisamente *definido*<sup>13</sup>. Es obvio que una posición tan poco diferenciada expone el flanco a críticas sensatas: ¿tampoco crecimiento cuantitativo en los países pobres del Sur? ¿Tampoco crecimiento cuantitativo en ramas como la construcción e instalación de generadores eólicos, por ejemplo? Los programas siguientes remediarán estas carencias. Ya en el de Sindelfingen (1983) la reflexión sobre crecimiento económico tiene más matices:

«Los Verdes estamos convencidos de que en la RFA, igual que en las demás naciones industriales, no hay poca producción industrial, sino demasiada: demasiada producción masiva que consume demasiada energía y materias primas, demasiada producción de con-

<sup>12</sup> Una traducción al castellano de los dos programas de política económica interior («Reconstrucción de la sociedad industrial», en cuanto termine su actualización, previsiblemente en el año 1993) y exterior («De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria») de *Die Grünen* sería muy deseable, por cuanto estimularía el debate público sobre estas materias de vital importancia, debate que por desgracia está bastante subdesarrollado en el área de lengua castellana. Darian de sí un librito de mucho interés, que sería ya perfecto si pudiesen añadirse por lo menos algunas partes del plan verde para la transición energética en la RFA (DIE GRÜNEN 1991d), del plan de reforma tributaria con impuestos y tasas ecológicas

(JÜTTNER 1992) y del proyecto de *Ley para una economía ecológica y social* (STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991).

<sup>13</sup> «Estamos fundamentalmente en contra de todo crecimiento cuantitativo, especialmente si es resultado del puro afán de lucro. Sin embargo, somos partidarios del crecimiento cualitativo, cuando es posible sin aumento del consumo de energía y materias primas (es decir, tiene lugar un perfeccionamiento de los resultados y de los productos). Abogamos por un crecimiento social, sobre todo en favor de las personas claramente perjudicadas en nuestra sociedad» (DIE GRÜNEN 1980, 7).

taminantes, demasiado hormigón y materiales sintéticos y demasiada producción atómica y de armamentos que devasta la vida en su totalidad. Por el contrario, hay muchos ámbitos sociales en los que se trabaja demasiado poco. Aquí nos referimos a sistemas energéticos alternativos y ecológicamente compatibles, sistemas de transporte público de cercanías, viviendas dignas, relaboración y reutilización de desperdicios y alimentos sanos e incontaminados» (DIE GRÜNEN 1983, 3)<sup>14</sup>.

Se llega así a una formulación teórica equilibrada: según lo que hoy podemos saber, en una reconstrucción ecológica de nuestras sociedades industriales haría falta la *supresión de ciertos sectores económicos* (esencialmente la industria atómica y de armamento), la *conversión y redimensionamiento de otros* (industria química y automovilística, por ejemplo) y finalmente la *expansión de otros* (energías renovables o transporte público, por ejemplo) (DIE GRÜNEN 1986a, 9). Se aspira a prescindir de la gran industria *en los casos en que ello sea posible y ecológicamente sensato* (DIE GRÜNEN 1983, 6). Hay que subrayar que los programas económicos de Die Grünen son *antiproductivistas, pero no antiindustriales*; apuestan no por la desaparición de la sociedad industrial, sino por su reconstrucción ecológica.

<sup>14</sup> Bastan algunos sencillos cálculos, que se ofrecen en DIE GRÜNEN 1983, 5, para evidenciar el sinsentido de la hoja de parra llamada *hace falta crecimiento para crear empleo*, con que nuestros políticos e industriales encubren propósitos menos nobles. Si en la RFA y en 1950 un 1 % anual de crecimiento creaba bienes y servicios por valor de 19.000 millones de marcos, en 1982 un 1 % adicional de crecimiento genera mercancías por valor de 90.000 millones de marcos. Para absorber el nivel de paro de la RFA en 1982 — más de dos millones de desempleados — haría falta, teóricamente, crecer al 6 % anual. *Ello no sólo es económicamente inverosímil, sino que, de ser posible, tendría efectos ecológicos absolutamente desastrosos: ¡la producción de mercancías se duplicaría en doce años! (Por añadidura, en la era de la microelectrónica la mayoría de las inversiones que aumentan el crecimiento al mismo tiempo racionalizan la producción y disminuyen el empleo). La sensata conclusión que extraen Die Grünen es que la única forma viable de aproximarnos a una situación de pleno empleo es re-*

En realidad, una posición dogmática de crecimiento cero no sería muy inteligente para los ecologistas. Que el resultado final de estos procesos simultáneos de reconstrucción industrial sea crecimiento o decrecimiento del PNB no tiene gran importancia para una política económica ecologista, porque ésta se desliga del crecimiento del PNB como supremo objetivo de la política económica<sup>15</sup>. En particular, se renuncia al ilusorio objetivo de restaurar el pleno empleo por medio de un crecimiento económico acelerado: las vías para acabar con el paro se buscan en la *reducción del tiempo de trabajo* y la *reestructuración ecológica del aparato productivo* (DIE GRÜNEN 1986a, 103).

Esta formulación es satisfactoria en el plano teórico. Pero apenas pensamos en su aplicabilidad a las economías reales del mundo real surgen algunas dudas de fondo que aquí no puedo sino esbozar, pero que son de importancia esencial para cualquier proyecto económico verde. En pocas palabras: *¿puede una economía en estado estacionario* —es decir, sin crecimiento ni decrecimiento global, sin acumulación ampliada de capital— *ser una economía capitalista?* La ausencia de crecimiento económico es absolutamente «antinatural» para el capitalismo, porque la posesión de medios de producción —de capital— sólo es interesante cuando reporta beneficios, y existe un nexo que se diría indisoluble entre

*ducir el tiempo de trabajo y repartir el empleo*. Lo veremos en el apartado *Reducir el tiempo de trabajo para acabar con el paro*.

<sup>15</sup> «Una economía ecológica reconoce la riqueza social no en una expansión ilimitada del mundo de las mercancías, sino en mantener y recuperar la naturaleza como elemento vital del ser humano. Ello significa que los procesos productivos y los productos se adaptan a los ciclos naturales, sin dañar los fundamentos naturales de la vida de los seres humanos y otros seres vivos. Objetos de uso duradero ocupan el lugar de los productos para usar y tirar. (...) La política económica ecológica se independiza del objetivo de crecimiento económico global, sin por ello hablar dogmáticamente a favor de un crecimiento cero, o de una retracción económica generalizada, o de una salida de la sociedad industrial. Se orienta a la *reconstrucción de nuestro sistema industrial* de acuerdo con las exigencias ecológicas. Mientras que algunos sectores tienen que decrecer, el crecimiento en otros ámbitos es deseable» (DIE GRÜNEN 1986a, 9).

la obtención de beneficios y la reproducción ampliada del capital bajo régimen capitalista.

De reflexiones como la anterior extraen los verdes «rojos», los ecosocialistas, la conclusión de que *un modo de producción ecológico no podrá ser en ningún caso capitalista*<sup>16</sup>; pero otras corrientes políticas en *Die Grünen* (los *realos*, o los llamados «ecolibertarios») sí que apuestan por la posibilidad de un «ecocapitalismo». ¿Qué dicen los programas verdes sobre capitalismo?

### ANTICAPITALISMO. FORMAS DE PROPIEDAD

En el programa federal de Sarrebruck (1980) no menudean las referencias explícitas al capitalismo, y se echa de menos un análisis profundo de las relaciones entre capitalismo y crisis ecológica. Pese a todo, pueden leerse pasos como el siguiente: «Aquella explotadora constricción al crecimiento que tiene como consecuencia el total envenenamiento y devastación de las bases de la vida humana surge tanto de la economía de la competencia como de la concentración de poder económico en monopolios capitalistas estatales y privados» (DIE GRÜNEN 1980, 5). Se diagnostica que la sociedad industrial padece una crisis económica y ecológica caracterizada por «la creciente destrucción de los fundamentos vitales de la humanidad, y la explotación del hombre por el hombre» (DIE GRÜNEN 1980, 6), crisis cuya raíz se localiza en el predominio de «los intereses de

beneficio a corto plazo» y el hecho de que la producción «no se rige según las necesidades humanas, sino según los intereses del gran capital» (DIE GRÜNEN 1980, 6).

La idea de las *pequeñas unidades económicas autogestionadas* es central en las concepciones económicas verdes, y condiciona la aversión por los monopolios y el gigantismo empresarial:

«Hay que realizar una desconcentración de las grandes empresas transformándolas en unidades más pequeñas y transparentes, que sean autogestionadas democráticamente por sus trabajadores. Las empresas pequeñas y medianas, y sobre todo las empresas alternativas, han de ser conservadas y fomentadas» (DIE GRÜNEN 1980, 7)<sup>17</sup>.

En el programa de Sindelfingen (DIE GRÜNEN 1983) el lenguaje se hace más preciso, y las cosas se llaman por su nombre: *economía capitalista de crecimiento* en el término empleado corrientemente. Ello no supone, desde luego, que se aprecie como una alternativa deseable el llamado «socialismo real»<sup>18</sup>. Se aboga por una «tercera vía» económica<sup>19</sup>.

Se reconoce explícitamente el derecho a la propiedad privada de «los objetos que sirven para dar forma a la propia vida» como una condición de la libertad individual. Por el contrario, «el suelo, las riquezas naturales, los medios de producción y los bancos han de ser transferidos a nuevas formas de propiedad social. Rechazamos las formas conocidas de estatalización, ya que no posibilitan el control democrático de la ba-

<sup>16</sup> Y optan, en general, por modelos de *socialismo ecológico de mercado*, en los que las empresas se organizan fundamentalmente como cooperativas autogestionarias, los mercados se moldean políticamente según criterios sociales y ecológicos, y la regulación económica global se garantiza mediante una planificación democrática de la macroeconomía. Cf. por ejemplo las consideraciones de Eckhard Stramann y Peter Sellin en DIE GRÜNEN 1991d, 2-7.

<sup>17</sup> La exigencia se repite en el programa de Sindelfingen: «Para garantizar la *autogestión*, las grandes empresas de producción y distribución se desconcentrarán, en la medida de lo posible, dividiéndose en

unidades controlables y transparentes» (DIE GRÜNEN 1983, 7). Cf. igualmente DIE GRÜNEN 1986a, 9.

<sup>18</sup> «Para la realización de una economía ecológica, social y democrática de base han probado ser inservibles tanto el sistema capitalista como el llamado socialismo real; ambos sistemas son variantes de una alienada sociedad de la fábrica y la oficina, que se orienta al crecimiento industrial destructivo» (DIE GRÜNEN 1983, 6).

<sup>19</sup> En este punto no es rara entre *Die Grünen* la referencia a los trabajos de Ota Sik, el economista checo que fue uno de los artífices de la «Primavera de Pra-

se» (DIE GRÜNEN 1983, 7). En términos muy parecidos se reitera en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* la necesidad de socializar (no estatizar al modo tradicional) la banca y los medios de producción (DIE GRÜNEN 1986a, 11), aunque sin entrar a fondo en los enormes problemas que ello plantearía. Queda más como declaración de intenciones para el largo plazo que como concreta medida programática, con dos excepciones: *el sector de acero y el de la energía*.

Para la siderurgia, aquejada de una grave crisis desde finales de los años setenta, *Die Grünen* recogen la exigencia de socialización del sindicato del metal *IG Metall*, y han elaborado planes concretos para que la socialización se realice en una forma coherente con el resto de su programa de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial (DIE GRÜNEN 1986a, 65-67). En cuanto al sector energético, que trato con detalle más abajo, los planes verdes de *remunicipalización del sistema energético* incluyen socializaciones a diferentes niveles: las redes locales de distribución de la energía pasarían a ser propiedad municipal, las redes de alta tensión y larga distancia se agrupa-

---

ga» y se exilió después en Suiza y la RFA. Indagando una «tercera vía» ha escrito algunas obras fundamentales de economía alternativa, como *Humane Wirtschaftsdemokratie* (1976), *Ein Wirtschaftssystem der Zukunft* (1985) o *Die soziale Marktwirtschaft-Ein Weg für Osteuropa* (1990). Testimonios del interés verde por sus ideas pueden hallarse en STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991, 189 y ss.; PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 102 y ss.; y BECKENBACH/MÜLLER/PFRIEM/STRATMANN 1985, 359 y ss.

Sik defiende un *socialismo autogestionario de mercado*, cuyos elementos fundamentales serían: (A) *planificación democrática macroeconómica de la inversión y el consumo*. La población elegiría, votando cada 4 o 5 años, un plan macroeconómico entre una serie de planes alternativos elaborados por expertos (con distintas combinaciones de las magnitudes básicas: consumo privado, gasto público, protección ambiental, empleo, tiempo de trabajo, etc.). El plan se realizaría luego con *instrumentos de regulación indirecta*: política fiscal y monetaria, política de precios y salarios, etc. (B) La forma dominante de propiedad sería la *cooperativa* (trabajadores colectivamente propietarios del capital, que estaría «neutralizado»). (C) Se da un *rechazo explícito de la planificación central imperativa y la eliminación de los mecanismos de mercado*.

rían en una empresa pública, etc. (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 42-47). El programa *Umbau der Industriegesellschaft* ofrece también interesantes propuestas para la democratización del sector crediticio y la banca (que llegan hasta la prohibición de la participación del capital bancario en otras empresas), pero en general se hallan menos elaboradas que otros puntos del programa verde (DIE GRÜNEN 1986a, 80-83).

Podemos concluir que *los programas verdes se hallan informados por un espíritu anticapitalista*; pero la superación del modo de producción capitalista *no se concibe en términos de ruptura revolucionaria, sino más bien como una reforma gradual*<sup>20</sup>. Las categorías desarrolladas por el marxismo para el análisis de la sociedad capitalista (clases sociales, lucha de clases, Estado burgués, etc.) se evitan en general en los programas.

## PLANES Y MERCADOS

En un nivel elevado de abstracción, puede decirse que una característica de las sociedades industriales contemporáneas

<sup>20</sup> «Queremos poner en marcha un proceso de transformación que supere poco a poco el modo de producción del capitalismo industrial» (DIE GRÜNEN 1986a, 9) es en este sentido un enunciado típico. El político e intelectual socialdemócrata Peter von Oertzen enjuiciaba los programas verdes del siguiente modo: «Las concepciones económicas ecologistas opuestas a la economía industrial (capitalista) dominante, por imprecisamente que puedan estar formuladas a veces, se orientan en todos los casos a las necesidades concretas de los seres humanos y no a las expectativas de beneficio. Se orientan —en términos marxistas— hacia valores de uso, no hacia valores de cambio. Son objetivamente anticapitalistas. Dicho de otro modo: una economía orientada ecológicamente no se puede realizar en alianza con el capitalismo, sino sólo en lucha contra él» (citado en DRÄGER/HÜLSBERG 1986, 114). Adviértase en todo caso que el reformismo de *Die Grünen* es radical porque los cambios propuestos no son sólo de naturaleza incremental: la salida de la energía nuclear en un año, o la reasignación de un tercio de los recursos monetarios de los Presupuestos Generales del Estado (como se plantea en el *Umbauprogramm* de 1986), son transformaciones de naturaleza claramente no incremental.

(tanto capitalistas como «socialistas reales») es su incapacidad para coordinar adecuadamente las decisiones económicas individuales y regular la evolución económica global, de modo que se eviten graves problemas ecológicos y sociales. En este déficit de regulación y coordinación tenemos, en mi opinión, una de las principales raíces de la crisis contemporánea. De ahí que la mirada tenga necesariamente que dirigirse hacia los instrumentos de asignación de recursos y de regulación económica empleados por las sociedades industriales: planes y mercados<sup>21</sup>.

En el programa federal de Sarrebruck se apuesta por «una economía mixta regionalizada» (DIE GRÜNEN 1980, 7), pero sin más precisiones. El programa de Sindelfingen se refiere críticamente al mercado en un paso revelador:

«Sin querer (ni poder) eliminar del todo las funciones de asignación de recursos del mercado, si queremos eliminar sus efectos negativos. Todos los bienes no multiplicables (como aire, agua y suelo) han de retirarse del mercado» (DIE GRÜNEN 1983, 8).

Sin embargo, en el programa de Sindelfingen nada se dice sobre cómo se toman y quién toma las decisiones macroeconómicas básicas, es decir, las decisiones sobre la distribución global de los recursos sociales totales en forma de ahorro, inversión o consumo<sup>22</sup>.

Se da un paso más en la reflexión con el programa *Umbau der Industriegesellschaft*. Aquí se apuesta por una *planificación democrática de la economía* que ponga

remedio a los fallos de un mercado no regulado. Se trata de una «planificación-marco» (*Rahmenplanung*), vinculante para los poderes públicos y de tipo indicativo para las empresas privadas, que renuncia explícitamente a eliminar los mecanismos de mercado:

«Para evitar las carencias de una economía de mercado no regulada —crisis económicas recurrentes, con desempleo e inflación—, es necesaria una *planificación indicativa (Rahmenplanung)* democrática de la economía. Sólo así puede asegurarse que los cambios estructurales económico-ecológicos necesarios en la producción, la cuantía de la necesaria reducción del tiempo de trabajo, el desarrollo de los salarios y las inversiones, las relaciones económicas exteriores, etc., se acoplan recíprocamente para evitar crisis. Semejante regulación del mercado no tiene nada que ver con una economía de planificación central imperativa, ya que en este caso no se restringe la autonomía de productores y consumidores, los mecanismos de mercado continúan actuando, y semejante planificación indicativa sólo se decide votando (en elecciones) después de un amplio debate social» (DIE GRÜNEN 1986a, 11).

Esto puede considerarse, en líneas generales, la respuesta más madura de *Die Grünen* a la cuestión de los planes y los mercados. Unos años después hallará desarrollo exhaustivo y plasmación legal convincente en el proyecto de *Ley para una economía ecológica y social*, recogida junto

<sup>21</sup> Empleo consiguientemente, el plural: hablar de El Plan o El Mercado es por lo general teología.

En teoría es posible distinguir entre tres tipos de planificación: *imperativa* (cuando un organismo central realiza una regulación administrativa que deja prácticamente fuera de juego el mercado), *incentiva* (cuando el Estado intenta alcanzar ciertos resultados utilizando recompensas monetarias sin coerción) e *indicativa* (aquí la instancia planificadora se limita a la previsión y a la consulta, esperando que la persuasión y la mejor información lleve a comportamientos racionales de los agentes económicos). En la práctica ningún sistema de planificación concreto se ha ajustado

del todo a las categorías anteriores: se da un *continuum* de sistemas mixtos que acentúan más o menos los momentos de persuasión y de coacción.

<sup>22</sup> No han dejado de observar esta ausencia críticos marxistas como Jakob Moneta. Para él, la única forma de que estas decisiones macroeconómicas básicas se adopten democráticamente es mediante *planes sociales alternativos*, elaborados por expertos, entre los cuales los ciudadanos elegirían uno en elecciones libres (ya directamente, ya indirectamente, a través de «partidos consejistas» que participasen en un Consejo Económico-Social Central) (Moneta en ABENDROTH y otros 1983, 127).

con comentarios y críticas en un volumen de imprescindible lectura para quien desee verificar el elevado nivel en que se mueve la discusión programática verde en los años noventa (STRATMANN/ HICKEL/ PRIEWE 1991)<sup>21</sup>.

## UNA ECONOMÍA DINÁMICA DE CIRCUITO CERRADO

El programa federal de 1980 introduce el concepto de una *economía dinámica de circuito cerrado* (*dynamische Kreislaufwirtschaft*, en la p. 7), aunque sin definirlo específicamente. La idea es casi intuitivamente evidente para un ecologista: se refiere a una economía industrial caracterizada por *procesos industriales cerrados y limpios*, en ninguna de cuyas fases se generan sustancias tóxicas o difícilmente biodegradables (ni tampoco en otras fases de la vida del producto), cuyos residuos pueden emplearse como materia prima en otros procesos productivos, y que minimizan el consumo de energía y materiales.

En particular, *Die Grünen* se refieren a los siguientes objetivos ecológicos para la política económica: (a) austeridad en el empleo de energía y materias primas, (b) producción de bienes duraderos y reparables, sustituyendo los envases no retornables por envases retornables normalizados, (c) elaboración a partir de productos naturales que sean reciclables, (d) reciclado de los desechos y las mercancías utilizadas, y (e) renuncia las sustancias y a los procedimientos que perturban duraderamente el equilibrio ecológico y amenazan la vida y la salud (DIE GRÜNEN 1980, 7; alguna precisión adicional en la p. 22).

Un tipo particular de «circuito cerrado» que resulta paradigmático para esta nueva forma de pensar la economía, y que se menciona explícitamente en el programa federal (DIE GRÜNEN 1980, 24), es la idea de que las aguas residuales de industrias y municipios tienen siempre que ser reintroducidas *más arriba* del lugar de toma de aguas (en lugar de más abajo, como sucede en la ac-

tualidad). Este sencillo mecanismo de *feedback* obligaría a los usuarios de las aguas a una depuración perfecta de éstas.

Otro buen ejemplo de esta economía en ciclos cerrados lo ofrece la política verde de basuras y residuos, que se rige por las siguientes prioridades: *evitar* en fuente la producción de basuras y residuos (prohibiendo, por ejemplo, los envases de bebidas no reutilizables, o imponiendo el pago de una fianza a los usuarios de productos altamente contaminantes como pilas, termómetros, productos fotoquímicos, etc., que sólo les es devuelta al restituir al comerciante o al fabricante el producto ya usado); *reutilizar* siempre que sea posible (con un sistema de envases de vidrio normalizados y reutilizables para los alimentos, por ejemplo); *reciclar* los desperdicios siempre que sea posible (lo que exige la separación de la basura doméstica en fuente, por ejemplo); y *eliminar* sólo los restos que subsisten tras los procesos anteriores en vertederos especiales, estancos, vigilados, y en los que los desechos sean en todo momento recuperables (se prohíbe la incineración de basuras y residuos) (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 38-41).

El objetivo parece claro, pero las dificultades para alcanzarlo seguramente se minusvaloran. Así, uno no puede evitar la impresión de frivolidad al leer en el programa de Sindelfingen un paso como el siguiente: «La búsqueda de alternativas de producción social y ecológicamente sensatas, al mismo tiempo que se reducen o eliminan las producciones dañinas, no presenta ningún problema serio» (DIE GRÜNEN 1983, 21). ¿De veras? ¿Cómo es que el proceso no se pone entonces en marcha por sí mismo? ¿A qué se debe la enconada resistencia opuesta por industriales y empresarios a las medidas destinadas a ecologizar sus procesos productivos? Charles C. Roberts comenta el paso que acabo de citar del siguiente modo:

«Eso es cierto, pero a uno le recuerda la fanfarronería que Shakespeare pone en boca de Glendower en su *Enrique IV*:

<sup>21</sup> Abordaré este proyecto de ley verde en el anejo 2.

«Convoco a los espíritus de las desoladas profundidades». A lo que Hötspur replica: «Vaya, eso también puedo hacerlo yo, lo puede cualquiera. Pero, cuando vos los convocáis, ¿vienen?». Ciertamente no es difícil buscar y hallar alternativas de producción sensatas; pero su puesta en práctica sí que suele ser extremadamente difícil» (ROBERTS 1983, 122).

Un asunto al que *Die Grünen* han dedicado mucha reflexión, pero que salvo en esta breve alusión yo no abordaré en este artículo, es el del *control democrático sobre la aplicación de las tecnologías*<sup>24</sup>. Sin caer nunca en actitudes «ludditas» o ingenuamente antitecnológicas, los Verdes alemanes son plenamente conscientes de los riesgos sociales y ecológicos que conlleva un desarrollo tecnológico impulsado por las políticas militaristas o la compulsión del capital a su reproducción ampliada, y desde el principio han abogado por «una utilización de la técnica democráticamente controlada». Antes de la introducción de nuevas tecnologías éstas deberían someterse a una valoración que considerase sus efectos sociales globales en términos de compatibilidad ambiental, consumo energético y efectos sobre el empleo y sobre la calidad de los puestos de trabajo (DIE GRÜNEN 1980, 7).

«En el futuro, los objetivos económicos podrán realizarse solamente en el marco de las necesidades ecológicas. El primer mandamiento será intervenir lo menos posible en los ciclos naturales» (DIE GRÜNEN 1980, 22).

## SUPERAR LA DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO

«Para nosotros, los Verdes, tiene importancia decisiva la *reupropiación del trabajo* por los trabajadores, así como la *abolición de la división del trabajo y del carácter alienado de éste*» (DIE GRÜNEN 1980, 6). En-

tre las divisiones del trabajo que habrían de ser superadas y a las que *Die Grünen* dedican atención programática se halla la *división entre trabajo manual y trabajo intelectual*, causante de que cada vez más asalariados en la producción se conviertan en meros apéndices de sistemas tecnológicos anónimos (DIE GRÜNEN 1983, 4); y muy especialmente la *división sexual del trabajo*, que minusvalora el trabajo doméstico y lo subordina al trabajo asalariado. Abolir la división sexual del trabajo equivaldría a lograr una paridad de las mujeres en los ámbitos de la educación formal y el trabajo asalariado, y distribuir equitativamente el trabajo doméstico, de cuidado y de educación no formal entre ambos sexos. La reducción del tiempo de trabajo diario, en compañía de otras medidas, tendría seguramente un efecto beneficioso para estos objetivos.

La propuesta más elaborada de *Die Grünen* en este campo es su proyecto de *Ley Antidiscriminación (Antidiskriminierungsgesetz, DIE GRÜNEN 1986b; cf. también DIE GRÜNEN.1986a, 60-61)*. Las componentes más importantes de este proyecto son:

\* Una *norma general antidiscriminación*, que concretando el artículo tercero de la Constitución de la RFA prohíbe la discriminación y el trato desigual a las mujeres.

\* La institución de las *Frauenbeauftragte* (Delegadas de las Mujeres) en los niveles municipal, regional y federal, entre cuyas tareas se hallaría vigilar el cumplimiento de esta ley; así como de *Ombudsfrauen* en las empresas.

\* Una *ley de cuotas* que prescribe una cuota de al menos el 50 % de mujeres en todos los puestos de formación y de trabajo, en todos los ámbitos y a todos los niveles. Hasta que se alcance esa proporción, las mujeres gozarían de preferencia frente a los hombres en todos los puestos de formación y trabajo.

\* Toda una serie de modificaciones (en un sentido antidiscriminatorio) de las leyes existentes.

<sup>24</sup> Cf. por ejemplo DIE GRÜNEN 1980, 7-9, y 1986a, 54-56; BECKENBACH/MÜLLER/

PFRIEM/STRATMANN 1985, 304-325; PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 383-427.

## EL PRINCIPIO DE DESCENTRALIZACIÓN

La idea de que *lo pequeño es hermoso* informa en profundidad el pensamiento ecologista. También los programas de *Die Grünen* cantan las excelencias de las *unidades productivas pequeñas y descentralizadas* (DIE GRÜNEN 1980, 7). Por el contrario, el gigantismo de los megaproyectos se rechaza sin ambages.

«Nuestra política es una política de solidaridad activa con la Naturaleza y con los seres humanos. La mejor forma de practicarla es a través de pequeñas unidades económicas y administrativas, sobre la base de la autogestión y el autoabastecimiento» (DIE GRÜNEN 1980, 4).

Más adelante, en el mismo programa federal de Sarrebruck, se exige una «desconcentración de las grandes aglomeraciones urbanas e industriales, con el fin de hacer posible una producción industrial que no perjudique el medio ambiente» (DIE GRÜNEN 1980, 9). El principio de descentralización se aplicaría no sólo a la industria, sino también a la administración: se exige la «construcción de una autoadministración democráticamente controlada y cercana a los ciudadanos. (...) Descentralización y simplificación consecuente de las unidades administrativas» (DIE GRÜNEN 1980, 29).

## DEMOCRATIZAR LA VIDA ECONOMICA

El escritor alemán Hans-Magnus Enzensberger señaló en cierta ocasión que las economías de mercado capitalistas se encontraban, en lo que a democracia se re-

fiere, en un estado predemocrático, «preconstitucional»: los cargos electos —los políticos— no tienen nada que decir en ese ámbito, y quienes tienen algo que decir —los capitalistas y directivos de empresa— no son elegidos nunca. No es una situación a la que se resignen *Die Grünen*. Dentro del nuevo orden económico a que aspiran, un aspecto esencial se refiere a la necesidad de *una economía dirigida desde abajo por los productores y consumidores* (DIE GRÜNEN 1983, 6), una economía «democrática de base». De igual modo señalan que para ellos tiene una importancia decisiva la *abolición del carácter alienante del trabajo y de la división del trabajo, y la reducción de las desigualdades sociales*, entre ellas las derivadas de la adscripción de clase y de sexo (DIE GRÜNEN 1986a, 10).

Aunque aplican el término «democracia de base» también a la vida económica, salta a la vista que no aluden a nada diferente a lo que, en los debates del movimiento obrero, se conoce como *autogestión de los trabajadores*. «Esencialmente se trata de que sean los mismos interesados (*die Betroffenen selbst*) quienes tomen las decisiones sobre QUÉ, CÓMO y DÓNDE se produce», se afirma en el programa federal de Sarrebruck (DIE GRÜNEN 1980, 7). O también: «Los trabajadores tienen que determinar ellos mismos la planificación, la ejecución y los resultados de su trabajo» (DIE GRÜNEN 1980, 8). Han de tener las mayores opciones posibles de organizar los procesos productivos (DIE GRÜNEN 1983, 22)<sup>25</sup>.

Ahora bien: es sabido que *la autogestión no vacuna contra el «egoísmo de empresa»* (es decir, nada garantiza que los intereses de los obreros autogestionarios coincidan automáticamente con otros intereses de otros colectivos sociales, por ejemplo los consumidores o las mujeres; por no hablar de la protección de la naturaleza), e igualmente es sabido que *la descentralización*

<sup>25</sup> Como señala Charles C. Roberts en su inteligente comentario al programa de Sindelfingen, a mucha gente esto le sonará utópico, pero sin embargo hay que dar la razón a *Die Grünen* cuando afirman que *la calidad del medio ambiente y de la vida dependen decisivamente de la organización de la producción*. La limitación a la *distribución* del producto social,

abandonando la organización de la producción al capital privado, constituye un error mayúsculo de los programas socialdemócratas de «Estado del Bienestar» (ROBERTS 1983, 118). Una política verde consecuente no puede aceptar esa limitación: tiene que inmiscuirse en el qué, cómo y dónde se produce.



crea importantes problemas de coordinación. Hay conciencia de estos problemas en el programa de Sindelfingen:

«Un orden económico basado en empresas autogestionadas sin estructuras jerárquicas debe garantizar que las decisiones empresariales se corresponden con intereses sociales generales en los ámbitos ecológico y social.» (DIE GRÜNEN 1983, 8).

Por ello se propone en los programas de Sarrebruck y Sindelfingen la creación de *consejos económicos y sociales* con el poder político suficiente como para controlar las actividades económicas de las empresas, y someterlas a criterios sociales y ecológicos. En estas instituciones habría de organizarse la cooperación de los productores con otros grupos sociales como los consumidores, los habitantes de las cercanías de los centros productivos, etc. Una condición previa necesaria para todo ello es la introducción generalizada de una «*contabilidad ecológica*» en las empresas, paralela a la contabilidad financiera y transparente para el público, que permita evaluar con exactitud la carga que para el medio ambiente y los seres humanos suponen las actividades de cada empresa (DIE GRÜNEN 1980, 7; DIE GRÜNEN 1986a, 11).

Las competencias de estos consejos económicos y sociales se precisan más adelante:

«La inmensa confusión de consejos consultivos, que ni están próximos a los ciudadanos ni tienen competencias definidas con claridad, ha de ser concentrada y sustituida en todos los niveles por la creación de consejos económicos y sociales (*Wirtschafts- und Sozialräte*). Estos organismos tendrán que ser consultados en todos los niveles administrativos (municipio, distrito, estado federado y nivel federal) en planificaciones y decisiones de trascendencia económica. Tendrán competencia para tomar decisiones sobre la política de inversio-

nes públicas y —en cooperación con el órgano político correspondiente— para la parte económica de los presupuestos públicos» (DIE GRÜNEN 1980, 29).

El programa de 1986 *Umbau der Industriegesellschaft* es menos consejista, sin duda por su voluntad de ser aplicable también en ausencia de conmociones revolucionarias en las estructuras de poder y propiedad. Se distingue entre el largo plazo (en el que se quiere «desarrollar estructuras democráticas de base en la economía, de modo que los mismos trabajadores puedan decidir qué, cómo y dónde se produce», DIE GRÜNEN 1986a, 63) y el corto plazo, en el que se trata de *poner al descubierto las contradicciones de intereses entre capital, trabajo y medio ambiente, y mejorar las posibilidades de que los trabajadores puedan imponer sus intereses sociales y ecológicos*. La principal novedad institucional por la que se apuesta, en este ámbito, es la creación de *fondos de desarrollo regional (regionale Entwicklungsfonds)* inspirados en el ejemplo del *Greater London Enterprise Board* y otras experiencias similares. Tendrían funciones de coordinación, intervención, investigación y asesoramiento; darían apoyo crediticio y asesoramiento a empresas cooperativas y proyectos alternativos, pondrían en marcha planes económicos regionales, fomentarian las tecnologías «blandas», desarrollarían la formación profesional continuada, etc.<sup>26</sup>.

Se aspira a una creciente *cogestión de los trabajadores* tanto en el nivel empresarial como a niveles superiores: «A corto y medio plazo, aspiramos a una cogestión (*Mitbestimmung*) cualificada. Pero a largo plazo hay que esforzarse por conseguir una verdadera participación de los trabajadores en el capital productivo, y la cogestión real que resultaría de ello» (DIE GRÜNEN 1980, 9). Esta cogestión o participación de los trabajadores en la dirección de la empresa habría de extenderse a todas las decisiones que les afecten, desde la política tecnológica a la política de inversiones (DIE GRÜNEN 1986a, 11, 63-64).

<sup>26</sup> Puede verse al respecto, con detalle, DIE GRÜ-

NEN 1986a, 71-73.

Se constata, empero, que las experiencias de la RFA en materia de cogestión han probado que incluso las formas más avanzadas de ésta —la paridad de representantes de los trabajadores y del capital, sin «persona neutral»— no consiguen eliminar la subordinación estructural del trabajo bajo el capital. De ahí la necesidad de impulsar las *cooperativas autogestionadas y los proyectos alternativos*, así como en general las nuevas formas de propiedad en las empresas (DIE GRÜNEN 1986a, 11)<sup>27</sup>. Este apoyo verde al movimiento de los proyectos alternativos, no inconsciente de las carencias y defectos de éstos, se concreta en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* en una política sectorial que no expondré aquí con detalle (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 68-70).

El ideal ecologista de una sociedad estructurada en *pequeñas unidades productivas y administrativas, descentralizadas y autogestionadas*, que como hemos visto se ofrece en los primeros programas de *Die Grünen*, ¿está completamente libre de contradicciones? Muy sucintamente, habría que tener en cuenta lo siguiente:

\* *Lo pequeño puede ser hermoso, pero no es siempre ni necesariamente ecológico*. Las pequeñas unidades descentralizadas y autogestionadas, por sí mismas, no implican necesariamente una producción más ecológica; *no, en todo caso, mientras sus*

*objetivos sigan estando dictados por la racionalidad económica capitalista* (aumento y racionalización de la producción, obtención de beneficios, etc.), *y se hallen en situación de competencia irrestricta sin medios de coordinación global, o sea: sin planificación*<sup>28</sup>. Las pequeñas empresas, presionadas por la competencia, tienden regularmente a ignorar las necesidades ecológicas; controlar la organización de la producción y las emisiones contaminantes en un puñado de grandes fábricas puede resultar más sencillo que hacerlo en miles de pequeñas y medianas empresas produciendo anárquicamente; por último, la especificidad de los problemas ecológicos regionales y mundiales impide una solución «descentralizada» e impone por el contrario acciones coordinadas globales.

\* *Los problemas de coordinación se plantearían en un sistema de pequeñas unidades descentralizadas todavía con más virulencia que en las modernas sociedades industriales*, tanto en la esfera política como en la económica. Debe existir algo así como un «nivel óptimo de descentralización», si se quiere tener, además de las ventajas inherentes a ésta, el grado de coordinación necesaria en una sociedad compleja<sup>29</sup>.

*Die Grünen* son crecientemente conscientes de estos problemas: ya desde mediados de los ochenta se matiza que se aspira a la

<sup>27</sup> Autores verdes como Eckhard Stratmann, ecosocialista de *Die Grünen*, han desarrollado propuestas de *participación de los asalariados en los beneficios de la empresa*, no en forma de un incremento salarial extra, sino como participación progresivamente creciente en el capital de la empresa. En el lapso de una generación, los asalariados se habrían convertido en co-propietarios mayoritarios de la empresa (cf. STRATMANN/HICKEI PRIELWI: 1991, 192). Esta propuesta, sin embargo, me parece singularmente poco realista: la resistencia de la clase capitalista a un cambio fundamental en las relaciones de propiedad se planteará con la misma determinación y fiera en un proceso revolucionario que al comienzo de un proceso incremental como el propuesto; y si la posición de los trabajadores fuese lo suficientemente fuerte como para imponer esos cambios fundamentales en las relaciones de propiedad, no se ve por qué habrían de renunciar a una socialización inmediata y preferir el incierto cambio incremental a lo largo de una generación.

Muchas veces estas propuestas enlazan conscientemente con las experiencias suecas en *fondos de inver-*

*sión de los asalariados* durante los años ochenta (cf. DIE GRÜNEN 1991d, 8). Una introducción elemental puede verse en Manuel MELLA MARQUEZ 1989: «Estado social, democracia económica y fondos de los asalariados» (*Sistema* 88, p. 79-92).

<sup>28</sup> Un ejemplo ilustrativo lo ofrece, precisamente, el sector agrario en muchas sociedades industriales modernas. Según recuerda Roberts, en la RFA las unidades productivas agrarias son relativamente pequeñas y descentralizadas, y en ellas no predomina el trabajo asalariado (en 1981, frente a 247.000 asalariados, trabajaban en este sector 1.155.000 autónomos y familiares de autónomos): *sin embargo, producen de forma extraordinariamente antiecológica*, y los intentos de aumentar la producción y mejorar los ingresos llevan a una despiadada competencia racionalizadora en todo el sector (ROBERTS 1983, 132).

<sup>29</sup> Me refiero a cosas como un marco legislativo común, una Administración que pueda llevar a cabo redistribución de riqueza y provisión de bienes públicos, una estructura de poder político capaz de controlar eficazmente a los poderes económicos y llevar a buen

descentralización *sólo allí donde sea posible y tenga sentido* (DIE GRÜNEN 1986a, 107). Muchas de las medidas propuestas en los programas verdes, y en particular en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986, tendrían indudablemente un efecto descentralizador y revitalizador de la sociedad civil autoorganizada (a expensas de las instancias centrales y burocráticas). Pero, según se afirma con buen criterio en este mismo programa, *la descentralización no debe absolutizarse*:

«Ello no debe conducir a ilusiones en cuanto al hecho de que, sobre todo en las fases iniciales de un proceso de reconstrucción de la sociedad industrial, existe una gran *necesidad de actuación en el nivel del Estado central*. Ello no se limita a la legislación ambiental (normas de emisión, exigencias de fabricación, prescripciones y prohibiciones, establecimiento de condiciones-marco), sino que también concierne a la legislación sobre política laboral y social. La descentralización no debe absolutizarse: por ejemplo, en los sectores de la energía o del acero hemos mostrado que precisamente las soluciones descentralizadas necesitan ser afianzadas con regulaciones a nivel estatal-federal o incluso europeo. Ciertas leyes sociales (por ejemplo la Ley Federal de Asistencia Social, *Bundessozialhilfegesetz*) han de ser *unitarias a nivel estatal-federal*, ya que evitar grandes desigualdades en las condiciones de vida también constituye una importante tarea común» (DIE GRÜNEN 1986a, 107).

## UN PROGRAMA DE INVERSIONES ECOLOGICO-SOCIAL

El programa de Sindelfingen (*Sinvoll arbeiten - solidarisch leben*, DIE GRÜNEN

---

puerto reformas antipatriarcales en el conjunto de la sociedad, etc. Minimizar la coordinación social consciente llevaría a las pequeñas unidades descentralizadas a depender casi exclusivamente de las relaciones de mercado para sus intercambios mutuos, con todos los problemas ecológicos y sociales, ya bien conocidos, que esto acarrea. Puede verse una breve pero sustan-

1983)<sup>30</sup> incluye, como componente esencial junto a la medidas de reducción del tiempo de trabajo, un verdadero *programa público de inversiones guiado por criterios sociales y ecológicos*, desde la conciencia de que «precisamente en el campo de las inversiones ecológicas en los sectores importantes de la infraestructura material resulta posible acoplar efectos ecológicos de relieve con la creación y afianzamiento de puestos de trabajo con sentido» (p. 10).

Los sectores a los que se destinarían estas inversiones públicas son esencialmente: *energía, transporte, vivienda, servicios públicos, ordenación urbana y reciclado*. Las inversiones públicas bien orientadas en estos sectores básicos pueden influir positivamente, por un efecto de difusión «en cascada», en otros sectores de la economía. Sus efectos serían esencialmente: creación de puestos de trabajo, descentralización y mejora de las estructuras regionales, mejora de las condiciones de vida y trabajo para las mujeres, impulsos a la autogestión en las empresas, reducción de costes en los servicios sociales y sanitarios (pues las mejoras en las condiciones laborales y ambientales supondrían menos daños físicos y psíquicos para las personas), reducción de la dependencia del mercado mundial, y apoyo a un desarrollo autocentrado en el Tercer Mundo (DIE GRÜNEN 1983, 20).

Si se propone un programa público de inversiones, la pregunta inmediata es cómo se van a financiar esas inversiones: a partir del programa de Sindelfingen *Die Grünen* van a dedicar cada vez más atención a las cuestiones de Hacienda Pública (que brillan por su ausencia en el programa federal de Sarrebruck). En efecto, la política tributaria y la asignación de recursos en los Presupuestos Generales del Estado son una poderosa herramienta en manos del Estado, que puede lograr apreciables efectos de redistribución de rentas y reestructuración de la producción («influyendo las decisiones

ciosa discusión de los límites de la descentralización en DOBSON 1990, 122-129.

<sup>30</sup> Comentarios y críticas al programa de Sindelfingen pueden leerse en ROBERTS 1983 y en varios ensayos contenidos en ABENDROTH y otros 1983; sobre todo los textos de Jakob Monera (p. 125-140) y Angelina Sörgel (p. 149-166).

sobre el cómo, el qué y el dónde de la producción en el sentido de las necesidades sociales y ecológicas», DIE GRÜNEN 1983, 11).

En el programa de Sindelfingen, *Die Grünen* afirman (aunque sin ofrecer las cuentas correspondientes) que las medidas que proponen pueden financiarse mediante una política tributaria adecuada (que examinaré más adelante en el apartado *Una reforma tributaria a fondo, con impuestos y tasas ecológicas*) y una reasignación de los gastos en los Presupuestos Generales del Estado. Los principios de tal reasignación serían: reducción del presupuesto militar, detención de los macroyectos como el programa atómico, el programa de autopistas o el programa de televisión por cable, reducción de los gastos en actividades estatales inútiles, reducción de las subvenciones a la industria privada, y eliminación de las subvenciones al consumo energético (como la que afecta por ejemplo al combustible de los aviones, que no se grava con impuestos) (DIE GRÜNEN 1983, 28-29).

Estas medidas sí que se cuantifican en el programa *Umbau der Industriegesellschaft*, que ofrece vías de financiación plausibles (me resulta imposible abordarlas aquí por extenso). Los gastos militares se reducirían, por ejemplo, en una cuantía de 15.000 millones de marcos anuales; la renuncia a construir nuevas carreteras y autopistas proporcionaría otros 5.000 millones de marcos anuales. Las tasas finalistas previstas en este programa, incluyendo las siete tasas ecológicas recogidas en el cuadro 2, aportarían casi 20.000 millones de marcos cada año<sup>31</sup>. En total, la financiación de las medidas propuestas en el *Umbauprogramm* exigiría reasignar nada menos que una ter-

cera parte del volumen monetario de los Presupuestos Generales del Estado: esto es reformismo, sin duda, pero (como ya observamos antes) reformismo radical.

*Die Grünen* rechazan en principio un mayor endeudamiento del Estado como instrumento general de financiación de su programa de inversiones socio-ecológicas, pero no excluyen emplearlo en ciertos casos<sup>32</sup>.

## REDUCIR EL TIEMPO DE TRABAJO PARA ACABAR CON EL PARO

Ya en el programa federal de Sarrebruck, en 1980, se afirma que,

«con la aplicación de tecnologías modernas se alcanza hoy en día en muchos casos una productividad laboral que ya permitiría reducir considerablemente el tiempo de trabajo semanal con compensación salarial completa [i.e. manteniendo estable la cuantía de los salarios]. Esto será tanto más realizable en cuanto se suprima la producción de armamento y la producción para el despilfarro» (DIE GRÜNEN 1980, 8).

La solución para acabar con el paro estructural masivo, reducir la importancia del trabajo asalariado (frente al *trabajo como actividad autodeterminada y posibilidad de crecimiento personal*, DIE GRÜNEN 1983, 7) y reconstruir las solidaridades sociales se ve en la *reducción del tiempo de trabajo y la redistribución del trabajo socialmente necesario*<sup>33</sup>. De este planteamiento general derivan *Die Grünen* en su programa de Sarrebruck un conjunto de exigencias radica-

<sup>31</sup> El lector o lectora interesados en el detalle de estos «presupuestos alternativos» pueden consultar DIE GRÜNEN 1986a, 111 y 116-117.

<sup>32</sup> Cuando la resistencia contra otras formas de financiación sea tan grande que las inversiones públicas no se realicen o se demoren demasiado; o cuando la relación entre el servicio de la deuda pública y los ahorros para la sociedad previsibles a medio y largo plazo (ahorros de energía y materiales, disminución drástica de la destrucción ambiental, transición a un modo de producción ecológico) aconsejen claramente el incremento del déficit público (DIE GRÜNEN 1983, 30).

<sup>33</sup> Aunque el sector más derechista de *Die Grünen*, los llamados «ecolibertarios», abogan en este contexto por la idea del *subsidio universal mínimo garantizado* e independiente de la actividad laboral (cf. por ejemplo PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 79), esto no se ha filtrado a las posiciones programáticas del partido. Es un objetivo fundamental asegurar un ingreso mínimo básico para toda la población, es decir, eliminar la pobreza; pero ello se vincula con la obtención del pleno empleo (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 10).

les, cuya realizabilidad simultánea es cuando menos dudosa<sup>34</sup>. Se exige nada menos que,

- \* la reducción progresiva de la semana laboral (con la semana de 35 horas como primer paso) con compensación salarial plena, y sin intensificación del trabajo;

- \* la reducción del tiempo laboral total mediante períodos más largos de formación y la disminución de la edad de jubilación, sin disminución de las pensiones;

- \* la reducción del tiempo de trabajo anual prolongando las vacaciones pagadas e introduciendo la posibilidad de vacaciones adicionales no pagadas;

- \* la introducción de licencias para educación y formación continuada a nivel federal;

- \* la eliminación de las horas extras y los turnos especiales (DIE GRÜNEN 1980, 8).

¿Se trata de exigencias realizables simultáneamente, o se está pidiendo la luna? El programa no entra a razonar sobre la viabilidad de tan ambiciosas propuestas, y el lector o lectora sin duda abrigarán dudas justificadas. En general, *Die Grünen* plantean una limitación tan drástica de la posición de fuerza, las ventajas y los privilegios de que goza el capital frente al trabajo en las sociedades capitalistas, y con tan poca reflexión sobre los cambios en las relaciones de clase que serían necesarios para imponer semejante limitación, que hay algo «utópico» en el mal sentido de la palabra en estos primeros programas verdes. Ser radical casi nunca es difícil, lo difícil es que el radicalismo tenga consecuencias prácticas.

El programa de Sindelfingen (1983) ya tiene más los pies en la tierra. La reivindicación es ahora *la semana laboral de 35 horas como primer paso hacia reducciones más ambiciosas, con compensación salarial completa en los niveles de ingresos bajos y medios* (DIE GRÜNEN 1983, 10, 12), y es-

to si que parece realizable además de deseable. La reducción del tiempo de trabajo preferida es la diaria, la de jornada laboral, ya que sólo ésta podría favorecer (acompañada de otras medidas) el objetivo de redistribuir igualitariamente las tareas domésticas y de cuidado entre ambos dos sexos. Se rechazan, por el contrario, las jubilaciones anticipadas (DIE GRÜNEN 1983, 13).

Paralelamente a la redistribución del trabajo *Die Grünen* aspiran a *redistribuir los ingresos en sentido progresivo*, y para ello proponen,

- \* la exclusión de los niveles de ingreso más altos de la compensación salarial asociada a la reducción del tiempo de trabajo en los niveles bajos y medios (vale decir, los salarios más altos mermarían proporcionalmente a la reducción del tiempo de trabajo);

- \* Convenios colectivos en los que los aumentos de salario se concentren en los niveles más bajos;

- \* elevación del mínimo de renta personal exenta de tributación;

- \* introducción de una *tasa de mercado de trabajo* que gravaría las rentas de autónomos y funcionarios. De este modo, los no expuestos a la pérdida del puesto de trabajo compartirían la carga de los subsidios de desempleo (DIE GRÜNEN 1983, 12).

En el programa *Umbar der Industriege-sellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a, 57-61) se profundiza en las líneas anteriores. De nuevo, la exigencia central a corto plazo es la *de semana laboral de 35 horas con compensación salarial completa para los niveles de ingreso medios y bajos* (y para apoyarla se proponen *medidas de fortalecimiento de los sindicatos*, desde la conciencia de que sin una lucha sindical dura y difícil, las medidas de reducción del tiempo de trabajo y reparto de empleo no pueden imponerse). Flanquean a esta propuesta las de una limi-

<sup>34</sup> Tanto más cuanto que, en muchos casos, la transición a un modo de producción ecológico exigirá *procesos productivos más intensivos en trabajo y menos en capital*, cosa que se reconoce en el mismo programa: «... la necesidad de trabajadores especializados se reforzará con la transición a la producción

descentralizada e intensiva en trabajo en pequeñas y medianas empresas, así como en lo referente a agricultura ecológica, el ámbito social y las empresas artesanales» (DIE GRÜNEN 1980, 9). Ya me referí antes (en la nota 6) a estos dilemas de fondo en los programas económicos verdes.

tación legal de las horas extraordinarias, introducción de novedosas licencias laborales individuales y colectivas y nuevos modelos de trabajo a tiempo parcial según los intereses de los asalariados.

La aplicación rápida de las medidas de actuación sobre el tiempo de trabajo contenidas en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* serviría para crear entre 2 y 2,5 millones de puestos de trabajo (DIE GRÜNEN 1986a, 61). Vale la pena mencionar aquí que en términos de empleo, el saldo de las medidas de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial propuestas en otras partes del programa sería positivo: la diferencia previsible entre nuevos puestos de trabajo creados y puestos de trabajo destruidos es de unos 300.000 (DIE GRÜNEN 1986a, 104). Teniendo en cuenta que en 1985 estaban registrados en la RFA 2,3 millones de parados (y existía aproximadamente otro millón de parados no registrados), se ve que la aplicación del *Umbauprogramm* permitiría absorber el paro estructural masivo de la sociedad germano-occidental.

#### PARA LA RECONSTRUCCION ECOLOGICA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL: LA TRANSICION ENERGETICA

Las dos páginas que el programa federal de Sarrebruck dedica a la energía se cuentan entre lo más logrado de este irregular programa, y ello no es de extrañar si se tiene en cuenta la importancia del movimiento antinuclear para el surgimiento de *Die Grünen*. Así, a nadie sorprenderá que se aluda a la «importancia existencial para la humanidad de los desarrollos en política energética durante los próximos veinte años», con explícita mención al peligro de desequilibrio climático causado por la actual dependencia de los combustibles fósiles (DIE GRÜNEN 1980, 10). Y a nadie sorprenderá

que la frase *Rechazamos la construcción y el funcionamiento de centrales nucleares se imprima en negrita*. Sí que vale la pena señalar que, junto a los argumentos técnico-energéticos contra la energía nuclear familiares a cualquier ecologista, y junto a la mención de los inconmensurables peligros que representan los materiales radiactivos durante milenios, *Die Grünen* fundamentan su rechazo también con los peligros de *totalitarismo* intrínsecos al desarrollo de un «Estado nuclear» que sería un estado policial y de control<sup>35</sup>.

La política energética de *Die Grünen* aspira a una *estabilización del consumo de energía dentro de los límites de compatibilidad ecológica*. A corto plazo ello puede conseguirse esencialmente mediante mejoras en eficiencia energética y medidas de ahorro energético; a medio y largo plazo se impone una *transición a un sistema energético descentralizado y basado en las energías renovables*, que —según estudios serios— podrían cubrir por lo menos la mitad de las necesidades energéticas de la RFA (DIE GRÜNEN 1980, 11; 1986a, 42-47).

En esta línea abunda el programa de Sindelfingen (1983), precisando las propuestas. *Die Grünen* recuerdan que, según una investigación del Parlamento Federal, la transformación del sistema energético hacia un sistema descentralizado y ecológicamente sostenible, apoyada por inversiones públicas, tendría un efecto sumamente beneficioso sobre el empleo: *se crearían aproximadamente un millón de puestos de trabajo* (DIE GRÜNEN 1983, 15).

*Die Grünen* han elaborado planes realistas y detallados para una *descentralización y remunicipalización del sistema de abastecimiento energético de la RFA*, aboliendo la posición de monopolio de las grandes compañías eléctricas, modificando las tarifas eléctricas para hacerlas progresivas para todos los consumidores (industria incluida), transformando las empresas de sumi-

<sup>35</sup> «Los derechos fundamentales y las libertades civiles ya no serán posibles en un Estado atómico desarrollado totalmente. (...) Tenemos conciencia de que las libertades democráticas y los derechos humanos sólo tendrán futuro si nos oponemos a tiempo a la giganto-

mania de los monopolios de aprovisionamiento de energía centralizados y evitamos la marcha hacia el Estado atómico totalitario» (DIE GRÜNEN 1980, 10-11).

nistro de energía en empresas diversificadas de servicios energéticos y separando la producción de la distribución de energía<sup>36</sup>.

El desarrollo programático verde sobre economía y energía culmina en la elaboración de *Das Grüne Energiewende - Szenario 2010. Sonne, Wind und Wasser* («El escenario verde para la transición energética en el 2010. Sol, viento y agua», DIE GRÜNEN 1991d), un plan de transición energé-

tica en veinte años elaborado por el *Öko-Institut* de Friburgo por encargo de *Die Grünen*, a partir de un marco político fijado por los Verdes. Este trabajo se hizo público en mayo de 1989, en el marco de un Congreso Verde sobre la Transición Energética celebrado en Castrop-Rauxel. Señalo algunos de sus presupuestos y resultados más importantes en el cuadro 1.

---

CUADRO 1:  
EL PLAN DE TRANSICIÓN ENERGÉTICA  
DE *DIE GRÜNEN DAS GRÜNE  
ENERGIEWENDE-SZENARIO 2010*  
DE 1989  
(en la bibliografía: DIE GRÜNEN 1991d)

\* El plan abarca dos décadas: de 1990 a 2010. Se prevé abastecer la demanda energética correspondiente a un crecimiento económico del 2,4 % anual (aunque este crecimiento se considera en sí mismo indeseable).

\* Todas las centrales nucleares de la RFA dejarían de funcionar durante el primer año de aplicación del plan (el cierre de todas las centrales nucleares en el mínimo plazo posible ha sido una exigencia programática de *Die Grünen* desde el mismo surgimiento del partido).

\* La electricidad de origen atómico se sustituiría por electricidad generada a partir de antracita, cuyo consumo crecería hasta 1995. A partir de esta fecha el consumo de carbón (tanto antracita como lignito) iría reduciéndose drásticamente: uno de los objetivos del plan es reducir el consumo de combustibles fósiles para contrarrestar el «efecto invernadero».

\* Ello supone pérdida de puestos de trabajo en la minería del carbón a partir de 1995. Se respetaría escrupulosamente, sin embargo, el contrato-programa *Jahrhundertvertrag* (que regula el futuro del sector hasta el siglo próximo). En los años ochenta, *Die Grünen* defendieron siempre este contrato-programa, y su posición es contraria al cierre de minas de carbón en la RFA mientras sigan en funcionamiento centrales nucleares (y mientras no existan puestos de trabajo alternativos en las cuencas carboníferas).

\* La pérdida de puestos de trabajo en la minería del carbón entre 1995 y 2010 sería más que compensada mediante una política económica regional creadora de nuevos empleos en las mismas cuencas carboníferas. Muchos nuevos empleos surgirían de la nueva política energética: construcción de pequeñas centrales de cogeneración a nivel local y de barrio; aislamiento térmico y renovación de las viviendas; energías renovables; maquinaria... El saldo de la transición energética en términos de empleo es positivo.

\* En el año 2010 el consumo de energía primaria se habría reducido en un 40 % respecto a 1985; más o menos en la misma proporción se reduciría el consumo de combustibles fósiles y las emisiones de dióxido de carbono (así como otras emisiones contaminantes). El consumo de lignito descendería de 114 millones de toneladas a 50, el consumo de antracita descendería de 83 millones de toneladas a 57. El consumo de petróleo se reduciría en un 56 % y el de gas natural en un 17 %. Las energías renovables aportarían el 14 % de la energía primaria total (y el 25 % de la energía eléctrica). La calidad y seguridad del abastecimiento estaría en todo momento garantizada.

\* La clave de la transición es aprovechar al máximo los ahorros energéticos posibles, mejorar la eficiencia energética de la economía y desarrollar las energías renovables. Incluye una radical descentralización y municipalización del suministro energético, la introducción de un «impuesto verde» sobre la energía primaria (salvo la procedente de fuentes renovables) y la modificación de las tarifas eléctricas.

---

<sup>36</sup> Aquí no entraré en los detalles de estos proyectos, sobre los que puede consultarse el programa *Umhu der Industriegesellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a, 42-47); el ensayo de Peter Henicke en PROJEKT-

GRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 135-156; y el plan elaborado por el grupo parlamentario verde en el *Bundestag*, impreso en *Bundestagsdrucksache* 10/5010.

## ECOLOGIZAR LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA

La estrategia verde en este campo apunta a una *desindustrialización y desquimización* progresiva de la agricultura y la ganadería. En el programa federal de Sarrebruck se sugiere que los campesinos practicantes de la agricultura ecológica deberían recibir una compensación monetaria con independencia de sus resultados productivos, ya que su actividad es socialmente beneficiosa (DIE GRÜNEN 1980, 13).

La idea que se desarrolla más adelante, empero, es la de un *sistema de precios escalonados* (según las peculiaridades regionales y estructurales) *para el productor*, que permitan retribuir el trabajo efectivamente realizado (compensando las diferencias de fertilidad de la tierra, de tamaño de la explotación, etc.). Con este sistema, similar al que existe en Noruega desde finales de los setenta, la producción por debajo de cierto umbral se paga a un precio elevado (modulado según las peculiaridades de la región y el producto de que se trate), que permite la subsistencia también de las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas; y por encima de ese umbral o cuota los precios disminuyen progresivamente. Los precios más altos pagados a las pequeñas unidades de producción se financian mediante reducciones cuantitativas del producto a partir de ciertos límites (DIE GRÜNEN 1983, 20 y 1986a, 25)<sup>37</sup>.

Para estimular la desquimización de la agricultura se introduciría una *tasa ecológica sobre el contenido en nitrógeno* de los fertilizantes (cf. cuadro 2).

<sup>37</sup> Las objeciones contra esta idea no deberían echarse en saco roto, sino que merecen atento examen. Charles C. Roberts, en su crítica al programa de Sindelfingen, señala que subvencionar las explotaciones agrarias de forma que las subvenciones favorezcan a las granjas pequeñas y medianas equivale a reconocer implícitamente que las grandes empresas agroindustriales trabajan más eficientemente, *mientras que el otro supuesto implícito en este proyecto (a saber, que las pequeñas granjas producen por sí mismas más ecológicamente) está por demostrar* (ROBERTS 1983, 121). Reléanse las consideraciones sobre ecología y descentralización que hice en *Una economía dinámica de circuito cerrado*. De ponerse en práctica el proyecto lo seguro es que la leche se encarecería para el consu-

midor, pero no sería seguro que la leche se produjera más ecológicamente. ¿Qué impediría a las grandes explotaciones dividirse «técnicamente» en varias unidades más pequeñas, mediante arrendamiento por ejemplo, para obtener el máximo partido de las subvenciones, sin cambiar necesariamente sus antiecológicos métodos agropecuarios?

## ECOLOGIZAR EL TRANSPORTE

El programa federal de Sarrebruck enuncia los tres principios rectores de la política verde en este campo:

\* *Minimización del tráfico* (la reducción del tráfico sólo a los trayectos verdaderamente necesarios implica, a medio y largo plazo, una ordenación del territorio y una política de infraestructuras radicalmente diferente, para evitar la disociación de las viviendas, los centros de trabajo y los lugares de ocio) *y fomento del transporte público en lugar del privado*. Sería necesaria una reducción radical de las tarifas del transporte público.

\* *Fomento y utilización óptima de los medios de transporte menos dañinos ambientalmente* (bicicleta, rail y navegación frente a carretera y vuelo). Ello haría necesario, por ejemplo, prohibir el transporte aéreo en distancias cortas.

\* *Mejoras de eficiencia y anticontaminantes* en los vehículos de todo tipo, y muy especialmente de los propulsados por motores de combustión (DIE GRÜNEN 1980, 15); reducción de la velocidad de circulación<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Aquí no puedo examinar con detalle toda esta pañoia de medidas: la interesada o el interesado en la política agraria verde consultará con provecho DIE GRÜNEN 1985d, 1986a (24-27), 1988c.

<sup>39</sup> A 30 km/h en zonas urbanas, 80 km/h en carreteras y 100 km/h en autopistas. Cf. DIE GRÜNEN 1986a, 36.



*Die Grünen* se han opuesto consecuentemente a ciertos megaproyectos de infraestructura, de dudosa utilidad social y cierta destructividad ambiental, como los grandes aeropuertos (*Startbahn West* en Francfort del Meno), canales gigantescos (canal Rin-Danubio) y autopistas. Ello se refleja en todos sus programas (cf. por ejemplo DIE GRÜNEN 1980, 23).

En el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986 se concretan estos principios en un programa sectorial detallado que no puedo exponer exhaustivamente aquí (DIE GRÜNEN 1986a, 34-37). La reducción a la mitad de los precios del ferrocarril, una reducción de tarifas aún mayor en el transporte público de cercanías (ampliando cualitativa y cuantitativamente su oferta) y un incremento notable del impuesto sobre los carburantes<sup>40</sup> ayudarían a muchos automovilistas a cambiar al transporte público. El transporte aéreo se restringiría mediante varias medidas: entre otras, la prohibición de los vuelos a muy baja altura (*Tiefflüge* de aviones militares), prohibición de los vuelos en distancias cortas (menos de 300 km), introducción de un arbitrio por valor de 50 marcos por pasajero y vuelo, y eliminación de las partidas presupuestarias para la construcción y ampliación de aeropuertos. En éste como en otros ámbitos, una parte esencial del programa verde consiste en *ampliar los derechos de participación e información de los ciudadanos*: mediante el libre acceso a todos los documentos en el proceso de planificación del transporte y el derecho de veto municipal a todos los proyectos de construcción de carreteras, por ejemplo.

<sup>40</sup> Empezaría incrementándose en medio marco por litro, para aumentar más en años posteriores. Los acrecentados ingresos obtenidos por este impuesto permitirían financiar la mayoría del programa de conversión del sistema de transporte, incluyendo los subsidios para rebajar las tarifas del transporte público. Este quedaría exento del impuesto sobre los carburantes, y por el contrario se eliminaría esta exención existente hoy para el transporte aéreo.

<sup>41</sup> No es difícil argumentar la importancia de la conversión de la industria química, en un país como la

## CONVERSION DE LA INDUSTRIA DE ARMAMENTOS Y DE LA INDUSTRIA QUIMICA

En todos los sectores en que se producen bienes superfluos o dañinos hay capacidades productivas mal empleadas que podrían emplearse bien. De ahí la necesidad de *conversión industrial* en tales sectores, entre los que se cuentan la industria de envases y envoltorios o la industria automovilística. Pero lo más urgente sería sin duda la conversión en la industria de armamentos y la industria química<sup>41</sup>.

Una política verde para la industria química pondría en marcha tres tipos de procesos:

\* *Conversión* en sentido estricto, es decir, modificación de las industrias existentes para lograr que su producción no dañe la salud humana ni el medio ambiente.

\* *Eliminación* de líneas de producción especialmente problemáticas. Se exige, por ejemplo, la prohibición (en algunos casos, con un periodo de adaptación) de la fabricación y/o empleo de productos químicos probadamente dañinos como hidrocarburos clorados, asbesto, cadmio, formaldehído, etc.

\* *Fomento y organización de nuevos procesos productivos* en el sentido de una «química blanda», esto es: una química que opere sólo con moléculas existentes en la naturaleza, susceptibles de ser biodegradadas en los ciclos naturales ordinarios sin daños para la salud humana ni el medio ambiente (DIE GRÜNEN 1986a, 17, 48-50).

RFA, para cualquier programa de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial. Sin entrar a valorar la peligrosidad de muchos de los productos, fijándonos sólo en el proceso de producción notaremos que da origen al 60 % de los cuatro millones de toneladas de residuos «especiales» que se generan en el país; absorbe una tercera parte de todo el consumo industrial de agua; su intensidad energética es un 80 % más alta que la media en la producción industrial; y emplea a más de medio millón de personas (DIE GRÜNEN 1986a, 48).

Las medidas propuestas incluyen prohibiciones y prescripciones, ampliación de los derechos de defensa y participación ciudadana (derecho de acceso a todos los documentos de la Administración y la industria; facultad de iniciar procesos judiciales para las organizaciones ecologistas; derecho de rehusar trabajar en condiciones dañinas para la salud o el medio ambiente sin pérdida del puesto de trabajo, etc.), y la introducción de una tasa ecológica sobre productos químicos básicos (cf. 2).

En cuanto a la industria de armamentos, *Die Grünen* se proponen intervenir en tres niveles: la reducción drástica de los gastos militares (ahorro de 15.000 millones de marcos anuales), la detención de las exportaciones de armamento y las medidas de conversión en las industrias afectadas (DIE GRÜNEN 1986a, 51-53).

## UNA REFORMA TRIBUTARIA A FONDO, CON IMPUESTOS Y TASAS ECOLÓGICAS

El programa federal de Sarrebruck ya propone «la introducción de impuestos sobre la energía, y tarifas progresivas para ésta», eliminando las tarifas regresivas que favorecen a los grandes consumidores; la creación de una tasa ecológica que grave las emisiones contaminantes y el calor inútil despedido por centrales energéticas e instalaciones industriales (favoreciendo de este modo la cogeneración) (DIE GRÜNEN 1980, 11); y la aplicación de tasas ecológicas al sobreconsumo de agua en industrias y hogares (p. 24). Sin embargo, no hay ninguna concepción global coherente para una reforma tributaria.

Esta despunta en el programa de Sindelfingen (DIE GRÜNEN 1983), donde los verdes alemanes inician sus reflexiones sobre Hacienda Pública. La reforma propuesta se encamina a aumentar la *progresividad* del sistema tributario sin que aumente la presión fiscal general. Se considera que la legislación tributaria vigente podría dar de sí un sistema tributario más justo y razonable. Las medidas que se proponen (cf. DIE GRÜNEN 1983, 29) son las siguientes:

- \* La eliminación de las exenciones y privilegios que minan la progresividad del sistema tributario. Por ejemplo, se prohibirían de inmediato las sociedades de amortización (*Abschreibungs-gesellschaften*) gracias a las cuales algunos perceptores de renta muy altas obtienen reducciones impositivas legales pero injustificables.

- \* Elevación de los tipos impositivos para las rentas altas en los impuestos personales sobre la renta.

- \* Eliminación del sistema de *splitting* para la declaración de la renta de los matrimonios, sustituyéndolo por la imposición individual (compensando por otra parte las cargas derivadas de la crianza de niños).

- \* Introducción de una *tasa de mercado de trabajo* que gravaría a autónomos y funcionarios (ya hablé de ello en el apartado *Reducir el tiempo de trabajo para acabar con el paro*), cuyos recursos financiarían en parte el subsidio de desempleo.

- \* Eliminación de las ventajas fiscales a la construcción de viviendas.

- \* Elevación del impuesto sobre el patrimonio; imposición sobre las ganancias especulativas.

- \* Modificación del impuesto sobre actividades económicas (*Gewerbesteuer*), para disminuir el poder coactivo de las empresas sobre los ayuntamientos (por ejemplo: cobro centralizado del impuesto, y distribución posterior de los ingresos entre los ayuntamientos de acuerdo con su número de habitantes y ciertas condiciones estructurales)

- \* Introducción de impuestos y tasas ecológicas que graven el consumo de energía y materias primas, así como la emisión de contaminantes.

El programa *Umbau der Industriegesellschaft* presenta, finalmente, un proyecto de reforma global del sistema tributario (DIE GRÜNEN 1986a, 98-101) que sistematiza y mejora las propuestas anteriores. El tipo impositivo máximo en el impuesto sobre la renta personal se elevaría del 56 al 60 %, y el mínimo exento de tributación en este impuesto se elevaría de 5.616 a 10.000 marcos (cf. también DIE GRÜNEN 1991d, 13). Mención especial merece la introducción de un conjunto de *tasas ecológicas finalistas*

que he recogido en el cuadro 2. *Die Grünen* las prefieren, en general, a los impuestos ecológicos, ya que —debido al empleo predeterminado de los ingresos obtenidos con estas tasas en proyectos e inversiones ecológicas— no suponen globalmente una

carga adicional para los agentes económicos, y modifican los comportamientos antiecológicos tanto reactivamente (para evitar costes adicionales) como activamente (nuevas inversiones, posibles nuevas ganancias).

**CUADRO 2:**  
**TASAS ECOLOGICAS FINALISTAS**  
**PREVISTAS EN EL PROGRAMA *UMBAU DER INDUSTRIEGESELLSCHAFT***  
**(DIE GRÜNEN 1986a)**

	Cuantía esperada de los ingresos	Destino de los ingresos
1. <i>Tasa sobre emisiones contaminantes</i> de centrales eléctricas a la atmósfera.	3000 millones de marcos	Implantación de tecnologías anti-contaminantes, filtros, etc.
2. <i>Tasa sobre extracción de aguas subterráneas</i> , excepto para suministro de agua potable.	1400 millones	Tecnologías ahorradoras de agua, saneamiento de capas freáticas y redes de distribución, etc.
3. <i>Tasa sobre emisión de aguas contaminadas</i> (graduada según la nocividad de los contaminantes).	3000 millones	Construcción de depuradoras, técnicas de producción limpia, etc.
4. <i>Tasa sobre el nitrógeno</i> de los fertilizantes (duplicaría su precio)	1500 millones	El importe de 80 kg por hectárea se devuelve a los agricultores que abonen con menos de 150 kg por hectárea.
5. <i>Tasa sobre envases</i> (excepto los retornables).	2000 millones	Tecnologías para evitar basuras.
6. <i>Tasa sobre productos químicos básicos</i> como cloro, fósforo, etc.	3900 millones	Evitación y reducción de residuos, almacenamiento de residuos tóxicos, descontaminación, investigación sobre «química blanda».
7. <i>Tasa sobre transporte de mercancías por carretera</i> .	4000 millones	Fomento del transporte ferroviario de mercancías.

NOTA: Se observará que la suma de los ingresos anuales que previsiblemente producirían estas tasas ecológicas asciende a casi 19.000 millones de marcos (el total de los impuestos recaudados en 1985 en la RFA fue de 437.000 millones de marcos). Nótese también que se trata de *tasas finalistas*, es decir, los poderes públicos no pueden disponer discrecionalmente de estos ingresos, sino que han de ser asignados a fines previstos en la tasa (los mencionados en la tercera columna del cuadro). El plan *Umbau der Industriegesellschaft*, además de estas tasas, prevé otros tributos de tipo ecológico: entre ellos vale la pena mencionar un incremento notable del *impuesto sobre los carburantes* (empezaría aumentando medio marco por litro, para aumentar más en años posteriores; los acrecentados ingresos obtenidos por este impuesto permitirían financiar la mayoría del programa de conversión del sistema de transporte); un *arbitrio sobre el transporte aéreo* (50 marcos por pasajero y viaje); y una *modulación del impuesto sobre vehículos automóviles según criterios ecológicos* (los automóviles menos ruidosos, energéticamente más eficientes y menos emisores de contaminación resultarían más baratos). En este contexto, vale la pena señalar que *Die Grünen* han presentado en el *Bundestag* un proyecto de Ley de Tasas sobre Emisiones Contaminantes (1985) y un proyecto de Ley de Tasas sobre Residuos Especiales (1986). Asimismo, presentaron mociones parlamentarias solicitando un impuesto sobre hidrocarburos clorados y fluorados (1987) y un impuesto sobre la energía primaria (1988), que gravaría los combustibles fósiles y la energía atómica.

## DEL MERCADO MUNDIAL AL MERCADO INTERIOR. HACIA UNA ECONOMIA MUNDIAL ECOLOGICA Y SOLIDARIA

Al abordar la cuestión de las relaciones económicas internacionales, *Die Grünen* arrancan de la constatación de que la división internacional del trabajo sirve a los intereses de los estados industriales, y tiene al mismo tiempo la consecuencia de la explotación de los países mantenidos en subdesarrollo. El objetivo verde es *un orden económico mundial justo* en el que los países del Norte tengan con los del Sur relaciones de igual a igual, al mismo tiempo que *se reduce la dependencia económica recíproca* (DIE GRÜNEN 1986a, 11). Se propugna la «reducción de la avanzada división nacional e internacional del trabajo entre diferentes espacios económicos. (...) Una producción cercana al consumidor en espacios económicos locales y regionales disminuye el volumen de transporte y el consumo de energía» (DIE GRÜNEN 1983, 6).

Frente a la elevada dependencia del mercado mundial de ese país exportador que es la RFA, *Die Grünen* proponen una *desvinculación progresiva del mercado mundial*, en cuyo lugar habría de imponerse una *producción en espacios económicos locales y regionales*, lo más cercana posible al consumidor. «Una producción cercana al consumidor no excluye el comercio internacional allí donde tenga sentido, pero desde luego en menor medida que en la actualidad» (DIE GRÜNEN 1983, 7). Se critica y rechaza la ideología del libre comercio (cf. DIE GRÜNEN 1990e, 5-7), pero al mismo tiempo se recalca que *ello no supone aspirar a la autarquía completa ni a una desvinculación total del mercado mundial*.

La política económica se encaminará, por tanto a *obtener un equilibrio en el comercio exterior*, eliminando los cuantiosos excedentes de exportación de la economía germano-occidental (que suponen, como se recalca muchas veces en los programas verdes, una «exportación del paro» a expensas de los países importadores) (DIE GRÜNEN 1986a, 11). Se buscará *una reorientación desde el mercado mundial hacia un mercado interior regionalizado*.

Como indiqué anteriormente, la elaboración verde sobre estos temas culmina con el borrador de programa *De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria* (DIE GRÜNEN 1990e). Se trataba, en cierto sentido, de escribir la política económica exterior correspondiente al proyecto verde de *reconstrucción ecológica de la sociedad industrial*, tal y como éste había sido esbozado en el *Umbauprogramm* de 1986 (DIE GRÜNEN 1986a); y de conjugar este punto de vista con el de una política Norte-Sur superadora de las concepciones tradicionales de la «ayuda al desarrollo». Este borrador de programa se articula en torno a cuatro ejes: *desarrollo autocentrado, con orientación hacia los mercados interiores y regionales; equilibrio ecológico*, con una nueva regulación social del consumo de recursos naturales y la emisión de residuos que *Die Grünen* conceptualizan como *ecologización estructural; solidaridad y equidad en las oportunidades de desarrollo; democratización de la economía mundial y protección de los derechos humanos*. Se concretan en medidas programáticas como las siguientes (y perdónese me lo sumario del recuento, que no hace justicia a la calidad del programa):

- \* Progresos en el terreno del derecho internacional, de modo que textos como la Carta Mundial de la Naturaleza (aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1982) lleguen a ser jurídicamente vinculantes.

- \* Aprobación urgente de un Convenio sobre el Clima que imponga reducciones eficaces de los gases de «efecto invernadero».

- \* Creación de un Fondo Internacional del Medio Ambiente nutrido por aportaciones financieras de todos los estados, con una magnitud de aproximadamente el 1 % del PNB. Herramienta esencial para recaudar esos fondos sería un *impuesto mundial sobre la energía* negociado a escala internacional.

- \* Prohibiciones internacionales de comercio con residuos tóxicos, tecnología atómica, productos químicos ya prohibidos en el país exportador, etc.

- \* Limitación negociada del turismo internacional.

\* Anulación de la deuda externa de los países del Sur en una Conferencia Internacional sobre la Deuda (precedida por una moratoria sobre los pagos de la deuda).

\* Creación de un mecanismo económico y monetario vinculante que reduzca progresiva y eficazmente los superávits estructurales en las balanzas de pagos de los países más ricos; puede estudiarse la herramienta de una imposición progresiva, «de castigo», sobre estos superávits (una propuesta que en su día desarrolló Keynes, en el debate que precedió a la fundación del Fondo Monetario Internacional).

\* Mejores condiciones para el intercambio comercial Norte-Sur: en general, para el Norte, históricamente sabio en explotación y explotación, ha de imponerse el principio de que *tomar menos es mejor que dar más*. Pero, sobre todo en vista de las transferencias netas de capital de Sur a Norte que se han dado durante todo el decenio de los ochenta, se hace también necesario invertir esta tendencia y organizar transferencias de Norte a Sur durante un periodo de transición.

\* Reducción del poder de los grandes bancos y las empresas transnacionales, así como de los sectores militar-industriales. Elaboración de «códigos de conducta» vinculantes para las transnacionales. Creación de instrumentos jurídicos antimonopolistas eficaces en el nivel de las Naciones Unidas.

\* Creación de un Sistema Monetario Mundial con estructura federalista.

\* Democratización del Fondo Monetario Internacional, cuyas tareas se reducirían a la financiación de déficits a corto plazo en la balanzas de pagos.

\* Transformación del Banco Mundial en una estructura descentralizada de fondos monetarios no orientados al beneficio.

\* Regulación de los flujos financieros internacionales privados (regulando internacionalmente los bancos y los mercados financieros, introduciendo impuestos especiales sobre las ganancias especulativas y controlando con rigor las Bolsas).

\* Creación de un Consejo Económico dentro de las estructuras de las Naciones Unidas, análogo al actual Consejo de Seguridad. Este nuevo Consejo se crearía en una Cumbre Mundial para un Orden Económico Solidario y Ecológico, y debería asumir las funciones de coordinación que actualmente realizan —mal que bien— las cumbres anuales del Grupo de los Siete.

\* Proceso de integración económica europea (incluyendo a Europa Central y Oriental) a partir del Consejo de Europa, paralelo a la disolución de los bloques militares y de la forja de un orden europeo de paz.

Con medidas de este tipo, *Die Grünen* proponen nada menos que invertir la máxima de *política internacional en interés nacional* que hasta ahora ha regido la política exterior de todos los Estados. Se trataría de llevar a la práctica una *política nacional en interés internacional* (DIE GRÜNEN 1990, 4). Es posible que las propuestas programáticas de esta última sección le hayan parecido las más utópicas de todas al curioso lector, a la amable lectora. Y quizá no sin razón, si analizamos con cuidado el estado actual de las relaciones internacionales, y las estructuras reales de poder militar, económico y mediático. Y sin embargo, si también tenemos presente *la crisis actual del Estado-nación como marco esencial del proceso político* (desbordado por imparable procesos de mundialización económica, cultural, ecológica, migratoria, etc.), manifiesta —entre otros síntomas— en la constante erosión de las soberanías nacionales; así como *la crisis del sistema de relaciones internacionales forjado durante la Guerra Fría*, quizá lleguemos a la conclusión de que hay necesidad de una política exterior alternativa algo más ambiciosa que ninguna de las practicadas hasta la fecha. Y desde esta perspectiva, las propuestas de *Die Grünen* para una *Weltinnenpolitik* (política interior mundial) acaso se vean bajo otra luz.

# REGULAR ECOLOGICAMENTE EL CAPITALISMO: EL PROYECTO DE LEY PARA UNA ECONOMIA ECOLOGICA Y SOCIAL DE 1990

Entre los numerosos proyectos de ley elaborados por *Die Grünen* y presentados en el Parlamento Federal de la RFA por su grupo parlamentario, merece atención especial el proyecto de «Ley para una Economía Ecológica y Social (Fomento del Desarrollo Ecológica y Socialmente Compatible de la Economía)» (*Gesetz für eine ökologisch-soziale Wirtschaft —Förderung der umwelt— und sozialverträglichen Entwicklung der Wirtschaft*; abreviaré LEES) de 1990<sup>1</sup>.

## LA «LEY DE ESTABILIDAD Y CRECIMIENTO» DE 1967

La LEES es una ley «ecokeynesiana» pensada para sustituir a la keynesiana «Ley de Fomento de la Estabilidad y el Crecimiento Económico» (*Gesetz zur Förderung der Stabilität und des Wachstums der Wirtschaft*, también conocida por *Stabilitäts- und Wachstumsgesetz*; abreviaré LECE) de 1967, aprobada en tiempos de la «Gran Coalición» entre democristianos y socialdemócratas para combatir la recesión económica de 1966/67.

Bajo el magisterio de John Maynard Keynes, el legislador (que más o menos puede identificarse con Karl Schiller, el ministro de economía socialdemócrata de la «Gran Coalición») proponía una regulación macroeconómica (*Globalsteuerung*) por medio de una política fiscal anticíclica. El Estado asumía nuevas funciones económicas: ante la amenaza de recesión, tenía que «pisar el acelerador» incrementando el gasto público y disminuyendo los impuestos, lo cual acrecentaría la demanda global e impediría las pérdidas de empleo. Una vez superada la recesión, y de nuevo en fase de crecimiento, al Estado le correspondía «frenar», reduciendo el gasto público, elevando la presión fiscal y pagando las deudas en que hubiera podido incurrir. De hecho, esta política permitió superar la recesión de 1966-67 en poco tiempo. La esperanza ingenua

—muy de los años sesenta— en la realizabilidad de un crecimiento económico interminable, controlado por el Estado, se halla en el corazón de la LECE.

Pero los días de gloria de esta ley fueron muy breves. En los años setenta dejó de aplicarse; y a lo más tardar con la recesión de comienzos de los ochenta y la transición del «paradigma keynesiano» al monetarismo y la «economía de la oferta» se convirtió, más que en letra muerta, en letra fósil.

La LECE situaba como objetivo central de la política económica de la RFA un «cuadrado mágico» de objetivos, a saber: estabilidad de los precios, pleno empleo, equilibrio en el comercio exterior y «un crecimiento adecuado y constante» de la economía. En la práctica, sólo el primero y último de estos cuatro objetivos fueron perseguidos consecuentemente. Combatir la inflación y lograr crecimiento económico tuvieron siempre prioridad frente a los otros dos objetivos.

La crítica verde-alternativa a la LECE puede resumirse en los puntos siguientes (nótese que los cuatro primeros son, en realidad, insuficiencias del keynesianismo señaladas por críticos de muy diverso origen, no necesariamente verdes):

• La teoría económica keynesiana que subyace a la LECE sólo es adecuada para los ciclos coyunturales clásicos de la economía capitalista, en los que la recesión se caracteriza por estancamiento o retroceso del producto nacional bruto, desempleo creciente y baja inflación. Pero en crisis que no encajen del todo en este modelo, caracterizadas por ejemplo por la *estancflación* (es decir, estancamiento económico y desempleo creciente junto con alta inflación, como en la crisis que empezó en 1974), el instrumental keynesiano no sirve de mucho (al menos, en las versiones simplificadas más corrientes).

• En el mundo real, las crisis coyunturales cíclicas del capitalismo tienen a menudo una estructura asimétrica (como en 1974-75 o 1980-82): al periodo de depresión no siempre le

<sup>1</sup> A lo largo de este anejo, emplearé la abreviatura LEES para referirme a este proyecto de ley verde, que puede consultarse en *Bundestagsdrucksache 11/7607* del 19.7.90, así como en STRATMANN/HIC.

KEI./PRIEWE 1991, 237-265. Este último libro incluye numerosos comentarios y críticas a la ley, así como a aspectos parciales de la misma. Fundamentalmente me he apoyado en él para escribir este anejo.

sigue el correspondiente período de auge, necesario para aplicar con eficacia la política fiscal anticíclica.

\* Las intervenciones estatales tropiezan a menudo con el problema de dar con el momento correcto. Si se actúa en el momento inadecuado, la intervención anticíclica puede convertirse en procíclica y agravara la recesión en lugar de aliviarla.

\* Las transformaciones duraderas en la estructura de la oferta (por ejemplo, los incrementos del precio del petróleo en los años setenta) difícilmente pueden ser contrarrestadas con medidas que sólo actúen sobre la demanda global. Como se vio en los primeros años setenta, la inflación (que tiene que ver, entre otras cosas, con el poder de los empresarios para modificar los precios y trasladar con ello costes a los consumidores) no podía combatirse con las herramientas macroeconómicas de esta ley.

\* En el catálogo de objetivos de la LECE se ignoran los objetivos ecológicos. En general, un programa sólo keynesiano de pleno empleo mediante pleno aprovechamiento de las capacidades productivas ignora *qué es lo que se produce y qué utilidad tiene* (deficiencia máximamente dolorosa en el «keynesinismo militar» que potencia los complejos militar-industriales).

\* La LECE no coordina la política económica con la ambiental, y sus disposiciones institucionales y administrativas más bien favorecen la disociación estructural de ambas políticas.

\* La LECE permanece en el ámbito de la macroeconomía, sus objetivos tienen sólo carácter global, mientras que para el ámbito microeconómico todo se deja en manos del principio de competencia: con ello se renuncia implícitamente a una política económica específica de tipo regional, sectorial y ecológico.

\* Los cuatro objetivos de la LECE (el «cuadrado mágico» que antes mencioné) no pueden realizarse simultáneamente, sin contradicción entre ellos, con el instrumental clásico de la política macroeconómica<sup>2</sup>.

\* En la práctica, el objetivo de pleno empleo se sacrifica sistemáticamente a los objetivos de estabilidad de precios y maximización del crecimiento económico y los beneficios. Con el lento abandono del «paradigma keynesiano» y la adopción del «paradigma monetarista» en los años setenta, los poderes públicos aceptan el paro estructural creciente y la creciente pobreza asociada con él.

\* Al perseguirse el objetivo de un alto nivel de

empleo exclusivamente con intervenciones de política monetaria y fiscal, obrando sobre la demanda social global, se ignora la significación que para lograr este objetivo tendrían las reducciones del tiempo de trabajo y una política específica de mercado de trabajo.

\* Por último, la LECE no establece objetivos de redistribución de la riqueza, y los municipios no entran para nada en la política fiscal anticíclica que se propugna.

De esta crítica se extrae la conclusión que la regulación macroeconómica es necesaria, pero ha de ser transformada sustancialmente (respecto a la versión que aparece en la LECE) para poder responder a las exigencias de una reestructuración ecológico-social de la economía. Hace falta otro tipo de regulación y planificación de la economía. No ha de renunciarse a realizar una política de coyuntura activa, a corto plazo, con los instrumentos de la política fiscal; pero hace falta incardinarla en un sistema de objetivos ecológicos y sociales a medio plazo, y coordinarla con una política monetaria paralela.

## UN NUEVO CONJUNTO DE OBJETIVOS PARA LA POLÍTICA ECONOMICA

El proyecto de ley verde de 1990, la LEES destinada a sustituir a la inoperante LECE de 1967, se basa en las cinco ideas rectoras siguientes:

\* Se abandona el tradicional objetivo de crecimiento económico y se le sustituye por el de un desarrollo de la economía que sea ecológica y socialmente compatible.

\* La reconstrucción ecológica de la sociedad industrial exige que se supere la disociación entre política económica y política ambiental, revalorizando esta última frente a la primera.

\* En la nueva situación creada por la unificación alemana y las enormes diferencias económico-sociales que se dan entre la mitad oriental y la occidental del país, el objetivo de reducir las diferencias regionales ha de pasar a primer plano.

\* La política económica, fiscal, presupuestaria y monetaria de los poderes públicos ha de moldearse según una nueva filosofía de intervención en la coyuntura económica, con perspectiva estructural y a medio plazo, de forma que se respeten las necesidades ecológicas y el objetivo de trabajo para todos.

<sup>2</sup> Por ejemplo, una política monetaria restrictiva puede mantener a raya la inflación, pero tener al mis-

mo tiempo efectos negativos sobre el nivel de empleo.

\* La actual política descoordinada, reactiva y a corto plazo ha de sustituirse por una nueva planificación a medio plazo de las inversiones públicas, el medio ambiente y el mercado de trabajo.

Ello exige abandonar el «cuadrado mágico» de objetivos de la LECE. En su lugar aparecería el siguiente «pentágono ecológico-social», los cinco objetivos de política económica que se propone la LEES:

\* Se abandona el objetivo de un «crecimiento adecuado y constante de la economía». Le sustituye el objetivo de conservar o regenerar los fundamentos ecológicos de la economía (*equilibrio ecológico*). Una política económica guiada por este principio ecológico no es una política de crecimiento global de la economía, sino de *crecimiento y decrecimiento selectivo de los distintos sectores económicos*.

\* Toda persona que busque trabajo ha de encontrarlo, quedando garantizada una paridad de hombres y mujeres en la vida laboral.

\* La política económica y de Hacienda Pública ha de intentar la estabilidad de los precios.

\* Tiene que posibilitar el equilibrio en el comercio exterior.

\* Por último, debe contribuir a una distribución más equitativa de la riqueza y los ingresos.

## LAS NOVEDADES MÁS IMPORTANTES QUE INTRODUCE LA LEY

Para cumplir con los objetivos que acabo de señalar la LEES introduce toda una serie de innovaciones a varios niveles. Las más importantes son las siguientes:

\* Se amplía el deber de rendición de cuentas del Gobierno Federal: su informe económico anual (*Jahreswirtschaftsbericht*) tendrá que ser concebido como informe económico-ecológico.

\* Además, el Gobierno Federal tendrá que elaborar anualmente un Informe sobre el Desarrollo de Pobreza y Riqueza en la RFA (*Bericht zur Entwicklung von Armut und Reichtum*).

\* Se reforma la contabilidad nacional. Sin renunciar a los indicadores del PIB y el PNB, importantes para ciertos menesteres, se confrontarán con una evaluación económica de

los costes sociales y ecológicos de la actividad económica; y además se complementarán con una Contabilidad Global Ecológico-Económica (*Umweltökonomische Gesamtrechnung*) que informará cuantitativamente sobre el estado del medio ambiente y el consumo de recursos naturales.

\* La planificación de la Hacienda Pública en sus distintos niveles (federal, regional, municipal), los programas de inversiones públicas a medio plazo, y las medidas de coyuntura económica a corto plazo, han de ser escrutadas en cuanto a su compatibilidad ambiental. Ello le corresponde especialmente a la Oficina Ambiental Federal (*Umweltbundesamt*). Para coordinar los planes a medio plazo de las distintas administraciones se crea un Consejo de Planificación de la Hacienda Pública (*Finanzplanungsrat*) ad-junto al Gobierno Federal.

\* Es deber del gobierno federal la elaboración de planes-marco ecológicos (*ökologisches Rahmenplan*) a medio plazo para la RFA, en los que se determinen los objetivos y los instrumentos de la reconstrucción ecológica de la economía. En este contexto han de elaborarse también planes para la reducción de las emisiones contaminantes más importantes, el empleo racional de los recursos naturales, y un plan a largo plazo para la reducción de las emisiones de gases de «efecto invernadero» que amenazan la estabilidad climática del planeta. Estos planes serían vinculantes para los poderes públicos, y representarían el necesario complemento macroeconómico de los instrumentos microeconómicos de la política ambiental (como impuestos y tasas ecológicas, normas de fabricación, prohibiciones, etc.).

\* Se crea una nueva institución: el Consejo Económico, Ecológico y Social (*Wirtschafts-Umwelt und Sozialausschuss*), a semejanza del Consejo Económico y Social de la CE. Lo componen, además de representantes de las distintas Administraciones (federal, autonómica y municipal), representantes de grupos sociales como las asociaciones ecologistas y de consumidores, los sindicatos, las asociaciones empresariales y los grupos feministas<sup>3</sup>. Este Consejo no puede tomar decisiones políticas, pero si tiene derecho de información, de iniciativa (presentación de mociones en el Parlamento Federal) y de emi-

<sup>3</sup> Con más precisión, formarían este Consejo 22 miembros: dos representantes del Gobierno Federal, dos de los gobiernos regionales, dos de los municipios, dos de los sindicatos, dos de las organizaciones de empresarios, dos de las asociaciones ecologistas, dos de las asociaciones de consumidores, dos de organizacio-

nes feministas, dos de organizaciones de ayuda social, y los/las presidentes del *Bundestag*, la Oficina Federal del Trabajo (*Bundesanstalt der Arbeit*), la Oficina Federal del Medio Ambiente (*Bundesumweltamt*) y la Oficina Anticárteles (*Kartellamt*).



sión de dictámenes para el Gobierno Federal.

\* El Consejo de Expertos Económicos (*Wirtschafts-Sachverständigenrat*), también llamado «los cinco sabios», se transforma en un Consejo de Expertos para la Evaluación del Desarrollo Económico y Ecológico; entre sus miembros deberán contarse al menos dos reconocidos expertos en economía ambiental. Le corresponde elaborar regularmente informes sobre ese desarrollo económico y ecológico de la economía nacional.

\* Las políticas tradicionales de pleno empleo, que buscaban sobre todo conseguir altas tasas de crecimiento económico e implicaban por tanto a menudo una acrecentada destrucción ambiental, se sustituyen por políticas de *trabajo con sentido para todos* centradas en la reducción del tiempo de trabajo y las intervenciones sobre el mercado de trabajo. El Gobierno Federal ha de elaborar un plan-marco para el mercado de trabajo (*Rahmenplan für den Arbeitsmarkt*) a cinco años vista, con el objetivo de conseguir trabajo con sentido para todos, con participación paritaria de hombres y mujeres.

\* Se limita la autonomía del Banco Central emisor, el *Deutsche Bundesbank*, autonomía que en el pasado le condujo a perseguir el objetivo de la estabilidad de los precios con preferencia a todos los demás objetivos de política económica, y a una descordinación entre la política económica del Gobierno Federal y la del *Bundesbank*. El *Bundesbank* habrá de apoyar la política del Gobierno Federal.

\* El equilibrio entre la evolución del gasto público y la evolución de los ingresos públicos ha de garantizarse, entre otros instrumentos, con una revitalización del Fondo de Compensación Coyuntural (*Konjunkturausgleichsrücklage*) nutrido por los beneficios del *Bundesbank*. En coyunturas recesivas, dos tercios de este fondo deben ponerse a disposición de los *Länder* (las administraciones regionales) y los ayuntamientos para que puedan practicar una política anticíclica.

\* Se crea un Consejo de Coyuntura Económica (*Konjunkturrat*) adjunto al Gobierno Federal, en el que participan, además de representantes de las distintas administraciones, cuatro representantes de organizaciones ecologistas.

## LA NECESARIA PLANIFICACION

Ya abordamos la cuestión de los planes y los mercados en el apartado *Planes y mercados* donde indiqué la apuesta de *Die Grünen* por una planificación democrática de la economía. Esta idea adquiere un perfil definido en la LEES.

Sin planificación democrática en los ámbitos económico y ecológico, fijando fechas vinculantes para los grandes objetivos (conservación o regeneración del medio ambiente, incluyendo el equilibrio climático; eliminación del paro y la pobreza; superación de los desequilibrios regionales, en especial entre Alemania Oriental y Occidental) y practicando después controles de realización, no se puede garantizar que las prioridades en la política económica y ambiental se pongan efectivamente en práctica.

La LEES estipula toda una serie de planes-marco a medio plazo: el plan-marco ecológico (federal, de los *Länder* y de los ayuntamientos); el plan-marco para el mercado de trabajo; los programas públicos de inversión; la planificación de la Hacienda Pública en sus diversos niveles; el plan-marco para la obtención del equilibrio en el comercio exterior.

Explícitamente se rechaza una planificación central imperativa; en cambio se considera imprescindible una «planificación-marco» (*Rahmenplanung*) vinculante para los poderes públicos, pero de carácter indicativo para las empresas. De nuevo aparece la preferencia verde por una «tercera vía», más allá de la sobreestimación liberal del mercado y de la planificación central de tipo soviético.

## BIBLIOGRAFIA

- ABENDROTH, Wolfgang, y otros, 1983: *Nicht links - nicht rechts? Über die Zukunft der Grünen*. VSA-Verlag, Hamburg.
- 1985: «Los Verdes y el movimiento obrero». En *mientras tanto* 24 (septiembre de 1985), Barcelona.
- BECKENBACH, Frank/ MÜLLER, Joz/ PFRIEM, Reinhard/ STRATMANN, Eckhard (Hrsg.), 1985: *Grüne wirtschaftspolitik - machbare Utopien*. Verlag Kiepenheuer und Witsch, Köln.
- BECKENBACH, Frank/ SCHREYER, Michael (Hrsg.), 1988: *Gesellschaftliche Folgekosten. Was kostet unser Wirtschaftssystem?* Campus Verlag, Frankfurt/ New York.
- DIE GRÜNEN (Hrsg.), 1980: *Das Bundesprogramm*. (Programa federal aprobado en Saarbrück en marzo de 1980). Bonn.
- 1983: *Gegen Arbeitslosigkeit und Sozial-*

- abbau. Sinnvoll arbeiten -solidarisch leben.* (Programa social aprobado en Sindelfingen en enero de 1983.) Bonn.
- 1984: *Arbeitszeitpolitik der Grünen.* Bonn.
- 1985: *Grüne Agrarpolitik. Bilanz und Perspektiven.* Bonn.
- 1986a: *Umbau der Industriegesellschaft.* (Programa de transformación de la sociedad industrial aprobado en Nuremberg en septiembre de 1986). Bonn. (Este programa está hoy en fase de actualización).
- 1986b: *Entwurf eines Antidiskriminierungs-gesetzes.* Bonn.
- 1987b: *Bundestagswahlprogramm 1987.* (Programa electoral para las elecciones federales de 1987.) Bonn.
- 1988: *Für eine eigenständige Entwicklung des Landes -wider die Industrialisierung von Natur und Leben. 15 Grundsätze grüner Agrarpolitik.*
- 1989a: *Europa braucht grün.* Bonn.
- 1989b: *Wochenmarkt statt Aldi.* Bonn.
- 1989c: *Den Teufelskreis durchbrechen: Schuldenstreichung.* Bonn.
- 1989d: *Geschützte Teilzeitarbeit für Eltern.* Bonn.
- 1989e: *Der sofortige Ausstieg ist möglich. Das Sofortprogramm der Grünen zum Ausstieg aus der Atomenergie.* Bonn.
- 1989f: *Das Grüne Energiewendeszenario 2010. Sonne, Wind und Wasser.* (Untersuchung des Öko-Instituts Freiburg im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag). Volksblatt Verlag, Köln.
- 1990a: *Bundestagswahl 1990: das Programm.* Bonn.
- 1990b: *Verkehr sparen -Nähe schaffen - Zeit gewinnen.* Bonn.
- 1990c: *Erste Hilfe gegen Ozonloch und Treibhauseffekt. Klimaschutzprogramm.* Bonn.
- 1990d: *Wirtschaftspolitik.* Bonn.
- 1990e: *Auf dem Weg zu einer ökologisch-solidarischen Wirtschaft. Konzept für eine grüne Aussenwirtschaftspolitik.* Bonn. (Hay trad. inglesa: *Ecological Economics in One World. Concept for a Green Economic Policy*, published by the Green Group in the European Parliament, June 1991).
- 1991: *Das grüne Energiewende-Szenario 2010. Sonne, Wind und Wasser.* Kölner Volksblatt Verlag, Köln (segunda edición reelaborada y ampliada).
- DOBSON, Andrew, 1990: *Green Political Thought.* Unwin Hyman, London.
- DRÄGER, Klaus/ HÜLSBERG, Werner, 1988: *Aus für Grün? Die grüne Orientierungskrise zwischen Anpassung und Systemopposition.* isp-Verlag, Frankfurt am Main.
- ERNST-PÖRKSEN, Michael (Hrsg.), 1984: *Alternativen der Ökonomie -Ökonomie der Alternativen.* Argument-Verlag, Berlin.
- FISCHER, Joschka, 1986: *Der Ausstieg aus der Atomenergie ist machbar.* Rowohlt, Reinbek bei Hamburg.
- 1989: *Der Umbau der Industriegesellschaft. Pladöyer wider die herrschende Umweltlüge.* Eichborn Verlag, Frankfurt am Main.
- FRANKLAND, E. Gene/ SCHOONMAKER, Donald, 1992: *Between Protest and Power. The Green Party in Germany.* Westview Press, Boulder, Colorado.
- GLÜCK, Alois/ HUTTNER, Karltheodor, 1983: *Grüne und Bunte, die totalitäre Herausforderung.* Hans-Seidel-Stiftung, München.
- HÜLLEN, Rudolf van, 1990: *Ideologie und Machtkampf bei den Grünen.* Bouvier Verlag, Bonn.
- INSTITUT FÜR MARXISTISCHE STUDIEN UND FORSCHUNGEN (IMSF) (Hrsg.), 1982: *Grün-alternative Wirtschaftskonzeptionen. Analyse und Kritik.* Informationsbericht 37. Frankfurt am Main.
- INSTITUT FÜR ÖKOLOGISCHE WIRTSCHAFTSFORSCHUNG (IÖW) (Hrsg.), 1988: *Neuorientierung der bundesdeutschen Währungs- und Finanzpolitik im internationalen Rahmen. Gutachten im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag.* Berlin (West).
- 1989: *Lösungsansätze für ein ganzheitliches System von Umweltsteuern und -sonderabgaben in der BRD. Gutachten im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag.* Berlin (West).
- JÜTTNER, Heiner, 1992: *Umweltpolitik mit Umweltabgaben. Ein Gesamtkonzept. Die Grünen,* Bonn (segunda edición actualizada).
- MAYER-TASCH, Peter Cornelius, 1985: *Die Bürgerinitiativbewegung.* Rowohlt Verlag, Reinbek bei Hamburg.
- MELLA MARQUEZ, Manuel, 1989: «Estado social, democracia económica y fondos de los asalariados». *Sistema* 88, Madrid.
- MENARD, Michael/ BISCHOFF, Joachim (Hrsg.), 1980: *Ökologie und Ökonomie.* VSA-Verlag, Hamburg. (Aunque el título no lo indica, se trata de una discusión de las concepciones económicas verdes.)
- PFRIEM, Reinhard, 1983: *Einstieg in den Ausstieg. Alternativen zur etablierten Wirtschaftspolitik.* Econ Verlag, Düsseldorf und Wien.

— 1986: *Ökologische Unternehmenspolitik*. Frankfurt am Main.

PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGEN-TAU (Hrsg.), 1986: *Perspektiven Ökologischer Wirtschaftspolitik. Ansätze zur Kultivierung von ökonomischen Neuland*. Campus-Verlag, Frankfurt / New York.

ROBERTS, Charles C., 1983: «Die Grünen - Retter des Spätkapitalismus? Kritik eines

Wirtschaftsprogramms». *Kursbuch 74*.

SARKAR, Saral, 1990: «Ökologische Industriegesellschaft ist ein schwarzer Schimmel. Zum Umbaukonzept Joschka Fischers». *Kommune 2/1990*.

STRATMANN, Eckhard/ HICKEL, Rudolf/ PRIEWE, Jan, 1991: *Wachstum. Abschied von einem Dogma*. Fischer Verlag.



# Ecología Política

## CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

- 1
- MOVIMIENTOS ECOLÓGICOS EN LA PERIFERIA
  - EL VERDEAR EUROPEO
  - DEBATE SOBRE EL ECOLOGISMO NORTEAMERICANO

- 3
- ECOLOGIA MUNDIAL: ANTE LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO
  - LA NUEVA CRISIS PLANETARIA
  - ECOLOGISMO EN ACCION

- 1
- 2
- VISION VERDE DE «LA LEYENDA NEGRA»
  - LA POSTGUERRA DEL GOLFO
  - RESIDUOS TOXICOS

- 1
- 4
- ECO-FEMINISMO
  - LOS VERDES EN RIO
  - LA CONTAMINACION DEL CLORO
  - BIODIVERSIDAD Y AGROECOLOGIA

# AGUA

## GESTION TECNICA Y CONFLICTOS SOCIALES

### LA GESTIÓN ECOSISTEMICA DEL AGUA

Narcís Prat \*



La gestión actual de los recursos hídricos en España se basa en la existencia oficial de una España húmeda y una seca con regiones a las que se califica de excedentes de agua y otras con déficit, por ello cuando algún río lleva algo de agua al mar se considera que el agua se pierde. Es decir se contempla el agua sólo como un recurso y

no como componente de los ecosistemas. La calidad del agua se mide de forma oficial solamente por las características físico-químicas que determinan si el agua es potable o no. El agua es otro producto más que se compra, vende o trasvasa. En mi opinión esta concepción de la gestión del agua nos llevará a corto plazo a la catástrofe.

\* Presidente de la Asociación Española de Limno-

logía. Dept. Ecología/Universidad de Barcelona.

## RESULTADOS DE ESTE TIPO DE GESTION

El resultado de la gestión del agua entendida sólo como recurso para el hombre (y no como parte de los ecosistemas que atraviesa) es bien conocido y se puede resumir en los diversos impactos que se producen sobre los grandes tipos de ecosistemas acuáticos presentes en España que podemos agrupar en tres grandes apartados:

### *a) Relacionados con la explotación de recursos:*

— Agotamiento de las surgencias naturales (fuentes, ojos...) por sobreexplotación de acuíferos por las aguas destinadas a riegos especialmente y también a explotaciones ganaderas e industriales.

— Destrucción de la mayoría de cabeceiras por la construcción de embalses o mini-centrales hidroeléctricas.

— Destrucción de lagos y ríos en cabeceira por el uso en cañones de esquí o por la demanda de urbanizaciones adyacentes en las estaciones de esquí de montaña.

— Caudales disminuidos por transvases.

### *b) Cambios en la calidad del agua*

— Salinización de acuíferos.

— Contaminación por materiales orgánicos (incremento DBO, agotamiento del oxígeno).

— Acidificación.

— Contaminación por tóxicos.

— Eutrofización de lagos, embalses y ríos por exceso de vertidos de nutrientes procedentes de agricultura, ganadería y fosfatos de los detergentes.

— Acumulación de nitratos por la fertilización de campos con nitrógeno inorgánico o la excesiva fertilización por residuos ganaderos.

— Aumento de temperatura por refrigeración de centrales térmicas y nucleares.

### *c) Relacionados con la especulación y el mal llamado turismo ecológico*

— Canalizaciones con la excusa de las avenidas o el turismo en pequeños barcos.

— Destrucción de la llanura aluvial, ver-

dadera reserva de biodiversidad. Desaparición de meandros.

— Transformación de lagunas y lagos naturales en charcas para patos para atracción de turistas.

No hace falta ser muy listo para ver que éstos y otros impactos que actualmente se dan sobre los ríos, lagos, humedales y lagunas acabarán con ellos en pocos años en los pocos casos que todavía no están en situación crítica, si no se cambia de forma profunda la gestión del agua.

## NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA EN LA GESTION DEL AGUA

La gestión del agua debería ser algo más que la suma y resta de caudales y el intentar conservar unas características físico-químicas determinadas obligados por las normas de la CEE. El agua debe considerarse como un elemento clave y único de los ecosistemas, con una urgente necesidad de una gestión plural de la misma. Por ello y para una gestión correcta del agua se deberían siempre tener en cuenta alguna premisas básicas:

1. Considerar la cuenca hidrográfica como unidad de gestión.

2. Tener siempre presente la interdependencia de la tierra y el agua y no limitar la gestión al cauce.

3. La continuidad del ciclo hidrológico.

4. La razón principal de la gestión debería ser la de mantener la *salud* y la *productividad* de los ecosistemas acuáticos.

5. Cualquier proyecto de desarrollo que implique el uso del agua de forma importante (regadío, urbanización) ha de tener en cuenta de forma sistemática los riesgos ambientales y las incertidumbres derivados de su uso, especialmente en lo que concierne al funcionamiento de los ecosistemas donde se asientan.

6. Hay que considerar el valor intrínseco de los flujos naturales de los ríos.

7. Hay que aplicar el principio de quien más usa más paga sin justificar usos preferentes.

8. Siempre debe haber participación pública en los procesos de decisión.

Por todo ello debe considerarse muy especialmente la vigilancia de ciertos aspectos:

— El tener mucha precaución con los contaminantes, cuya variedad y toxicidad aumenta día a día.

— Que la persistencia histórica de ciertos usos no es válida (derivaciones para regadíos o usos hidroeléctricos) ante el cambio de circunstancias.

— Que hay que establecer buenos criterios de evaluación aplicables a todos los nuevos proyectos y definir claramente en ellos las prioridades.

— Los trasvases entre cuencas deben considerarse con gran precaución y evaluar con detalle los costes económicos y sociales junto al impacto ambiental que se vaya a producir.

Estas son las bases de una política de gestión del agua que armonice a los humanos con el funcionamiento de la naturaleza. De acuerdo con estas bases podríamos decir que hay cuatro aproximaciones a la gestión del agua:

1. Egoísta, irreflexiva:  
    Dominio del recurso
2. Chapuza:  
    Explotación y control
3. Ambiental:  
    El hombre y el sistema
4. Ecosistémica, global:  
    Dentro del sistema

La primera supone ignorar la naturaleza y su papel, la segunda es la política de poner depuradoras aquí y allí sin un plan global, en la tercera se hace un plan global para la cuenca pero en ningún caso se desarrolla un modelo alternativo de gestión de recursos y en la cuarta se llega a cuestionar incluso el propio modelo actual de crecimiento. (Por ejemplo, se cuestiona el creciente consumo de agua por persona). Creo que se puede afirmar que las actitudes en España (tanto de la administración como de la sociedad en general), están hoy en día entre la primera y la tercera (con suerte). La que más abunda es, en mi opinión, la segunda. Suponemos que el Plan Hidro-

lógico adoptará una actitud del tercer tipo aunque mucho nos tememos que en muchos casos no se pasará de la chapuza por los intereses subyacentes.

Ante este hecho y dado que poco se habla de conservación y mucho de explotación creo que para el 2000 nos espera un panorama bien triste. En particular para los ríos mediterráneos, sólo podemos esperar o bien ríos secos superexplotados o ríos muy contaminados. Si un río está destinado a llevar agua sólo de las plantas depuradoras, si no hay dilución por un flujo natural, no podemos esperar que se comporte como río sino más bien como colector. Esto es lo que les sucederá a todos los ríos españoles, especialmente aquellos regulados por los embalses (es decir casi todos), donde los flujos mínimos no respetan el ciclo natural de inundación que es la base del funcionamiento de los ríos como sistemas.

La única solución con visos de futuro es, a mi entender, la *ecosistémica*. En ella se trata de pasar de la gestión ambiental en un contexto político determinado, a una gestión política con un concepto ecosistémico del ambiente. *Los políticos han de ser forzados a aceptar las realidades ecológicas.*

Los criterios a respetar para lograr una aproximación ecosistémica son:

1. Integración del conocimiento de todos los elementos de una cuenca, síntesis necesaria para prever, medir y adaptarse a los cambios, lo que comporta:

- Investigación científica,
- Educación ambiental para diseminar la información.

2. Perspectiva holística, global de toda la cuenca, llegando incluso a valorar los posibles efectos a nivel de la biosfera de todas las actividades implicadas.

3. Acciones ecológicas, que tengan en cuenta la conectividad entre los elementos del sistema y de los ecosistemas adyacentes y que promuevan la conservación y reciclaje de los recursos naturales.

4. Acciones de anticipación. Que requieran mucha prudencia ya que los modelos predictivos casi nunca son fiables.

5. Acciones éticas. Haz con los ecosistemas lo que te gustaría que te hicieran a ti mismo. Implica promocionar a todos los niveles la participación ciudadana.

No parece que podamos esperar ni de los gobiernos de las comunidades autónomas ni del Estado una actitud cambiante en que el medio ambiente sea una prioridad y la gestión del agua dentro de él un elemento clave. Lamentablemente la opinión pública tampoco parece ser muy consciente del tema. Deberemos esperar, seguramente, a que la realidad sea bochornosa, aunque ni siquiera en estos casos se plantea el tema con valentía.

De todas maneras por si alguien aún tiene interés en sentar unas bases de uso racional de los recursos renovables (como el agua), sugerimos aquellas que nos parecen más importantes en lo que se puede considerar un cambio global de nuestras relaciones con la naturaleza.

## FILOSOFIA PARA UN USO RACIONAL DE LOS RECURSOS RENOVABLES

1. El mundo no puede verse como partes separadas, sus componentes (tierra, agua, aire y organismos —incluidos los—) deben considerarse conjuntamente e igualitariamente así como sus interacciones (concepto holístico ecosistémico).

2. El valor económico de un recurso depende de sus interacciones con otros recursos y elementos del sistema del que forma parte y no solamente de la oferta o demanda que tenga. Su explotación sólo con criterios económicos lleva siempre a cambios irreversibles y a la autodestrucción, por ello es necesaria la explotación con conservación activa.

3. La utilización de los ecosistemas necesita de un conocimiento de cómo son y funcionan, para lo cual se necesita aún mucho trabajo en España y gran prudencia en su explotación actual.

4. La explotación de los recursos naturales ha de entenderse dentro del marco de la sucesión ecológica.

5. No hay que olvidar nunca que nuestro ecosistema se encuentra junto a otros que tienen un funcionamiento y uso determinado.

6. Algunos ecosistemas deben preservarse en su estado natural, sin explotación.

7. No deben realizarse cambios que lleven al sistema a un punto sin retorno.

8. La diversidad genética es en muchos casos irrecuperable, debe conocerse de forma profunda antes de la explotación de cualquier ecosistema.

9. Los estudios de impacto deben realizarse siempre y deben incluir los efectos sobre los elementos no explotables por el hombre (fauna, flora).

10. Hay que crear una ética centrada en la naturaleza donde sus leyes sean la norma moral y no que ésta se base solamente en el hombre y su bienestar como individuo.

11. Cuando alguna condición o factor supere los límites de tolerancia de algún organismo deberán considerarse medidas correctoras (por ej. el fósforo).

12. Los recursos renovables deben manipularse para que mantengan su capacidad de mantenerse a perpetuidad.

13. Los recursos naturales deben emplearse en aquellos usos que proporcionen el beneficio social y económico mayor, pero siempre dentro de los límites fijados para la conservación de ecosistemas.

14. La cantidad y especialmente la calidad de los recursos naturales se ha de salvaguardar para permitir un uso flexible en su producción y desarrollo, especialmente para las generaciones futuras.

15. La cooperación entre todos los que se dedican a la gestión de los recursos naturales debe maximizarse, especialmente cuando diferentes agencias del gobierno entran en competencia en la gestión.

16. Todos los usuarios y gestores de recursos naturales deben ponerse de acuerdo para explotar el mínimo y reinvertir en el mantenimiento de la calidad del mismo.

Es evidente que este tipo de gestión necesita de un esfuerzo de coordinación muy grande entre los implicados en ella. Está claro también que es necesaria una incentivación de la participación ciudadana en los procesos de decisión. Por ello, dada la actual actitud social y de gobierno en España, mucho nos tememos que medidas ahora mismo urgentes, se tomen demasiado tarde y el patrimonio natural español pierda muchos de los ríos, lagos, humedales y lagunas que todavía mantienen una cierta calidad.

La magnitud del desastre se verá en este próximo decenio.

## COMENTARIOS A LA FILOSOFIA DEL PLAN HIDROLOGICO POR LO QUE DE EL SE CONOCE Y POR LO QUE SABEMOS DE LAS DIRECTRICES DE ALGUNOS PLANES DE CUENCA

### *Demandas industriales*

No me parece correcta la evaluación de cantidad de agua necesaria en la industria a través del número de obreros. Lo más lógico sería hacerlo por Tm. de producto producido y restringir cada año aquella cantidad para obligar a las empresas a mejorar sus sistemas de producción para que fuesen lo más ahorrativos posible. Este es el sistema que emplean los países con problemática ambiental del agua acuciante como Israel. Hay que incentivar de todas la maneras posibles las prácticas que conduzcan a la producción de bienes industriales de forma más eficiente en materia energética y ahorradora en recursos como el agua.

### *Embalses y regadíos*

Son dos temas que van estrechamente ligados ya que si algunos embalses se preveen para abastecimientos, en muchos casos la necesidad de embalses se razona por los regadíos.

Un primer punto que creo interesante destacar es que, en mi opinión, no debería ponerse en regadío ni una hectárea más sin evaluar la eficiencia de uso del agua de las actuales. España tiene una gran superficie regable y la eficiencia de uso del agua en muchas zona es seguramente pequeña. Antes que empezar con nuevos regadíos (¡30.000 Ha. nuevas cada año!) habría que evitar todas la pérdidas y cambiar las prácticas agrícolas por otras más ahorrativas (riegos gota a gota por ejemplo).

Asimismo los nuevos regadíos deben ser abordados a la luz de las demandas existentes. Muchos de los actuales regadíos están produciendo productos excedentes que luego deben ser destruidos a precios subvencionados por el Estado. ¿O sea que

malgastamos el agua en algo que luego debemos pagar entre todos para ser destruido! Es el colmo de la falta de eficiencia energética y de ahorro de recursos. Hasta que se solucione este problema no se debería usar más agua para regar otras tierras donde seguramente se van a cultivar los mismos productos excedentarios en los mercados a los que van dirigidas. ¿Cómo justificar la construcción de un embalse en la cabecera de un río y destruir todo lo que ello entraña para que se pueda cultivar una zona que producirá excedentes? Incluso la construcción de pequeños embalses en cabeceras nos parece peligrosa por las características de los ríos mediterráneos de caudal irregular que mantienen en estas zonas comunidades propias o la perturbación que suponen para los ríos de montaña con sus zonas trucheras.

Asimismo un punto importante es el del coste del agua que debería ser igual para todos los usuarios, cada litro de agua que se saca del río repercute igualmente sobre la vida del mismo, sea para regar o para beber. Si el coste del agua fuera el real (incluyendo el coste de las infraestructuras y su mantenimiento) la eficiencia ahorradora se mejoraría, aunque no sería un factor suficiente de ahorro.

Otro punto de preocupación respecto a los embalses es la solicitud de minicentrales. ¿Vale la pena destruir la mayoría de cabeceras de nuestros ríos para obtener una cantidad mínima de energía que puede ser obtenida con otros medios? Sólo el ahorro que supondría aislar los cables de las conducciones o la utilización de los saltos de grandes embalses no explotados actualmente ya produciría más electricidad que la construcción de estas minicentrales situadas en algunas de las zonas más interesantes, desde el punto de vista paisajístico y faunístico, de nuestros ríos.

Para las nuevas concesiones de minicentrales y embalses parece que van a exigirse unos requisitos previos muy importantes. ¿Porqué no aplicarlos a las viejas concesiones? ¿El derecho constitucional extendible a todos los ciudadanos de poder gozar de un medio ambiente saludable (art. 45) no es más importante que los derechos adquiridos de unos pocos?



### *Márgenes y riberas*

Se hace mucho hincapié en las infraestructuras de defensa contra avenidas y la dificultad de compatibilización de la conservación de riberas y la defensa contra avenidas. El problema es el tipo de defensa a construir en la zona inundables. Las defensas normalmente son sinónimo de muros que «liberan» un cierto espacio del riesgo de avenidas y por ello pueden ser destinadas a ciertos usos (urbanos cerca de la ciudades, agrícolas en otra partes). Es por ello que somos reticentes a cualquier obra de defensa que no sea absolutamente necesaria. La dinámica fluvial de los ríos de la cuenca, y especialmente el Ebro en su parte media, debe ser valorada como un factor altamente positivo de biodiversidad de hábitats que produce la riqueza y variedad de los sotos. Los sotos deben ser inundables, sino dejarían de tener la riqueza ecológica que atesoran.

Por ello el inventario de zonas inundables debe servir para delimitar y acotar los usos en ellas (mejor sería ningún uso). Los sotos y galachos deberían ser especialmente protegidos. Estos últimos situados en muchos casos en un entorno agrícola que usa muchos nutrientes y pesticidas, se encuentran en un estado deficiente por la poca renovación del agua y los aportes de los campos cercanos. En los campos cercanos a los galachos debería potenciarse la agricultura biológica para conseguir el doble objetivo de mantener el cultivo y proteger efectivamente el galacho de la contaminación por los aportes freáticos. El soto es además un filtro natural de nutrientes al río y un elemento muy importante de control de las aportaciones difusas de nitratos.

Otras zonas de especial protección deberían concretarse en las áreas de montaña. Los lagos de montaña se hallan enfrentados a muchos peligros y deberían aprovecharse los estudios de limnología de alta montaña que se han hecho por parte de investigadores de toda España.

### *Acuíferos*

Los acuíferos tienen normalmente una calidad de las aguas muy superior a las su-

perficiales, por ello deberían ser destinados preferentemente al abastecimiento. Su uso para regadío no es aconsejable pues contribuye a disminuir el nivel freático de la zona y aumentar así la concentración de contaminantes que la propia agricultura de regadío induce (nitratos, pesticidas). Por ello también parecería razonable prohibir totalmente los vertidos en los acuíferos. Asimismo la protección de los acuíferos se hace imprescindible en las surgencias naturales de agua, hay que evitar a toda costa que sucedan casos como las Tablas de Daimiel. Las surgencias además de garantizar un caudal estable y de calidad para ciertos usos son zonas con una fauna y flora particulares resultado de la presencia de elementos faunísticos y florísticos que pueden originarse en el medio subterráneo o intersticial.

### *Calidad de las aguas*

Son loables los objetivos de calidad de las aguas de planes de cuenca pero faltan criterios definidos claramente en base a la razón por la que se decide que un agua tiene calidad para la vida piscícola o no. El control de las aguas superficiales debería hacerse no sólo con parámetros físico-químicos, sino que debería asimismo utilizarse los organismos como controladores de esta calidad a través de algunos de los índices que hoy existen y que han sido utilizados en la mayoría de los ríos de España. En base a la experiencia que ya existe y a aportaciones nuevas se podría hacer un mapa de calidad de las aguas superficiales basado en organismos que complementaría el que ya existe realizado con el I.C.G. u otros.

El tema de la eutrofización también se contempla en algunos planes de cuenca; su efecto sobre ríos y embalses es muy importante en España y la AEL (Asociación Española de Limnología) publicó un libro sobre ello donde se muestra que más de un 60 % de nuestros embalses están en un estado eutrófico. De todas formas para disminuir la eutrofización de los lagos y ríos españoles seguramente no bastará con la construcción de depuradoras sino que habría que contemplar cambios en el manejo de los embalses (nivel de salida de las aguas, control de las aguas hipolimnéticas,

disminución de las puntas diarias de generación de energía) así como controlar los aportes difusos de la agricultura (esencial en el caso de los nitratos) y solucionar el tema de los detergentes. De todas formas el control nunca puede superar a la prevención y este aspecto no se ha contemplado en el Plan Hidrológico estatal español. Como demuestran los datos de los EEUU y de Holanda una política de remiendos no ha contribuido en aquellos países a solucionar los problemas de contaminación de las aguas. Sólo la prevención podría hacerlo. El PH es un plan de superremiendos, no sirve para impedir la degradación de nuestros ecosistemas acuáticos.

#### *Caudales de compensación (o caudales mínimos)*

Este es un tema clave para el futuro que se trata de forma diversa en los diversos proyectos de directrices. Es realmente un tema complejo y debe realizarse la estimación por tramos de cauce y a poder ser con estudios específicos que contemplen no solamente los aspectos hidrológicos sino también las comunidades presentes en el río. El objetivo del caudal de compensación debería ser preservar el ecosistema aguas abajo del embalse de forma que la productividad del río no se resienta. Objetivos parciales pueden ser también importantes, así en tramos de montaña el mantener poblaciones de truchas en densidades y producción similares a las naturales podría ser el objetivo principal.

De todas formas el caudal mínimo no debe contemplarse como un caudal fijo a lo largo del año, sino que debería ser un caudal variable que se asemejara lo máximo posible al hidrograma natural del río. En muchos casos, en función de los objetivos, esta semejanza puede ser mínima, en otros no. Así para la conservación de ecosistemas la semejanza debe ser lo máxima posible, una inundación al año en las zonas de sotos es necesaria para mantener su riqueza y evitar la presencia de otras plantas que desvirtúan su identidad. En las zonas de montaña si el objetivo es una mayor producción de truchas, el conocer los hábitos de las mismas y sus zonas reproductoras debe servir para establecer las épocas y caudales nece-

sarios para que puedan vivir y asegurar la presencia de abundantes alevines en el río. En este sentido la colaboración con pescadores conservacionistas (como la AEMS por ejemplo) sería necesaria.

Otro punto que juzgamos interesante es el preservar algunos valles sin ningún tipo de represamiento para tener un control sobre las características de los cauces naturales, ello incluiría alguna zona media de las que ahora se quieren represar.

Respecto al caudal a adoptar, cuando no hay estudios específicos, se sugiere en muchos casos el 10 % del caudal medio interanual. Este 10 % debería ser en todo caso la media geométrica y no aritmética ya que hay muchos valores bajos y pocos altos que modifican el valor de la media según se haga de una manera o de otra (estadísticamente se puede demostrar que la media aritmética no es representativa). Pero también se podrían adoptar otras fórmulas. La normativa asturiana es en este sentido algo mejor ya que prevee diferentes fórmulas y usa la que más caudal le da al río. De todas maneras ya he dicho antes que este caudal no debe ser contemplado como un mínimo y máximo a la vez y que deben simularse las condiciones naturales del río (mantener algunas crecidas) siempre de acuerdo con los estudios específicos. Así por ejemplo se podría utilizar el 10 % pero no del caudal medio interanual sino el de cada mes, excepto en estiaje que no se debería derivar nada, con lo que el hidrograma sería algo más real. Notemos también que un caudal de un 10 % interanual puede darnos valores que en verano, en un río mediterráneo, sean mayores que su caudal natural.

#### *Otras consideraciones*

Es muy importante que se ajusten los modelos hidrológicos a la realidad de cada subcuenca para poder hacer predicciones fiables. En particular conocer cómo afectaría la reforestación a la escorrentía es muy urgente.

Respecto a la declaración de utilidad pública, sólo deberán declararse como tales aquellos trabajos que comporten una mejora en la conservación de los ecosistemas y algunos abastecimientos urbanos.

En cuanto a las concesiones sólo deberían concederse aquellas que presenten un plan detallado de uso eficiente del agua y que prevean todas las medidas de ahorro posible. También se les debería exigir un estudio del impacto ambiental que la toma de aguas y el vertido posterior produciría en el ecosistema (río o embalse) y medidas correctoras de este impacto.

Otro aspecto que no se trata en el proyecto es el pretendido turismo ecológico que en algunos casos puede destruir el habitat de muchas especies; como el senderismo o el barranquismo tan de moda. Una excesiva frecuentación de ciertos lugares puede destruir el habitat de ciertas especies o ahuyentar otras como la nutria. Este tipo de actividades deberían tener una regulación específica.

### *Consideración final*

Repito que las consideraciones expuestas lo son en función del convencimiento de quien esto firma de la necesidad de mantener de forma prioritaria *la salud de nuestros ecosistemas* como salvaguarda de la nuestra propia en el futuro. A la larga muchas de las ideas que aquí se exponen serán necesariamente realizadas. El problema que nos enfrentamos es que nuestra socie-

dad (y quizás algunos de los técnicos actuales ocupados en la gestión de agua) priva todavía la «cantidad» (economía) de vida y utilización de recursos y energía respecto a la «calidad» (eficiencia en el uso de recursos y energía) de vida. Por ello si alguna de las consideraciones que hago aquí se quieren llevar a la práctica, hay que establecer de inmediato un sistema de información al ciudadano que evite su desinformación por parte de los demagogos que van a hacer del agua su bandera de combate (el agua del Ebro y de Aragón que no se vaya al mar, por ejemplo) y se van a crear enfrentamientos entre diversas zonas por culpa de la poca sensibilidad que nuestros políticos (y algunos técnicos y gestores) tienen respecto al río como sistema vivo. El agua es para ellos un recurso más como el petróleo o el cemento y su valor económico y político es lo que cuenta. La poca sensibilidad ante un soto, un galacho o la falta de capacidad de ensimismarse en un cañón (y en cambio valorar su uso como embalse) es el obstáculo más fuerte para que se pueda llevar adelante un proyecto con un cierto sentido de futuro para todos. Informar al ciudadano de estos aspectos y motivarle en su sensibilidad hacia la naturaleza es básico si se quiere preservar algo de nuestro patrimonio natural para las futuras generaciones.

## EL PROYECTO NARMADA EN LA INDIA

Gail Omvedt\*

*La propuesta del Proyecto Sardar Sarovar (PSS) es la piedra de toque del Proyecto del Valle de Narmada de la India, que consta de 30 represas grandes, 130 medianas y 3.000 pequeñas. El PSS ha estado apoyado por el gobierno de la India y por el Banco Mundial (dispuesto a prestar 450 millones de dólares), pero ha generado una oposición sin precedentes entre los agricultores y todos aquellos cuyas tierras pueden ser inundadas por el proyecto, así como de muchos ecologistas de la India y muchos grupos ecologistas y de defensa de los derechos humanos de todo el mundo. En 1990, bajo una gran presión, el Presidente del Banco Mundial, Barber Conable, ordenó que el Banco sometiera el proyecto a una crítica exterior. Este informe, que evaluaba los impactos ambientales y de reasentamiento del PSS, apoyó las críticas de los que se oponían al proyecto. Uno de los ingenieros de la India más conocidos y consultor de la revista CNS, K.R. Datye, sus asociados y otros científicos que trabajan en las alternativas de desarrollo sustentable han hecho muchos estudios críticos sobre los proyectos de grandes represas, entre ellos el PSS de la India. Su conclusión es que hay alternativas técnicas al proyecto que sirven mejor a los intereses del control democrático del agua y de los recursos energéticos, de la igualdad económica y so-*

*cial, y de la eficiencia económica. Gail Omvedt, autora de muchos estudios rurales y económicos sobre la India, y del artículo «India's Reds and Greens at Loggerheads» (CNS 3 [3], número 11, septiembre 1992), quien trabaja con varios grupos que se oponen a los grandes proyectos de centralización del agua y la energía, resume aquí los argumentos en favor de formas alternativas de desarrollo así como los puntos de vista de los que se oponen a las grandes represas.*



Medha Patkar, activista contra el proyecto del Narmada.

\* La autora da las gracias a Robert Curry y Michael Goldman por la asistencia editorial. La información de base se encuentra en *Lokayan* 9 (3,4), 1992, un número doble especial sobre la represa de Narmada (*Loka-*

*yan*, 13, Alipur Road, Delhi, India, 110054). Este artículo fue publicado en inglés en CNS 12, en diciembre de 1992.

## I. LA RETÓRICA DEL AGUA

«Sardar Sarovar», «Narmada Sagar», son nombres que evocan una imagen de agua abundante, suficiente para que la tierra dé fruto y la vida sea un sueño agradable. El «agua» es el tema central de toda la propaganda del polémico proyecto de desarrollo del valle del Narmada, y es un tema importante en un país con mucha sequía. Una tierra hambrienta de agua, se dice, con una necesidad desesperada de incrementar la producción de alimentos, que no puede dejar que el 90 por ciento del agua del mayor de los ríos de la India que corren de Este a Oeste llegue al mar sin ser usada. Como «los ríos grandes requieren grandes represas», los partidarios de los proyectos del Valle del Narmada piensan que no hace falta ninguna investigación, que sería escandaloso desaprovechar tanta agua. Ahora bien, quienes usan la metáfora del agua definida mecánicamente en términos de cuánta agua puede ser almacenada y distribuida, no sólo proponen el uso del agua del Narmada para la irrigación sino que usan la metáfora para justificar la forma concreta actual del proyecto<sup>1</sup>. Los burócratas del proyecto consideran que cualquier crítica supone una ausencia de alternativas o una alternativa basada en «pequeñas represas», y argumentan entonces que el área inundada por las pequeñas represas sería mayor que el área submergida por una gran represa, y por tanto las pequeñas represas pueden ser únicamente un complemento del proyecto y no una alternativa. Igualmente los burócratas del proyecto defienden la altura de la represa (lo que es muy distinto que defender la existencia de un proyecto de regadío) mediante un cálculo mecánico del agua: al reducir la altura se reduciría el agua almacenada y eso no puede tolerarse porque representaría «un gran desperdicio de agua en el mar»<sup>2</sup>.

La cuestión no es sólo calibrar la validez de tales argumentos sino notar además sus imágenes: abundancia de agua, desperdicio

del agua, agua para acabar con el hambre. Quienes se oponen al proyecto tienen otro discurso, un discurso humanitario que defiende las vidas y los modos de vida destruidos o amenazados por ese proyecto gigantesco, pero también ellos están atrapados en las imágenes del agua. Ha sido fácil para los burócratas del proyecto decir que son activistas sociales con buenas intenciones pero ingenuos que no conocen las necesidades de agua de la agricultura, la necesidad de aumentar la producción de alimentos para una población en aumento o que simplemente idealizan un río que fluye hacia el mar y que quieren mantener el *status quo*. Quienes se oponen al proyecto han aceptado la imagen de sí mismos como contrarios a las grandes represas, como personas cuyo objetivo principal es «salvar el Narmada». Así los burócratas del proyecto han conseguido apropiarse del símbolo ecológico más poderoso de la India: el agua.

Si el debate sobre el proyecto Narmada no es sobre el agua, ni sobre las ventajas de las pequeñas represas, ¿sobre qué es? Creo que el objetivo del proyecto Narmada no es sólo «abastecer de agua para que la gente beba y para que los cultivos crezcan». También es proporcionar energía para un tipo de sistema de producción particular, que ya está muy asentado en muchas partes del estado de Gujarat, que tiene un hambre voraz por aumentar los inputs de energía y que a muchos gustaría extender e implantar más profundamente. La energía es proporcionada en forma de electricidad principalmente para la industria, y el agua se destina a los campos de Gujarat, para promover una «Revolución Verde» en la agricultura, es decir, una agricultura unida al monocultivo y orientada a proporcionar a los capitalistas y a las poblaciones urbanas comida y materias primas a bajo precio a costa de un alto nivel de inputs externos (fertilizantes químicos, pesticidas, semillas híbridas, e incluso agua), dando sólo una pequeña y superficial prosperidad a la gran mayoría

<sup>1</sup> Artículos presentados en el «Symposium on Large Dams/Small Dams», organizado por el Central Board of Irrigation and Power y por el Sardar Sarovar Narmada Nigam Ltd., New Delhi, 2 de diciembre

1991.

<sup>2</sup> T. A. Raj, «Narmada Valley Projects: What and Why?» *Ibid.*, p. 110.

de campesinos que practican este tipo de agricultura.

El «agua» es el punto central de la retórica del Narmada. Pero el agua tiene un significado abstracto si no se considera la manera como está relacionada con el sistema global de producción. Al tratar el agua como un fenómeno abstracto, aislado, los burócratas del proyecto esconden el significado del sistema de producción.

Debemos empezar con la energía, o *shakti* en la terminología india tradicional. Aprovechando las ideas del movimiento campesino de Maharashtra como el Mukti Sangarsh en el distrito de Sanghi y las alternativas tecnológicas propuestas por K. R. Daye y el equipo de ingenieros-activistas relacionado con éste<sup>3</sup>, trataré el tema del agua en relación con el uso de energía en tipos particulares de sistemas de producción, el agua en relación al suelo y a las plantas, a la vida social de todos los que la usan, y a los productos industriales y agrícolas que son parte de este sistema. La alternativa para el Valle del Narmada no es dejar que el agua del río Narmada fluya inútilmente al mar, ni proyectar unas «pequeñas represas» míticas como alternativa, sino más bien reorganizar el uso del agua, en este caso los nueve millones de acres-pie (una medida del volumen del agua) disponibles para Gujarat, de manera que un sistema de producción agro-industrial sustentable ecológicamente sea también socialmente igualitario, en vez de depender de «inputs externos» de energía cada vez más caros y destructivos.

En el debate sobre los proyectos de irrigación del Narmada hay una ironía aún mayor. Los propagandistas del mercado libre hacen hincapié en la eficiencia y en la minimización de los subsidios, sin embargo la provisión barata de energía por represas

como las del Narmada son un gran subsidio, y los fertilizantes químicos cuyo uso es imprescindible en ese sistema agrícola también están subsidiados. Los ideólogos del mercado libre intentan limitar el uso de divisas, sin embargo la construcción de represas absorbe divisas y además ese sistema agro-industrial es un consumidor voraz de importaciones. Por último, vivimos en una era en la que las sociedades estatistas están cayendo, y la variante india del «estatalismo» también ha sido atacada, y sin embargo los proyectos de represas como las del Narmada y el Tehri (ésta en el Himalaya) son los mayores monumentos supervivientes del estatismo indio, del modelo de Nehru que puso a estos «templos modernos» como símbolo de éxito. Como organizadores del desarrollo, esos proyectos no representan ni al sistema de regadío campesino de la India tradicional, ni al industrialismo empresarial de un capitalismo idealizado; son los herederos de los constructores del Imperio Mughal y del Imperio Británico. En una era de privatización y de eficiencia, son un anacronismo.

Por supuesto, el capitalismo nunca ha sido puramente eficiente aunque los defensores del sistema empresarial afirman que lo es. El capitalismo siempre ha presupuesto un sistema político, un Estado, que no ha sido solamente un sistema de «dominación» política o una «agencia de gestión» para el sistema económico, dando una infraestructura y manteniendo bajo control los conflictos de clase, sino que también ha representado una explotación económica en sí mismo. Ha proporcionado sus propios ejemplos incontables de gigantismo, sus proyectos concebidos para ganar bases políticas y para dar patrocinio a sus clientes. Mientras los proyectos de irrigación del río Narmada nacen del sueño de Sardar Patel

<sup>3</sup> K. R. Daye y Suhas Paranjape, «Sustainable Agriculture in Semi-arid Regions: Opportunities for Small and Marginal Farmers», *Wasteland News* (SPWD), agosto-diciembre 1990; K. R. Daye, «Role of Renewable Energy in an Eco-Development Strategy for Sustainable Agriculture and Rural Development», artículo presentado en el MIDS y ICSSR Workshop in Management of Renewable Resources, Hyderabad, junio 1992; «Sustainable Development Alternatives in Water Resources and Energy Sector», artículo pre-

sentado en el Symposium on Large Dams/Small Dams, New Delhi, 2 de diciembre 1991; «Large Reservoirs. Environmental Loss or Gain?» artículo para el seminario sobre Grandes Represas, Indian Water Resource Society, febrero, 1992, Nagpur; «Ecosystem Productivity, Sustainability and Carrying Capacity (1991)»; K. R. Daye, K.J. Joy y Bharat Patankar, «Development of Village Ecosystems: An Approach Based on Equity, Productivity and Sustainability» (artículo inédito, 1992).

y otros en el Gujarat gandhiano de dar agua a la gente y mejorar sus vidas, el Nar-mada Nigam, como se concibe actualmente es, de hecho, un gran montaje estatista.

## 2. ENERGÍA, PRODUCCION Y CRECIMIENTO

Según la segunda ley de la termodinámica, la entropía crece constantemente; la energía se disipa y el orden se rompe. Las estrellas son los mejores ejemplos; los soles se están autoconsumiendo; la luz, encarnación de energía en el universo, se está disipando en el vacío. Pero los sistemas planetarios son un fenómeno diferente: capturan la energía solar, la almacenan y la usan para crear sistemas de complejidad cada vez mayor, desarrollando la vida orgánica en un nivel cada vez más complejo y ordenado. Las plantas son los principales transformadores de energía. Si los primeros humanos vieron la tierra como una «diosa», y si los ecologistas actuales ven al mismo planeta como un organismo viviente («Gaia»), lo hacen basándose en un hecho material. Durante millones de años, el sistema sobre la tierra se ha incrementado constantemente en orden y complejidad, una especie de marcha atrás localizada de la entropía.

Hay que entender los sistemas de producción humana en términos de este sistema planetario viviente en evolución constante. Durante cientos de miles (o millones) de años, como cazadores y recolectores, los humanos y sus antepasados fueron partes insignificantes de este sistema planetario, y mientras la caza y la recolección fue un modo de producción «extractivo», la tierra mantuvo y desarrolló su base ecológica. También la agricultura era agro-ecológica, o como Dean Freudenberger ha dicho, al menos potencialmente «regenerativa». Ex-

ceptuando desastres ecológicos locales, más relacionados con los sistemas de extracción tributaria que con la agricultura campesina, las sociedades humanas aprendieron a producir alimentos de manera que devolvían tanto a la tierra como le quitaban<sup>4</sup>. Así, aunque con la adopción de la agricultura los humanos empezaron a transformar la cara del planeta, y sus sistemas de vegetación y agua, esa transformación fue una parte del proceso ecológicamente sustentable de renovación y crecimiento.

Cuando Colón llegó a América hace cinco siglos, empezó un proceso muy diferente. Irónicamente la Conferencia para las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo coincidió con los quinientos años de imperialismo europeo, con el que empezó un proceso de extracción de energía de la tierra a escala masiva y cada vez mayor como fundamento del crecimiento de la productividad humana. El saqueo y la explotación de oro y otros minerales; la incorporación de bioenergía de los alimentos, los textiles, y la madera que fueron parte esencial del consumo directo europeo y de sus inputs para la industria; los combustibles fósiles — todos fueron proporcionados en gran parte desde fuera del sistema europeo.

La industrialización que empezó con el imperialismo fue un sistema de producción extractivo no sustentable, a escala masiva creciente. El «desarrollo» o crecimiento de la producción se basaba en la extracción de recursos (uso de energía) externos al propio sistema de producción, de manera que los costes se producían en áreas externas. Estas «áreas externas» incluían tanto a los campesinos y las tribus de las sociedades del Tercer Mundo cuyo trabajo era explotado (directamente o en la extracción de sus excedentes) como a la «naturaleza», el sistema planetario que ha creado la energía acumulada que se extraía. El «crecimiento» que era y es parte del desarrollo industrial

<sup>4</sup> C. Dean Freudenberger, «An Agricultural Agenda for the Twenty-First Century» *KIDMA, Israel Journal of Development*, 38, 1988. Freudenberger utiliza el término «regenerativo» para ampliar las connotaciones limitadas de las palabras «sustentabilidad» y «conservación». Básicamente define la palabra «regenerativo» en términos de producción que puede seguir

creciendo mientras continua «regenerando su base de recursos de tierra, agua y bio-diversidad», argumentando que sólo la agricultura entre todas las ciencias, tecnologías e industrias, tiene esta capacidad, y señalando que el desarrollo cuidadoso de la agricultura enriquece los recursos del suelo a la vez que mejora el paisaje.

es invariablemente medido sólo en términos del sistema de producción —el territorio nacional limitado geográficamente y su «economía». Desde el punto de vista del sistema planetario, este «crecimiento» representó una vuelta al desorden, un incremento de la entropía. Sus costes pueden ser medidos tanto en términos de explotación y pobreza de los trabajadores del Tercer Mundo como en términos de la degradación de la tierra y de las otras formas de crisis ambiental que hoy conocemos.

Las sociedades europeas y los EEUU, desde el momento de su «despegue económico» a finales del siglo XIX han disfrutado de casi 4-5000 kilogramos por año de energía equivalente-carbón per capita (obtenida de todo el mundo); actualmente disfrutan de unos 7-8000 kg, mientras que la India, como ejemplo de sociedad del Tercer Mundo, sólo dispone de 400 kg per capita de energía disponible para el desarrollo<sup>5</sup>. Esta energía excluye la energía de la biomasa actualmente producida (alimentos, leña, estiércol). El espectacular incremento de la producción conocido como «desarrollo económico» fue un resultado del uso en Europa y América del Norte de esta energía extraída de todo el mundo para crear infraestructura, inversión y bienes de consumo. Más recientemente, las tecnologías de información y comunicación, por ejemplo, usan mucho menos energía que las industrias de acero y automóviles.

La producción industrial actual es altamente ineficiente en el uso de la gran cantidad de la energía de combustibles fósiles. Hay ejemplos extremos de esto en la agricultura contemporánea y en la industria de procesamiento de alimentos. Desde la década de 1950, se ha dado un impresionante crecimiento de los rendimientos agrícolas, después de un largo período de relativo estancamiento tras la «revolución agraria» que precedió a la «revolución industrial»

<sup>5</sup> El estudio sobre «Energy and the Environment» (*The Economist*, 31 de agosto de 1991) señala entre un barril y dos por año (un barril de petróleo equivale a doscientos kg de carbón) como media para los países en vías de desarrollo, entre 10 y 30 barriles en Europa y Japón, y 40 barriles en los EEUU.

<sup>6</sup> Ver los diversos estudios del Center for Monitoring the Indian Economy.

Europea. Este crecimiento fue resultado de un aumento de los inputs externos, entre ellos la mecanización, los fertilizantes, los pesticidas, pero está claro que, incluso en la India, con sus niveles de uso relativamente bajos, los fertilizantes han tenido una tasa descendente de productividad<sup>6</sup>. A nivel mundial, los inputs externos masivos son cada vez más ineficientes. Por ejemplo, los científicos franceses han estimado que, en 1963, se gastaban 6,5 calorías de combustibles fósiles por cada caloría de comida que se consumía en Gran Bretaña; en Francia, en 1975, la cifra era de 6,1; en los EEUU en 1970, de 9,6. Las ganancias en la productividad han significado la sustitución de áreas cultivadas por energía y de energía solar por energía fósil y el coste de ese proceso ha sido el «espectacular descenso de la eficiencia energética real de la agricultura». La agricultura moderna es tan «costosa» desde el punto de vista de la energía, que si el método y las normas de producción que se utilizan ahora en el Norteamérica se generalizasen en todo el mundo, eso «implicaría el uso de casi toda la energía mundial en la producción sólo de comida»<sup>7</sup>.

Se puede argumentar que las economías actuales de las «sociedades desarrolladas» son, de alguna manera, *demasiado* productivas. Utilizan más energía de la que es necesaria o puede ser consumida, malgastan algunos de sus productos, por ejemplo en los desiertos o los cielos de Irak. Al mismo tiempo, los costes ambientales de esta forma de crecimiento económico extractiva y cara en energía, se están haciendo tan grandes que han creado lo que algunos marxistas ecológicos han llamado la «segunda contradicción del capitalismo», o la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción y las condiciones de producción, que son destruidas por la forma que está tomando el crecimiento<sup>8</sup>. Esta es la base material para la petición de muchos

<sup>7</sup> Jean-Paul Deleage, «Eco-Marxist Critique of Political Economy», *CNS*, 3, noviembre 1989, pp 18-19.

<sup>8</sup> James O'Connor, «Capitalism, Nature, Socialism: A Theoretical Introduction», *CNS*, 1, 1988; Debates on the Second Contradiction of Capitalism (*CNS*, 3, [3], septiembre 1992; *CNS* 3 [4], diciembre 1992).



ecologistas y activistas verdes de reducir las tasas de crecimiento o incluso de llevar la economía a un crecimiento cero.

Sin embargo, el crecimiento cero no puede ser la solución para el Tercer Mundo. Países como la India necesitan aumentar las mercancías y recursos disponibles para la mayoría de su población empobrecida. Al mismo tiempo, tienen que hacerlo sobre la base de un menor acceso a la energía de combustibles fósiles; no pueden confiar demasiado en los recursos «externos» de energía; y su propia base de recursos está afectada directamente por su uso de la energía y por el del Norte — expuesta a la destrucción ambiental que ya ha mermado sus bosques, destruido su herencia genética, y degradado fuertemente su suelo. Estos países no pueden confiar en un impulso del desarrollo mediante un gran incremento de la cantidad de energía fósil, tienen que utilizar la bioenergía y aumentar la eficiencia del uso de energía. Afortunadamente, al hacer esto, tienen de su parte no sólo masivos recursos de trabajo y energía humana, sino también los importantes avances tecnológicos contemporáneos que hacen posible un uso mucho más eficiente de la energía disponible<sup>9</sup>.

La bioenergía no se ha incluido en los cálculos anteriores. Además de los 400 kg o 0,4 toneladas de energía equivalente-carbón disponible per capita y por año en la India, es posible suministrar 3,6 toneladas de bioenergía, para un total de 4 toneladas per capita o 20 toneladas por familia de 5 miembros, de manera que incluso los pobres —los campesinos sin tierra o los artesanos pobres— tienen una base de recursos con la que es posible generar bajo su propio control tanto su sustento como un excedente para el mercado<sup>10</sup>. Es para esto para lo que se puede usar el agua del Narmada.

<sup>9</sup> Como el estudio de *The Economist* señala, un estudio de tres autores para el World Resources Institute, entre ellos Amulya K. N. Reddy de Bangalore, dice que si los países en vías de desarrollo adoptasen las mejores tecnologías comercialmente disponibles hacia final de siglo, conseguirían un nivel de vida aproximadamente igual al de la Europa Occidental de finales de los 70 con una demanda total de energía sólo ligera-

### 3. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN DEL INDUSTRIALISMO

Las razones por las que el «industrialismo» se ha desarrollado hacia una acumulación centralizada y, en términos energéticos, de forma ineficiente tienen que ver con las relaciones sociales en que se ha desarrollado la producción.

Una de las tesis básicas de Marx, todavía válida, es que la forma y el grado de crecimiento en las fuerzas de producción está determinado, al menos en parte, por las relaciones de producción. Las relaciones sociales humanas, de cooperación y/o explotación, ayudan a determinar no sólo la misma producción humana sino también su interacción con el sistema de producción integrado de luz solar, suelo, agua, energía, y trabajo humano.

En las sociedades basadas en la agricultura, las comunidades campesinas eran las que echaban la producción adelante, pues aunque había estados feudales o tributarios y sus representantes extraían los excedentes, esos agentes tenían escaso papel en la producción misma. Sin embargo, en sociedades complejas como la India, había básicamente dos tipos de sistemas de irrigación, los sistemas controlados por los campesinos, como el *phad* en Maharashtra o las albercas del sur de la India, y los sistemas «imperiales» de los proyectos mogoles. Estos últimos eran más destructivos ambientalmente, pues los sistemas campesinos evolucionaban más lentamente pero más en consonancia con las capacidades del suelo, como una parte integral de un sistema sano de producción de biomasa.

En contraste, el crecimiento industrial ha tenido lugar principalmente bajo las relaciones de producción capitalistas, que generalizaron la producción de mercancías orientada a la obtención de ganancias. Un

mente superior a la actual (p. 23). (J. Goldemberg, A.K.N. Reddy et al. *Energy for a sustainable world*, Wiley Eastern, Delhi, 1989). El mismo artículo dice que los bajos precios de la energía son en general los principales factores del uso de energía ineficiente.

<sup>10</sup> Este modelo es explicado en el artículo de Dattye, Joy y Patankar, *op. cit.*

análisis completo debe tener en cuenta las siguientes características. En primer lugar, el sistema tiene un alto grado de centralización de la apropiación y uso de los excedentes; la extracción de los excedentes no se ha hecho sólo en forma de extracción del plusvalor del trabajo asalariado sino también mediante el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, el trabajo de los esclavos y los siervos, y mediante el puro «saqueo». Los precios impuestos políticamente permitieron la extracción de excedente de pequeños productores de mercancías cuyos productos fueron poco pagados, y también de la propia tierra mediante la infravaloración o la no valoración de recursos naturales que se consideraban «bienes libres». Los excedentes extraídos y acumulados con métodos que no son el trabajo asalariado han sido tan importantes, o más, que la acumulación de plusvalor a partir del trabajo asalariado.

En segundo lugar, los Estados (una herencia de las sociedades precapitalistas) han sido cruciales en las relaciones de producción capitalistas. Los marxistas han definido su papel principalmente en términos políticos, como promotores del desarrollo y el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas. Los economistas más convencionales y los científicos sociales han dado mayor importancia a su papel de proporcionar «infraestructuras». Pero el papel directamente económico del Estado (formando las relaciones de producción) fue más allá de esto. Las actividades de «infraestructuras» implican masivos subsidios económicos a través de las políticas de precios, especialmente de la energía de combustibles fósiles como el carbón<sup>11</sup>. Esto también servía para sostener una economía ineficiente energéticamente y, en muchos casos, para fomentar una burocracia parásita. Así pues, en contra del mito del «mercado libre», el Estado ha tenido un papel central desde el inicio de la acumulación industrial; y contrariamente al mito del esta-



Keshubai, del pueblo de Manibeli, cuya choza fue demolida antes de ser la primera inundada por las aguas de la represa del Narmada.

do del bienestar, los subsidios han ido principalmente a las élites.

En tercer lugar, la ciencia y la tecnología, las «fuerzas productivas» conductoras del subsistema industrial, han sido fragmentadas, aisladas mecánicamente unas de otras. El desarrollo de las tecnologías se ha separado de su uso, como simboliza la satírica canción de Tom Lehrer, «Con tal que los los cohetes suban, nada me importa donde caen; no es de mi incumbencia, dice Werner von Braun».

La organización del proyecto del Narmada tiene estas tres características. La distribución del agua y de la energía está muy centralizada, de forma innecesaria desde el punto de vista de la eficiencia tecnológica. Hay grandes subsidios sobre todo para las industrias y la burocracia, y no para los productores rurales. Y hay una fragmentación extrema en la forma en que se usan e incluso se justifican las tecnologías —por ejemplo, los ingenieros y los burócratas del Sardar Sarovar Narmada Nigam, en los documentos elaborados para el seminario de Nueva Delhi, se referían constamente a la

<sup>11</sup> Sobre los precios, el estudio de *The Economist* da el punto de vista de muchos economistas ecológicos que un cambio en la política de precios (principalmente un encarecimiento de los combustibles fósiles) sería el factor más importante en la disminución del daño

ecológico; sobre las políticas de precios en relación con la agricultura, ver D. Gale Johnson, «Agriculture in the Liberalization Process», en *Liberalization in the Process of Economic Development* (Berkeley: University of California Press, 1991).

cantidad de energía que podía ser generada, pero no a quién la obtendría y cómo la usaría; y a la cantidad de agua que se repartiría, pero no a quién recibiría el agua y cómo se usaría ésta (hablaban de distritos y talukas pero no de personas o grupos sociales).

#### 4. PRINCIPIOS PARA UN SISTEMA DE PRODUCCIÓN ALTERNATIVO

Actualmente está surgiendo de las luchas de la gente una idea alternativa de desarrollo para la India, que está siendo expresada por ingenieros e intelectuales. Su objetivo es hacer el uso más eficiente y regenerativo posible de los combustibles fósiles disponibles y de la bioenergía y otras formas de energía renovable. Estas propuestas de desarrollo alternativo se basan en sistemas de producción descentralizados y dispersos que unan el actual conocimiento científico y tecnológico con la habilidad y el conocimiento en el uso de los recursos naturales de tierra, agua, luz solar, y biomasa que han sido la herencia de los campesinos, artesanos y otros pequeños productores.

Tanto la energía como el agua reciben subsidios y son despilfarradas en los mayores proyectos de irrigación del Tercer Mundo, como muestra el análisis de K. R. Datye y sus colegas de los ecosistemas productivos con respecto al agua. La productividad primaria puede valorarse en términos de fotosíntesis potencial, es decir, la cantidad de glucosa que es el primer producto del proceso de las plantas. La producción de glucosa se midió transformando cada componente de la planta en su equivalente en glucosa y dividiendo el total de output de glucosa por los parámetros de conversión de glucosa en biomasa leñosa. La productividad primaria se puede evaluar en términos de unidades (por ejemplo kg o toneladas) de bioenergía en equivalente-madera<sup>12</sup>.

Sobre esta base, Datye comparó la productividad de áreas bajo grandes sistemas

de irrigación con pequeños proyectos de cuencas bien gestionados y con ecosistemas naturales. Hizo la comparación en términos de unidades de agua, ya que el agua es un input crucial y escaso para la agricultura. Encontró que el rendimiento de grandes sistemas de irrigación por gravedad en cultivos intensivos en agua como la caña de azúcar y el arroz es muy pobre. Por ejemplo, con un consumo anual total de agua de 3300 milímetros, 3000 mm de agua de irrigación, y 300 mm de agua de lluvia, el rendimiento anual de un campo de caña de azúcar no pasaba las 75tn/ha, es decir, 15 toneladas de materia seca por hectárea y año. El parámetro de productividad resultante es inferior a los 5 kg/ha/mm de agua. De forma similar el arroz de verano en la península de la India y el kharif en Punjab pueden rendir cerca de 10 tn de materia seca por hectárea. Con una aplicación de agua de casi 1200 mm en la estación de cultivo, la productividad es de sólo 8 kg/ha/mm<sup>13</sup>.

En contraste, la productividad de los ecosistemas naturales es de 20 a 50 kg/ha/mm. De manera similar, los niveles de productividad en los sistemas de cultivo diversificados bien gestionados en pequeñas cuencas alcanzan entre 20 y 30 kg/ha/mm, con pocos inputs externos a la agricultura. Con los sistemas de cultivos intensivos en nutrientes practicados en Israel, los niveles de productividad alcanzan 40 a 50 kg/ha/mm. Este valor tan alto se ha mantenido durante largos periodos reciclando residuos, conservando los rastrojos y cubriéndolos. Se puede alcanzar una productividad muy alta si al agua de lluvia aprovechada in situ se añade el agua para irrigar, es decir, cuando la agricultura con agua de lluvia y con irrigación se integran y se llega a un balance óptimo entre los diferentes usos de la tierra, como la silvicultura, los pastos, la horticultura, y la producción de cultivos anuales o estacionales.

Dada la ineficiencia cada vez mayor del uso de energía en la agricultura actual, y las

<sup>12</sup> «Large Reservoirs», *op. cit.*.

<sup>13</sup> Un acre-pie equivale a 120 milímetros por hectá-

rea; ambos indican volúmenes de agua, uno en inglés y otro en medidas métricas, que aquí hemos usado.

productividad decrecientes de los fertilizantes químicos, no es sorprendente que los grandes sistemas de irrigación sean también «ineficientes» desde el punto de vista del uso del agua. El agua, como cualquier input para la producción agrícola, no es productiva automáticamente: necesita ser aplicada con habilidad y conocimiento según las necesidades del sistema de cultivos, en cantidades apropiadas y en el momento apropiado. La habilidad de los agricultores en los sistemas tradicionales está en escoger especies para optimizar la producción al incrementar la cantidad y valor del componente cosechado mientras usan otra parte del output para el consumo de animales y otra parte como input orgánico. Estas habilidades, desarrolladas por una larga práctica y mantenidas a través de las tradiciones sociales, se han perdido al imponerse los grandes sistemas que crean la ilusión de abundancia de agua, y animan al uso despilfarrador de unos pocos, mientras continúan manteniendo un gran número de personas sin agua. Los argumentos en favor de los sistemas pequeños controlados por agricultores descansan en principios de eficiencia y de equidad. Así, la seguridad de un cierto nivel de vida (el derecho al sustento) y la descentralización de la producción y el control local de los recursos se unen a la eficiencia del uso de fuerzas productivas disponibles gracias al sol, al agua y al suelo.

En el nivel social, los modelos de producción alternativos deben partir de los propios productores. El tipo de desarrollo seguido hasta ahora, que está incorporado en el actual proyecto del Narmada, genera una masa de trabajadores desorganizados y de campesinos pobres que se ven obligados a comprar bienes ineficientes y con un precio relativamente elevado para cubrir sus necesidades básicas. El modelo alternativo, más que generar un número creciente de pobres que ya no pueden mantenerse a sí mismos con lo que obtienen de la tierra, y que van a las ciudades o a las «islas de desarrollo» en las zonas rurales en busca de trabajo, daría prioridad al uso del agua del

Narmada para crear una sociedad campesina regenerada en la que las necesidades de subsistencia y las necesidades mínimas de dinero de todos sus miembros puedan ser garantizadas por niveles regularmente crecientes de producción. Este modelo se ha trabajado con más detalle en el contexto de las campañas campesinas para paliar la sequía en el sur de Maharashtra. Su objetivo es llegar a una producción de 18 toneladas de biomasa por familia de campesinos con dos hectáreas o más de tierra (seis toneladas para consumo personal, seis para inputs agrícolas incluyendo pasto para los animales, y seis para la producción que puede ser comercializada); seis toneladas para los campesinos sin tierras o con menos de dos hectáreas (a los que también habría que dar título al agua y otros recursos, con una garantía mínima de 5 *guntas* o 1/20 hectárea de tierra para trabajar y vivienda, y garantías de trabajo); y 12 toneladas para los pastores<sup>14</sup>.

## 5. ALTERNATIVAS AL PROYECTO DEL NARMADA: IRRIGACIÓN DISPERSA, PRODUCCIÓN DESCENTRALIZADA Y CONTROL DE LOS CAMPESINOS

Los sistemas descentralizados y basados en inputs «naturales» no sólo usan el agua más eficientemente, sino que pueden ser eficientes en la producción de energía, el segundo objetivo de cualquier proyecto de irrigación. El método convencional de producción de energía, que se considera una norma en el proyecto del Narmada, es que la energía almacenada en las represas de agua como energía potencial se usará como hidroelectricidad (cuando el proyecto burocrático se enfrenta con propuestas para reducir la altura de las represas del Narmada, el principal temor parece ser el perder la producción de energía eléctrica). Así, de los nueve MAF (millones acres-pie) adjudicados al estado de Gujarat, dos se almacenarán en represas, dos irán a los campos

<sup>14</sup> «Development of Village Ecosystems», *op. cit.* Estas estimaciones se han calculado sobre la base de la

producción en el sur de Maharashtra y puede variar en otras micro-regiones.

durante el monzón, y las cinco restantes serán almacenados en el embalse de Sardar Sarovar para ser fuente de energía. Es la cantidad que sería afectada si la altura de la represa fuera inferior.

Hay un conflicto entre producción de hidroelectricidad y el uso del agua para el regadío. La energía también se puede almacenar en forma de biomasa. En lugar de guardar el agua en grandes represas, se puede conducir a través de canales a los pueblos, conservarse en tanques y albercas o incluso, en algunos casos, bajo tierra, y distribuirla a los campos para utilizarla en la producción de biomasa según el sistema de cultivo óptimo. De esta forma, la energía se conserva como biomasa, producida y controlada por los mismos campesinos con la ayuda del sol y de esa agua. La biomasa se convierte en energía mediante máquinas de combustión interna basadas en la gasificación, incluso con las eficiencias relativamente bajas de los gasificadores existentes a causa de la falta de atención de los investigadores. Los potenciales de producción de energía de biocombustibles pueden incrementarse hasta dos veces. Incluso con los gasificadores existentes, si toda la biomasa se destina a la generación de energía se puede generar casi diez veces más energía que en la forma de hidroelectricidad. Si suponemos que la mayor parte de la biomasa será utilizada como input orgánico para la agricultura sustentable y que sólo entre una quinta y una tercera parte se usará para producir energía, el sistema de regadío campesino y producción de biomasa todavía puede dar el doble o el triple de energía que los embalses. De los cinco MAF que por el método convencional se guardarían para producir electricidad en el embalse del Sardar Sarovar durante el período seco entre octubre y mayo, sólo se almacenarían dos, y tres serían aprovechados para regar o conservar dispersadamente en los pueblos. Esto significaría una reducción significativa de la altura del embalse, y produciría una generación de energía más eficiente. *También significaría que los agricultores, y no los industriales y los burócratas, tendrían bajo su control una parte mucho mayor de la energía generada.*

En el sistema propuesto de control del

agua, los inputs exógenos de agua (el agua liberada por la gran represa y el sistema de canales) son integrados con los recursos locales de pequeños tanques, albercas y acuíferos recargados. La sustentabilidad se lograría con un sistema de control del agua que limite los ecosistemas naturales de las regiones con agua abundante, donde los períodos de lluvias se extienden durante un largo período de tiempo y no están sujetos a oscilaciones. Tales regiones son raras en la India. En ese ecosistema natural simulado, la dispersión de los beneficios de la irrigación facilitaría el reciclaje de todos los residuos.

Al limitar la generación de hidroelectricidad a turbinas que aprovechen la corriente del río, pero sin embalses muy altos, y al dispersar también la generación de hidroelectricidad en embalses más pequeños, podría conseguirse un sistema integrado muy productivo de energía hidroeléctrica, biocombustibles, y energía solar y eólica. El sistema integrado haría disminuir los costes ambientales, y los beneficios sociales serían aumentados por la amplia dispersión de la generación de energía y uso del agua. Los beneficiarios participarían en la gestión y mantenimiento así como en los costes del proyecto. Las unidades de cogeneración de energía de biocombustibles solares contribuirían a la disponibilidad de energía tras el monzón, a partir de octubre, mientras que la generación total de energía potencial de la principal represa del río durante el año no sería reducida de forma significativa — aunque su operación se limitase al período de los cuatro meses del monzón. La energía disponible total se incrementaría, y a la vez las áreas sumergidas por embalses estarían bajo el agua sólo estacionalmente, en el monzón, y esa tierra valiosa no quedaría siempre bajo el agua sino que estaría disponible para el cultivo tras el monzón. Esto se puede combinar con el desarrollo de los márgenes de los embalses para aliviar los problemas de rehabilitación de los desplazados de las tierras sumergidas.

Este modelo implica que con un uso racionalizado del agua, bajos inputs externos, y producción ecológicamente sustentable y regenerativa de biomasa en las áreas afectadas, una aplicación de 400 mm

de agua sobre el área total se puede utilizar para proporcionar 18 toneladas de biomasa por familia. De esta forma, los nueve MAF asignados a Gujarat — que en el sistema de producción y distribución convencional adoptado por el Sardar Sarovar Narnada Nigam pueden irrigar 1,8 millones de hectáreas de un millón de familias— se usarían para irrigar entre una vez y media y dos el área (de 2,7 a 3,6 millones de hectáreas) de un millón y medio de familias. Al mismo tiempo se minimizaría el desplazamiento de personas, al reducirse la altura del embalse principal. Es más, los recursos y los ingresos serían generados directamente en los pueblos para todas las secciones de la población, incluyendo a las familias pobres y a las que no tienen tierras, a las que se les debe dar un derecho para participar del agua, de su control, y de los recursos generados por ella.

## 6. CONCLUSION

La realización de estas posibilidades requiere cambios en la política de precios, la eliminación de subsidios para una producción industrial innecesaria e ineficiente, y dar un cambio en la orientación (aplicando el criterio de eficiencia) para la asignación y desembolso de los fondos públicos. La descentralización del control del agua disponible del río Narmada, y la planificación y el control del sistema de irrigación a nivel de las comunidades, dándoles más poder, son necesarios para la eficiencia y la equidad. La equidad no se puede conseguir por un «método de goteo» de la riqueza (*trickle down*), ni distribuyendo algunos subsidios estatales entre los pobres, mientras que los subsidios importantes se siguen dando a los intereses industriales, políticos y burocráticos. La equidad se puede conseguir si los productores más pobres tienen derechos a los recursos que ayudan a producir, y si las comunidades como un todo tiene el control sobre sus recursos y una voz determinante en la producción total.

El proyecto Narmada está actualmente

concebido para fomentar la «revolución verde» en la agricultura y el uso despilfarrador del agua unido a altos niveles de fertilizantes químicos y pesticidas para conseguir aumentos de la producción. El resultado no será sólo poner bajo el agua a tierras y bosques y la expulsión de tribus y otros campesinos del Valle del Narmada, sino también el incremento de las distorsiones y la dependencia de la economía como un todo. Esta vía de desarrollo significa que la economía será cada vez más dependiente de las importaciones de petróleo. Puede llevar a crisis intensas, al estar la sociedad cada vez más dividida por conflictos sociales, y al destruirse cada vez más la tierra y otros recursos sociales por los estragos del desarrollo basado en la extracción de energía. En una situación en la que la izquierda se ha desacreditado por su fracaso al ser incapaz de elaborar una alternativa al capitalismo de estado, los únicos beneficiarios serán la derecha fundamentalista hindú, semifascista<sup>15</sup>.

Las alternativas discutidas aquí han nacido de las luchas de los campesinos contra la sequía en las condiciones particulares de Maharashtra. Sólo dan una cierta dirección, no son una fórmula total. En Gujarat, los esquemas de irrigación y la planificación agrícola se han hecho de arriba a abajo, sin intervención popular o de los campesinos; los mismos ambientalistas, mientras se orientaban hacia una perspectiva de desarrollo alternativo, no habían aún formulado y defendido alternativas concretas. Cuando estas luchas se agudicen en Gujarat, indudablemente incluirán elementos que no se han mencionado o desarrollado aquí (por ejemplo el uso de fuentes de energía del viento o las mareas). El proceso de desarrollo alternativo representará el principio real de un uso sustentable y justo del agua del río Narmada.

El Narmada puede convertirse en una fuente real de abundancia según los sueños de los creadores del proyecto, pero sólo a través de revisiones drásticas de todo el sistema de irrigación y agro-industrial. El modelo alternativo implica reducir la altura de

<sup>15</sup> Gail Omvedt, «India's Reds and Greens at Log-

gerheads», *CNS 3* [3], 11, septiembre 1992.

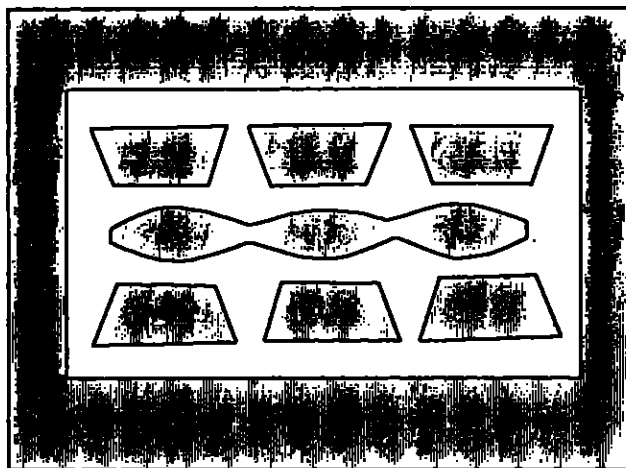
la represa; ampliar el área irrigada entre un 50 y un 100 por ciento (ya que se almacena menos agua para la generación centralizada de hidroelectricidad); dar a los productores de los pueblos el derecho básico a los recursos; y reestructurar la producción agroindustrial para minimizar los inputs externos dando prioridad a la producción para la subsistencia de la mayoría, y en segundo lugar (pero de forma sustentable y más provechosa) producir cultivos para vender. Es-

to significa una reestructuración considerable del sistema de irrigación del Narmada. En un periodo en el que la «reestructuración» se considera necesaria al nivel de la economía total, hay razones para considerar alternativas para los proyectos específicos. La cuestión no es sólo «salvar el Narmada», sino también salvar Gujarat y toda la India de las ineficacias y del pensamiento mecánico de políticos y burócratas.

# VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

○ **El malestar democrático.** Luis Enrique Alonso, Etienne Balibar, Alain Brossat, Toni Negri, Jaime Pastor, Jean-Marie Vincent ○ **¿Salud pública o mercado?** Carmen San José



○ **Pactos por el empleo: una doble expropiación de los trabajadores.** Alain Bihr ○ **Dossier**

○ **OLP/ Israel.** Abraham Serfaty, M. Warshawski, Musa Budeiri, D. Bizri ○ **Comunidad Europea. No lloraremos por Maastricht.** Ernest Mandel ○ **Debates del Foro de Sao Paulo en La Habana.** Priscila Pacheco.

N.º 10 JULIO - AGOSTO 1993 350 PESETAS

**VIENTO SUR** • Hileras, 8, 2ª Izq. 28013 Madrid • Tel. 542 67 00 - Fax 542 61 99

# LA CRISIS DEL AGUA EN ALEMANIA

Engelbert Schramm, Thomas Kluge

## INTRODUCCION

Según un reciente informe del Worldwatch Institute, la competencia por el abastecimiento de agua será un tema central de esta década en casi todas partes, pero el informe cita a Alemania como una excepción, donde el uso del agua en la industria, la agricultura y el consumo doméstico privado tiene un carácter ejemplar (cf. Postel 1992). Esto nos lleva a formular dos preguntas: ¿es apropiada esta visión optimista de la situación en Alemania? y ¿pueden trasladarse a otros países los enfoques alemanes de gestión del agua para resolver o prevenir sus conflictos?

Se puede argumentar razonablemente que en Alemania la gestión del agua es realmente una excepción. El abastecimiento de la población proviene principalmente de las aguas subterráneas, por tanto un alto grado de protección de las aguas subterráneas es de gran importancia. Sin embargo también en Alemania hay otros problemas; se ha llegado a un punto en el que ya no sirven las fórmulas convencionales de solución. También en Alemania, el conocimiento técnico tropieza con límites naturales y sociales. Es necesario desarrollar una nueva comprensión del problema; sólo sobre estas bases se pueden encontrar nuevas respuestas.

Nuestro análisis surge del intento de desarrollar una comprensión diferente y un nuevo tratamiento de la crisis del agua. La

perspectiva socio-ecológica resultante podría ayudar a otras regiones del mundo, a la vez que facilita una comprensión teórica de los problemas ambientales existentes y del debate sobre las posibles soluciones a la crisis.

## EL DESARROLLO HISTORICO DE UNA INFRAESTRUCTURA DEL AGUA EN ALEMANIA<sup>1</sup>.

La industrialización alemana ocurrió unos cincuenta años después que la de Gran Bretaña. En los inicios de la Revolución Industrial, las ciudades alemanas se enfrentaban a un gran conjunto de problemas. Debido al rápido incremento de las poblaciones urbanas y a las actitudes cambiantes hacia lo público y lo privado, surgieron grandes problemas sobre la evacuación de residuos que, hasta ese momento, habían sido retirados por los campesinos para aprovecharlos en los campos de los alrededores. La destrucción de las murallas alrededor de las ciudades y de sus fosos causó un descenso de la capa freática en los centros de las ciudades. La consecuencia fue que los pozos se secaron; algunos de estos pozos se hicieron más profundos, y a otros se les dio otros usos, se llenaron de basuras. Las nuevas estructuras sociales del capitalismo causaron la desaparición del control social comunal o de barrio, que hasta en-

<sup>1</sup> Para esta sección ver Kluge y Schramm 1988a.



tonces habían proporcionado protección y limpieza de los pozos. Los pozos que quedaron en las casas y en las calles no eran suficientes para abastecer a la población en aumento. Las formas tradicionales de abastecimiento de agua, uno de los elementos estables de las ciudades medievales hasta finales del siglo XVIII, tuvieron que ser urgentemente reorganizadas, como también la evacuación de residuos domésticos.

Al igual que en Gran Bretaña, los especialistas en salud pública influyeron en el debate alemán sobre las nuevas infraestructuras urbanas. Estos especialistas atribuían las tasas más altas de mortalidad de los centros industrializados a las deficiencias en la evacuación de residuos. Los médicos y los ingenieros se concentraron en el desarrollo de soluciones técnicas; el «water closet», ya introducido en la mayoría de ciudades británicas, iba a ser la invención más popular.

En los últimos treinta años del siglo XIX, se desarrollaron sistemas alternativos de abastecimiento de agua:

— El *sistema dual de aguas* combinaba las ventajas del sistema tradicional de abastecimiento de agua potable con un moderno sistema de distribución de agua no potable; el agua de la superficie se destinaba a usos industriales, para apagar incendios, y también para algunos usos domésticos específicos (sanitario); el agua de pozos y fuentes se reservaba para el consumo humano.

— El *sistema de agua de un solo grifo* intentaba cubrir las crecientes demandas de agua potable y las necesidades de agua para uso industrial y sanitario, para el riego de parques, o para apagar fuegos, todo con agua de alta calidad.

Uno u otro sistema de abastecimiento de agua se introdujeron en muchas ciudades centro-europeas de tamaño medio con un éxito considerable. En consecuencia, la decisión sobre las respectivas ventajas de los dos sistemas era difícil. En muchas ciudades que querían tener un sistema moderno de abastecimiento de aguas, la decisión estaba relacionada con el sistema de alcanta-

rillado. Especialmente, la ciudadanía se dividía con respecto al sistema de alcantarillado «inglés»: ¿cuáles eran los costes de construcción, cómo afectaba los riesgos para la salud y el ambiente?

En 1877, los ingenieros del agua alemanes intentaron acabar con el continuo debate público. En el encuentro anual de su asociación, argumentaron que el sistema de dos aguas era la única forma técnica que podía proporcionar una buena gestión del agua potable en el futuro, mientras que el sistema de un solo grifo llevaría a un uso de cantidades cada vez mayores de agua de la mejor calidad para todos los usos<sup>2</sup>. Así, los ingenieros de ciudades con un sistema dual de aguas advirtieron que en el futuro podría haber problemas de abastecimiento como consecuencia del sistema de agua de un solo grifo, pero finalmente una mayoría optó por el abastecimiento en un solo grifo, no sólo por los costes menores de la instalación de un solo sistema de abastecimiento, sino señalando también que este sistema excluía el riesgo que la gente bebiera agua higiénicamente dudosa de un grifo equivocado.

La decisión del abastecimiento de agua por un solo grifo (y, además, a la vez, de un sistema de evacuar muchos residuos domésticos a la cloaca) se puede interpretar como un traslado fácil de técnicas inglesas que ya estaban desarrolladas. Sin embargo, en algunas partes de Alemania, hubo problemas que no existieron en Gran Bretaña, ya que antes de 1871 Alemania no era un imperio con un sistema administrativo uniforme, sino que estaba formada por muchos pequeños estados que tenían sus propias legislaciones.

En Alemania, existe la obligación legal para las ciudades de garantizar el abastecimiento de agua potable a la población. Las ciudades no tienen que cumplir esta obligación por sí mismas, sino que pueden delegar estos trabajos a compañías privadas de aguas. Actualmente, en la mayor parte de Alemania existen servicios municipales o comarcales públicos para el abastecimiento

<sup>2</sup> En especial el «water closet» lleva a un consumo

per capita diez veces mayor.

de agua potable. Las compañías privadas participan en el «mercado» de agua potable sólo en la región Renania del Norte-Westphalia, es decir en la región industrial occidental de la antigua Prusia<sup>3</sup>. La mayor de estas compañías es la Gelsenwasser que pertenece al grupo VEBA. La industria de energía RWE posee otra compañía en esta región; en el caso de la compañía Rheinisch-Westfälische Wasserwerk, la RWE comparte su influencia (y sus beneficios) con algunos distritos urbanos.

Antes de 1871, los particularismos (especialmente la fragmentación en pequeños estados fuera de Prusia), impidió la construcción de canalizaciones: como la confederación no tenía competencias suficientes, los estados debían negociar contratos fuera de sus respectivos territorios con los propietarios de tierras cuyas propiedades estuvieran atravesadas por conductos. Por esta razón, las ciudades que obtenían su agua de manantiales alejados (un sistema que ya se había probado en Frankfurt y Munich en el siglo XIX) siguieron siendo una excepción durante mucho tiempo. Igualmente, el abastecimiento de aguas conducida por tuberías desde represas, seguía aun sin considerarse después del cambio de siglo; sólo después de 1918, cuando varios pequeños estados se unieron formando Thuringia, fue posible llevar agua potable desde las represas situadas en las regiones montañosas de altitud media, hacia las áreas con pocas precipitaciones. A partir de este modelo, después de 1933 el gobierno fascista organizó un sistema transregional para cubrir las demandas de agua potable en las ciudades de la región del río Weser industrialmente contaminada.

Siempre que era posible, las aguas subterráneas continuaron siendo la principal fuente de agua (y hasta 1960, eso quería decir aguas subterráneas de las regiones circundantes)<sup>4</sup>. En el debate alemán sobre las

cualidades respectivas de los diferentes sistemas de abastecimiento (dual o de un solo grifo, habiéndose adoptado en general el sistema de un solo grifo), se desacreditó el agua de los ríos como agua de baja calidad. La descarga de las alcantarillas en los ríos y la potabilización insuficiente del agua de los ríos causó epidemias de cólera y tifus alrededor del cambio de siglo. Desde entonces, las comunidades alemanas que metían agua directamente de los ríos en las cañerías fueron una excepción; donde la gente tenía que confiar en el abastecimiento de los ríos, el agua se reinfiltraba en el suelo y se recogía por segunda vez como agua subterránea. Después este tipo de protección contra las enfermedades contagiosas fue fijado en una norma técnica (DIN 2000) según la cual el agua potable (que se bombea a las cañerías) debía recogerse de forma que no necesite procesos adicionales, en la medida de lo posible.

## EL ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION

Las industrias de abastecimiento de aguas no sólo garantizan el mantenimiento y crecimiento de las áreas metropolitanas, sino que también proporcionan ingresos substanciales a los presupuestos urbanos (tanto si son privadas como municipales), ya que las ciudades cobran caro el espacio urbano para las conducciones de agua.

Actualmente, las industrias de abastecimiento de agua son muy intensivas en capital, por detrás solamente de la industria de la energía: en las últimas décadas, las compañías municipales se han asociado con compañías privadas (por ejemplo, la compañía de gas Thüga en Freiburg) para conseguir los fondos necesarios. Se necesita capital para las redes de conducción de agua debido a que ahora se trae agua de fuentes distantes.

<sup>3</sup> Debido a la alteración de la ecología del agua en zonas en las que hay minas de carbón, estas compañías tradicionalmente también abastecen con agua usada a las industrias a través de otros sistemas especiales.

<sup>4</sup> La limitación de los derechos de propiedad en la ley alemana facilitó esta orientación. En el derecho co-

mún tradicional germánico, las aguas subterráneas se consideran parte de la tierra común que no pertenece a un propietario sino al estado. *CF. Mittels-Lieberich 1969:15.* Por eso las aguas subterráneas o las aguas de fuentes sólo pueden ser tomadas si el estado permitía su uso.

Para todas las grandes compañías de abastecimiento de agua es de gran importancia reducir los costes del agua, al menos en la Alemania occidental; y en esto no hay diferencias entre las compañías municipales y las privadas<sup>5</sup>. Tomar grandes cantidades de aguas subterráneas de un único pozo, o de sólo unos pocos, baja los costes de mantenimiento (la energía para el bombeo y los controles de calidad); en el contexto de la economía actual, este enfoque es superior a la gestión de muchas fuentes distintas. Así, la externalización de los costes ambientales refuerza la tendencia a la centralización de los abastecimientos de agua. Esta centralización significa que el agua se toma de pozos rurales o de pozos profundos. Las compañías de agua la bombean de niveles de 400 metros por debajo de la superficie, como por ejemplo en el valle aluvial del Rin. El agua que se recoge así tiene varios miles de años y es muy pura, ya que no ha sido contaminada con sustancias antropogénicas.

En la Alemania occidental, muchos servicios municipales de abastecimiento se han unificado a nivel regional y centralizan los recursos de una zona muy grande, para calmar la sed de las regiones urbanas. La utilización de los pequeños yacimientos de aguas subterráneas dentro de las ciudades debe ser abandonada ya que acostumbran a estar contaminados con hidrocarburos clorados de los residuos industriales, etc.; una protección más eficaz de estas reservas de aguas subterráneas afectaría en primer lugar a las industrias urbanas y amenazaría la prosperidad de las ciudades que en parte se basan en impuestos sobre la actividad económica (cualquiera que ésta sea) para financiar sus presupuestos.

La antigua RDA obligó a la consolidación de las compañías municipales de abastecimiento de aguas al nivel comarcal; se construyeron conductos de agua especialmente en las zonas con lignitos en las que la oferta de agua (cf Kluge y Schramm, 1991) se había deteriorado. Actualmente, las ciudades del Este piden la remunicipali-

zación de las compañías de abastecimiento, una reestructuración que podría contribuir a disminuir los déficits de sus presupuestos. Sin embargo, las administraciones del agua en estados con infraestructuras parcialmente centralizadas (Thuringia, Sajonia, y Sajonia-Anhalt) impiden estos planes.

#### LA SITUACION POLITICA: «LAS BASES TECNICAS»

Incluso hoy, la norma DIN 2000 domina la política alemana sobre la calidad del agua. En contraste con los países anglo-americanos, o con Francia, los ingenieros alemanes y las autoridades sanitarias siempre han considerado el agua de manantiales (y el agua subterránea) como la única agua potable segura (cf. Kluge y Schramm, 1988a). Dos terceras partes del agua para el uso público se toma de aguas subterráneas, y una pequeña cantidad de las represas. Si la demanda crece y se necesita complementar el abastecimiento con aguas adicionales de los ríos, entonces éstas se reinfiltran; sin embargo, la Comisión de la CE ha empezado a adoptar acciones legales contra las compañías de agua (en Colonia, por ejemplo) porque, debido a la contaminación de los ríos, este agua infiltrada no cumple con las normas de calidad que marca la Comunidad Europea.

Eso dificulta el incluir el agua de los ríos en la gestión del agua, pero incluso en los climas húmedos de la Europa central empiezan a escasear los yacimientos de aguas subterráneas para abastecer de agua potable. Hay dos razones:

En primer lugar, los sistemas de abastecimiento de agua para la industria poseen y explotan aguas subterráneas que deberían pertenecer a los servicios públicos (cf. Bergmann y Kortenkamp, 1988). Además en algunas pocas regiones (como la zona del Rin-Main), la agricultura usa agua subterránea para riego.

— En segundo lugar, la calidad del agua subterránea disminuye no sólo en las zonas

<sup>5</sup> Por ley, estos abastecedores privados de agua potable tienen los mismos derechos y obligaciones que

los servicios de abastecimiento públicos.

urbanas sino también en las rurales, donde ha aumentado la contaminación causada por los fertilizantes agrícolas como los nitratos, y los pesticidas.

Hay un tercer problema adicional que el público aún no conoce, aunque podría interferir enormemente con la norma DIN 2000 ya que las técnicas de gestión centralizada para la explotación de las aguas subterráneas hacen disminuir la calidad del agua. Así, la infiltración de agua de la superficie en el suelo lleva a una concentración de contaminantes que al final alcanza el acuífero; las sustancias dañinas en los residuos fluidos químicos (por ejemplo los aromáticos sulfonados) ya penetran en el acuífero. Los acuíferos también se contaminan al usar aguas subterráneas profundas ya que esas extracciones atraen agua de otros niveles: si el agua viene de niveles más altos está contaminada por sustancias antropogénicas (por ejemplo con nitratos), y estos contaminantes se mezclan con agua antes pura precisamente a causa de esa gestión del agua; por otro lado, la extracción de aguas subterráneas profundas también puede causar el aumento de agua salada en el acuífero, y una alta concentración de sal en las aguas subterráneas las hace inapropiadas para beber (cf. Kluge y Schramm, 1990).

## LIMITES DE LA RESPUESTA AMBIENTAL ACTUAL

El debate público sobre la mejora de la protección de las aguas subterráneas se ha centrado sobre todo en los contaminantes que provienen de la agricultura. Esta nueva línea viene de la iniciativa política de la CE, que promulgó una Directiva sobre la Calidad del Agua para Consumo Humano (CEE 80/778) en 1980. Todos los países miembros deberían haber adoptado esta directiva como ley para julio de 1985; se supone que la RFA y todos los otros países de la CE habían adoptado las medidas necesarias para asegurar que la calidad del agua potable cumpliera esta directiva en 1985

(cf. Sayre 1988). Sin embargo, tanto el gobierno como las industrias de la RFA ignoraron esa legislación supranacional durante varios años, considerando confiadamente que los pozos que ofrecían suficiente protección contra las bacterias del estiércol animal, también proporcionarían una protección adecuada contra los nitratos y los pesticidas. Como consecuencia de su pasividad, algunas pequeñas compañías tuvieron que cerrar sus pozos en 1986, debido a la alta contaminación de nitratos. Por primera vez se tuvieron que instalar largas conducciones en zonas rurales.

Para intentar prever otras consecuencias de la Directiva 80/778 de la CEE, los químicos de las mayores compañías de aguas de Alemania han empezado a hacer análisis de las aguas. En la región industrial del Ruhr, se descubrió un alto nivel de contaminación después de que los peces de estanques empezasen a morir en grandes cantidades en 1986; el agua potable de Gelsenwasser contenía huellas de Atracine y otros pesticidas, probable causa de la muerte de los peces. Las compañías de agua y las industrias químicas iniciaron un amplio análisis a nivel nacional, en el que a menudo detectaron niveles inesperados de pesticidas por encima de lo permitido (la Directiva permite un máximo de 0,1 microgramo/litro para cada pesticida).

La industria química intento dar la impresión de que la concentración de pesticidas en las aguas subterráneas y superficiales sólo había sido causada por accidentes aislados. Pero era evidente que el uso habitual de pesticidas había llevado a la contaminación. Siguiendo la DIN 2000, la asociación nacional de servicios públicos de abastecimiento de agua intentó que se hiciesen cambios en la aplicación de pesticidas. Su objetivo principal era la prohibición del uso de los nematocidas<sup>6</sup> y herbicidas que habían ya detectado en sus pozos —un centenar de los trescientos pesticidas en uso en la RFA; el segundo objetivo era minimizar la llegada de cualquier pesticida a los ríos, lagos y acuíferos. Los

<sup>6</sup> Que atacan a los nemátodos que viven en el suelo de los cultivos de la remolacha azucarera y de la papa-

tas y en los viveros de árboles.

suministradores de agua no estaban dispuestos a limpiar esas concentraciones con filtros de carbón u otros instrumentos técnicos.

En 1988 la mayoría de grupos y asociaciones del movimiento ecologista, incluyendo los Verdes, y algunos organismos oficiales de política ambiental y de salud pública, trabajaron junto a los suministradores de aguas públicas. Esta coalición centraba sus esfuerzos en minimizar la emisión de productos agro-químicos en el ambiente, especialmente en el agua. El público tuvo la impresión que las industrias de suministro de agua habían realizado exitosamente su conversión ecológica y en consecuencia el público no se volvió a quejar a las compañías de suministros por la contaminación del agua potable con sustancias agro-químicas, sino que se quejaban de la agricultura. Cuando finalmente se hizo efectiva en la RFA la directiva de la CE que marcaba las normas sobre pesticidas, las compañías de agua habían dejado de presionar para que se redujera la aplicación de pesticidas. Esta retirada puede tener sus consecuencias en los próximos años: de momento, los productores de pesticidas piden que la CE aumente considerablemente los límites permitidos en la directiva 80/778. Si tienen éxito, esta iniciativa podría socavar la DIN 2000.

## EL NEGOCIO HABITUAL

Seguir con la misma línea puede llevar a grandes problemas en la gestión del agua en Alemania en la próxima década. Hasta ahora las compañías de suministro de agua no han cambiado sus criterios: en el futuro cerrarán los pozos peligrosos o contaminados; y abrirán nuevos recursos para proveer de agua a las regiones urbano-industriales crecientes. El debate científico aún trata los problemas interdependientes de la calidad y

la cantidad de agua por separado, sin darse cuenta que las políticas tradicionales sobre la cantidad de agua pueden reducir drásticamente la calidad de las reservas de aguas subterráneas a largo plazo.

Para evitar poner en cuestión los criterios actuales, se están desarrollando nuevas técnicas de gestión recurriendo a los viejos elementos: el uso de aguas subterráneas profundas, la creación de redes combinadas, y la construcción de grandes estaciones de infiltración; sin embargo, estos viejos elementos han sufrido un cambio sustancial en su aplicación en una escala diferente<sup>7</sup>, y por la forma en que se combinan. Los cambios en la red principal, por ejemplo, pueden posibilitar que el agua fluya en ambas direcciones permitiendo un rápido cambio de las fuentes de agua de las diferentes regiones abastecedoras sin provocar escasez para los consumidores. Esta red reestructurada puede abastecer de agua temporalmente regiones muy alejadas; para impedir una sobreexplotación extrema y visible, algunas reservas de agua subterráneas pueden estar exentas de esa gestión.

Obviamente, tal gestión del agua descansa en soluciones exclusivamente tecnológicas, e intenta evitar acuerdos sociales sobre los problemas o incluso la consciencia pública de los problemas existentes. Parece que los suministradores de agua suponen que los cambios que ya se han dado serán suficientes para evitar crisis de abastecimiento en el futuro. La nueva forma cibernética de gestión de aguas subterráneas regionalmente integrada no incluye la prevención de posibles daños a los acuíferos a largo plazo; pero «cubre» los daños muy conocidos y obvios en la superficie, que son el resultado de la sobreexplotación de los abastecimientos de aguas en cada región, daños que en el pasado provocaron protestas masivas contra el uso del agua a larga distancia. Sin embargo, la reestructuración de la gestión tendrá nuevos problemas, que hay que analizar científicamente.

<sup>7</sup> Se supone que la infiltración de agua de los ríos a gran escala crea más aguas subterráneas que las nor-

malmente creadas por la lluvia.

## LOS RESULTADOS: UNA CRISIS CONTINUADA

Los actuales métodos de gestión de agua sólo pueden desplazar temporal y espacialmente la inevitable crisis. Estos métodos no atacan a las causas. Las soluciones exclusivamente técnicas permiten a los suministradores de agua dejar de lado las iniciativas que apuntan, por ejemplo, a medidas radicales de protección de las aguas subterráneas. La consecuencia será la contaminación de los acuíferos profundos y de las fuentes de agua en las zonas metropolitanas.

Pero en esta situación, los suministradores municipales y regionales llegarán a los límites de sus opciones. Es casi imposible descubrir otras áreas que puedan proporcionar agua a larga distancia para las ciudades —actualmente en el norte de Alemania, donde se pretende extraer aguas subterráneas de un gran acuífero, crece una considerable resistencia contra estos planes (cf. Kluge y Schramm, 1991). Fuera de estas reservas naturales, los acuíferos más productivos y ricos están ya en gran peligro por las contaminaciones agrícolas. Incluso la explotación de aguas subterráneas profundas está llegando a su límite natural, a saber, los horizontes de sal bajo los acuíferos explotados.

Al contrario que en los países áridos o semi-áridos (cf. Gottlieb 1988, Reismer 1988, Wittfogel 1957), la política de distribución de agua no ha jugado un papel central en el desarrollo y la reproducción de la economía en Alemania. Sin embargo, en este momento, parece que incluso estas condiciones naturales favorables no pueden impedir una crisis real del agua que ha sido causada por la política alemana del agua.

## LA LABOR POLITICA

Se tiene que revisar la decisión básica de la política alemana de abastecimiento de agua. Pueden darse dos enfoques: cancelar la DIN 2000; o bien reconsiderar la opción del siglo XIX del abastecimiento con un solo grifo; lo que permitiría cortar la conexión actual entre cantidad y calidad.

A largo plazo, la sociedad necesita métodos y actitudes totalmente nuevos para afrontar el abastecimiento de agua; estos enfoques tienen que atacar a las causas en vez de tratar los síntomas. En este contexto, el enfoque adecuado sería similar a la política alternativa de energía propuesta por Lovins (1975) y otros, basada en la democratización de las industrias de energía, la regionalización de la producción de energía, y la especificación de su uso en diferentes funciones. (por ejemplo usar gas en vez de electricidad para cocinar). Esos criterios de una política energética alternativa también pueden servir de modelo para el desarrollo de una política alternativa de aguas. Así, los objetivos para una nueva política sobre el agua podrían ser:

- La democratización de las industrias de abastecimiento de agua
- La regionalización del abastecimiento de agua
- El suministro de agua de calidad diferente para funciones específicas

No basta con proponerse sólo uno o dos de estos objetivos; han de asumirse la totalidad, y alcanzarlos ha de ser parte de la perspectiva a medio plazo.

El sistema de abastecimiento de agua de un solo grifo excluye el uso de agua de diferentes calidades para funciones específicas, las viviendas necesitan agua potable sólo para beber, cocinar y para la higiene, y se puede usar agua de menor calidad para el lavado de ropa o para la evacuación de excrementos y otros residuos. Los negocios y las industrias necesitan aún menores cantidades de agua potable. El sistema dual, combinado con técnicas diferenciadoras, puede contribuir a reducir la explotación de las aguas subterráneas.

La infraestructura correspondiente sería una herramienta adecuada para separar (al menos parcialmente) la política de la cantidad de agua, de la política sobre su calidad. La distinción entre estos dos aspectos contribuiría al desarrollo de unas normas de gestión más sensatas y apropiadas.

De todos modos, el sistema dual de aguas por sí solo no llevará a una regeneración ecológica de los abastecimientos regionales de agua. Al contrario, concentrarse en esta tecnología facilitaría la contaminación de

los suministros de segunda clase. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, la Alemania fascista puso nuevas regulaciones sobre el abastecimiento de agua en la región del Ruhr; para bajar los costes del procesamiento necesario del agua de río mediante la infiltración, se abasteció a la población con agua de las represas mientras las industrias se abastecían del agua de los ríos por canales separados, pero al aplicar medidas protectoras sólo a los suministros de agua potable, entonces se dio una crisis diferente (cf. Schramm, 1991).

Una característica propia de la tecnología es su potencial de posponer los problemas. Las industrias de abastecimiento de agua han usado mucho este potencial para evadir los problemas actuales<sup>8</sup>, pero la nueva tecnología también se puede usar para desarrollar nuevos enfoques a la crisis del agua. Los objetivos a largo plazo y la reorganización ecológica y socialmente adecuada de los abastecimientos de agua deben ser conseguidos políticamente, y no sólo tecnológicamente.

La democratización de la política del agua tiene que ir de la mano de un cambio en la infraestructura. Nuevas formas de responsabilidad sobre la gestión del agua tienen que reemplazar las formas tradicionales de control social (que pertenecían a las comunidades). Esas formas tradicionales entraron en conflicto con los estilos de vida de las ciudades. Si para la gente son más importantes las potenciales crisis de abastecimiento aunque sea sólo por algunos minutos (por ejemplo a la hora punta en verano), que la calidad del agua potable, entonces una reestructuración de la política municipal del agua tendrá un efecto negativo en la imagen de la ciudad que cambie su política. En consecuencia, la democratización de la política de abastecimiento de agua no se debe limitar a la elección de representantes en los organismos supervisores; se necesita un debate público sobre la calidad del agua y la situación de sus fuentes, un debate entre las industrias, la agri-

cultura, y los abastecedores públicos de agua, sobre la reestructuración de la gestión del agua así como sobre los objetivos y medidas para la protección del agua subterránea y superficial. Las agencias ambientales tienen que tomar posiciones claras y definidas contrarias a la confianza que los abastecedores de agua ponen en las soluciones tecnológicas.

Los políticos y suministradores de agua locales tienen que informar al público de que las medidas y modelos tradicionales no pueden seguir controlando la crisis del agua. La condición necesaria para una gestión efectiva de los recursos regionales de agua es el conocimiento público de la crisis. Sin la presión del público a medio plazo, no se pueden desarrollar nuevas respuestas, nuevos objetivos a largo plazo ni enfoques apropiados a la crisis.

El debate sobre las emisiones de sustancias agrícolas dañinas para las aguas subterráneas, y varios veranos secos, pueden ser puntos de partida para que se den nuevas respuestas. Tras décadas de descrédito, el sistema dual de aguas se debate públicamente como posible solución a la crisis del agua. En este contexto, Los Verdes y los comités ciudadanos de acción han jugado un papel importante como aliados en la política municipal.

El ejemplo de Sesslach, una pequeña ciudad de Baviera, proporciona aspectos interesantes. Las autoridades locales ganaron la lucha contra la administración de Baviera para continuar usando sus aguas subterráneas (que están contaminadas con nitratos) en la mayoría de los usos; instalaron tuberías adicionales de baja capacidad para el agua potable, conectadas con las cañerías transregionales. Este enfoque no sólo minimiza los costes, sino que también ofrece la posibilidad de que en el futuro se quiten esas tuberías, ya que traer el agua de lejos es una solución poco atractiva en esta región. Antes de volver a la utilización de recursos locales, se debe reducir la contaminación con nitratos; pero el uso continuo

<sup>8</sup> También se ha retrasado la especificación de los usos del agua: «El sistema de distribución dual para el abastecimiento de comunidades puede ser la práctica más común del próximo siglo. Las dos razones para

creerlo así son la disminución de los suministros de agua de calidad y el rápido aumento de costes del tratamiento tanto de agua potable como de aguas residuales» (AWWA, 1983, p. v).

de esa agua subterránea ayuda a mantener viva la consciencia de la comunidad sobre la contaminación y hace que los agricultores se responsabilicen y tomen precauciones en el cultivo de sus campos (cf. Mutz, 1989).

## CONCLUSION

La industrialización causó problemas en la gestión del agua que no pueden resolverse con las herramientas científicas tradicionales. Aunque los problemas ambientales son generados socialmente, su solución no puede basarse sólo en el nivel social. Cualquier respuesta tiene que considerar los aspectos sociales, técnicos y científicos al mismo tiempo. Las dimensiones social y científica se han vuelto inseparables; en consecuencia, no puede seguir siendo sufi-

ciente para los científicos sociales tratar de desarrollar sus enfoques especializados para un problema, y después simplemente ir sumándoles los conocimientos técnicos y científicos.

Una solución adecuada a la actual crisis del agua no puede ser detectada si no analizamos el conjunto de causas que lleva a los problemas específicos. Hay que descubrir las raíces históricas del problema para que queden claras las causas, las precondiciones naturales y las ramificaciones de la dinámica de la crisis. El análisis socio-ecológico de la crisis tiene que ser interdisciplinario, sin dejar que ninguna disciplina domine la descripción del problema y de la crisis y el desarrollo de las perspectivas. La siguiente etapa deberá ser examinar estas perspectivas y soluciones con métodos derivados de una evaluación interdisciplinaria de los efectos potenciales secundarios de la tecnología.

## BIBLIOGRAFIA

- Awwa, 1983: *Dual Water Systems*. Denver: American Water Works Association
- Bergmann, E., y L. Kortenkamp, 1988: *Ansatzpunkte zur Verbesserung der Allokation knapper Grundwasserressourcen*. Forschungsberichte des Landes Nordrhein-Westfalen 3227.
- Gottlieb, R., 1988: *A Life of Its Own. The Politics and Power of Water*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich.
- Kluge, Th., y E. Schramm, 1988a: *Wassernöte. Zur Geschichte des Trinkwassers*. Köln: Volksblatt Verlag
- 1988b: *Versorgen-Entsorgen. Die Wasserpolitik in der Krise*. *Kursbuch* 92, 105-120.
- 1990: *Das Prinzing Verantwortung als Bedingung einer ökologischen Wasserwirtschaft*. En E. Becker (ed.) *Jahrbuch für sozial-ökologische Forschung*. Frankfurt a. M.: IKO-Verlag, pp. 43-71.
- 1991: *Wasser in den neuen Bundesländern*. Greenpeace-Studie, Hamburg: Greenpeace.
- Loving, A.B., 1975, *Soft Energy Paths*. Harmondsworth: Penguin
- Mittels, H., y H. Lieberich, 1969: *Deutsche Rechtsgeschichte. Ein Studienbuch*. München: Beck.
- Mutz, M., 1989: *Die lange Leitung. Eine Reise durchs Land der Fernwasserversorgung*, Greenpeace Sonderheft Wasserwissen.
- Postel, S., 1992: *The last Oases. Facing water scarcity*. Washington: Worldwatch Institute.
- Reisner, M., 1987: *Cadillac Desert. The American West and its Disappearing Water*. New York: Penguin.
- Sayre, I. M., 1988: *International Standards for Drinking Water*. *Journal of the American Water Works Association* (enero 1988): 53-60.
- Schramm, E., 1991: *Kommunaler Umweltschutz in Preussen (1900-1933)* en J. Reulecke, A. Castell Rüdenhausen (eds.), *Stadt und Gesundheit*, Stuttgart: Steiner-Nassauer Gespräche der Freiherr-von-Stein-Gesellschaft 3: 77-89
- Schramm, E., y Th. Kluge, 1988: *Reinheitsgebote. Die Wassergüte im hydrotechnischen Kreislauf*, *Kursbuch* 92 (1988): 53-64.
- Wittfogel, K. A., 1957: *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*. New Haven: Yale University Press.





# CAPITALISMO NATURA SOCIALISMO

Rivista di ecologia socialista

Anno Terzo, n. 2 maggio-giugno 1993  
Quadrimestrale di circolazione C. 15.000  
Spedizione alle poste Gruppo IV 70%

Marxismo ed ecologia (ENRIQUE LEFF,  
MARTIN O'CONNOR) Diritto  
sull'ecosostenibilità (GIOVANNI  
MAZZETTI, JAMES O'CONNOR)  
Note teoriche (ALAIN LIPIETZ,  
GLORIA MALASPINA)  
Viva (MASSIMO SERAFINI)  
Natura (LAURA CONTI)



DATANEWS

# ÉCOLOGIE POLITIQUE

L'écologie, le socialisme, l'écologie  
François de La Tour

Les écologistes face au national-populisme  
Pierre Jugnot

LA NATURE EST MORT, VIVE LA NATURE!  
John Bell-Coleman

Aux origines de L. science écologique  
Jean Paul Dubé

Pour quelques arbres de plus  
Bernard Baudry

La lecture de Rousseau se situe encore où?  
Gérard Vial

L'écologie, l'économie, le socialisme  
François de La Tour

## Capitalism Nature Socialism

A Journal of  
Socialist Ecology

### SYMPOSIUM ON THE SECOND CONTRADICTION OF CAPITALISM

Joan Martínez Alier; Carla Bevilacqua

### INTERVIEW

Ecological Struggles in India: Interview  
with Ashish Kothari  
Joan Martínez Alier

### CONFERENCE REPORT

Culture of the Left and  
Green Culture —  
The Challenge of the Environmental  
Revolution in Italy  
Giovanna Baccantini

### Women, Population, and the Environment

Call for a New Approach  
Committee on Women, Population,  
and the Environment

### REVIEWS

Herman E. Daly and John B. Cobb,  
For the Common Good  
Washington ONS Study Group  
B.J. Werba, War on the Land  
Daniel Faber, Environment  
Under Fire

Jim Glassman  
Malcom V. Brock, Biotechnology  
in Japan  
Joanna Chastaway

**RED GREEN POLITICS**  
Strategies to Advance Labor and  
Environmental Standards  
A North-South Dialogue  
John Cavanagh

**On the Misadventures of  
Capitalist Nature**  
Merrill O'Connor

**Political Philosophy and  
Environmentalism in Britain**  
David Pepper

**Sustainable Development Through  
the Development of the  
Non-Farm Sector**  
Sundil Ray

**THEMES**  
Charles Foster, Proto-Red Green  
Joan Rosalón



Volume 4, 2  
Summer  
September  
1993

### Capitalism, Nature, Socialism A Journal of Socialist Ecology

Capitalism, Nature, Socialism (CNS) is an  
international red green journal of theory  
and politics which combines the themes of  
history and nature, and society and  
environment, and promotes the ideals of  
ecological socialism and feminism.

### Center for Ecological Socialism

The Center for Ecological Socialism (CES)  
is a non-profit, public benefit  
corporation organized to publish and  
distribute pamphlets, discussion papers,  
videos, and other written and visual  
materials on the relationship between  
environmental conditions and ecology, and  
economy, politics, and culture.

### CNS/CES Pamphlet Series

- Pamphlet 1 — *Conference Papers on Capitalism and Nature*  
by James O'Connor — 40 pp \$2.50
- Pamphlet 2 — *Dominant Constructions of Women and Nature in  
Social Science Literature*  
by Brenda Rao — 97 pp \$2.00
- Pamphlet 3 — *Atmospheric Destruction and Human Survival*  
by Kenneth Neill Cameron — 34 pp \$2.00
- Pamphlet 4 — *The Limits of Environmentalism Without Class:  
Lessons from the Ancient Forest Struggle of the Pacific  
Northwest* (co-published with Monthly Review Press)  
by John Bellamy Foster — 30 pp \$2.00

### CNS/CES Local Ecological History Series

Video — *The Nature of Construction and Construction of  
Nature in Fall Creek, Felton, California, 1850-1992*  
by James O'Connor and Barbara Laurence  
— 99 min. \$90.00

LEH Pamphlet — *Not Enough Water To Wash Their Sins Away*  
by Frank Bardacke  
(bilingual English/Spanish) — 16 pp \$1.50

All prices include postage. Bulk order rates available.

CNS/CES, P.O. Box 8467, Santa Cruz, CA 95061, USA  
408-459-4541 phone 408-459-3518 fax

ISSN 1045-5758

# LA CRISIS DEL AGUA EN ORIENTE MEDIO: ¿ES ESTO LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN REGIONAL PARA ORIENTE MEDIO?

Richard Sexton

## INTRODUCCION

La guerra del Golfo transformó radicalmente el paisaje político de Oriente Medio y trajo consigo una nueva ronda de negociaciones en torno al conflicto entre palestinos e israelíes. La guerra contribuyó también a anunciar una nueva línea de pensamiento estratégico estadounidense hacia el conflicto entre palestinos e israelíes y sobre el tema del agua. Los problemas relacionados con la escasez de agua en Oriente Medio se acusan con más gravedad que en otros lugares precisamente en los países y territorios escenario del conflicto: la franja de Gaza, Cisjordania, Israel, Egipto, Líbano y Jordania. El agua es ahora uno de los asuntos destacados tanto en negociaciones bilaterales como multilaterales. Se habla también de traer agua de Turquía para resolver los problemas hídricos de la región.

La interrelación a escala regional entre el tema del agua y las negociaciones sobre el conflicto entre palestinos e israelíes no es casual. La premisa que da forma a las negociaciones políticas actuales es que la escasez de agua, de no ser resuelta en breve, retrasará el desarrollo de la región hasta el día del juicio final y aumentará la discordia entre los estados y provocará un desasosiego general, sino la reanudación de la guerra. Por decirlo llanamente, se implica que el agua debe obtenerse en algún sitio, incluso fuera de la región. La proyección apocalíptica de «guerras por el agua» asume una reestructuración fundamental de las rela-

ciones regionales e interregionales sobre el agua, si es que realmente se quiere sujetar a la inminente crisis. En último término, lo que se discute es un nuevo orden regional para Oriente Medio en el que las consideraciones sobre la seguridad del suministro de agua tienen cada vez más importancia.

Este artículo pretende explorar algunos supuestos habituales sobre la crisis del agua de Oriente Medio. Se ocupa de la relación entre el desarrollo económico y el aumento de la oferta de agua. Examina lo que se entiende por un proyecto hidrológico «políticamente esencial», los aspectos legales de tales proyectos y cómo se han diseñado con el conflicto entre palestinos e israelíes en mente.

## LA CRISIS DEL AGUA

La mayoría de las explicaciones sobre la crisis se aferran insistentemente al punto de vista de que la crisis del agua existe porque la demanda de agua, por una razón u otra, no es elástica. No es pues sorprendente que se enfaticen futuros déficits de agua todavía más acusados y la necesidad de trasvases regionales o interregionales (junto con otras opciones de carácter técnico, como la desalinización).

Esta perspectiva «del lado de la oferta» sobre el problema del agua en Oriente Medio ha sido fuertemente impulsada por Thomas Naff y Ruth Matson, del Instituto de Investigación sobre Oriente Medio (ME-RI) de la Universidad de Pensilvania, en

atenta cortesía a la financiación aportada por la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) de Estados Unidos<sup>1</sup>. También han desarrollado este enfoque Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington (CSIS), que recomiendan una futura estrategia hidrológica para la región que «pueda proteger y reforzar los intereses de Estados Unidos»<sup>2</sup>. A continuación Starr se convirtió en Presidenta y Directora de las Cumbres sobre agua y tecnología en el mundo, una iniciativa del Consejo sobre Estrategia Global de Estados Unidos (GSC). El GSC contribuyó a dar forma a una iniciativa de conferencia a alto nivel sobre el agua en la región que debería celebrarse en Turquía. Entre los participantes estarían las grandes agencias internacionales crediticias, organizaciones de Naciones Unidas y una representación ministerial de los estados árabes y de Israel. Aunque se adueñaron de esta cumbre los patrocinadores estadounidenses de las negociaciones multilaterales y aunque los sirios se negaron a sentarse con los israelíes, estas posiciones todavía configurarían el marco básico de las actuales negociaciones de paz.

¿Cuán seriamente debemos tomar la perspectiva de «un gran plan de desarrollo» para abordar los problemas de agua en Oriente Medio? La justificación recae claramente en la creencia de un desastre inminente en los países de Oriente Medio si no pueden seguir cubriéndose las necesidades de agua. Se establece una relación entre una creciente oferta de agua y el bienestar económico, una identificación que supone el encaje de una serie de complejas relaciones. Tal justificación implica también que las estructuras económicas de Oriente Medio son estáticas, y no dinámicas, y que las economías crecen paralelamente a unas necesidades de agua. En este punto, debemos preguntarnos si los principales sectores económicos (cada uno de ellos con sus diferentes necesidades hídricas) crecen proporcionalmente unos respecto a los otros. ¿No suele suceder que unos sectores

entran en decadencia mientras otros están en expansión? No responder a estas preguntas puede dejarnos con una serie de supuestos muy ingenuos sobre las características de la crisis del agua en Oriente Medio. No es por ello sorprendente que, en términos económicos, acabemos suponiendo que la demanda de agua es inelástica con respecto al precio.

Un enfoque alternativo podría ser interpretar el desarrollo hidrológico como un proceso que influye sobre la demanda, dado que los patrones de demanda de agua están basados tanto en circunstancias políticas, económicas e históricas como en la evolución de los sistemas de suministro de agua. Para entender por qué algunos usos concretos del agua han evolucionado (o por qué la demanda parece crecer exponencialmente), es también necesario examinar los cambios en las estructuras económicas, en la formación del estado y el impacto de factores exógenos, como por ejemplo los mercados mundiales en el caso de la agricultura. Además, los elementos ideológicos e institucionales, así como las estructuras sociales y políticas juegan un importante papel en la formación de los modelos de demanda de agua y en su evolución. En otras palabras, estos modelos, al igual que las variaciones y transformaciones que se dan en la economía en su conjunto, están abiertos al cambio.

Un examen más detallado puede revelar-nos que el cambio económico, o que incluso el crecimiento económico, puede en ciertas circunstancias provocar cambios en la demanda de agua. No tiene por qué haber algo inevitable o predeterminado en la relación entre desarrollo económico y la necesidad de un crecimiento lineal de la oferta de agua. Asumir que hay «solamente una demanda de agua que satisfacer» es ignorar el hecho de que el «cómo se demanda la demanda» y el «cómo se ofrece la oferta» son igualmente importantes.

Al analizar la crisis del agua de Oriente Medio, resulta evidente que hay otras formas de explorar el problema que la de cen-

<sup>1</sup> Thomas Naff y Ruth C. Matson, *Water in the Middle East*, Westview Press, Colorado, 1984.

<sup>2</sup> Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, *U.S. Foreign Po-*

*licy on Water Resources in the Middle East*, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, DC, 1987.

trarse solamente en la necesidad de ampliar la oferta de agua. Hay incapacidad de percibir la crisis del agua como algo distinto a la «apertura del grifo de la oferta». Para ilustrar este punto, examinemos uno de los ejemplos más frecuentemente citados de un estado de Oriente Medio con problemas de agua: el caso de Israel.

Los estudios realizados desde mediados de los años setenta han pronosticado la escasez de agua en Israel. Las estimaciones de 1983 indicaban que hacia el año 2000 Israel se enfrentaría muy probablemente a un desequilibrio bruto entre oferta y demanda de 730 millones de metros cúbicos (mcm) al año, lo que supone un 49% del abastecimiento medio anual del país. Se cree que, de este volumen, 370 mcm al año podrían obtenerse mediante diversos sistemas de reutilización y mediante la reducción de fugas. Los restantes 360 mcm representaban el déficit neto anual, aunque la cifra no incluye las pérdidas anuales en la capacidad de reabastecimiento por salinización de los acuíferos o de las reservas<sup>3</sup>. En 1990, el Comisario del Agua anunció cortes drásticos en el suministro entre el 13% y el 25%. El déficit previsto en el suministro de agua para este año se había estimado en 400 mcm<sup>4</sup>.

Hay que establecer también diversas cantidades de agua para operaciones de recarga y de control de calidad. Las mejores estrategias para «una protección efectiva a largo plazo» contra la salinidad exigirían una reducción del 50% en la extracción de agua de los principales acuíferos costeros de Israel. Un plan para reducir la nitrificación supondría una reducción del 50% en el uso de fertilizantes y la continua recarga de 25 mcm por año durante un período de diez años<sup>5</sup>. Las soluciones parciales, recurriendo a la capacidad natural de amortiguación de los acuíferos, han demostrado ser extraordinariamente caras.

En 1975, las previsiones de la planifica-

ción de la Comisión del Agua asignaban para 1985 un recorte de un 35% de la cantidad de agua destinada al sector agrario<sup>6</sup>. La estimación para 1977 de Tahal, una corporación israelí encargada de planificaciones a largo plazo, asumía una reducción del 20% para el año 2000<sup>7</sup>. Aunque las estimaciones varían, hay un requerimiento firme e inevitable de efectuar grandes reducciones en la utilización de agua para la agricultura. Actualmente este sector consume el 62% del total de agua.

Aunque algunas cifras concretas puedan ser objeto de discusión, el panorama general es muy claro. El problema del agua afecta a un sector económico clave: la agricultura. Se requieren importantes ajustes, pero esto no supone necesariamente una curva inelástica de la demanda para el conjunto de la economía. Quizás lo que no esté claro en nuestro planteamiento es cómo deberíamos valorar estos grandes trasvases de agua desde el sector agrario. ¿Supondrán un serio peligro a la viabilidad de la economía de Israel, tal como sugiere la sabiduría convencional, o conducirán a un nuevo tipo de reestructuración económica y quizás al desarrollo de una economía hidrológica sostenible de la post-escasez, al liberar agua procedente de usos marginales?

Una cuestión que subyace al desarrollo de la agricultura y la expansión del regadío en Oriente Medio es la creencia de que es deseable regar tanta superficie como sea posible. La rápida expansión del regadío y de la oferta de agua ha sido su consecuencia. Se suele suponer que, dado el énfasis especial puesto en el regadío en la mayoría de los países de Oriente Medio, esto les convierte de algún modo en sociedades de base agraria y que sus respectivos futuros están ligados a la expansión de una agricultura muy intensiva en el uso del agua. ¿Hasta qué punto es esto cierto? Otra vez tomamos a Israel como caso de estudio.

Es evidente que en el caso de Israel, a pe-

<sup>3</sup> Véase Itzhak Galnoor, «Water Planning: Who Gets the Last Drop?» en Raphaella Bilski et al., *Can Planning Replace Politics, The Israeli Experience*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1980.

<sup>4</sup> Editorial del *Jerusalem Post*, 11 de abril de 1990.

<sup>5</sup> Hillel I. Shuval, ed., *Water Quality Management under Conditions of Scarcity, Israel as a Case Study*, Academic Press, Londres, 1980, pp. 319 y 322-323.

<sup>6</sup> Galnoor, *op. cit.*, p. 184.

<sup>7</sup> David Krivine, *Jerusalem Post*, 6 de mayo de 1990.

sar de las enormes inversiones en su agricultura, este sector nunca ha podido seguir el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía. Incluso durante el período de su máxima expansión, la agricultura nunca fue capaz de acaparar más del 13,3% del producto interior neto de Israel ni de dar empleo a más del 16% de la fuerza laboral total<sup>8</sup>. Durante la década de los ochenta y estos primeros años noventa, la posición relativa de la agricultura descendió todavía más. En 1984, la agricultura aportó solamente el 4% del producto interior neto y ocupó al 5,5% de la fuerza de trabajo. Se estimaba que un trabajador agrario de cada tres estaba de más y que el sector no necesitaba a más del 3% de la fuerza laboral total de Israel.<sup>9</sup> Los precios agrícolas, descontando la inflación, cayeron durante los años ochenta en un 35% en términos reales y las ganancias agrícolas sólo crecieron un 1% al año.<sup>10</sup> La deuda de los agricultores ascendía en 1984 a 400 millones de dólares y se cree que redujo la renta agrícola en un 42% en la primera mitad de la década.<sup>11</sup>

La marginación del sector agrícola israelí ha sido más acusada en el sector Moshav, donde se estima que el 83% de los Moshav han dejado de ser rentables y que el 30% no tienen salvación posible<sup>12</sup>. Los Kibbuzim (donde sólo el 26% del tiempo dedicado al trabajo se dedica a la agricultura) han resultado negativamente afectados por el colapso del algodón. En el sector privado, los cultivadores de cítricos han recibido un duro golpe. El efecto neto ha sido el abandono de la agricultura y una caída de los precios de la tierra. En 1987, 8.000 personas, es decir, una décima parte de la fuerza laboral agrícola total, dejaron la agricultura. Entre 1980 y 1990, los precios de la tierra cayeron de los 6.000 a los 1.000 dólares *per dunum*<sup>13</sup>.

Los cambios y transformaciones que actualmente tienen lugar en la agricultura israelí son el resultado de un proceso de cambio estructural. El declive de las exportaciones ha sido estructural (como también lo han sido los cambios internos en la agricultura de Israel). El desalentador comportamiento de las exportaciones está vinculado al realineamiento de las fuerzas de mercado en el seno del mercado europeo, que absorbe dos tercios del total de las exportaciones agrícolas israelíes<sup>14</sup>. Los planes para la agricultura de los ochenta preveían que el 42% de la producción agrícola total de Israel se destinaran a la exportación y que aportaran el 60% del valor añadido en agricultura. Se estimó que dos tercios de los agricultores israelíes se ganaban la vida con la producción que se destinaria a la exportación. Al final de la década, los productos agrarios exportados supusieron solamente el 7,7% del valor total de las exportaciones de Israel<sup>15</sup>.

La visión general que aquí se presenta indica que la crisis del agua es una moneda de dos caras. Sería erróneo suponer que la expansión agrícola o que el mantenimiento del nivel actual de la agricultura conforma una base sólida para estimular el crecimiento económico. Los proyectos hidráulicos que aspiran a la dedicación de unos recursos de capital escasos a la expansión de la oferta de agua (y a mejorar el uso del agua) chocan frontalmente con la sostenibilidad de los sistemas hidrológicos y de la economía en su conjunto. Si se destina un capital a ampliar la oferta de agua a sectores económicamente marginales, en los que la eficiencia del uso del agua (en términos de uso final económico, no técnico) es baja, entonces hay que considerar un coste de oportunidad, el de la dedicación ineficiente del capital y un efecto negativo sobre el resto de la economía. Del mismo modo, de tener

<sup>8</sup> Nadav Halevi y Ruth Klinov-Malul, *The Economic Development of Israel*. Praeger, Nueva York, 1968, p.104.

<sup>9</sup> *Jerusalem Post*, 17 de marzo de 1985.

<sup>10</sup> *Jerusalem Post*, 3 de noviembre de 1990.

<sup>11</sup> *Jerusalem Post*, 22-28 de julio de 1984.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Jerusalem Post*, 16 de mayo de 1990.

<sup>14</sup> *Jerusalem Post*, 24 de febrero de 1985.

<sup>15</sup> I. Minerbi, «The Accession of Spain to the EEC and its Implications for Mediterranean Third Countries: The Israeli Case», *Jerusalem Journal of International Relations*, 6, 3, 1982-1983, p.28. *Jerusalem Post*, 24 de febrero de 1985.

lugar una reestructuración de la agricultura y del agua, ésta dependería de un cambio de dirección en el capital dirigido a la industria y al crecimiento económico no agrícola, cambio que por otro lado sería lógico desde el punto de vista de la economía nacional y regional. Por tanto, es importante, al hablar de crisis del agua, aclarar el propósito y el tipo de externalidades asociadas a la política de mantener permanentemente grandes zonas de regadío.

## EL PROYECTO HIDROLOGICO «POLITICAMENTE ESENCIAL»

El término proyecto hidrológico «políticamente esencial» fue acuñado en 1989 por Elisha Kally y Abraham Tal, abogados jefe de Israel en la repartición del agua de la región. Nos adentramos ahora en el núcleo de este artículo: por qué compartir los recursos hídricos de la región es clave para cualquier proyecto político que considere la paz en Oriente Medio. El enfoque israelí encaja —y complementa— el paradigma del lado de la oferta creado por las propuestas estadounidenses de repartición del agua de la región. Sin embargo, en el contexto de una pacificación de Oriente Medio, la perspectiva adoptada por Israel se centra en los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y Gaza, a los que designa como beneficiarios últimos de los trasvases de agua en la región, en lugar de designar a Israel. Resulta intrigante saber por qué debería ser así. Junto con Naff y Matson, y con Stoll y Starr, Kally y Tal abogan por compartir el agua de la región, porque creen que estos proyectos son:

«...indispensables para consolidar la paz en la región, hasta el punto de que fracasar en su aplicación mantendría sin resolver las tensiones existentes y dejaría las semillas de futuros conflictos por el agua»<sup>16</sup>.

La razón de que el énfasis esté en los Territorios Ocupados y no en los problemas de agua de Israel se va aclarando con algunas posiciones que Kally y Tal han elegido

adoptar. Por ejemplo dicen que: «Cisjordania y Gaza... (son) casos únicos en la región con respecto a los problemas de agua y dependen por completo de recursos exteriores, Cisjordania para su desarrollo futuro y Gaza incluso para mantener el nivel de utilización actual»<sup>17</sup>.

En el caso de Cisjordania, Kally y Tall concluyen que: «No es probable que haya un cambio en la forma actual de explotación de las capas freáticas de Cisjordania ni hay tampoco base ninguna en la legislación internacional para tal cambio. Una solución para la creciente demanda de Cisjordania solamente sería posible hallarla en la importación de reservas exteriores de agua»<sup>18</sup>.

Una vez más levanta cabeza el tema de «abrir el grifo de la oferta» y de «importar agua», ocultando unas relaciones mucho más fundamentales en torno a la reestructuración hidrológica en el interior del estado de Israel y también la pregunta de por qué solamente Cisjordania y Gaza son consideradas zonas deficitarias. Hay otras preguntas y otros factores condicionantes a tener en cuenta. ¿Por qué son tan completamente dependientes de suministros exteriores Cisjordania y Gaza? ¿Qué ocurriría si hubiera una base en la legislación internacional sobre la que variar la explotación de las capas freáticas de Cisjordania? ¿Por qué, dada la crisis del agua, Israel no depende asimismo de importaciones de agua del exterior? Quizás lo más intrigante del enfoque actual sobre la repartición regional del agua sea por qué estos «por qué» y estos «qué ocurriría si» no son materia de una discusión coherente.

Una segunda dimensión de la crisis del agua en Oriente Medio, en particular por lo que se refiere al conflicto entre Israel y Palestina, es la disposición de los suministros de agua en la región. En el caso de Cisjordania, no se trata tanto de que padezca una escasez natural de agua y de que la demanda supere a la oferta (creando así una dependencia exterior) como de una cuestión de asignación de agua: una distribución no

<sup>16</sup> Elisha Kally y Abraham Tal, «A Middle East Water Plan under Peace», en Meir Merhave, ed., *Economic Co-operation and Middle East Peace*, Weidenfeld

and Nicolson, Londres, 1989, p.48.

<sup>17</sup> Ibidem, p.74.

<sup>18</sup> Ibidem, p.58-59.

equitativa entre la población palestina, los pobladores israelíes de Cisjordania y la población del propio Israel.

El informe correspondiente a 1988 del Data Base Project de Cisjordania exponía claramente la evolución del tema del agua en la zona. Este informe observó que las proyecciones y planes de Israel hasta 1990 para la Cisjordania ocupada se fijaban el objetivo de dar a las 100.000 pobladores de Israel en Cisjordania una asignación de 100 mcm de agua al año. Las mismas proyecciones asignaban 137 mcm de agua por año a una población palestina que se acerca a los 800.000<sup>19</sup>. El problema de una distribución no equitativa crónica es todavía más serio si consideramos que el agua a repartir, procedente toda del interior de Cisjordania, es compartida por la población palestina de Cisjordania e Israel. Israel coge también agua de dos acuíferos cuyo origen se halla en la zona de Cisjordania, pero que cruzan la llamada «línea verde» hacia el interior de Israel. Mientras que la extracción está prohibida, en virtud de la ocupación de Israel de la zona palestina, las extracciones de la parte israelí dejan a los palestinos con sólo el 20% de la oferta de agua procedente de las formaciones de acuíferos, dando cuenta del 82% de todo el reabastecimiento de la zona de Cisjordania<sup>20</sup>.

Contrariamente a la afirmación de Kally y Tall, la legislación internacional sobre el

agua trata de manera destacada la explotación actual del agua en Cisjordania. Por decirlo simplemente, la legislación internacional dicta que los recursos hídricos comunes deben ser utilizados razonable y equitativamente y que los estados tienen la responsabilidad de asegurar que «las actividades bajo su jurisdicción o control no causarán daño alguno a los otros estados ni a las zonas que estén más allá de los límites de su jurisdicción nacional»<sup>21</sup>. Cuatro principios básicos dan forma a la legislación internacional sobre el agua:

a) la obligación de no causar ningún daño apreciable; b) el deber de usarla razonable y equitativamente; c) la obligación de notificación previa; y d) el deber de negociar<sup>22</sup>.

Una posición que afirma categóricamente que no hay base para interpretar los problemas de escasez de agua y de repartición de agua en el marco de la legislación internacional es claramente falsa. Y lo es especialmente en el contexto de Cisjordania, donde el uso de agua por parte de los palestinos no llega al 24% del total de los recursos hídricos procedentes de la zona de Cisjordania<sup>23</sup>. Estas distorsiones tan burdamente injustas son ingeniosamente disimuladas bajo un argumento que asegura que la paz y la cooperación dependen, no de una distribución más equitativa entre

<sup>19</sup> Meron Benvenisti y Shlomo Khayat, *The West Bank and Gaza Atlas*, West Bank Data Base Project, Jerusalén, 1988, p. 26.

<sup>20</sup> Kahan aporta un desglose de los usos palestinos del agua procedente de cada formación de acuíferos, en David Kahan, *Agriculture and Water Resources in the West Bank and Gaza, 1967-1987*, West Bank Data Base Project, Jerusalén, 1983, p.28. Schwartz aporta información sobre las tasas de reaprovisionamiento de los acuíferos, en J. Schwartz, «Water Resources in Judea, Samaria and the Gaza Strip», en Daniel J. Elazar, ed., *Judea, Samaria and Gaza: Views on the Present and Future*, American Enterprise Institute, Washington, DC, 1982, p.92.

<sup>21</sup> Principio 21 de la Declaración de Estocolmo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, Informe sobre la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, Estocolmo, 5-16 de junio de 1972, UN Doc A/Conf. 48/14/Rev.1, 1972.

<sup>22</sup> Para un análisis general de la legislación interna-

cional sobre el agua, véase *Natural Resources Journal*, 31, invierno de 1991. El Grupo Palestino de Hidrología (PHG) y el Grupo Palestino de Abogados (PAG) presentaron en febrero de 1992 ante el Tribunal Internacional del Agua de Amsterdam una declaración en la que se exponía su posición sobre los recursos hídricos de Cisjordania en relación con la legislación internacional sobre ocupaciones bélicas y sobre aguas. Este documento del PHG y el PAG se puede obtener a través del Land and Water Establishment, P.O. Box 20873, East Jerusalem, West Bank, Via Israel.

<sup>23</sup> Este dato se basa en dos referencias: Benvenisti y Khayat, op.cit., que refuerzan las proyecciones del Gobierno de Israel de 137 millones de metros cúbicos destinados al consumo de agua por parte de los palestinos de Cisjordania en 1990. Estos datos, muy probablemente, se hayan convertido ahora en una sobreestimación, dada la grave subfinanciación del desarrollo hidrológico en Cisjordania desde 1988. Las cifras sobre reabastecimiento de agua de 580 por año se basa en Schwartz, op. cit.

palestinos e israelíes, sino de la importación de agua desde reservas exteriores.

La situación en la franja de Gaza es todavía más compleja, porque la naturaleza del problema del agua en Gaza no se conoce con precisión. Lo que se suele decir es que la oferta de agua en Gaza se halla simplemente superada por la demanda. Sobre esta base, una tasa media anual de reabastecimiento de 40-80 mcm procede del cielo (igual a la precipitación que cae sobre la zona de Gaza) mientras una evaluación más autorizada de la demanda de agua de Gaza se sitúa en los 100 mcm por año, lo que supone un déficit de 20-60 mcm por año<sup>24</sup>. La principal duda para un equilibrio hidrológico en Gaza es que es muy improbable que las fronteras de las capas freáticas para la recarga de Gaza sean las mismas que las fronteras políticas: la superficie de captación de agua de Gaza se extiende hacia el interior de Israel, hasta el Negev y hasta las montañas del sur de Cisjordania. Las zonas de recarga y las tasas de extracción están también relacionadas con el uso de agua subterránea del norte de Gaza por parte israelí.

Ya se han dado casos graves de contaminación de pozos de agua potable por filtraciones de agua de mar. En algunos casos, los niveles de cloruro han sido seis veces superiores a los límites fijados por la Organización Mundial de la Salud. Los niveles de nitratos han sido siete veces superiores y el total de sólidos disueltos tres veces superior<sup>25</sup>. Es también evidente que las restricciones de agua de los 2.000 pozos de Gaza eran menos estrictas que las de Cisjordania, donde la calidad y cantidad de las necesidades israelíes de agua se cubre mediante rígidas restricciones sobre el uso de agua por parte de los palestinos de Cisjordania. En condiciones normales, se hubiera cesado la explotación de muchos de los pozos que suministran agua potable a Gaza, pero no ha sucedido así, ya que no hay alternativa para reemplazarlos. No se

sabe todavía con certeza si el deterioro de las reservas de agua de Gaza está relacionado con los profundos cambios que se dan en las áreas de captación adyacentes a la franja de Gaza. Tales cambios incluyen la construcción del sistema de aprovisionamiento nacional de agua de Israel, además de iniciativas particulares de almacenamiento y toma de agua en Israel. Sin duda, estas iniciativas tienen un efecto sobre la capacidad de reabastecimiento del acuífero de Gaza, aunque la magnitud de tal efecto no esté clara.

La legislación internacional sobre el agua es también interesante en el contexto de Gaza. Israel nunca ha hecho público dato alguno que muestre el nivel de deterioro del acuífero o la extensión territorial de las capas freáticas de Gaza. El acceso a esta información sería una obligación si se aplicara un régimen legislativo internacional a la zona. Tal régimen demarcaría casi con toda seguridad unas reservas de agua más extensas que la franja de Gaza. Se basaría en un marco reconocido internacionalmente de partición equitativa y utilización razonable y afectaría tanto a Israel como a los territorios actualmente ocupados por Israel.

El debate actual sobre la crisis del agua no trata estos temas. Los temas dominantes son los que giran alrededor de la necesidad de asegurar que el suministro de agua de Gaza provenga del exterior de la cuenca hidrológica de la franja de Gaza y de Israel. Kally y Tal aseguran que esto no exigiría más de la mitad del 1% del consumo presente de agua de Egipto. Esto incluso permitiría el transporte de agua del Nilo por el Negev hasta Israel<sup>26</sup>. Nunca se toca la cuestión de cómo compartir el agua internamente, del Negev o de los acuíferos costeros de Israel o Gaza. Tal estrategia asegura que sean los palestinos de Gaza, y no Israel, quien se enfrente a la dependencia de las aguas del Nilo.

<sup>24</sup> Gobierno de los Países Bajos, *Water in the Gaza Strip: Identification of Water Resources and Water Use, Recommendations for Netherlands Assistance*, Hydrology Study, enero de 1991, p.11.

<sup>25</sup> N. Nir, ingeniero, Ciudad de Gaza, «Water

Supply: Preliminary Study for Desalination of Brackish Water by Reverse Osmosis System», borrador, Informe N.º 1-1-91.ND.

<sup>26</sup> Kally y Tal, op.cit., p.60.



## CONCLUSION

Poner el acento, tal como se hace actualmente, en proyectar incluso mayores déficits hídricos y en ampliar la distribución regional de agua muy difícilmente va a solucionar el problema del agua en Oriente Medio. De igual modo, las opciones tecnológicas, que pretender mejorar la eficiencia técnica del suministro y del uso de agua, sin ninguna consideración real por la eficiencia económica del conjunto, probablemente sólo supondrán una contribución marginal. En el mejor de los casos, estos enfoques van a posponer la crisis del agua y, al hacerlo, van a generar enormes costes e ineficiencias. En el peor, van a dificultar o incluso invalidar la tarea central de reestructurar el uso del agua en la agricultura y desviar el suministro de agua desde aquellos usos finales con una baja productividad marginal y con una utilización poco productiva del capital hacia otros sectores. No hay por qué esquivar la necesidad de tomar medidas para disminuir y variar la composición de la demanda.

Hemos visto también como el enfoque desde el lado de la oferta encaja perfectamente con un enfoque construido alrededor de la idea de un proyecto hidrológico «políticamente esencial». Es evidente que la distribución regional del agua, al menos en el contexto de Israel, pretende asegurar que la parte de Israel del agua de Cisjordania y de Gaza permanece intacta, mientras que se aumenta la marginalidad de la posición palestina asegurando su ventaja sobre el futuro suministro de agua. Gaza y Cisjordania no pueden importar agua sin el más absoluto control israelí sobre la infraestructura necesaria para ello.

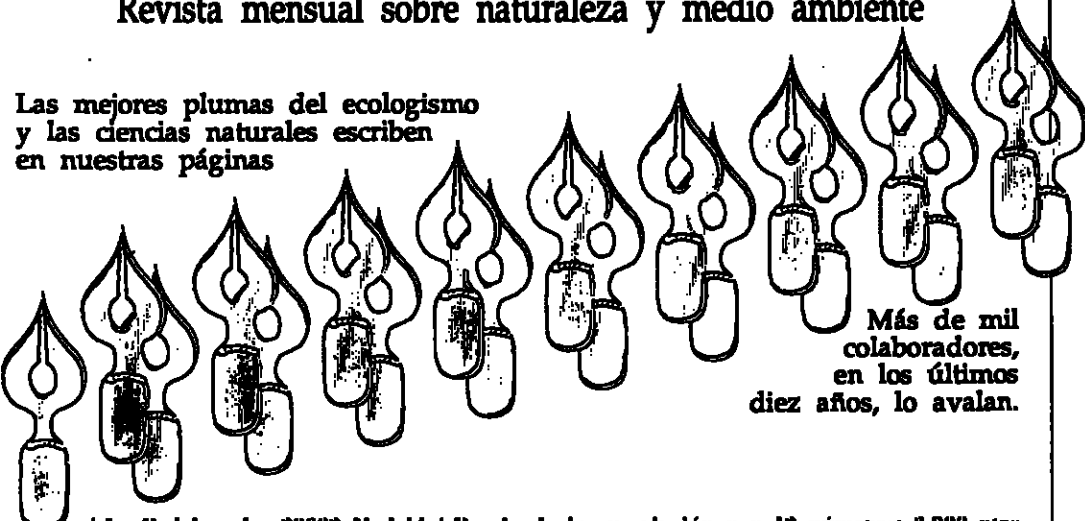
Tal enfoque también permite a Israel evitar la espinosa cuestión de su propia reestructuración interna de los recursos hídricos. En conjunto, estos enfoques disfrazan las desigualdades fundamentales de la distribución de agua en la región y a la vez generan nuevos tipos de dependencia, que muy bien podrían involucrar a los países de la región desde el río Seihan en Turquía hasta el Nilo en Egipto e incluso más allá.

(Traducción: Nicolau Barceló)

# Quercus

**Revista mensual sobre naturaleza y medio ambiente**

**Las mejores plumas del ecologismo y las ciencias naturales escriben en nuestras páginas**



**Más de mil colaboradores, en los últimos diez años, lo avalan.**

c/ La Pedriza, 1 - 28002 Madrid / Precio de la suscripción por 12 números 3.900 ptas.

# POBLACION Y RECURSOS NATURALES

## POBLACION Y RECURSOS EN EL ANARQUISMO IBERICO:

### NEOMALTHUSIANISMO Y NATURISMO SOCIAL (2.ª PARTE)

Eduard Masjuan



#### INTRODUCCION: «AMAOS Y NO OS MULTIPLIQUEIS»

Este artículo, con el ya publicado en el n. 5 de esta revista, corresponde a un trabajo de investigación que interpreta a nivel teórico y práctico, el pensamiento sobre Población y Recursos en la Península Ibérica desde 1880 a 1939 a través de la idea del «ecologismo de los pobres». Los ejes principales de esta investigación son el Neo-

malthusianismo y el Naturismo, en especial el de carácter social.

El estudio de ambos movimientos socio-ecológico-populares conduce al análisis de la ecuación entre población y recursos. Es decir se centra en la restricción voluntaria de los nacimientos y la cantidad y tipo de alimentación. Este tipo de estudio se realiza desde el análisis de las luchas populares de signo ecologista que tienen como objetivo

el equilibrio demográfico y los recursos naturales y subsistencias.

Algunas investigaciones precedentes acerca del Neomalthusianismo Ibérico<sup>1</sup> afirman que: «...Difícilmente en su caso se puede hablar de neomalthusianismo en un proyecto global de revolución social...», pues «el neomalthusianismo ibérico considera el control de la natalidad como panacea que solventará los problemas económicos y sociales de la sociedad y, evidentemente, la transformación social prevista no se basa en un modelo de revolución social elaborado a partir de presupuestos anarquistas». El término «malthusiano» ha tenido connotaciones anti-populares, las que a nuestro entender conducen a que autoras que actualmente analizan las relaciones entre racismo-nacionalismo y política demográfica en Europa desde posiciones feministas, afirmen que se utilizan actualmente desde el poder argumentaciones de tipo ¡neomalthusiano! para impulsar la natalidad europea y frenar la del Tercer Mundo, argumentos demográficos que legitiman las desigualdades entre los pueblos y las personas de distinto lugar de origen forzadas a emigrar por cuestiones socioeconómicas.<sup>2</sup>

Es verdad que con proclamas malthusianas se atribuye la pobreza del Sur respecto al Norte a los excesos demográficos del Sur. Pero quienes, en el contexto ibérico se llamaron a sí mismos Neo-malthusianos históricamente, proclamaron de hecho la ¡Huelga de Vientres! para no facilitar «carne de cañón» a los ejércitos y a las fábricas y para adecuar la población a las capacidades de sustentación del medio. El Antimilitarismo y Pacifismo, la Unión y Maternidad Libres, la Abolición del derecho de Patria Potestad, la Liberación de la Mujer, el Anticlericalismo, así como de Abolición de todas las Fronteras nacionales y del Dinero, eran ingredientes de ese Neomalthusianismo de finales del siglo pasado y principios de éste. Es pues evidente que

existen ambigüedades en la terminología.

El Neomalthusianismo, desde su llegada a la Península Ibérica, estuvo integrado hasta 1939 en amplios sectores del anarquismo, que paulatinamente fueron comprendiendo que la procreación inconsciente era generadora de miseria y no de transformación social. Esta posición difería del socialismo clásico que piensa que a mayor número de proletarios antes se podrá acceder a la emancipación humana. En comparación con el caso de Francia documentado por Francis Ronsin<sup>3</sup>, el Neomalthusianismo ibérico es más tardío y estuvo profundamente arraigado en el movimiento revolucionario anarquista.

# SALUD Y FUERZA

REVISTA MENSUAL NEOMALTHUSIANA

DE

SEXOLOGÍA, SOCIOLOGÍA, FILOSOFÍA Y CIENCIA MÉDICO-SOCIAL

Director-Proprietario: LUIS SOLFPI

## SUMARIO

«El Regalo de Boda».—¿No es así la desproporción? por la doctora Magalena Pellicer.—En Soledad y la Infancia, por José Cirnes.—Neomalthusianismo, por Vicente Corra.—Dios y la Luz, por Carlos Malón.—Luz: Preparado el Porvenir.—El «Regalo de Boda»: 1.º Funcionamiento del Observador Vaginal Sexual.—2.º El Observador Vaginal, manual para funcionar.—3.º El Observador Vaginal a prueba de irrigador.—En la Biblioteca de «Salud y Fuerza»: la Sala de Lectura.—Un telegrama del gobierno de España.—Otro telegrama del gobierno de España.—En Federación de Agrupaciones A. del Reino de Navarra.—En la Biblioteca de «Salud y Fuerza»: Acta del curso del «Regalo de Boda».—Andrés Derris, escritor agrarista con el «Regalo de Boda».

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Provençes, 177, 1.º BARRCELONA

Subscriptiones anua. (tarifa de diez números) . . . . .	700 pesetas.
Extranjero . . . . .	750 . . . . .
Un número suelta . . . . .	50 . . . . .
En circulación . . . . .	575 . . . . .

Año. XI. Tomo 2.º 1914 Núm. 60

El Neomalthusianismo anarquista ibérico, que equivale a la Maternidad Consciente y Voluntaria, había de conducir al ideal social popular, hermanado con el Naturis-

<sup>1</sup> Nash, Mary, *Neomalthusianismo anarquista y control de natalidad en España*, en el volumen *Presencia y Protagonismo*, Mary Nash (ed.) Barcelona, Ediciones del Serbal 1984, p. 319.

<sup>2</sup> En esta línea, véase: Verena Stolcke, «Madres pa-

ra la Nueva Patria Europea» en la revista *En Pie de Paz* (n. 28, 1993).

<sup>3</sup> Francis Ronsin, *La Grève des Ventres*, Editions Aubier-Montaigne, Poitiers, 1980.

mo integral anarquista, de alcanzar un equilibrio entre la población y la naturaleza y sus bienes, a través de la transformación cultural y moral de los valores humanos.

Para calibrar la implantación e incidencia que tuvo el Neomalthusianismo en la sociedad, nuestro estudio recogerá en su momento la respuesta que desde el poder estatal, la Iglesia y los sectores sociales partidarios del poblacionismo se dio a sus proclamas. También recogerá las respuestas, desde algunos sectores del Anarquismo y el Socialismo, contrarios al Neomalthusianismo organizado entorno a la «Liga Mundial de la Reforma Humana» y posteriormente en la «Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre bases científicas» a través de sus respectivas secciones ibéricas.

El estudio del Neomalthusianismo Ibérico conduce a tratar de forma inexcusable, el Antimilitarismo, la Emancipación de la Mujer —hallando las razones de porqué se rechaza el feminismo sufragista—, la Unión y la Maternidad Libre, una nueva Moral Sexual y el Eugenismo.

Aspectos como la Procreación Consciente mediante la ¡Huelga de Vientres! constituyen el núcleo teórico de un Feminismo de inspiración Anarconaturista y Neomalthusiana ejemplificado por Antonia Maymón, Amparo Poch Gascón, María Lacerda de Moura e Higinio Noja Ruiz por citar algunos, con sus propuestas de establecimiento de un Matriarcado Consciente (Matriarcado precisamente superador del primitivo) y la identificación que hacen entre la Mujer y la Naturaleza, sin que intenten en ningún momento «naturalizar» desigualdades respecto al hombre.

En nuestro estudio esta corriente anarcofeminista será contrastada con el tipo de feminismo preconizado por ejemplo por Federica Montseny, Lucía Sánchez Saornil, Soledad Estorach etc. El modelo emancipatorio de la Mujer expuesto sobre todo por la primera de ellas se basa en la consecución de un Super Mujer, que para llegar a tal, ha renunciado a sus aptitudes orgánicas. El análisis de ambas corrientes feministas las cuales rivalizaron arduamente, nos puede acercar a un distinto enfoque de la cuestión no sólo demográfica sino de la liberación de la mujer.

El segundo eje del estudio que dedicamos a la población trata sobre la llegada del Eugenismo en los años veinte-treinta a la Península Ibérica. El Neomalthusianismo ibérico incorpora los principios del Eugenismo que se divulga a través de la «Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre bases científicas». Dicho Eugenismo es presentado como el instrumento que puede operar la regeneración humana y la transformación social ya que sus principales divulgadores opinan que no basta solamente un cambio económico para edificar una nueva organización social. Dicho Eugenismo procede de Alemania y de la citada Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre bases científicas, y es presentado como *no clasista, no racista*. Este Eugenismo sería un ingrediente de una revolución psico-sexual, una Nueva Moral Sexual. No solamente son los médicos los que lo divulgan sino los grupos Pro-Eugenismo que se crean en la Península Ibérica, vinculados desde un primer momento al Naturismo Social, que en su programa manifiestan que su labor está encaminada a poner fin a todas las desigualdades sociales a través de la Anarquía ya que consideran que es la última etapa social en la que ha de vivir la familia humana.

A través del estudio del Neomalthusianismo Ibérico y posteriormente del Eugenismo que se divulga en la Península Ibérica, se intenta responder a estas preguntas: ¿Cuál fue el grado de percepción popular respecto al control demográfico no institucionalizado y quién debe asumir su responsabilidad? ¿Se pensaba que debían ejercer este control las mujeres? y, en su caso, ¿en qué condiciones? y en todo momento ¿frente a quiénes?

## EL NATURISMO Y SU CONTEXTO

El estudio del Neo-malthusianismo va claramente unido al estudio de la percepción popular que existió sobre los recursos ecológico-económicos. Aquí mostraré cómo el Anarconaturismo Social Ibérico fue precursor de un ecologismo popular de signo anticapitalista. En este sentido, nuestra investigación *no* concuerda con la interpre-

tación de Octavi Piulats<sup>4</sup>, quien sitúa el Naturismo Ibérico solamente en la vertiente médica, profiláctica «trofológica», cuando es posible documentar los inicios de un Naturismo Social emancipador y analizar los intereses de distinto signo y actitudes que lo distorsionaron.

Por este motivo hemos creído preciso investigar los orígenes y la evolución teórico-práctica del Naturismo Ibérico. A través de los tratados y propuestas de los actores principales del Naturismo Social Ibérico es posible analizar los siguientes aspectos:

a) Las indefiniciones del Naturismo Ibérico ante la realidad social del momento histórico, sus causas y efectos.

b) Las relaciones de este Naturismo con la Unión Vegetariana Internacional.

c) Su incidencia e interrelaciones con la América Latina.

d) Las cualidades y ámbito geográfico de los principales órganos de difusión del Naturismo, tanto el Social como el «Trofológico».

e) Las realizaciones prácticas de las Colonias y Colectividades Anarconaturistas a nivel Peninsular.

f) La práctica y filosofía del Nudismo.

No entra inicialmente en mi investigación el análisis de las cualidades o defectos de la Medicina Natural, pero sí es objeto central de mi análisis la propuesta de una alimentación solidaria a base de proteína vegetal. Sin dejar de lado el aspecto socio-cultural de las dietas alimentarias, y el prestigio social según las mismas, hay que estudiar de modo específico el aspecto económico-ecológico de la alimentación vegetariana.

A través de algunos tratados de Agroecología autóctonos se comprueba además si existió con los límites científicos de la época, una percepción ecologista de lo que supone la agricultura intensiva industrial. También son objeto de mi estudio las diversas alternativas que en esa época se presentan respecto a la cuestión hidrológico-forestal, la lucha por la conservación de las diversas plantas autóctonas se-

gún cada región climática y las alternativas que por medios biológicos se ofrecen para la prevención y tratamiento de las enfermedades de las plantas. Por último, trataremos de documentar las luchas ecologistas populares que existieron frente a la adulteración de los alimentos, así como la crítica y denuncia de las enfermedades humanas en las aglomeraciones urbanas, originadas por el hacinamiento en viviendas insanas, por el sobretrabajo y las actividades industriales nocivas para la salud.

En el aspecto urbanístico, hemos recogido ya en otros trabajos la respuesta y rechazo popular al trasvase forzoso de población del campo hacia la ciudad. Las propuestas de desconexión, descongestión y descentralización de las grandes ciudades y la alternativa urbanística de Ciudad Jardín, a través de reformadores sociales como Cebrià de Montoliu y de anarquistas como Alfonso Martínez Rizo y otros, así como las luchas populares por la calidad y precio del abastecimiento de agua, la lucha por la conservación de espacios comunales, y las peticiones de conservación y fomento de huertos populares alrededor de las grandes ciudades.<sup>5</sup>

Todo cuanto antecede nos permite realizar una contribución a la historia de ese ecologismo de los pobres, que constituyó una respuesta al modo de vida impuesto por el capitalismo, a la vez que ofrecía a través del Neomalthusianismo y el Anarconaturismo un cambio de los valores humanos basado en el Amor, la Paz, la Libertad, en el «comer para vivir», y en una existencia humana en equilibrio y respeto con la naturaleza, prescindiendo de necesidades impuestas y superfluas.

## ORIGENES DEL NATURISMO SOCIAL EMANCIPADOR

Esta vertiente del naturismo aparece en los medios obreros de la Península Ibérica

<sup>4</sup> Véase su artículo «Trofología» publicado en la revista *Integral* (n. 162, 1993). La palabra «Trofología» se refiere a la ciencia de la nutrición.

<sup>5</sup> Véase mi libro, *Urbanismo y Ecología en Cataluña*, Editorial Madre Tierra, Madrid 1992.

en 1903 concretamente en la *Revista Blanca*, y *Salud y Fuerza* la cual es presentada como una corriente sociológica de nuevo cuño, dentro del anarquismo. Los trabajos de dicha revista se publican con el título de «Doctrina Naturista» y «Hacia la Conquista del Estado Natural» firmados por los anarquistas franceses, Enrique Zisly (amigo personal de Albano Rosell) y E. Gravelle, ambos pertenecientes al movimiento anarquista que publica en Francia en las prestigiosas revistas como *Temps Nouveaux*, etc. La llegada de estos tratados naturistas a la Península Ibérica, según Albano Rosell en su obra *El Naturismo en Acción*, tuvieron especial incidencia en el Anarconaturismo Ibérico, pero a su juicio estos autores no llegaron a desarrollar la necesaria base filosófica que precisaba el naturismo social.

Zisly y Gravelle atribuyen al industrialismo y al progreso técnico inmoral la desaparición de los bosques, la contaminación atmosférica y el consiguiente cambio climático que para ambos no obedece a los ciclos naturales, sino a la alteración de los cauces de agua y el papel que tienen los árboles en la regulación del clima. Al mismo tiempo anticipan los efectos negativos que está produciendo la desaparición y degeneración de las diversas plantas y animales, así como los efectos degenerativos en los seres humanos, que efectúan trabajos nocivos para la salud en los talleres y las fábricas como único recurso de vida.

Por lo que respecta al ser humano, para estos autores el industrialismo impone una alimentación artificial e inadecuada, que junto con el trabajo intensivo en actividades industriales, que comienzan a emplear ya en sus procesos de producción componentes tóxicos como el cianuro, conduce al quebrantamiento de la salud de las personas. Por ello manifiestan que la sociedad debería prohibir su práctica.

Zisly y Gravelle vierten su crítica sobre la organización socioeconómica capitalista desde el punto de vista que muchas de estas actividades industriales son innecesarias y van contra el bienestar humano porque se realizan a través de la coacción y represión ejercida por una jerarquía de plutócratas y científicos que han convertido el progreso

técnico en esclavitud para las personas.

Para ambos teóricos las instituciones sociales capitalistas son antagónicas con la independencia material y moral de las personas, pues creen que los bienes de la naturaleza que han sido usurpados con el concepto jurídico de la propiedad están siendo distribuidos por el capitalismo en forma de salarios; los bienes tan elementales para la subsistencia de la humanidad tales como el agua, los bosques, el suelo, etc., ya no son libres.

Zisly y Gravelle son los introductores de la idea, en el naturismo emancipador de los seres humanos, que la alteración del medio natural es lo que contribuye al Tabaquismo, al Alcoholismo y a todos los vicios en general de las clases populares y sin la previa emancipación de éstas del modelo socioeconómico capitalista se hace imposible una vida acorde y en equilibrio con la naturaleza. Este elemento social en lo sucesivo diferencia el Anarconaturismo de otros postulados naturistas que sólo creen en las posibilidades de la voluntad individual de regeneración física en las personas. Su alternativa, que se puede calificar de ecologista, coincide con la trayectoria posterior del Anarconaturismo y consiste en luchar para evitar la deforestación, proceder a la replantación de árboles para rehabilitar la vegetación de antaño, el aprovechamiento de las aguas, la preservación de la capa vegetal de la tierra, en una vuelta a una alimentación humana vegetal fresca y variada, la negación y desobediencia a efectuar trabajos tóxicos e innecesarios tanto agrícolas como industriales, manifestar el amor a los animales y las plantas y la vuelta a un Arte natural que refleje la emancipación humana, que va engarzada previamente con la liberación de la Mujer como condición indispensable para el amor sincero entre las personas.

El modelo social alternativo que plantean ambos autores se puede calificar de simplista. Para Zisly y Gravelle la alternativa social futura pasa por una vuelta al comunismo primitivo como medio de devolver los recursos naturales a una comunidad que podría subsistir con una primitiva explotación de los mismos y con el cultivo racional de la tierra.

## LA NECESIDAD DE UNA FILOSOFIA ETICO-SOCIAL NATURISTA EMANCI-PADORA

Desde principios de siglo hasta 1918 el naturismo ibérico había experimentado un gran auge, se habían constituido multitud de sociedades vegetarianas, centros de medicina natural compartidos por aquellos que seguían los métodos profilácticos de Kneipp o Khune, pero que en general no cuestionaban el orden socioeconómico capitalista. Se constituyeron a su vez algunas colonias anarconaturistas que tendían a ser organizaciones autosuficientes y autogestionadas a pequeña escala y otras de carácter más percedero de matiz espiritualista teosófico dogmático, pero todas en realidad, como señalaba en 1918 Albano Rosell Llongueras (1881-1964), no tenían suficientemente en cuenta lo social.



La trayectoria del naturismo ibérico había atraído desde principios de siglo un contingente importante de las clases populares. Sus publicaciones médicas de mayor rigor, la revista «Acción Naturista» de Madrid dirigida por Ruiz Ibarra, o Eduardo Alfonso por citar algunos, habían contri-

buido en el aspecto médico y en la reforma alimentaria del naturismo a ser una alternativa a la medicina alopática que por aquellos años sostenía la necesidad de la vacuna obligatoria. La medicina natural se convirtió en el *leit motiv* del naturismo, en un momento en que desde las clases populares se reclama el «Derecho a la Salud».

Proliferaron también los centros excursionistas, grupos como los «Amics del Sol» que luchaban en sus horas libres de trabajo por la conservación de la naturaleza, con infinidad de boletines de divulgación.

En el marco del movimiento naturista también se experimentó la práctica del nudismo en Cataluña, que tuvo en «Laura Brunet», seudónimo de Joan Sanxo Farrerons, uno de sus precursores más activos. Este autor dio a conocer a través de su obra titulada *El desnudismo integral*, (más de 20.000 ejemplares vendidos en 1931-1932) las corrientes teórico-filosóficas del movimiento nudista de Alemania, las cuales pretendió, entre otros, hacer extensibles a la sociedad catalana de la época. Otras publicaciones nudistas en Cataluña datan de los años treinta y las más conocidas son *Luz* fundada en 1931, *Biofilia* fundada en 1935 y *Pentalfa* fundada en 1925. En Valencia aparece en 1933 la revista *Gimnos*, la cual presenta la práctica de la desnudez como una afirmación, una protesta y una liberación humana.

El papel social del movimiento nudista en la Península Ibérica, sobre todo en Cataluña, merece ser estudiado pormenorizadamente ya que pretendió incidir decisivamente en la transformación de la moral sexual establecida.

La mayoría de los grupos naturistas consiguieron activar un movimiento de regeneración o rehabilitación fisiológico y en algunos casos moral, pero la regeneración del ser humano a nivel individual era cosa de elegidos o voluntaristas que pretendían rehabilitarse sin incidir para nada en transformar el medio social.

En opinión del anarconaturista residente en Cuba Adrián del Valle (Palmiro de Lidia), el naturismo hispano-americano caía en los mismos errores de la medicina alopática que justamente criticaban tanto los naturistas, ya que ésta sólo atajaba los

síntomas y no iba a las causas de la enfermedad; el naturismo, al descuidar la sociedad, incurre en el mismo error.

En definitiva se trataba de un naturismo que, según los testimonios históricos consultados, en la mayoría de los casos sólo abordó la cuestión médica o dietética desde una perspectiva biológica y así se fue también mercantilizando. Los anarquistas consideran todo esto como erróneo, no tan sólo porque el ser humano no sólo vegeta en la vida, sino también porque el naturismo es un ideal de vida *social*-humano.

La gran oportunidad de los partidarios del naturismo como ideario social emancipador, se presentó cuando se tenía que celebrar en 1918 el Congreso Naturista Internacional de Lisboa. Para dicho Congreso los anarconaturistas ibéricos elaboraron diversas tesis y ponencias a través de las cuales se puede ver las expectativas que se le conferían al Naturismo social o integral. Albano Rosell, obrero textil y pedagogo anarquista, autor de la novela utópica naturalológica *En el País de Macrobía*, fue uno de los precursores del naturismo ibérico que lo elevó a ideal social. En dicho congreso, que no llegó a celebrarse por diferencias entre los participantes, debía tomar la palabra Rosell como delegado «en mala hora», (según él mismo) de la Sociedad Naturista de Valencia, y para ello elaboró diversas ponencias bajo el título genérico de *Bosquejo para una filosofía naturista*. Los trabajos de Rosell para este Congreso, se editaron y se dieron a conocer en los años veinte, excepto *El naturismo integral y el hombre libre* que se divulgó posteriormente. En sus trabajos de 1918 Rosell define los ideales que deberían prevalecer en el naturismo integral emancipador para que éste fuese la vía de «retorno a los poderes vitales que nos dotó la madre común (la naturaleza)» (ROSELL, 1922:53). Para que esto fuese realizable Rosell concreta los campos de estudio del naturismo en el físico, moral, social, biológico, estético y emotivo, fundamentando su método de estudio en la verdad, la razón y el análisis lógico.

Rosell entiende que la labor regeneradora debe realizarse voluntariamente a partir del individuo hasta la colectividad, es así como el mejoramiento del ser humano pue-

de alcanzar el ideal Eugénico que en sus propias palabras no tiene nada que ver con el eugenismo que se practica oficialmente en E.U.A. pues: «...el eugenismo que nos endilga yanquilandia, no es el que reclama la especie, no sólo por ser esencialmente dogmático y clasista (...), sino porque sus bases y fundamentos son a a pesar del cariz científico que se le quiere dar, sencillamente parciales y no responden al sentido humano que un Eugenismo racional demanda...» (ROSELL, s.a.:68).

En el ámbito individual, Rosell piensa que la Regeneración humana se puede alcanzar mediante el rechazo a las superfluidades. Rosell establece otra condición para la Regeneración individual: la vuelta a la normativa alimenticia, basada en la sobriedad, frugal y sencilla, la cual pueda encontrarse en el mismo lugar de residencia. Esta condición Rosell la expresa como esencial y como signo de solidaridad y progreso.

Rosell vincula la lucha naturista al combate social por la conservación y abolición de la propiedad del suelo, del agua, y de la naturaleza entera que para él está «maleando el capitalismo» (*idem*, 32) de manera irreversible para las generaciones futuras.

En el ámbito colectivo Rosell expone las grandes posibilidades que ofrece la enseñanza de las futuras generaciones desde una perspectiva naturista y la necesidad de que se constituyan colonias y grupos anarconaturistas experimentales.

En 1918 Rosell se preguntaba si el naturismo social sería la vía que podría normalizar la existencia humana en una acción inseparable de la preservación del medio físico pero para Rosell la condición básica para alcanzar estos objetivos es que el naturismo establezca una «norma ética social científica y humana que dé ligazón y solidez al organismo a crearse bajo el nombre de naturismo.» (*idem*, 82).

Albano Rosell fue reconocido como uno de los personajes que más hizo por el ideal anarconaturista ibérico, su labor la desarrolló desde las sociedades naturistas de las que fue miembro destacado en Sabadell, antes de su exilio en 1909, y posteriormente en Francia y Montevideo y después de su vuelta a la Península Ibérica durante el periodo 1916-1922 en Valencia, Alcoy y Me-



norca, en esta última como corresponsal de la revista *Helios*. En América del Sur desarrolló su actividad primero en Argentina y posteriormente en Montevideo. Allí sostuvo una intensa labor también frente al naturismo teosófico o mercantilista. En los trabajos publicados en los últimos años de su vida nos relata los múltiples enfrentamientos con algunos de los naturistas de España y la lucha sostenida en América del Sur. En sus últimos relatos sobre el Naturismo atribuye su involución a que éste no se dotara de un cuerpo teórico-social.

En la Península Ibérica el auge del ideal naturista desde 1900 hasta 1927 (que tuvo su gran oportunidad en el Congreso no celebrado de Lisboa de 1918) movilizó a otro destacado anarquista como fue Eusebio Carbó (1883-1958). Carbó aceptó la invitación del director de la prestigiosa revista naturista *Helios* de Valencia fundada en 1915 por Juan García Giner, para que elaborase libremente una ponencia para dicho Congreso sobre naturismo social. Carbó la realizó con el título *En la Línea Recta*.

En su trabajo Carbó tras reconocer la bondad y veracidad del deseo de muchas personas de vivir de acuerdo y en armonía con la naturaleza, analiza la falsa ruta en que el naturismo ibérico se encuentra sumido, desde una perspectiva filosófico-social, y la necesidad inaplazable de compromiso por parte de los naturistas frente al combate social. Carbó realiza una crítica de las diversas tendencias filosóficas en que se apoya el naturismo en 1918, una de ellas la bióloga representada por el filósofo naturista monista venezolano de raigambre alemana e hispánica Carlos Brandt. Las obras de Brandt influyeron en el advenimiento de un naturismo pseudo-científico (como lo califican Isaac Puente o Roberto Remartínez), conocido por Trofológico. En efecto, la crítica de Carbó es fundamentada cuando se leen algunos tratados de Brandt como el *Vegetarismo* o *El Sendero de la Salud*; se puede advertir que éste siempre incide de manera unidireccional en culpabilizar de los efectos y trastornos físicos que causan el alcohol y las carnes, a las personas, y cuando aborda el medio ambiente en que viven lo hace solamente desde el aspecto biológico y no desde el aspecto social.

Para Carbó los naturistas biólogos lo que pretenden es cambiar al individuo y se debe cambiar a la sociedad y el ambiente social ya que: «...Es inútil (...) perder el tiempo buscando el modo de ser del individuo, si antes no se transforman los elementos ambientales que lo estructuran moralmente, es decir, las bases bases mismas de la sociedad...» (CARBO:s.a.:55,56) e insiste en que: «... las prácticas del naturismo serán poco menos que imposibles mientras subsista en sus actuales formas la propiedad y no sean desterrados de la convivencia humana todos los poderes coercitivos que pesan sobre el individuo...» (*idem*, 10).

La transformación del ordenamiento social para que éste concuerde con la naturaleza humana, se debe realizar previa o paralelamente a la regeneración física de las personas porque de lo contrario: «... Si el naturismo, renovándose, incorporando a su carácter empírico y a sus aspectos higiénico y terapéutico las preocupaciones éticas, sociales y económicas hoy dominantes entre aquellos que hablan de perfeccionamientos individuales y colectivos no es capaz de convertirse en coeficiente más o menos poderoso de la labor transformadora que otras escuelas y otras tendencias realizan, habrá perdido casi por completo su valor sustantivo...» (Carbó, *idem*, 180-181). Este naturismo biólogo, que caló hondo en el naturismo ibérico, para los anarquistas era simplista también porque filosóficamente pretendía ganar adeptos con afirmaciones insólitas, por ejemplo que el Imperio Romano debe su desaparición a que sus habitantes empezaron a comer carne (Amílcar de Souza, 1913).

Carbó no pone tanto énfasis como Rosell en la necesidad de elaborar un cuerpo teórico naturista adecuado a las ansias de emancipación social. Pero para Carbó, a las clases populares que sólo intuyen desde las organizaciones obreras como será la sociedad futura, «...les es imposible seguir los preceptos naturistas (...) pues para ello tendrían de emanciparse de la servidumbre del salario, que les impone un trabajo inhumano ...» (*idem*, 70). Es posible admitir con Carbó, que en las condiciones de vida de los trabajadores de principios de siglo, era

poco probable llevar una vida naturista sin modificar las condiciones de producción impuestas y es posible pensar que no era una cuestión de voluntad.

En general en los teóricos naturistas biólogos consultados, Brandt, Capo, Castro, etc., no hay una explicación de en qué condiciones se pretende volver a la naturaleza y cuando se explicita se trata de un retorno a un paraíso feliz. En 1918 el naturismo social era una necesidad pero quizás Carbó exageraba al sostener que la cuestión social «lo llena todo» (*idem*, 75). Otra necesidad en el campo naturista en 1918 era acotar los diversos sectores religiosos que se proclamaban naturistas, a los que Carbó califica como aquellos que «mezclan la lechuga con la fe» (*idem*, 84).

La afirmación de Carbó «de todo hay en el naturismo» (*idem*, 82) y que en él caben todos los sectores sociales, es lo que tratamos de analizar a continuación.



## NATURISMO Y AGROECOLOGIA DE LA DERECHA

Existió también un naturismo religioso católico integrista de signo carlista retardatario o rezagado e intransigente en lo social que proclamaba una vuelta a la naturaleza y al Antiguo Régimen, pero que a su vez

aportó un excelente tratado de Agricultura Orgánica. El representante de esta tendencia socio-política, por lo menos en Cataluña, fue Juan Angelats y Alborna con su voluminosa obra titulada *Naturoterapia* que fue muy leída y elogiada en los medios naturistas, ya en 1929 se habían publicado cuatro ediciones de la misma.

La parte dedicada a la medicina natural de la obra de Angelats se basa en la tradición naturista neohipocrática greco-latina, Naturoterapia la define como la ciencia que se ocupa de la salud, es contrario a la vacuna porque la considera un factor de degeneración y morbosidad para la especie humana, establece dietas alimenticias vegetarianas crudívoras, pero no especifica cálculos energéticos de proteínas, que él llama aún albuminoides, ni de calorías. Pero lo que es interesante es el enfoque filosófico-social del naturismo de Angelats. En primer lugar sitúa las leyes naturales como una imposición suprema de Dios, que las personas han infringido por su falta de formación espiritual, lo que le conduce a afirmar que: «Dios ya curaba por la naturaleza y si ahora no lo hace es porque merecemos castigo». (ANGELATS, 1929:62). El castigo para Angelats es justo y merecido porque la sociedad ha abandonado los valores de Dios, Patria y Familia, se come carne y por ello, según Angelats, Dios mandó el diluvio y pone el ejemplo que si en Chicago se producen tantos asesinatos es porque en aquella ciudad se come mucha carne (*idem*, 141, 150).

Por lo que respecta a la familia Angelats es partidario de la máxima procreación posible dentro de un matrimonio indisoluble. Angelats a los medios anticonceptivos los califica de inmorales e invita a combatir las divulgaciones neomalthusianas anarquistas, en un momento histórico que las clases populares están empezando a librarse de la maternidad inconsciente e ilimitada preconizada por el Estado y la Iglesia. Para Angelats si la población aumenta indefinidamente esto no es ningún problema pues la ley natural, que él identifica con la de Dios, concede al aumento de brazos que cultiven la tierra el aumento proporcional de alimentos necesarios para todos. La regeneración humana para Angelats empie-

za por emprender la demolición del progreso cultural pues: «la civilización que nació con el Renacimiento, le toca ahora declinar y morir» (*idem*, 551). A la vez opina que la medicina debe volver a manos del clero, en un momento histórico que las clases populares están luchando por su total socialización.

Para Angelats el socialismo «es pecado» se debe por el contrario «ganar mucho y gastar poco», vía por la cual será posible alcanzar la libertad a través de no ser consumistas. En lugar de buscar la igualdad social mediante el socialismo de los pobres para Angelats debe prevalecer el altruismo y la caridad. La obra de Angelats también se ocupa de la crisis agrícola, cuyas causas residen en el aumento de los salarios agrarios y las elevadas rentas y gastos personales de los campesinos que, en su afán de lucro, les lleva a abandonar el campo para así holgar y viciarse en la ciudad.

La propuesta de Regeneración Agrícola de Angelats, que no tiene desperdicio, la efectúa desde una perspectiva agroecológica a través de sus sólidos conocimientos agronómicos: nos explica lo que representa el aumento de producción agraria a corto plazo mediante una práctica agraria intensiva basada en el empleo de fertilizantes químicos y pesticidas tóxicos, que a largo plazo conduce a la disminución de los rendimientos tanto de las tierras como de las plantas. Angelats propone la abolición de los injertos, y proceder si es posible a una repoblación de árboles silvestres; en lugar de emplear abonos minerales o de animales, que a la larga enferman las plantas, recomienda el uso exclusivo del Abono Verde; desterrar el cultivo intensivo para no agotar los suelos y no cavar profundamente para preservar la capa vegetal de la tierra, y evitar también las podas excesivas en los árboles. Este apartado agroecológico de la obra de Angelats, se recogió más adelante en los años 1940-1950 en la colección naturista anarquista en el exilio «Estudios».

En la vía naturista de Angelats es obvio que el naturismo no lleva a la emancipación del ser humano en sociedad. En cambio, el naturismo para los anarquistas se enmarca dentro del socialismo de los pobres, para

cubrir todas las necesidades humanas mediante el mejoramiento de la calidad moral del ser humano, y la procreación libre y consciente de acuerdo con el cosmos y la naturaleza. En Angelats no se encuentran aspectos mercantiles del naturismo y por el contrario, como hemos visto en su obra, se insinúa un claro intento de una vuelta a una organización social basada en la servidumbre y al poder supremo de la Iglesia.

## NATURISMO COMERCIALIZADO

El comercialismo fue otro fenómeno que fraccionó, más que lo religioso, el intento de articular una base naturista social emancipadora. Un ejemplo de este comercialismo según la polémica y el debate transcrito en la revista «Generación Consciente» en 1926 se encuentra en la figura del médico naturista José Castro y en su voluminosa obra que en 1928 había alcanzado cuatro ediciones, *Manual Práctico de Alimentación Racional y Crudívora*, en la cual se ensalza la Trofología que en griego significa Ciencia de la nutrición.

Con el nombre de Trofología apareció una escuela que pretendió reducir exclusivamente el naturismo a la cuestión alimentaria bajo una aureola «científica». Esta vertiente de naturismo trofológico se fue paulatinamente mercantilizando y sin menospreciar algunas aportaciones médicas de valor, originó una tremenda desilusión y desmovilización entre los naturistas idealistas. El sector comercialista del naturismo, en lo referente a la cuestión social, es contrario a la limitación voluntaria de los nacimientos, la liberación de la mujer la concreta únicamente, como se puede encontrar en el tratado de Castro, al abandono parcial de la cocina. Es completamente interclasista y no se plantea modificar el medio social, responsabiliza únicamente a las personas de sus vicios y mala alimentación. Este fue con diferencia el modelo de naturismo que fraccionó más el ideal naturista emancipador, teorizado por anarconaturistas neomalthusianos como Antonia Maymon, Rosell, Noja, Puente, Remartínez, del Valle, etc. La escuela de Castro fue

la que se implantó mayoritariamente en América latina.

En la Península Ibérica sus alumnos y seguidores fueron Nicolas Capo, que en 1923 fundó la «Escuela de Enseñanza Naturista Pentalfa» en Barcelona, los hermanos Gimeno en Valencia etc. Con este naturismo proliferaron las casas de reposo y de baños en edificios como el denominado «Colonia Vegetariana Eutrofológica» de Torrente en Valencia fundada por el mismo Castro, el cual anteriormente había fundado otra de características similares en 1920 en Montevideo conocida por la «Escuela Libre Naturista». En 1927 proliferan ya un importante número de «profesores» naturistas, se empezaron a patentar productos macrobióticos y se impulsó la creación de una Universidad para el estudio de la Trofología.

Los médicos naturistas como el Dr. Ruiz Ibarra de Madrid y los anarconaturistas Isaac Puente, Roberto Remartínez (o Albano Rosell, sin ser médico) sostuvieron una viva polémica contra la vertiente trofológica del naturismo atribuyéndole por un lado la responsabilidad de la fragmentación del naturismo como movimiento social y por otro al acusarle de que la Trofología era una pseudociencia —por lo irracional de los contenidos de sus dietas estandarizadas, que no tenían en cuenta las diversas características individuales de los organismos fisiológicos humanos ni sus necesidades de nutrición según el tipo de trabajo y el desgaste físico o intelectual de cada individuo.

Existió también otro naturismo de signo oficialista y teosófico el cual se debe estudiar con más profundidad ya que fue el que se mantuvo más organizado. Este naturismo oficialista estaba representado, según Albano Rosell, por el que califica de «pontífice del naturismo», el doctor Eduardo Alfonso, que entre otros cargos ostentaba el de Presidente del Instituto Naturista Español y el de la Federación Naturista Española.

Rosell se muestra crítico con Eduardo Alfonso, con quien rivalizó arduamente, pero esa opinión no es unánime en el anarconaturismo, por ejemplo el prestigioso naturista Dr. Roberto Remartínez (Alfonso fue prologuista de su obra «Medicina Natu-

ral») admite cierta definición de Teosofía y alaba y recomienda la obra de Eduardo Alfonso *La Religión de la Naturaleza*.

## EL NATURISMO QUE SE EXPORTO A AMERICA LATINA

Rosell que desde su exilio en 1909 reside en América Latina afirma que ésta fue un «semillero de centros naturistas» donde cualquiera realizaba unas curaciones o patentaba unos alimentos dietéticos y de repente se convertía en «profesor» y dejaba de ser zapatero u otra cosa. (ROSELL, 1922:58). Si se estudian algunas publicaciones naturistas de Argentina, Uruguay etc. su objetivo era el negocio macrobiótico y el estudio de la Trofología. Las asociaciones naturistas son de signo interclasista y no abordan la cuestión social.

Pero este no es el caso de la Institución Naturista Cubana *Pro-Vida*, una de las más antiguas de América fundada en 1918. Su órgano de difusión lo dirigen el filósofo libertario Tirso J. Urdanivia Alcalá y Aquilino López los cuales contaron con la colaboración del anarconaturista ibérico Adrián del Valle (Palmiro de Lidia) reconocido como uno de los anarconaturistas precursores del naturismo social. Adrián del Valle, a través de las páginas de dicha revista, realiza una gran labor en la delimitación del naturismo social emancipador. Estableció los puntos de contacto entre el naturismo y la sociedad demostrando que el movimiento naturista debe incidir en el individuo y en la sociedad con el objetivo de que las personas puedan: «vivir conforme a la ley de nuestra naturaleza, para conservar la salud individual y facilitar el desenvolvimiento de nuestra especie». (*Pro-Vida*: 1924, n 88-89).

Para superar el sentimiento egoísta individual que el orden social capitalista conlleva, Adrián del Valle propone que el naturismo estudie los obstáculos que ofrece la sociedad al desenvolvimiento natural del individuo, y a la vez estudie el modo de irlos eliminando, hasta alcanzar un medio social que no esté en pugna con dicho desenvolvimiento. Los obstáculos de orden económico, político y moral, presentes en



fuese el órgano formativo de especialistas autorizados en Trofología. El rechazo a la aprobación de dichos acuerdos la expresaron la anarco-feminista Antonia Maymon de Cataluña, Juan García Giner de Valencia y J. Ramón Moreno, delegado por las sociedades naturistas de Sevilla, Huelva, Campillo y Jerez de la Frontera, abandonando sus cargos y el Congreso. La crónica de los acontecimientos de este Congreso a través de J. Ramón Moreno, aparecida en el órgano de expresión del Ateneo Naturista Ecléctico de Barcelona, la revista *Ética*, nos muestra como algunos naturistas que habían llegado a constituir el denominado «Tesoro popular» destinado a la financiación de colectividades naturistas habían sucumbido ante el mercantilismo y el naturismo institucional.

El Congreso de 1927, sin lugar a dudas, por las crónicas en otros órganos naturistas como *Generación Consciente* muestra la polémica con el naturismo Trofológico (debate entre I. Puente y J. Castro) y señala el comienzo del fin de un naturismo social cohesionado capaz de impregnar y recoger los ideales populares. A partir de 1927 los naturistas idealistas de una sociedad mejor realizaron, como lo venían haciendo, algunas experiencias naturo-comunalistas muy localizadas y dispersas las cuales merecerían ser estudiadas. Continúan apareciendo publicaciones prestigiosas como la revista neomaltusiana y naturista *Eugenia* de Barcelona y en los medios anarquistas hasta 1937, a pesar de sus quejas por la fragmentación del naturismo ibérico, se continúa elaborando teóricamente el cambio cultural dirigido hacia la Generación Consciente y Voluntaria. Pero para comprobar el grado de involución que sufrió el naturismo ibérico organizado creo que es preciso reproducir la siguiente llamada efectuada en 1935 por el naturismo internacional a los naturistas ibéricos; es una prueba concluyente de todo lo expuesto hasta aquí: «... **A LOS NATURISTAS ESPAÑOLES**: El noveno Congreso Naturista Internacional se reunirá en Zurich (...) a mediados del mes de julio del corriente año. La Unión Vegetariana Internacional existe ya desde hace muchos años y casi todos los países europeos forman parte de ella, han ingresado, como nuevos miem-

bros, Argentina y Bolivia. ¿Será posible que España, país donde el naturismo se halla tan extendido no forme parte de la Unión, que es la que nos conducirá a la nueva era?

«Desde su fundación, la Unión se reúne cada trienio, siempre en diferentes países. El último Congreso celebrado el año 1932, se reunió en la Colonia Naturista de Eden cerca de Berlín. Millares de personas de todos los países, blancos, negros y amarillos, asistieron al mismo. Fue un gran éxito (...) El próximo Congreso (...) promete ser un éxito más grande aún, porque desde que se celebró el último hasta hoy se ha dado un gran paso en todas las materias que se discutirán en este Congreso: Reforma de la vida en general, pacifismo, librecultura, librecomercio, abolición de la moneda etc. Como miembros de la Unión pueden tomar parte las organizaciones de un país. Por consiguiente, conviene que todas las Sociedades Naturistas de España formen un convenio o unión, colaborando en mancomún, la cual puede formar parte de la Unión. Esta mancomunidad o unión podría entonces elegir un delegado o delegados y enviarlo al Congreso de Zurich. Naturistas españoles (...): dejad a un lado el espíritu de separación y uníos; la unión es la fuerza; dejad a un lado el antagonismo y uníos. De esta forma, conservando cada Sociedad su carácter especial, podréis tomar parte en la Gran Unión Naturista Mundial. Jorge Herrmann, corresponsal de la Unión Naturista Internacional...» (*Estudios*: 1935, n 138).

No conozco si algún naturista o sociedad asistió a tal Congreso. Pero el naturismo ibérico a través de la memoria del «VI Congreso Naturista Español» celebrado en junio de 1936 en Santander, y que contó con la presencia a título individual de Jorge Herrmann, nos muestra en manos de quién está el naturismo oficial organizado, presidido por el Dr. Eduardo Alfonso y cuáles son sus inquietudes, que no son otras que las terapéuticas de los autorizados médicos naturistas Gimeno, Capo etc.

No es de extrañar que el mismo Nicolas Capo en el prólogo a la quinta edición en 1936 de su obra *Trofología Práctica y Trofoterapia*, mencione tendenciosamente a Albano Rosell, Adrián del Valle, y una larga lista de precursores del naturismo de to-

dos los signos, afirmando que éstos: «pertencieron al naturismo del pasado» (Capo, 1936:8) y tergiversar los ideales sociales de algunos de ellos cuando afirma que pretendieron demostrar que «había un más allá en medicina» (*idem*, 8) y este empírico más allá Capo lo identifica con «la Medicina Natural, el Naturismo Fisiátrico» (Curación de las enfermedades por medios naturales) sin atreverse a citar la existencia muy anterior a su descubrimiento de otros médicos fisiatras naturistas como Isaac Puente, Roberto Remartínez, Lucio Álvarez, V.L. Ferrandiz etc.

Las afirmaciones de Capo son representativas del advenimiento del *mercantilismo*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANGELATS, Juan (1929), *Naturoterapia*, Barcelona, Suc. de Juan Gili, IV edición.
- BRANDT, Carlos (1927), *El Sendero de la Salud*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Trofológica «Pentalfa»
- (1932), *El Vegetarismo*, Valencia Helios publicación Vegetariano-naturista, n.º. 190, tercera edición.
- CAPO, Nicolas (1936), *Trofología Práctica y Trofoterapia*, Barcelona Horta, S.A. V edición.
- CARBO, Eusebio (s.a.), *En la línea recta*, Barcelona, editorial Vértice.
- CASTRO, José (1926), «Divulgación científica de la Trofología», Valencia, *Generación Consciente* n.º. 32.
- (1928), *Manual Práctico de Alimentación Racional y Crudívora*, Barcelona, Biblioteca Naturo-Eutrofológica. Prólogo de Amílcar de Souza Editorial Maucci IV edición.
- COSTA-ISCAR (1923), *Crítica y Concepto libertario del Naturismo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Bautista Fueyo.
- GRAVELLE, E. (1903), «Doctrina Naturista», Madrid *La Revista Blanca* n.º. 120-121.
- HERRMANN, Jorge (1935), «A los naturistas Españoles» Valencia, *Estudios* n.º. 138.
- MORENO, J. Ramon. (1928), «Sobre el Congreso Naturista de Málaga», Barcelona, revista *Ética* n.º. 18.
- PUENTE, Isaac. (1929), «Extremismos Naturistas» (en visperas de un Congreso Naturista), Valencia, *Estudios* n.º. 73.
- REMARTINEZ, Roberto (1936), «Consultorio (¿ Que es la Trofología?)», Valencia, *Estudios* n.º. 120.
- ROSELL, Albano (1918), *Naturismo y Educa-*

*naturista*, son un ejemplo de una clara marginación del *naturismo social emancipador* concebido por los ideales de las clases populares, inmersas en el combate social por la obtención de un medio físico y social sano, justo y digno.

El naturismo que persistirá en el futuro dio vía libre a las revistas de salud combinadas con fuertes dosis de Teosofía, al negocio de la macrobiótica, en manos de, por citar algunos, Santiveri, Capo, Sorribes etc. a pesar de que en algunos casos sus productos, en opinión de Remartínez, eran perjudiciales para la salud.

Y esto, salvo excepciones, es todo lo que quedó del ideal naturista ibérico.

*ción de la Infancia*, Valencia, Mecanografiada.

- (1921), *Aspecto Médico-social de la dignidad humana*, Barcelona, Instituto Naturista Hispano-Americano, Propaganda Naturista Tomo I
- (1922), *Naturismo en Acción*, Barcelona Instituto Naturista Hispano-Américo, segunda parte del «Bosquejo sobre Filosofía Naturista, Vol. III.
- (1928), *En el País de Macrobía*, (Narración Naturológica) Barcelona Biblioteca Naturismo.
- (s.a.), *El Naturismo Integral y el hombre libre*, (Apuntes y comentarios), Montevideo, Mecanografiado.
- RUIZ IBARRA, C. (1926), «Para Ayudar a Aclarar la verdad», Valencia, *Generación Consciente*, n.º. 39.
- SEXTO CONGRESO NATURISTA ESPAÑOL (1936), «El VI Congreso Naturista Español de Santander» Valencia, revista *Helios* n.º. 243.
- DE SOUZA, A. (s.a.), *El Naturismo*, Valencia, Talleres Tipográficos «La Gutemberg» V edición.
- DEL VALLE, A. (1924), «El Naturismo ético» Habana, *Pro-Vida* n.º. 88-89.
- (1925), «El Naturismo Sociológico» Habana, *Pro-Vida* n.º. 94-102.
- (1926), «El Naturismo Filosófico» Habana, *Pro-Vida* n.º. 106-107-108.
- (1926), «El Naturismo como doctrina de la Naturaleza» Habana, *Pro-Vida* n.º. 114-117.
- (1930), «El Naturismo como Ideal Social» Habana, *Pro-Vida* n.º. 146.
- ZISLY, E. (1902), «Hacia la conquista del estado natural», Madrid, *La Revista Blanca* n.º. 106.

## ¿UNA SÍNTESES ECOSOCIALISTA DEL PROBLEMA DE LA SOBREPoblACIÓN?

Saral Sarkar\*

El problema del crecimiento de la población no es sólo muy importante, es también delicado, explosivo, es casi imposible considerarlo en serio en muchos círculos izquierdistas, feministas, del Tercer Mundo o de solidaridad con el Tercer Mundo. Para muchos ecologistas del Norte es un tema tabú, temen levantar esa cuestión, temen ser acusados de eco-imperialistas.

Eso se entiende. Mientras los principales protagonistas del control de natalidad sean instituciones imperialistas como los gobiernos de Estados Unidos, la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial o expertos como Garrett Hardin<sup>1</sup> (y también algunos de quienes mandan en el Sur), quienes son objetos, y no sujetos, de sus políticas, por supuesto verán sospechosamente las políticas de población. Mientras los primeros piensen que las/os segundas/os producen niñas/os como conejos, mientras miren a los niños/as del Sur como malas hierbas, la gente del Sur y quienes con ellas y ellos simpaticen políticamente replicarán de malos modos. Y si las políticas de población se implementan a costa de la salud de las mujeres, los grupos feministas por supuesto las rechazarán.

Como resultado de esta situación, una

auténtica discusión entre los ecologistas del Norte y los izquierdistas, feministas, grupos de solidaridad con el Tercer Mundo, no tiene ni puede tener lugar. Es necesaria una discusión<sup>2</sup> sincera entre los protagonistas del control de natalidad y quienes se oponen a él, porque el problema es serio y porque hace falta ya una solución.

Para que pueda haber una discusión genuina, hace falta romper dos tabús. Ya he mencionado uno: los ecologistas del Norte deben poder levantar la cuestión sin ser acusados de eco-imperialistas. Y los izquierdistas y otros deben poder discutir el sistema social y económico sin ser acusados de que no han entendido nada. Pues realmente la historia no ha llegado a su final.<sup>3</sup> Hay que permitir la discusión sobre el capitalismo, la economía de libre mercado, el actual orden económico mundial, sin caer en polémicas. Todos nosotros a quienes preocupa *toda* la situación de la ecología, del hambre, la pobreza, la explotación, la opresión, la guerra y la paz, el destino de las generaciones futuras, debemos olvidar de una vez a nuestros adversarios y pensar en los problemas, preguntándonos qué haríamos si tuviéramos que decidir qué hay que hacer y qué puede hacerse hoy.

\* Dirección: Blumenstr. 9, 5000 Köln I, Alemania. Sarkar es un ecologista de la India que vive en Alemania: este artículo, redactado en febrero de 1993, presenta una propuesta favorable al control de natalidad, claramente influida por la negativa experiencia en la India, bajo Indira Gandhi, de esterilización obligatoria de varones (N. del E.).

<sup>1</sup> Garrett Hardin, «Lifeboat Ethics: the Case against helping the Poor», in *Psychology Today*, Sept. 1974.

<sup>2</sup> Digo «discusión» y no polémica.

<sup>3</sup> Me refiero aquí a la aserción contraria de Francis Fukuyama.



## MALTHUS: LA DIFERENCIA ENTRE EL PROBLEMA Y LA POLITICA

Para pensar el problema de la población, hay que empezar con Malthus, separando el problema en sí de las medidas políticas posibles. Puede haber diversas políticas de población, algunas aceptables, otras no, pero el problema de la población es un tema objetivo que no podemos disimular. No hay que mezclar las dos discusiones.

La indignación contra Malthus está justificada, pues según él son los mismos pobres quienes tienen la culpa de su pobreza. Sin duda, Malthus fue un apólogo de la clase de los propietarios agrícolas, que entonces aún dominaba. Esta clase no deseaba ningún cambio social, y también Malthus pensaba que era imposible cambiar la sociedad, pero la cuestión es si, por esa razón, la presentación que Malthus hizo del problema de la población también está equivocada.

Los críticos más severos de Malthus han sido siempre los izquierdistas. Marx consideraba el ensayo de Malthus sobre la población como «un libelo contra la raza humana».<sup>4</sup> Engels escribió en 1865: «las leyes económicas no son leyes eternas de la naturaleza sino leyes históricas que surgen y desaparecen», y creía que «lo que puede ser válido en la llamada teoría malthusiana» es sólo válido para sociedades «basadas en el dominio y explotación clasistas». Desde luego, eso no era una refutación en regla, pero hubo también esfuerzos concretos para refutar una de las dos leyes de Malthus. Engels y Lenin se percataron que la ley de Malthus con respecto a la producción de alimentos, es decir, que su aumento era sólo en progresión aritmética, se basa realmente en la ley de rendimientos decrecientes, y ambos declararon que el progreso de la ciencia y la tecnología no tiene límites, y que ese factor de producción, la ciencia y tecnología, hace nula la ley de rendimientos

decrecientes que sólo sería válida para el factor trabajo. Apoyándose en este optimismo, Fidel Castro dijo a principios de los años sesenta: «Nadie que sea consciente de lo que el hombre puede lograr con la ayuda de la ciencia y de la tecnología puede poner un límite a la población que puede vivir sobre la tierra».<sup>5</sup>

Durante algunas décadas tras las muertes de Marx y Engels, y de Lenin, parecía que realmente Malthus había sido refutado. Gracias a la ciencia y a la tecnología, ciertamente la producción de alimentos aumentó a saltos, y por lo menos en las sociedades industriales no había hambre. Pero la ciencia y la tecnología han decepcionado últimamente. Así, F.E. Trainer, un izquierdista,<sup>6</sup> cita a científicos que en 1979 y 1980 establecieron que los rendimientos de las innovaciones tecnológicas iban cayendo, y en 1984 Lester Brown escribió: «La respuesta de los cultivos al uso de fertilizante adicional disminuye ahora, particularmente en los países agrícolamente más adelantados. En los años cincuenta, el aplicar una tonelada más de fertilizante rendía en promedio 11,5 toneladas adicionales de grano. En los sesenta, la respuesta era de 8,3; y en los setenta había caído a 5,8».<sup>7</sup>

En lo que respecta a la producción de alimentos, Trainer nos informa de que la producción per capita permanece estancada desde hace años, y en algunos productos está estancada la producción absoluta. Los efectos nocivos causados por la ciencia y la tecnología «modernas», en la «revolución verde» y con la contaminación química y radioactiva, y los daños que pueden causar (ingeniería genética), han llevado a que mucha gente pida una vuelta a los métodos tradicionales de cultivo que rinden menos por hectárea.

La otra ley de Malthus, que la población crece, *si no es controlada*, en progresión geométrica, es irrefutable. Lo único que sus oponentes pueden aducir es el hecho que en

<sup>4</sup> El resumen que sigue de los puntos de vista de Marx, Engels y Lenin sobre Malthus se basa en citas que he tomado de Ronald L. Meek, ed., *Marx and Engels on the Population Bomb*, Ramparts Press, Berkeley, 1971.

<sup>5</sup> Citado por Hans Magnus Enzensberger, «Zur

Kritik der politischen Ökologie», *Kursbuch*, 33, 1973, p. 17.

<sup>6</sup> F. E. Trainer, *Abandon Affluence!*, Zed, Londres, 1985, p. 211.

<sup>7</sup> Lester Brown, «Securing Food Supplies», en *The State of the World*, N. York, 1984, p.179.

las sociedades industriales la población no crece o crece muy lentamente, pero eso no es una refutación ya que las parejas en esos países usan diversos métodos de control de natalidad. Cualquier pareja alemana con buena salud, produciría quince hijos durante su vida, si no usara ningún método de contracepción o interrupción de embarazos. Obviamente, ambas leyes de Malthus son como leyes naturales.

### LA CONTROVERSIAS ACTUAL: ¿QUE DEBE VENIR PRIMERO?

En los años 1970 y 1980, la controversia sobre la población ha tenido un cambio cualitativo. El problema ya no es sólo el de la pobreza y el hambre. La cuestión es que precisamente los factores que en el pasado ayudaron a vencer el hambre —la ciencia, la tecnología y la industrialización— nos han llevado a la crisis ecológica global. El neo-malthusiano Paul Ehrlich escribió: «a largo plazo, el deterioro progresivo de nuestro ambiente puede causar más muertes y miseria que la brecha habitual entre alimentos y población».<sup>8</sup>

Algunos izquierdistas, pero no la mayoría, aceptaron que el problema, tal como los neomalthusianos lo describen, realmente existe. Uno de ellos, Steve Weissman, escribió ya en 1971, «los neo-malthusianos ponen en duda total la respuesta que el siglo XIX y casi todos los marxistas dieron al Reverendo Malthus. Esta vez, ya no podemos esperar simplemente que la ciencia y la tecnología nos saquen del agujero. Habrá nuevos cereales milagrosos... pero ahora conocemos el coste en términos ambientales... la revolución verde tal vez no logrará ni tan siquiera aumentar las cosechas».<sup>9</sup>

También algunos neo-malthusianos, aunque no la mayoría, han ido socialmente más allá de Malthus, entre ellos el propio Ehrlich: «La batalla para salvar nuestro planeta no es sólo una batalla por el control de la natalidad y la sensatez ambiental, es

también una batalla contra la explotación, contra la guerra, contra el racismo». Ambos autores aquí citados, y sus parientes intelectuales, se separan por su enfoque político, por sus prioridades. Seguramente Ehrlich interpreta la palabra «explotación» de manera menos radical que Weissman, pero la cuestión principal es aún: ¿qué es lo primero? ¿el cambio social radical o frenar el crecimiento de la población? Es como un círculo vicioso. Ehrlich advirtió a los izquierdistas: «cualquiera que sea vuestra causa, es una causa perdida a menos que contremos el crecimiento de la población».<sup>10</sup> Eso significa que, primero, hay que parar el crecimiento de la población. Pero Weissman, como todos los demás izquierdistas que se han dado cuenta que la Tierra no puede soportar una cantidad ilimitada de seres humanos, piensa que el control de natalidad no puede funcionar en las condiciones sociales actuales, o puede funcionar solamente si las clases dirigentes usan masivamente la fuerza. Es decir, piden primero un cambio social radical. Weissman escribió: «el capitalismo crea esta irracionalidad y acelera la destrucción del ambiente... y sin destruir el capitalismo, ni las revoluciones verdes en la agricultura ni el control de natalidad llevarán los alimentos a las bocas de aquellos que no pueden pagarlos».

Si los izquierdistas quieren un ejemplo de descenso en la tasa de natalidad, pueden citar el caso de Cuba; en 1959, el año de la revolución, la tasa de natalidad en Cuba era 28 por mil, en 1983 era sólo 14.<sup>11</sup> El Estado no tomó ninguna medida fuerte. Pero el problema es mucho más complicado: en China, donde también había habido cambios sociales revolucionarios, el Estado tuvo que intervenir fuertemente para lograr un descenso de natalidad.

Muchos críticos expresan su disgusto y asco frente a quienes dan prioridad al control del crecimiento de la población usando una terminología exagerada y difamatoria, como «genocidio», «despoblación», «eli-

<sup>8</sup> Paul Ehrlich, citado por Steve Weissman, prefacio a Ronald Meek, ed., *Marx and Engels on the Population Bomb*, 1971, op.cit.

<sup>9</sup> Weissman, op.cit. en nota anterior, p. xii.

<sup>10</sup> Las citas de Ehrlich en Weissman, op. cit.

<sup>11</sup> Lester Brown, «Stabilizing Population», en *The State of the World*, 1984, p. 26.

minar a los pobres», etc. Si la política es que las parejas restrinjan sus hijos/as a dos, ¿por qué es eso genocidio, despoblación, etc.? Realmente esos insultos agreden al sentido común. ¿Hemos de suponer que los líderes Han de China, que han tratado de imponer una política de un solo descendiente por familia, desean el genocidio del pueblo Han? Si hay que hablar de genocidio, no podemos olvidar que ése es un crimen cometido no sólo por los estados imperialistas; otras naciones, cuyas poblaciones crecen deprisa, cometen una especie de genocidio contra los pueblos tribales, más débiles y menos numerosos, dentro de sus propios territorios. Eso puede observarse hoy en muchas partes del Tercer Mundo.

### ¿CUAN AGUDA ES LA CRISIS? ¿QUE ESPACIO NOS QUEDA?

Si la precondition para que la mayoría de las poblaciones del Sur acepte y ponga en práctica una política de control de la natalidad es que exista un orden social igualitario y justo, entonces hemos de preguntarnos, ¿cuándo podemos esperar que llegará esa justicia e igualdad? En lo años 1970, tras las victorias revolucionarias en el Sudeste de Asia y en Nicaragua, parecía que no estábamos tan lejos, pero hoy somos más realistas. Si nuestra esperanza hay que ponerla en los cambios graduales, todo tomará mucho tiempo y la población continuará creciendo en muchos países.

Al llegar aquí, se suele argumentar de diversas maneras contra el control de natalidad. «El desarrollo es el mejor contraceptivo», ésa ha sido y es todavía la consigna de muchos izquierdistas y de la mayor parte de políticos del Sur desde la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest de 1974. Ese argumento se apoya sobre la teoría de la transición demográfica, que indica —sobre la base de la historia demográfica de los países europeos industrializados— que la tasa de natalidad disminuye casi automáticamente al aumentar la prosperidad, y que finalmente se

iguala aproximadamente a la tasa de mortalidad al acabar la tercera y última fase de la transición. Pero ésa teoría fue formulada antes que la humanidad se diera cuenta de los límites al crecimiento económico. ¿Cómo pueden todos los países del Sur alcanzar el nivel de industrialización de (por ejemplo) Alemania Occidental en 1972, el año en que llegó al final de la tercera fase de la transición demográfica? Además, con la prosperidad no alcanza; los últimos veinte años, Arabia saudí ha sido unos de los países más ricos del mundo, su tasa de natalidad es aún superior a 40 nacimientos anuales por cada mil personas.<sup>12</sup>

En relación con el argumento de que el mejor contraceptivo es el desarrollo, muchos izquierdistas argumentan que el problema del hambre en el mundo no es realmente un problema porque hay suficientes alimentos en el mundo, aunque mal distribuidos. Eso es ciertamente verdad. Sin embargo, hay algunas preguntas:

a) No sólo debe preocuparnos la situación actual, sino también por cuánto tiempo la producción mundial de alimentos podrá crecer al ritmo de la población mundial. Las citas anteriores de Trainer y Brown indican porqué no cabe mucho optimismo.

b) Los efectos ecológicamente negativos de la agricultura intensiva son bien conocidos. ¿Debemos realmente intensificarla todavía más para producir más alimentos para una población creciente?

c) ¿Podemos esperar realmente que los habitantes de los países con excedentes de alimentos querrán trabajar más y gastar su dinero para regalar sus excedentes a los pueblos pobres del Sur? Más bien parece que cada día hay menos solidaridad internacional, incluso se rompen algunas naciones. La solidaridad internacional es un idea que no debemos abandonar, pero es un objetivo a largo plazo. Así, desde puntos de vista distintos —ecológico, económico, político— la mejor política alimentaria es hoy en día una política de autosuficiencia.

d) Por supuesto, a los países que tienen excedentes de alimentos les gusta vender-

<sup>12</sup> Donella y Dennis Meadows, Jorgen Randers, *Die neuen Grenzen des Wachstums*, DVA, 1992, p. 54

(hay también versión cast., «Los nuevos límites al crecimiento»).

los, pero ¿dónde encontrarán los países pobres del Sur las divisas para pagar sus importaciones crecientes de alimentos?

Otra línea de argumentación contra las políticas de control de natalidad se basa en los cálculos relativos a la máxima capacidad de sustentación de la Tierra. En 1982, un estudio de la FAO y de UNFPA concluyó que hay suficiente tierra en el Tercer Mundo (sin contar China) para alimentar 33 mil millones de personas, pero con la condición de usar hasta el último metro cuadrado de tierra cultivable, de usar grandes cantidades de químicos y de fertilizantes, y de que la alimentación fuera vegetariana y en cantidad apenas suficiente. Pero hay otro modelo de producción de alimentos suficientes para 15 mil millones de personas con uso moderado de fertilizantes y otros productos químicos, un modelo ecológico.<sup>13</sup> Se supone que la población mundial se estabilizará en algún momento entre el año 2050 y el 2100 a un nivel entre 11 y 14 mil millones, y por tanto, según esos modelos, tenemos suficiente tiempo para un programa a largo plazo de cambio social radical o revolución, sin que debamos caer en pánico por el aumento de la población.

Esa línea de argumentación no me convence:

a) Si nosotros, en el Tercer Mundo (sin contar China) queremos producir suficientes alimentos para 15 mil millones de personas con un uso muy moderado de fertilizantes y otros productos químicos ya que no queremos perjudicar el ambiente, entonces la agricultura será más extensiva, y por tanto necesitaremos más tierra cultivable; si la población crece, también necesitaremos más tierra para viviendas, carreteras, escuelas, oficinas, fábricas, etc. Hay por supuesto mucha tierra aún en el mundo que podría ser cultivada, pero también sabemos que cada año perdemos 6 millones de hectáreas de tierra cultivada por la erosión del suelo, la salinización, etc. Si esa tendencia continúa, cada año perdemos

aproximadamente tanta tierra como la que entra en cultivo.<sup>14</sup>

Supongamos que logramos frenar esa tendencia, con mucho esfuerzo y con políticas apropiadas. Incluso entonces, alimentar a 15 mil millones de personas mediante una agricultura extensiva significaría que una gran parte de los bosques que aún existen, incluidos los bosques húmedos tropicales, se perderían. Aunque no hubiera ninguna industria de lujo, simplemente la demanda de leña y de madera para construcción de 15 mil millones de personas, llevaría a la destrucción de más bosques. Pero, aparte del hecho de que los humanos necesitamos los bosques, ellos son los habitats de muchas otras especies (que tal vez también necesitamos). ¿Tiene la especie humana el derecho de conquistar más y más *Lebensraum*?

b) Millones de personas deberían emigrar, en tal caso, hacia áreas que están aún debilmente ocupadas, pero esas áreas pertenecen a otros grupos de seres humanos, a los Amerindios, a los Maories, Aborígenes australianos u otras tribus. ¿Hemos de sacarles de sus tierras? ¿Hemos de hacerles la guerra?

c) ¿Qué podrían hacer los pueblos de los países que están ya muy densamente poblados —India, Bangladesh, Egipto, etc.— si los pueblos y los dirigentes de los países con baja densidad de población no les dan permiso de inmigración? ¿De qué sirven entonces esos cálculos de los modelos?

d) Según los que se oponen a cualquier política de control de la natalidad, las precondiciones para producir suficientes alimentos para 15 mil millones en el Tercer Mundo (sin contar China) son las siguientes: una política agrícola adecuada, un desarrollo económico igualitario, una distinta estrategia de desarrollo, etc. Aun suponiendo que sea posible alcanzar esa producción de alimentos, haría falta cumplir esos requisitos sociales para que, según ellos, el crecimiento de la población vaya disminuyendo. Ahora bien, anteriormente haría

<sup>13</sup> Cf. Nafis Sadik, *The State of World Population 1990*, UNFPA, N. York, p.7; Gabriela Simon, *Wieviel ist zuviel?*, *Blätter des i:3W*, Nov. 1990, p.30.

<sup>14</sup> Stiftung Entwicklung und Frieden, *Global Trends 1991*, Bonn, 1991, p. 237-8.

falta un cambio radical en las relaciones de poder para alcanzar esas precondiciones, que en realidad son objetivos políticos bastante difíciles. Si no conseguimos esos objetivos mediante una dura lucha política, y si entretanto la población continúa creciendo, el balance ecológico deberá ser restaurado a través del hambre, la guerra, las enfermedades y epidemias. ¿Deseamos esto?

e) Supongamos, para simplificar, que la población mundial se estabilizará efectivamente entre 11 y 14 mil millones. ¿Realmente será así? Por sí mismos, ni la prosperidad ni un orden social justo e igualitario, hacen bajar el número de niños/as por pareja a dos, hace falta además que conscientemente las parejas hagan algo al respecto, por propia iniciativa o por demanda de la sociedad. Eso es el control de natalidad. La cuestión es si las parejas llegan a eso voluntariamente o por compulsión exterior.

## MEDIAS VERDADES Y ENFOQUES PARCIALES Y DOGMATICOS

En ambos lados de lo que hasta ahora ha sido una pelea más que una discusión, los participantes han usado medias verdades y explicaciones parciales. En los años 1970, los neo-malthusianos tenían una única explicación para la crisis ecológica: la sobrepoblación. Por ejemplo, Ehrlich escribió: «demasiados automóviles, demasiadas fábricas, demasiados pesticidas y detergentes, saneamiento inadecuado del agua escasa, demasiado dióxido de carbono: todo eso puede atribuirse al exceso de población».<sup>15</sup> Ehrlich aceptaba la existencia de la explotación, pero no mencionó aquí ni el consumo per capita en el Norte ni el sistema capitalista como causas de la crisis ecológica. A partir de los años 1980, algunos neo-malthusianos han tenido en cuenta el consumo per capita en el Norte pero no el sistema capitalista.

La mayor parte de los protagonistas del

otro lado de la pelea han continuado atribuyendo el problema al exceso de consumo en el Norte, al sistema capitalista e imperialista. Por ejemplo, Ursula Pattberg, una simpatizante alemana con el Tercer Mundo, escribía todavía en 1992: «Estoy en contra de una política sobre la población porque no es necesaria en este momento. Lo que hace falta ahora ya es una política diferente sobre los recursos. Es un tema de revolución cultural, de distribución de la tierra, del aire, del agua, de la alimentación y otras cosas. Si podemos conseguir una distribución justa de esos recursos, entonces el debate sobre la política de población será superfluo». Acerca de la crisis ecológica, ha escrito: «... las causas de la destrucción ambiental en Tailandia...son claramente los intereses del capital. Es una cuestión de maximización de la ganancia y de destrucción de la naturaleza para lograr ganancias a corto plazo». Así: «En Tailandia, hay un Foro del Pueblo en el que participan diversas ONGs. En su programa no aparece el término «control de natalidad»; la sobrepoblación no es para ellos un tema de discusión...». En el Programa de ese Foro se puede leer: «Los países económicamente poderosos tratarán aun más de controlar los recursos. Usarán todos los medios incluyendo organizaciones internacionales como el Banco Mundial para mantener su posición y para representar sus intereses. Los países del Tercer Mundo han sido instrumentalizados en este proceso, ignorando el hecho que ellos tienen derecho a su propio desarrollo». Ursula Pattberg lo resume así: «Lo que esos grupos piden es el derecho de usar sus propios recursos».<sup>16</sup>

## UN ENFOQUE POLITICO ALTERNATIVO Y DE SINTESIS

En vez de rechazar cualquier política de control de natalidad y de insistir en que, primero la revolución, o primero el desarrollo, lo que deberíamos hacer es presentar

<sup>15</sup> Paul Ehrlich, citado por Barry Commoner, *Making Peace with Planet*, p. 143, versión cast., Crítica, Barcelona, 1991.

<sup>16</sup> Ursula Pattberg, Fallbeispiel Thailand —

verfehlte Ressourcenpolitik, en *Informationbrief (Sonderdienst) Weltwirtschaft und Entwicklung*, 29 junio 1992, pp. 5-6.

una propuesta alternativa de política demográfica. Una causa buena y muy deseable ha caído en las manos de gente mala. Debemos asumirla como una causa propia e integrarla en nuestros esfuerzos para crear una sociedad igualitaria, justa y ecológica. Debemos denunciar el mal uso de los hechos pero no debemos negar los propios hechos. Por ejemplo, no podemos negar que el crecimiento de la población de la India, de 360 millones en 1951 a 845 millones en 1991, es un problema muy serio *para la India* (y también para el mundo) que ha tenido un impacto muy negativo en su ecología además de haber hecho bajar la disponibilidad per capita de tierra, alimentos, agua y otros recursos.

Es verdad que no *toda* la crisis ecológica y no *todo* el hambre del mundo han sido causados por el crecimiento de la población, pero no puede negarse el papel que ha tenido. Así, el informe de UNFPA tiene razón al decir: «La población es siempre una *parte* de la ecuación. Dada una tecnología, dados unos ciertos niveles de consumo y producción de residuos, dado un cierto nivel de pobreza o desigualdad, cuánto mayor sea la población, mayor será el impacto sobre el ambiente».<sup>17</sup> Debemos poner énfasis también en las otras partes de la ecuación: la tecnología equivocada, el sobreconsumo de una minoría (especialmente en el Norte), el despilfarro y, por último aunque no menos importante, el mal sistema social y el mal orden económico mundial (el imperialismo). Contra las políticas de las medias verdades debemos poner en práctica las políticas de la verdad entera. Por ejemplo, la cantidad de automóviles y de kilómetros de automóvil está creciendo en lugares donde la población ya se ha estabilizado, y no tanto donde la población crece más.

En relación con esto, hace falta separar los problemas globales y los problemas nacionales, regionales, locales. En cuanto a los problemas globales —el agotamiento general de recursos naturales, el adelgazamiento de la capa de ozono, el calentamiento global, la contaminación de los océanos, por mencionar los más conocidos— sin du-

da los principales culpables son las sociedades industriales. Su uso de recursos per capita y sus emisiones contaminantes han crecido enormemente en las últimas cuatro décadas. Pero también la India (por ejemplo) es parcialmente responsable de los problemas globales. Aunque supongamos que las tasas de consumo de recursos y de contaminación per capita no han crecido en la India, no podemos negar el hecho que el crecimiento de la población, sin variar la incidencia ambiental per capita, supone un gran impacto en cifras absolutas.

En el caso de problemas nacionales, regionales o locales, tales como la escasez de agua, la contaminación de un río, las emisiones tóxicas de una fábrica química, la erosión del suelo por la deforestación, no podemos atribuir sólo o principalmente a los países industriales la responsabilidad de tales problemas cuando éstos ocurren en el Tercer Mundo. Claro está que hoy en día todas las economías están interrelacionadas y las empresas multinacionales están en todas partes; por tanto, los países industrializados contribuyen también directa o indirectamente a los problemas ambientales locales del Tercer Mundo, pero los causantes principales de tales problemas son los pueblos de esos países o sus clases dirigentes.

Por supuesto, el injusto orden económico mundial y especialmente el peso de la deuda externa crean una tremenda presión sobre los recursos, pero hay muchos tipos de miseria ecológica que también existirían sin el imperialismo y la explotación, simplemente a causa del proceso de desarrollo económico del cual se han aprovechado no sólo los ricos sino, como sabemos, la clase obrera organizada.

El enfoque alternativo al problema de la población que aquí presento pudiera llamarse «ecosocialista». En paralelo a nuestra crítica del imperialismo y del capitalismo y en paralelo a nuestra exigencia que las economías del Norte se reduzcan, debemos también pedir y dar apoyo a una política activa para parar el crecimiento de la población, *en cualquier lugar del*

<sup>17</sup> Sadik (ver nota anterior), p. 10.

*mundo donde la población todavía crezca.* Aunque las economías del Norte se reduzcan, eso no llevará automáticamente a frenar la erosión del suelo en el Sur. Por supuesto, hace falta hacer muchas cosas para resolver los distintos problemas del Sur, pero para el crecimiento de la población es una de las más importantes. Los pueblos del Sur deberían hacerlo por su propio interés, antes de que puedan hacer una revolución.

Se conoce la razón principal para el fracaso total o parcial de los programas de control de natalidad hasta ahora implementados. Desde luego, hay razones sociales, culturales y emocionales que dificultan la aceptación de tales programas, pero esas dificultades podrían superarse. Lo que no se ha podido superar ha sido la racionalidad económica privada, el hecho que, para los pobres, los niños y niñas —en muchos casos, sólo los hijos— son vistos como un patrimonio que asegura la vejez. Eso no puede superarse porque está unido al instinto de auto-preservación. El estudio de Mahmood Mamdani del pueblo de Manupur en la India rural, efectuado tras el fracaso total de un programa de control de natalidad, es testimonio de la fuerza de esa racionalidad económica privada. Mamdani escribió: «Ningún programa podía tener éxito porque el control de natalidad contradecía los intereses vitales de la mayoría de la población rural. Practicar la contracepción sería una invitación al desastre económico».<sup>18</sup>

Para muchos agricultores de Manupur, la racionalidad económica privada iba más allá de asegurarse la vejez; algunos veían en sus hijos, trabajadores baratos que «trabajaban como burros» a cambio de sólo la vivienda y la comida, por menos que los asalariados; algunos veían en sus hijos una fuente de prosperidad, si conseguían trabajos mejores en otros lugares y respetuosamente enviaban sus ingresos excedentes a sus padres. Los hijos e hijas eran explotados por los padres, mientras pudieran producir un excedente, y así era en la India en el periodo 1954-72, estudiado por Mamda-

ni, un periodo de crecimiento económico que trajo una cierta prosperidad a muchos. Los hijos de agricultores pobres podían encontrar trabajos en las ciudades.

Como sabemos, en la mayor parte de países del Tercer Mundo el periodo de creciente prosperidad se acabó y la base ecológica de la economía de las generaciones futuras ha sido o está siendo arruinada. Los hijos ya no son un activo en el escaso patrimonio de los pobres, o al menos no lo son para todos los pobres. Los niños de la calle de Rio de Janeiro o de Bombay, desde luego no entregan ningún excedente a sus padres, pero aunque no produzcan ningún excedente, aunque apenas puedan sobrevivir ellos mismos, tal vez hay aún esperanza, sin razón, en que se cuidarán de sus padres cuando éstos sean viejos, que les darán dos simples comidas al día. Así puede parecer racional, en este mundo cruel e inmisericorde, que los pobres quieran producir cinco o seis hijos e hijas, para que al menos un par de ellos sean hijos y sobrevivan.

Esta contradicción inherente entre la racionalidad económica privada y el bien común incluyendo el de los hijos e hijas y las generaciones futuras, es el mayor argumento favorable al socialismo. La propuesta política alternativa de los ecosocialistas con respecto a la población, debería basarse en este hecho. El Estado debería garantizar (solamente) a los pobres una seguridad para la vejez, por escasa que sea, con la condición de que limiten su descendencia a dos hijos/as. Se puede esperar que el instinto más fuerte, el instinto de auto-preservación, llevaría a los pobres a aceptar esa oferta. Podría añadirse otra condición, que la mujer que pidiera esa garantía de seguridad no debería haberse casado antes de los 21 años. Esas condiciones implicarían además una contribución muy sustancial a la emancipación de las mujeres.

Ninguna fuerza política ha propuesto hasta ahora una idea semejante, y por tanto no sabemos si los dirigentes de algún país del Sur la aceptarían. En cualquier caso, parece que, en su desesperación ante la situación actual, es más probable que acep-

<sup>18</sup> Mahmood Mamdani, *The Myth of Population*

*Control*, Monthly Review Press, N. York, 1972, p. 21.

ten esa política que acepten de buen grado, sin resistencia armada, una improbable revolución. En términos económicos nacionales, la garantía de seguridad para los ancianos y ancianas pobres y sin hijos es muchísimo más barata que lo necesario para alimentar, dar vestido y vivienda, y educar a una creciente población.

Las razones de salud por las cuales muchos grupos feministas se oponen a todas las políticas de control de natalidad hasta ahora impuestas en el Tercer Mundo, pueden eliminarse con la llamada a los hombres a usar condones o a esterilizarse; si en el sistema patriarcal, los hombres son responsables de todo, también deberían serlo de reducir la tasa de natalidad. El Estado puede argumentar convincentemente que la vasectomía no hace ningún daño y es más fácil y barata que cualquier otro método; es muy importante distinguir entre la absoluta necesidad de controlar la natalidad y las ventajas e inconvenientes de diversos métodos y programas para conseguirlo.

Existe una posición concreta de muchas feministas e izquierdistas que no es nada convincente: «tener hijos e hijas o no, seremos nosotras mismas quienes lo decidamos» —ésta era con toda la razón la consigna del movimiento alemán de mujeres en los años 1970, frente a los intentos de hacer ilegal el aborto. Pero la autodeterminación, la autonomía, la libertad, el derecho a la reproducción, o como quiera llamarse,<sup>19</sup> no puede extenderse al número de hijos. Cuando nace un niño o niña, su madre y padre solicitan cosas de la sociedad, que es conjuntamente responsable de proporcionarle muchas de las cosas que va a necesitar; puede ocurrir que, aunque su madre y padre trabajen mucho, la sociedad no pueda proporcionarle leche, alimentos, agua, educación y cuidados de salud sin quitárselos a otros niños. A menudo se oye el argumento que las mujeres siempre han intentado limitar los nacimientos, y eso es cierto, pero el límite buscado no ha sido siempre sólo dos. Incluso hoy, la mayoría de mujeres de la India querrían tener dos

hijos, hombres, y eso puede llevar a cinco o más nacimientos. En lo que respecta a todos los demás derechos y libertades individuales, estamos de acuerdo en que acaban allá donde dañan a los demás. Lo mismo se aplicaría al derecho a la reproducción. En una sociedad al borde del colapso, un individuo no puede tener la libertad de consumir toda el agua que quiera o de emitir todo el dióxido de carbono que desee; similarmente, uno no puede tener la libertad de decidir el número de los hijos. Puede haber libertad para decidir si tener dos, uno o ninguno, pero no más de dos. «La libertad es el reconocimiento de la necesidad», escribió Hegel. La ciencia ecológica y otras ciencias relacionadas con el estudio de la capacidad de sustentación de la Tierra han dictado la necesidad de que las parejas limiten el número de sus hijos/as a dos, y mejor, en promedio, menos de dos.

Hoy en día, los ecosocialistas pueden muy bien combinar en su trabajo político dos necesidades urgentes, *la necesidad de parar el aumento de la población y la necesidad de que haya seguridad social*. Deben considerar esto como parte de su lucha a largo plazo por el cambio social radical. Si se hiciera realidad, un seguro de vejez garantizado para los pobres sería el principio de un estado de bienestar, y de ahí es concebible una transición de algún tipo a una sociedad socialista, particularmente en los países pobres que sufren bajo la presión de las crisis ecológica y económica en el régimen de la economía de mercado capitalista. Por lo menos esa propuesta no impide de ninguna manera la lucha por el socialismo.

Tal vez aún existan izquierdistas radicales que piensen que la creciente pobreza de una población creciente puede llevar a una revolución. Pero parece más probable que lleve a una matanza de pobres contra pobres, y a que los oprimidos y explotados traten de explotar y oprimir a otros. De hecho, tales cosas ya ocurren en el mundo. En vez de sólo soñar con revoluciones, una política socialista concreta sería, para los izquierdistas, organizar una campaña masiva

<sup>19</sup> Betsy Hartmann, *Reproductive Rights and Wrongs. The Global Politics of Population Control*

and *Contraceptive Choice*, Harper and Row, N. York, 1987.



en favor de la propuesta presentada en este artículo. Sería una campaña por la ecología y por el socialismo, a la vez. Incluso si algunos piensan hoy que la idea del socialismo es quimérica, deberían hacer campaña por esta propuesta, que como mínimo representa una cierta transferencia de ingresos de los ricos a los pobres. Los izquierdistas, sin

pensar necesariamente en la revolución, siempre han apoyado las demandas salariales de la clase obrera organizada; en los países del Norte, los izquierdistas y otros que se solidarizan con los pueblos del Sur pueden pedir que sus estados ayuden materialmente al Sur en el sentido aquí propuesto.



Nadie puede estudiar y evaluar el número y profundidad de la herida causada al pueblo de Bosnia y Herzegovina. Es suficiente permanecer un solo día en una de las ciudades de Bosnia y vivir atrocidades para toda la vida.

Sangrienta, cruel atmósfera, comportamiento inhumano, que se encuentra a cada paso con la sensación profunda de que los hombres asisten a un verdadero apocalipsis. En este caso es la guerra en BiH que ha tomado dimensiones de un verdadero genocidio.

Ayudennos a restablecer de nuevo nuestros valores humanos, no nos dejen en situación de tener que luchar y morir para tener derecho a la vida y dignidad. La muerte está constantemente con nosotros, no tiene importancia saber si la podemos evitar, lo que sí es importante es saber si habéis hecho lo suficiente por la paz en Bosnia y Herzegovina



**S.O.S BALKANES  
GIPUZKOA**

Ignacio Zuloaga Eskolak  
San Vicente / K, z/g  
DONOSTIA - 20013  
Tfno./Fax 34 (9) 43.42.50.90

**S.O.S. BALKANES  
BIZKAIA**

Alameda de Recalde, 17 - pral. izda.  
BILBO - 48009  
Tfno./Fax 34 (9) 44.23.91.56

**S.O.S BALKANES  
ARABA**

Palacio de Europa  
Gasteiz Etorbidea, 85  
GASTEIZ - 01009  
Tfno. 34 (9) 45.16.16.60  
Fax 34 (9) 45.16.15.94

**GERRARI EZ  
NAFARROA**

Merced / K, 18 behera  
IRUINEA - 31001  
Tfno. 34 (9) 48.21.05.30  
48.21.08.22 (J. Aizm)  
Fax 34 (9) 48.21.27.58

## NEO-POPULISMO ECOLÓGICO

Joan Martínez Alier

En este año de 1993, la editorial La Piqueta de Madrid, que ya tiene en su haber la edición de la traducción castellana de *La Gran Transformación* de Karl Polanyi (un texto clásico sobre las transformaciones sociales y ecológicas de la Revolución Industrial que, por no ser marxista ni liberal, aún no había encontrado traductor desde su publicación en 1944), esa misma editorial ha publicado en su colección «Genealogía del Poder» el libro de Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla Guzmán titulado **Ecología, Campesinado e Historia**. Es una etapa más en el camino de estos dos autores que en Andalucía representan una propuesta de «neopopulismo ecológico». El libro reúne una larga introducción de Sevilla y González de Molina, que sintetiza materiales e ideas bien diversos, y una colección de artículos o conferencias de diversos autores. Algunos europeos o latinoamericanos, como van der Ploeg y Víctor Toledo; otros andaluces, autores maduros como Antonio Miguel Bernal e Isidoro Moreno o recién doctorados como Pablo Palenzuela. No todos ellos son campesinistas ecológicos, pero sus trabajos están todos centrados en la desaparición o resistencia del campesinado (y proletariado agrícola) y en el conflicto entre lógica económica mercantil y lógica ecológica.

El presente libro encaja dentro de una incipiente escuela a la que sin duda Angel Palerm, el antropólogo mexicano, hubiera hecho contribuciones importantes de haber vivido sólo unos pocos años más. Esta escuela reúne en sus análisis las aportaciones

más interesantes de los estudios sobre el campesinado, particularmente las de los populistas rusos o *narodniki* y el neopopulismo de Chayanov, junto con la apreciación desde la Ecología como ciencia por los logros históricos de las formas campesinas de manejo de los recursos naturales y desarrollo de la biodiversidad, y el respeto a unos valores morales que pueden parecer pre-modernos, al considerar las relaciones entre los humanos y la naturaleza en términos de armonía, y no de subordinación o de mercantilización. Pero no es sólo el campesinado tradicional el sujeto político potencial del ecologismo popular, también en muchas protestas urbanas y en conflictos industriales notamos la presencia de ingredientes similares. Por ejemplo, hubiera estado bien en este libro tan andaluz un capítulo sobre la lucha sindicalista, campesina y cívica, en la que seguramente las mujeres tuvieron un papel importante, contra la contaminación de la empresa Río Tinto, que en 1888 culminó en una sonada masacre a cargo de la Guardia Civil, en ese «año de los tiros».

El artículo de Víctor Toledo, «La racionalidad ecológica de la producción campesina», un clásico de la antropología económico-ecológica y al mismo tiempo (en el contexto mexicano) un proyecto político con alguna vigencia aún, se publica aquí por primera vez en castellano. Su edición original fue en inglés (tras una estancia de Toledo en Berkeley en 1988 a invitación del agroecólogo chileno Miguel Altieri). El último capítulo del libro es la contribución

de Franciso Garrido, portavoz de Los Verdes en España en 1993, titulada «El problema de la tierra y el movimiento jornalero andaluz: algunas ideas desde la ecología política».

Según Toledo, la participación del campesinado en los flujos económicos del mercado permanece subordinada al logro de su autosuficiencia. Dado que ésta depende esencialmente del uso de los recursos naturales, «el mantenimiento y reproducción del campesino y de su familia se basa más sobre los productos que vienen de la naturaleza que de los bienes obtenidos en el mercado»; de ahí el manejo ecológico de los recursos, el respeto a la diversidad, el policultivo, la estrategia «multiuso». Pero Sevilla y González de Molina se preguntan, ¿son todos los campesinos realmente tan ecológicamente inocentes? ¿Por qué cambian sus sistemas tradicionales por otras prácticas que llevan a la degradación ambiental? ¿Por qué en un contexto andaluz hoy en día, y en Europa desde hace tiempo, no se observa apenas diferencia relativa en el uso de insumos exteriores y en la degradación ambiental en fincas de distinto tamaño? No son siempre los grandes propietarios los más dañinos. Hay que estudiar pues la relación entre las prácticas de cultivo y las estructuras sociales, para entender cómo en Andalucía la reivindicación de la agroecología ha estado en los últimos tiempos a cargo del Sindicato de Obreros del Campo, mientras que en Gran Bretaña los conservacionistas rurales son Conservadores en la política.

La reconsideración de la Revolución Liberal del siglo XIX por González de Molina (también la insinuación de Mario Gaviria, en la entrevista en la revista *Archipiélago*, nº 8, 1992, que tal vez los primeros Carlistas hayan sido ecologistas) son aportaciones muy interesantes para adecuar a la historia española esa idea del «neopopulismo ecológico» que independientemente, diversos autores, inspirados por distintos movimientos sociales (de Chipko a Chico Mendes), están proponiendo en el mundo. Este libro constituye una contribución notable a esa escuela geográficamente dispersa. En esta revista, *Ecología Política*, aparte de un artículo de Sevilla y González

de Molina (en el nº 3) han aparecido otros artículos en una línea similar: de Brinda Rao sobre conflictos sobre el agua en Maharashtra, de Henk Hobbelink sobre la lucha campesina para mantener el control sobre sus propias semillas... y el de Fernando Mires en el número actual.

En el lenguaje menos académico, la existencia de ese ecologismo popular del Sur, de ese ecologismo de los pobres, ha sido señalada en diversos lugares. Así en el Perú, se ha dicho:

«A primera vista los ecologistas son unos tipos un poco locos que luchan porque los ositos panda o las ballenas azules no desaparezcan. Por muy simpáticos que les parezcan a la gente común, ésta considera que hay cosas más importantes por las cuales preocuparse, por ejemplo, cómo conseguir el pan de cada día. Algunos no los toman como tan locos sino como vivos que con el cuento de velar por la supervivencia de algunas especies han formado «organizaciones no gubernamentales» para recibir jugosas cantidades de dólares del exterior. (...) Pueden ser verdaderas hasta cierto punto esas opiniones, sin embargo en el Perú existen grandes masas populares que son ecologistas activas (por supuesto que si a esa gente le digo «eres ecologista» puede contestarme «ecologista será tu m...» o algo por el estilo). Veamos: ¿no es acaso ecologista muy antiguo el pueblo de Bambamarca que más de una vez luchó valientemente contra la contaminación de sus aguas producida por una mina? ¿No son acaso ecologistas los pueblos de Ilo y de otros valles que están siendo afectados por la Southern? ¿No es ecologista el pueblo de Tambo Grande que en Piura se levanta como un solo puño y está dispuesto a morir para impedir la apertura de una mina en su pueblo, en su valle? También es ecologista la gente del Valle del Mantaro que ha visto morir las ovejitas, las chacras, el suelo, envenenados por los relaves de las minas y el humo de la fundición de La Oroya. Son completamente ecologistas las poblaciones que habitan la selva amazónica y que mueren defendiéndola contra sus depredadores. Es ecologista la población pobre de Lima

que protesta por estar obligada a bañarse en las playas contaminadas»<sup>1</sup>.

Una lista así podría ampliarse muchísimo, tanto histórica como espacialmente, y también podrían ampliarse los tipos de protestas sociales. Los autores que en el mundo escriben sobre el ecologismo popular no confunden el contenido ecológico de antiguos o recientes conflictos sociales en el uso del lenguaje ecologista del Atlántico Norte

influido por la ecología científica. Estos autores tampoco piensan que el ecologismo sea un fenómeno relacionado con valores «postmaterialistas» sino, al contrario, es un amplio movimiento con raíces en el Sur más que en el Norte, todavía no del todo consciente de sí mismo, que lucha por la conservación de los recursos naturales pues de ellos dependen materialmente los pobres para su supervivencia.

<sup>1</sup> Artículo de Hugo Blanco (de la Comisión de Medio Ambiente del Senado del Perú) en *La Repu-*

*blica*, 6 abril 1991.

## El tiempo a su favor

*Integral* lleva quince años adelantándose a su tiempo.

Además de introducir la medicina y la alimentación natural en nuestro país, fue la primera publicación en alertar sobre problemas como la lluvia ácida, la desaparición de la capa de ozono y de las selvas tropicales o la situación que viven hoy las minorías étnicas. Ninguna revista presenta mejor las propuestas vitales, la denuncia comprometida de actualidad y la obra de quienes saben captar la belleza de la naturaleza.



**Ecos do Sur**

GRUPO DE ESTUDIO DUNHA ALIMENTACION SAN I ECOLOXICA  
C/ CURROS ENRIQUEZ Nº1. 15178 DORNEDA. A CORUNA. T.628011.



# CAMPAÑA PARA UNHA ALIMENTACION SAN, ECOLOXICA E NON EXPLOTADORA DO TERCEIRO MUNDO.

## ¿POR QUE?

Cada vez mais estase demostrando que o noso consumo desenfreado do Norte é a principal causa dos enormes males ecolóxicos do Planeta e da pobreza das 3/4 partes da poboación mundial. A alimentación aparentemente inofensiva xoga un papel primordial. Tres razóns xustifican unha campaña sobre a nosa alimentación: SAUDE, ECOLOXIA E SOLIDARIEDADE.

**SAUDE:** sen recorrer as espantosas cifras non temos mais que ver o noso entorno que as chamadas eufemisticamente enfermidades da civilización (cardiovasculares, artritis, cancro...) invaden a todo-los cidadáns cando a penas existían fai un século.

**ECOLOXIA:** o consumo de auga para o engorde do gando, a enerxía do transporte mundial de alimentos de países distantes, o envelenamento e degradación do solo da agricultura intensiva etc.

**SOLIDARIEDADE:** 1 kg. de carne de vacún necesita 15 kg. de grao; só o gando europeo explota ó Terceiro Mundo para súa alimentación en unha superficie igual a de toda Latinoamérica.

## EL MERCADEO DE LA NATURALEZA

El número 7 de *Ecología Política*, revista semestral, estará dedicado al estudio del Mercado de la Naturaleza. ¿Cómo defender los recursos naturales? ¿A través de la gestión comunal? ¿A través de amplios movimientos ecologistas de nuevo cuño que impongan una lógica de valor de uso y una ética intergeneracional? O tal vez la defensa del ambiente y de los recursos naturales ¿vendrá del mercado de títulos jurídicos sobre servicios ambientales y recursos naturales en mercados ecológicamente ampliados? ¿cuánto vale el canto de un ruiseñor? ¿cuánto vale el gas de Argelia?

Diversos artículos se ocupan del tema. Con perspectiva histórica, Elizabeth Dore muestra los desastres ecológicos y sociales de la minería latinoamericana, desde la época colonial de Potosí a la época capitalista de Carajás. Martin O'Connor insiste sobre la operación semiótica que representa dar valor crematístico a los recursos naturales: hablar de Capital Natural es hablar de la Naturaleza como Capital. Enrique Left y Gustavo Esteva defienden el control comunal de los recursos naturales y analizan los nuevos movimientos sociales contra la pobreza como creadores de una nueva racionalidad más económica que crematística. Otros artículos analizan conflictos sobre el uso del agua y el valor de la biodiversidad agrícola y silvestre, y Joan Buades escribe sobre ecología y urbanismo.

# SUBSCRIBE NOW!

Regd. No. R.N. 53588/92  
 DL-14044/92  
 ISSN: 0971-2870

## Down To Earth



Environmentalists vs. libertarians  
 Amranchal's shocking forecast  
 How your painting betrays you

## Down To Earth



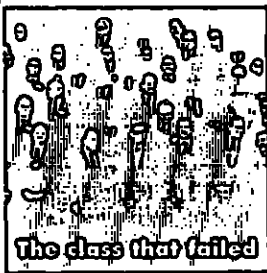
South-East India over the Motherly  
 Northland's leaders forget their forests  
 Nations exchanging their natural capital

## Down To Earth



New lights on India's nonpollution  
 Railways on steroids in China  
 Peter sag on conservation

## Down To Earth



The games without played at the  
 Top of war over forests  
 Post the technology gone green

## Down To Earth



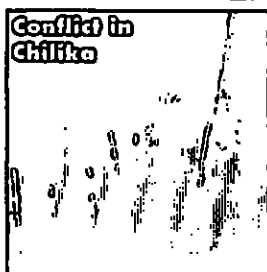
Amul's India's green ways  
 Wind energy compared to real eggs  
 Villagers' relief for cow-pen

## Down To Earth



Has public interest Biguan effect?  
 Deforestation: A stroll through history  
 The hidden costs of paper & power

## Down To Earth



Can the Third World afford a cure for AIDS?  
 Fishermen's solution for all insects  
 Properties for power to the people

Please accept my annual subscription for

Institution  School  Personal. My cheque/dd no. \_\_\_\_\_

drawn on \_\_\_\_\_ for Rs/\$ \_\_\_\_\_ is enclosed.

Name \_\_\_\_\_

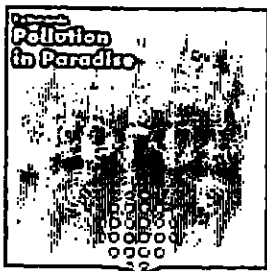
Address \_\_\_\_\_

Pin \_\_\_\_\_

Send your cheque to and favouring:

F-6, Kailash Colony, New Delhi-110048 C/o Gopikrishna Warriar,  
 51/3, 11th Avenue, Ashok Nagar, Madras-600083

## Down To Earth



Citizens can lead abundant water  
 Paddy muckles beach parties  
 When children cross rivers

Country	Institutions		Schools		Personal*	
	Air (US\$)	Surface (US\$)	Air (US\$)	Surface (US\$)	Air (US\$)	Surface (US\$)
Bhutan & Nepal	80	55	45	30	40	25
Bangladesh	80	60	45	35	40	30
Pakistan	85	65	55	40	50	35
Sri Lanka & Maldives	90	70	55	40	50	35
Rest of the World	125	100	80	65	65	55
India	Rs. 1000+10		Rs. 500 + 10		Rs. 400 + 10	

\* Personal subscription will be accepted *only* if accompanied by a personal cheque.  
 Write today for a free specimen copy.

Si desea subscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Boletín de subscripción a:

**ICARIA EDITORIAL, S.A.**  
Comte d'Urgell, 53, pral. 1.ª  
08011 Barcelona

**FUHEM**  
o Alcalá, 117, 6.º, dcha.  
28009 Madrid

· Subscripción anual 2 números / Número suelto 1.500,— Ptas. (IVA incluido)  
(más gastos de envío 150 Ptas.)

Deseo subscribirme a dos números de **Ecología Política** mediante:

- Envío de talón bancario
- Giro postal
- Contra-reembolso
- Domiciliación bancaria

Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA .....	<b>2.500,— Ptas.</b>
EUROPA .....	<b>3.500,— Ptas.</b>
Otros países .....	<b>4.000,— Ptas.</b>
Subscripción institucional o de apoyo: .....	<b>4.500,— Ptas.</b>

(más gastos de envío 150 Ptas.)

Nombre y apellidos: .....

DNI .....

Calle / Plaza .....

Ciudad .....

Teléf. ....

(Firma)

**Boletín de domiciliación bancaria**

Fecha .....

Nombre y apellidos .....

Cta. corriente núm. ....

Titular .....

Banco / Caixa .....

Agencia núm .....

Calle .....

Ciudad .....

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi subscripción a los cuadernos **Ecología Política**

(Firma)



